



TROTSKY, por G. Amendeo.

OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

Bolchevismo y estalinismo

*¿Por qué somos bolchevique-leninistas?
¿Qué significa la lucha contra el trotskysmo?*

Clase, partido y dirección

(Anexos)

León Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Edicions Internacionals Sedov Obras Escogidas de León Trotsky en español

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

Valencia, noviembre de 2020

Trotsky se ve obligado a redactar este folleto (fechado el 29 de agosto de 1937) ante la actitud de uno de los comisarios de la “Comisión Dewey”, Wendelin Thomas, que plantea cuestiones que, más que interés en llegar a un conocimiento exacto sobre las acusaciones vertidas por el estalinismo en sus procesos amañados contra los revolucionarios bolcheviques y, en particular, contra Trotsky y su hijo León Sedov (fin concreto para el que se creó la comisión), demuestran interés en aprovechar la supuesta imparcialidad de los comisarios para levantar un alegato contra el bolchevismo en general.

Hemos incluido en anexo algunos textos que sirven para ilustrar sobre la importancia que Trotsky le dio a este folleto en relación con el uso torticero que se trató de hacer de la ‘Comisión Dewey’ y sobre el funcionamiento e importancia dada por Trotsky a ésta (materiales consistentes en su mayor parte en correspondencia hasta ahora inédita en castellano y de la que ofreceremos una mayor cantidad en anexo a la próxima edición de *Los crímenes de Stalin* en esta misma serie); también, incluimos algunos textos que representan análisis concretos de situaciones concretas demostrando cómo de contrario fue (y es) el estalinismo al bolchevismo; es decir, que los juicios de Moscú no hicieron aflorar la continuidad del bolchevismo con la degeneración burocrática del estado obrero, sino, todo lo contrario, la continuidad del estalinismo con esa degeneración que comportó también la degeneración del ‘marxismo’ irradiado por Moscú.

Al igual que hizo la bonaerense El Yunque en 1973 en su edición de este folleto, hemos incluido *Clase, partido y dirección* porque nos parece pertinente como análisis de la

relación entre los tres factores explicitados en el título, que tanto tiene que ver con la degeneración del marxismo si no se establece correctamente esa relación entre ellos en el análisis y la práctica revolucionaria. El lector podrá ver el otro texto anexo por El Yunque (“A propósito del Frente Único”) en la obra de Trotsky también editada en estas Obras Escogidas, *La lucha contra el fascismo* (“El frente único defensivo. Carta a un obrero socialdemócrata”, página 217 y siguientes del formato pdf).

Por nuestra parte incluimos el breve artículo *¿Qué significa la lucha contra el trotskismo? (Sobre Lombardo Toledano y otros agentes de la GPU)* que sirve para que el lector pueda hacerse una idea extractada de la deriva política, no personal ni moral, que llevó a la degeneración del estado obrero, al estalinismo; a modo de introducción hemos insertado el texto *¿Por qué somos bolchevique-leninistas?*, en él queda también extractada la posición revolucionaria frente al reformismo (‘viejo’ ya en 1935), el centrismo (sempiterna corriente nadando entre dos aguas para salvar la ropa de la burguesía) y el nuevo reformismo de aquellos años treinta, el nuevo menchevismo que supuso en sus inicios el fenómeno estalinista y que abocaría al reformismo más crudamente contrarrevolucionario.

Tomamos el texto de este opúsculo de los *Escritos*, Tomo VIII, Volumen 3, Editorial Pluma, Bogotá, 1979, con traducción al castellano de Daniel Acosta desde los *Writings*, publicado por Pioneer Publishers en 1937 con traducido del francés al inglés por Eleanor Clark y que hemos contrastado con la versión francesa, “Bolchevisme et stalinisme”, publicada en el Tomo 14 de las *Oeuvres* de Trotsky editadas por P. Broué. En cuanto a los anexos, están tomados de los tomos VIII (volumen 3), IX (volúmenes 1 y 2) y X (volúmenes 1 y 2), de los *Escritos* publicados por la Editorial Pluma en 1976, 1977 y 1979 en Bogotá; y también, en buena parte, de nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#); en casi todos los casos hemos arrastrado las notas.

Índice

¿Por qué somos bolchevique-leninistas? Una explicación a los camaradas del partido.....	5
Bolchevismo y estalinismo. Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional	8
<i>La reacción contra el bolchevismo y el marxismo</i>	9
“Retorno al marxismo”	10
¿Es el bolchevismo el responsable del estalinismo?	11
<i>El pronóstico fundamental del bolchevismo</i>	12
<i>Estalinismo y “socialismo de estado”</i>	14
<i>Los “pecados” políticos del bolchevismo como fuente del estalinismo</i>	15
<i>Problemas de teoría</i>	17
<i>El problema moral</i>	18
<i>Las tradiciones bolcheviques y la Cuarta Internacional</i>	19
Anexos.....	21
<i>[Bolchevismo y estalinismo en la revolución y la contrarrevolución en España] 8ª y 9ª sesiones ‘Comisión Dewey’</i>	22
<i>[La verdadera objetividad] Carta a Rorty</i>	27
<i>El señor Beals como testigo</i>	28
<i>[El ritmo de los trabajos] Carta a Rosmer</i>	33
<i>[Algunas explicaciones] Carta a Rosmer</i>	35
<i>Declaración forzada. Declaración a la prensa</i>	36
<i>Prólogo a los crímenes de Stalin</i>	37
<i>Las preguntas de Wendelin Thomas. Carta a W. Thomas</i>	41
<i>[Profundos desacuerdos políticos]. Carta a Angelica Balabanova</i>	43
<i>[No buscar la perfección]. Carta a Rosmer</i>	44
<i>[La preparación de notas]. Carta a A. Goldman</i>	45
<i>[Disculpas]. Carta a Jan G. Adler</i>	46
<i>[Alegría y gratitud]. Carta a Erwin Wolf</i>	47
<i>[Inquietudes ...]. Carta a Rosmer</i>	48
<i>[Documentos y precisiones]. Carta a LaFollete</i>	49
<i>[Consideraciones sobre los documentos]. Carta a LaFollete</i>	51
<i>[Goldman y la comisión]. Carta a A. Goldman</i>	53
<i>El principio del fin</i>	54
<i>Para desacreditar al estalinismo a los ojos de los obreros. Carta a Cannon y Shachtman</i>	60
<i>[Algunas directrices]. Carta a Sedov</i>	61
<i>[Las negociaciones con Olberg]. Carta a LaFollete</i>	62
<i>El buró de Londres ayuda a los fraudes de Stalin negándose a integrar la comisión investigadora</i>	63
<i>El propósito de la comisión investigadora. Carta a Goldman</i>	66
<i>[La misión de la comisión]. Carta a LaFollete</i>	67
<i>[Sobre la comisión plenaria]. Carta a Rosmer</i>	68
<i>Por una reunión pública de la comisión Dewey. Carta a Pearl</i>	69

<i>[Recuento de las cuestiones]. Carta a L. Sedov</i>	70
<i>[Hay que escribir sobre Cronstadt]. Carta a León Sedov</i>	72
<i>Dictadura y Revolución. [Carta a Margaret de Silver]</i>	73
<i>Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el estalinismo. Carta abierta a todas las organizaciones obreras</i>	75
<i>[La editorial y Cronstadt]. Carta a Wasserman</i>	81
<i>[Es preciso escribir sobre Cronstadt]. Carta a L. Sedov</i>	82
<i>[Comentarios sobre Cronstadt] Carta a John G Wright</i>	84
<i>Declaración a los periodistas sobre el veredicto Dewey</i>	85
<i>[Nuevos comentarios sobre Cronstadt]. Carta a John G. Wright</i>	91
<i>Alarma por Cronstadt</i>	93
Un “Frente Popular” de delatores.....	93
Agrupaciones sociales y políticas en Cronstadt.....	94
Cambios durante los años de la Guerra Civil.....	95
Las raíces sociales del levantamiento.....	96
El carácter contrarrevolucionario del motín del Cronstadt.....	98
La Nep y la insurrección de Cronstadt.....	98
Los de Cronstadt sin un fuerte.....	100
<i>[Por un debate público]. Carta a Wendelin Thomas</i>	101
<i>Algo más sobre la represión de Cronstadt</i>	102
<i>Los traidores en el papel de acusadores</i>	104
<i>[Respuestas a preguntas]. Carta a Estrin</i>	106
<i>El Kremlin en la política mundial</i>	108
<i>España, Stalin y Ejov</i>	115
<i>¿Qué significa la lucha contra el trotskysmo?</i>	117
<i>Clase, partido y dirección</i>	125
“ <i>Que faire?</i> ” explica.....	126
<i>La sofisticación de los traidores</i>	127
<i>La manera dialéctica de abordar este problema</i>	128
<i>Cómo se efectuó la maduración de los obreros rusos</i>	129
<i>La relatividad de la “madurez”</i>	130
<i>El papel auxiliar del campesinado</i>	130
<i>El papel de las personalidades</i>	131
<i>El estalinismo en España</i>	131
<i>La traición del POUM</i>	132
<i>La responsabilidad de la dirección</i>	133
<i>La represión de la revolución española</i>	134

¿Por qué somos bolchevique-leninistas? Una explicación a los camaradas del partido.

(Fines de mayo de 1935)

¹ El joven profesor de la escuela de Vaucanson, Alexis Bardin (nacido en 1906), que ejercía un importante papel en la dirección departamental de la CGT, había logrado agrupar en el seno de la Federación de CGT de Isère a un núcleo bolchevique-leninista que englobaba en particular a diversos antiguos responsables de las JJSS. Trotsky se reservó para el primer boletín la “presentación” de la tendencia, evidentemente no firmada con su nombre.

El pueblo francés se aproxima cada vez más a grandes peligros, pero también a enormes posibilidades. El partido socialista se encuentra ante responsabilidades grandiosas. La primera condición para solventar la situación es la claridad política y teórica. Pero la claridad política no cae del cielo. Debe adquirirse mediante esfuerzos colectivos y conscientes. Para un gran partido ello significa inevitablemente: mediante la discusión.

La peor pusilanimidad es tener miedo ante un choque abierto y leal de opiniones en el partido. Cuanto más grandes son los problemas a resolver, más apasionada es la confrontación de ideas y tendencias. Que no se diga que las fracciones son un mal. Todavía no ha inventado nadie el medio para evitarlas y eliminarlas. Cuando existen divergencias graves, los militantes del partido se agrupan, inevitablemente en diversas tendencias. *La verdadera disciplina de acción sólo puede ser el resultado de una leal y franca confrontación de tendencias*, confrontación en la que cada una de ellas quiere persuadir a la mayoría del partido de la justeza de su programa.

Nosotros, bolchevique-leninistas, somos una tendencia, la de la extrema izquierda del partido socialista. Para exponer mejor el lugar que ocupamos y el objetivo que perseguimos es necesario representarse claramente el cuadro político del partido entero. Para nadie es un secreto que nuestro partido no es homogéneo, que porta en su seno tres tendencias principales: reformistas, centristas y marxistas.

El reformismo, tanto en nuestro partido como en otros, representa el pasado. Es la herencia de una época pasada, cuando el capitalismo era vigoroso y ascendente, cuando la democracia parlamentaria parecía llena de promesas. En el pasado, el reformismo, a pesar de su insuficiencia y miopía, pudo rendirle al proletariado ciertos servicios materiales. Ahora, en la época del capitalismo decadente, el reformismo está condenado a la total impotencia. Por eso la tendencia reformista, muy fuerte en el aparato dirigente de nuestro partido, entre los parlamentarios, alcaldes, consejeros generales y municipales, jefes sindicales, etc., está muy avergonzada de tener que confesar abiertamente su programa.

No es fácil ondear la bandera reformista cuando las reformas no existen. No es fácil ser el portavoz de la democracia parlamentaria cuando la democracia se descompone a la vista de todos, se pudre, apesta la atmósfera y se ve forzada a claudicar siempre más a favor del gobierno supraparlamentario y bonapartista.

No es fácil tampoco confesar su *patriotismo* cuando la patria condena a los mejores de sus hijos e hijas a la miseria permanente, preparando al mismo tiempo una nueva carnicería que significaría el exterminio de varias generaciones y el hundimiento de nuestra civilización.

El reformismo se encuentra atrapado en un callejón sin salida. Los reformistas más consecuentes abandonan el campo del proletariado y se pasan abiertamente, con armas y bagajes, al campo del capital en apuros. El mejor ejemplo es el de los neos. No nos han abandonado todos ellos. Frossard, ayer mismo todavía estaba en el partido para servirse de él como de un trampolín en el momento favorable². Hay otros de la misma calaña. El partido del proletariado de ninguna manera puede englobar a elementos que representan a la clase adversa que debe ser abatida. No hay que esperar a que los frossardistas sigan a Frossard. Hay que desenmascararlos a tiempo y no permitirles conservar su confortable puesto de espera subidos a lomos del proletariado.

Nosotros, bolchevique-leninistas, creemos reflejar exactamente la mentalidad de los obreros revolucionarios cuando nos negamos a comprender esa indulgencia, esa

² Frossard, que no había seguido a sus amigos cuando se produjo la escisión “neo” en 1933, acababa de abandonar el partido socialista para aceptar una cartera en el gobierno de Laval, que tras un breve intermedio Buisson, acababa de reemplazar a Flandin el 7 de junio de 1935.

cortesía, tan cercanas a la complicidad con los renegados, de los traidores o candidatos a la traición. Cuando se nos habla de la unidad en general, de la unidad totalitaria, respondemos: *estamos contra la unidad con los traidores; estamos por la unidad lucha de clases.*

Pero hay muchos reformistas camuflados e incluso semiarrepentidos: son los centristas. Por el momento, es la fracción más amplia y también la más diversa. La quiebra del reformismo demócrata y patriotero fuerza mucho a los representantes del movimiento obrero a buscar un asilo pasajero en la tendencia centrista. *El rasgo fundamental de esta tendencia ha perdido la ingenua fe en las reformas democráticas, pero mantiene intacto su miedo ante la revolución proletaria.*

La tendencia centrista vive en el equívoco, toma prestadas al vocabulario marxista fórmulas revolucionarias, pero elimina de ellas todas las consecuencias prácticas. Está dispuesta a hablar de revolución, pero no a prepararla. La tendencia de la *Bataille socialiste*, con Zyromski, encarna el centrismo en nuestro partido. Los representantes de esta tendencia nunca responden a nuestras críticas ni a nuestras propuestas. Muy a menudo hacen frente común con los reformistas contra nosotros. Los centristas nos acusan de habernos convertido en la organización de autodefensa de la derecha contra la izquierda.

Nosotros, bolchevique-leninistas, estamos completamente seguros de que muchos camaradas, sobre todo los obreros, que ahora pasan por el estadio centrista, pronto acabarán encontrando su lugar en el campo revolucionario, pero, para facilitarles esa evolución saludable, nos negamos sin transigencia alguna, a hacer la menor concesión de principios al centrismo, es decir a la confusión y la postración.

Nuestra intransigencia no es ni gratuita ni arbitraria. Solamente refleja la intransigencia de la lucha de clases. El proletariado no tiene otra elección más que apoderarse del poder mediante la revolución, o pudrirse junto al capitalismo en putrefacción. Nuestra moción solamente ofrece la clara expresión de ese hecho fundamental. La marcha de los acontecimientos, que no dependen de nuestra voluntad, nos dice: “vencerás o perecerás, pero sólo vencerás cuando quieras y sepas vencer.”

Nos llamamos bolchevique-leninistas no porque queramos imitar ciegamente a los bolcheviques rusos, en otro medio y bajo otras condiciones, menos aún porque seamos capaces de inclinarnos ante el mando de la burocracia soviética. ¡No! La férula de los burócratas dirigentes de Moscú sobre la Comintern es la que le ha roto la espina dorsal y la que ahora hace jugar a los jefes estalinistas el papel verdaderamente reaccionario en el movimiento obrero. Si somos bolcheviques es porque el gran partido de Lenin nos dio dos lecciones imperecederas: la actitud derrotista durante la guerra y la conquista revolucionaria del poder.

Nos llamamos leninistas porque, tras Marx y Engels, Lenin, su continuador, es el mayor teórico del proletariado. Fue él quien aplicó magistralmente la teoría marxista al análisis de nuestra época, no solamente para Rusia, sino para el mundo capitalista entero. Ahora no hay otra vía a Marx que no sea la vía de Lenin. Cada nuevo acontecimiento, en no importa qué país capitalista, demuestra la justedad de la concepción leninista.

La burocracia estalinista deforma el pensamiento de Lenin, como la socialdemocracia ha deformado el pensamiento de Marx. Pero los grandes acontecimientos que se desarrollan en nuestro país, la exacerbación de la lucha de clases, la guerra social y la guerra imperialista preparadas metódicamente por las altas finanzas, todo este terrible encadenamiento de los acontecimientos, fuerza a cada obrero consciente a girarse hacia la fuente del leninismo.

Contra la quiebra reformista, contra la molición centrista, por la revolución proletaria: tal es la divisa de los bolchevique-leninistas.

Bolchevismo y estalinismo. Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional

Las épocas reaccionarias como la que estamos viviendo no sólo desintegran y debilitan a la clase obrera y su vanguardia, sino que también rebajan el nivel ideológico general del movimiento y retrotraen el pensamiento político a etapas ya ampliamente superadas. En estas circunstancias, la tarea más importante de la vanguardia es no dejarse arrastrar por el flujo regresivo, sino nadar contra la corriente. Si la relación de fuerzas desfavorable le impide mantener las posiciones conquistadas, por lo menos debe aferrarse a sus posiciones ideológicas, porque éstas expresan las costosas experiencias del pasado. Los imbéciles calificarán esta política de “sectaria”. En realidad, es la única manera de preparar un nuevo y enorme avance cuando se produzca el siguiente ascenso de la marea histórica.

La reacción contra el bolchevismo y el marxismo

Las grandes derrotas políticas provocan inevitablemente una reconsideración de los valores, que generalmente procede de dos direcciones. Por un lado, la verdadera vanguardia, enriquecida por la experiencia de la derrota, defiende la herencia del pensamiento revolucionario con uñas y dientes y, sobre esta base, trata de educar a los nuevos cuadros para las próximas luchas de masas. En cambio, los rutinarios, los centristas y los diletantes hacen todo lo posible por destruir la autoridad de la tradición revolucionaria y por volver en busca de un “Nuevo Verbo”.

Podríamos señalar una gran cantidad de ejemplos de reacción ideológica la mayoría de los cuales toman la forma de la postración. Toda la literatura de las internacionales segunda y tercera y de sus satélites del Buró de Londres, consiste esencialmente en tales ejemplos. Ni sombra de análisis marxista. Ningún intento serio por explicar las causas de la derrota. Ni una palabra nueva acerca del futuro. Nada más que lugares comunes, conformismo, mentira y, por encima de todo, preocupación por la supervivencia de la burocracia. Basta olfatear diez líneas de Hilferding o de Otto Bauer para sentir el hedor de podredumbre³. En cuanto a los teóricos de la Comintern, ni siquiera vale la pena mencionarlos. El célebre Dimitrov es tan ignorante y trivial como un tendero con un jarro de cerveza. Los intelectos de esta gente son demasiado holgazanes como para renunciar al marxismo: lo prostituyen. Pero éstos no son los que nos interesan aquí. Vayamos a los “innovadores”.

El excomunista austríaco Willi Schlamm ha publicado un folleto sobre los procesos de Moscú, bajo el título sugestivo de *La dictadura de la mentira*⁴. Schlamm es un periodista de talento, que se ocupa principalmente de los acontecimientos políticos del

³ Rudolph Hilferding (1877-1941): dirigente socialdemócrata alemán antes de la Primera Guerra Mundial, fue pacifista durante la misma. Fue ministro de hacienda en los gabinetes burgueses de 1923 y 1928. Murió en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

⁴ Willi Schlamm (n. 1904): uno de los fundadores de la Oposición de Derecha Austríaca. Cuando Hitler llegó al poder publicó varios artículos importantes de Trotsky en *Die Neue Weltbuehne*, revista que él dirigía. Posteriormente se radicó en Estados Unidos y fue editor de la cadena de publicaciones Henry Luce.

momento. Su crítica de los fraudes judiciales de Moscú, así como su denuncia del mecanismo psicológico de las “confesiones voluntarias” son excelentes. Sin embargo, no se limita a esto: quiere crear una nueva teoría del socialismo que nos inmunice contra nuevas derrotas y fraudes en el futuro. Pero dado que Schlamm no es un teórico y, aparentemente, no conoce bien la historia del socialismo, retorna por completo al socialismo premarxista, principalmente a su variante alemana, la más atrasada, sentimental y sensiblera de todas. Schlamm renuncia a la dialéctica y a la lucha de clases, por no hablar de la dictadura del proletariado. Para él, la cuestión de la transformación de la sociedad se reduce a la realización de ciertas verdades morales “eternas”, con las cuales quisiera imbuir a la humanidad, inclusive bajo el capitalismo.

El intento de Willi Schlamm de salvar al socialismo mediante el trasplante de una glándula moral fue recibido con alborozo y orgullo en la revista *Novaya Rossiia* (vieja revista provinciana rusa que ahora se publica en París) de Kerensky: como era de esperar, la jefatura de redacción proclama que Schlamm ha llegado a los principios del auténtico socialismo ruso, el cual mucho tiempo atrás contrapuso los sacros preceptos de fe, esperanza y caridad a la austeridad y rigor de la lucha de clases. La “nueva” doctrina de los socialrevolucionarios rusos es, en sus premisas “teóricas”, un simple retorno al socialismo alemán anterior a marzo... ¡de 1848!⁵ Sin embargo, sería injusto exigirle a Kerensky un conocimiento de la historia de las ideas más profundo que el de Schlamm. Es mucho más importante señalar que este mismo Kerensky que se solidariza con Schlamm, cuando encabezó el gobierno acusó a los bolcheviques de agentes del estado mayor alemán y los persiguió. Vale decir que organizó los mismos fraudes judiciales contra los cuales Schlamm moviliza sus apolillados absolutos metafísicos.

No resulta difícil desentrañar el mecanismo psicológico de la reacción ideológica representada por Schlamm y otros de su especie. Es gente que participó durante un tiempo en un movimiento político que juraba fidelidad a la lucha de clases y apelaba, si no en los hechos al menos en las palabras, al materialismo histórico. Tanto en Austria como en Alemania el asunto culminó en una catástrofe. Schlamm saca una conclusión global: ¡he aquí el resultado de la dialéctica y de la lucha de clases! Y dado que la elección de revelaciones está restringida por la experiencia histórica y ... por el conocimiento personal, nuestro reformador y buscador del Verbo se encuentra con un hato de ropa vieja y la opone valientemente al bolchevismo y al marxismo en su conjunto.

A primera vista, se diría que la reacción ideológica variante Schlamm es demasiado burda (de Marx a... ¡Kerensky!) como para detenerse en ella. En realidad, es muy aleccionadora: por su primitivismo, representa el común denominador de la reacción en todas sus formas, principalmente de aquellas expresadas en la condena total al bolchevismo.

“Retorno al marxismo”

El marxismo encontró su expresión histórica más elevada en el bolchevismo. Bajo la bandera bolchevique se realizó la primera victoria del proletariado y se instauró el primer estado obrero. Pero, dado que en la etapa actual la revolución de octubre condujo al triunfo de la burocracia con su sistema de represión, pillaje y fraude (a la “dictadura de la mentira”, en la expresión feliz de Schlamm) muchas mentes formales y simplistas llegan a la misma conclusión sumaria: no se puede luchar contra el estalinismo sin renunciar al bolchevismo. Como hemos visto, Schlamm va todavía más lejos: el

⁵ Socialismo anterior a marzo de 1948: se refiere al socialismo utópico, refutado y repudiado por Marx y Engels cuando iniciaron la construcción del movimiento revolucionario.

bolchevismo, que degeneró en estalinismo, surgió del marxismo: por consiguiente, no se puede combatir al estalinismo sobre las bases sentadas por el marxismo. Otros individuos, menos consecuentes, pero más numerosos, dicen lo contrario: “Debemos volver del bolchevismo al marxismo.” ¿Cómo? ¿A qué marxismo? Antes de caer en “bancarrotas” bajo la forma del bolchevismo, el marxismo ya había degenerado en socialdemocracia. ¿Significa, entonces, que “de vuelta al marxismo” es un salto por encima de las internacionales segunda y tercera... a la Primera Internacional? Pero también ésta se derrumbó en su momento. Por lo tanto, en última instancia, se trata de volver... a las obras completas de Marx y Engels. Cualquiera puede realizar este salto mortal sin abandonar su gabinete, sin siquiera quitarse las pantuflas. Pero, ¿cómo hemos de pasar de nuestros clásicos (Marx murió en 1883, Engels en 1895) a las tareas de nuestro tiempo, saltando varias décadas de luchas teóricas y políticas, incluido el bolchevismo y la revolución de octubre? Ninguno de los que propone renunciar al bolchevismo como tendencia histórica “en bancarota” ha señalado otro camino. Por consiguiente, el problema se reduce a estudiar *El capital*. Por nuestra parte no hay objeción. Pero también los bolcheviques estudiaron *El capital*, y no con los ojos cerrados. Lo cual no impidió la degeneración del estado soviético y la realización de los procesos de Moscú. Entonces, ¿qué hacer?

¿Es el bolchevismo el responsable del estalinismo?

¿Es cierto que el estalinismo es un producto legítimo del bolchevismo, como sostienen todos los reaccionarios, como jura el mismo Stalin, como creen los mencheviques, anarquistas y ciertos doctrinarios de izquierda que se consideran marxistas? “Siempre lo hemos predicho, afirman. Al prohibir a los demás partidos socialistas, reprimir a los anarquistas e imponer la dictadura bolchevique en los sóviets, la revolución de octubre sólo podía culminar en la dictadura de la burocracia. Stalin es la continuación y, a la vez, la bancarota del leninismo”.

La falla en este razonamiento radica en la tácita identificación del bolchevismo, la revolución de octubre y la Unión Soviética. Se reemplaza al proceso histórico del choque de fuerzas hostiles por la evolución del bolchevismo en el vacío. Sin embargo, el bolchevismo es sólo una tendencia política, estrechamente fusionada con la clase obrera, mas no idéntica a la misma. Y en la Unión Soviética, aparte de la clase obrera, existen cien millones de campesinos, varias nacionalidades y una herencia de opresión, miseria e ignorancia. El estado construido por los bolcheviques refleja no sólo el pensamiento y la voluntad del bolchevismo, sino también el nivel cultural del país, la composición social de la población, la presión de un pasado bárbaro y un imperialismo mundial no menos bárbaro. Presentar el proceso de degeneración del estado soviético como la evolución de un bolchevismo puro, es ignorar la realidad social en nombre de uno solo de sus elementos, aislado mediante un acto de lógica pura. Basta llamar a este error elemental por su verdadero nombre, para destruirlo sin dejar vestigios.

Sea como fuere, el bolchevismo jamás se identificó con la revolución de octubre, ni con el estado surgido de ésta. El bolchevismo siempre se consideró un factor de la historia, el factor “consciente”, importante, pero de ninguna manera el decisivo. Jamás caímos en el pecado del subjetivismo histórico. Para nosotros, el factor decisivo (sobre la base de las fuerzas productivas existentes) era la lucha de clases, no a escala nacional, sino internacional.

Al hacer concesiones a la propiedad privada campesina, establecer reglas estrictas para el ingreso y pertenencia al partido, purgar al partido de elementos extraños, prohibir otros partidos, introducir la Nep, entregar la concesión de empresas a sectores privados, concertar acuerdos diplomáticos con los gobiernos imperialistas, los bolcheviques

sacaban conclusiones parciales de un hecho que, en el terreno teórico, les resultaba claro desde el comienzo: que la conquista del poder, por importante que sea, de ninguna manera transforma al partido en soberano del proceso histórico. El partido que se apodera del estado puede, por cierto, ejercer su influencia sobre el desarrollo de la sociedad con un poder que antes le resultaba inaccesible; pero, a cambio de ello, se decuplica la influencia que los demás elementos de la sociedad ejercen sobre él. Un ataque directo de las fuerzas hostiles puede arrojarlo del poder. Si el ritmo del proceso es más lento, puede degenerar internamente sin perder el poder. Esta es precisamente la dialéctica del proceso histórico que se les escapa a los lógicos sectarios para los cuales la decadencia del estalinismo constituye un argumento aniquilante contra el bolchevismo.

En esencia, lo que dicen estos caballeros es: el partido que no contiene en sí mismo la garantía contra su propia degeneración es malo. Con ese criterio, el bolchevismo está condenado, pues no tiene talismanes. Pero el criterio es erróneo. El pensamiento científico exige un análisis concreto: ¿cómo y por qué se degeneró el partido? Hasta el momento, sólo los bolcheviques han hecho ese análisis. Y no les resultó necesario romper con el bolchevismo: su arsenal les proveyó de todas las herramientas necesarias para aclarar su suerte. Llegaron a la siguiente conclusión: es cierto que el estalinismo “devino” del bolchevismo, pero no de manera mecánica, sino dialéctica; no como afirmación revolucionaria, sino como negación termidoriana. No es lo mismo.

El pronóstico fundamental del bolchevismo

Sin embargo, los bolcheviques no tuvieron que esperar a que se produjeran los procesos de Moscú para explicar las razones de la desintegración del partido gobernante de la URSS. Hace mucho tiempo ya que previeron y describieron la posibilidad teórica de ese proceso. Recordemos ese pronóstico que los bolcheviques formularon no sólo en vísperas, sino también muchos años antes de la revolución de octubre. Es posible que, en virtud de una determinada alineación de fuerzas nacionales e internacionales, el proletariado conquista el poder por primera vez en un país atrasado como es Rusia. Pero la misma alineación de fuerzas demuestra de antemano que, *sin una victoria más o menos rápida del proletariado en los países adelantados*, el gobierno obrero ruso no sobrevivirá. El régimen soviético abandonado a su propia suerte degenerará o caerá. Más precisamente, comenzará degenerando y luego caerá. Yo mismo lo he escrito más de una vez, a partir de 1905. En mi *Historia de la revolución rusa* (véase el apéndice del último tomo: “[El socialismo en un solo país](#)”)⁶ están las declaraciones formuladas por los dirigentes bolcheviques entre 1917 y 1923. Todas llevan a la misma conclusión: sin revolución en occidente el bolchevismo será liquidado por la contrarrevolución interna, la intervención extranjera, o una combinación de ambas. Lenin subrayó una y otra vez que la burocratización del estado soviético no era un problema teórico u organizativo, sino el comienzo potencial de la degeneración del estado obrero.

En el undécimo congreso del partido (marzo de 1922) Lenin habló del apoyo que ciertos políticos burgueses, como el profesor liberal Ustrialov, ofrecían a la Rusia soviética bajo la Nep. “Estoy a favor de apoyar al gobierno soviético dice Ustrialov, a pesar de haber sido un demócrata constitucional, burgués y partidario de la intervención.”⁷

⁶ En estas mismas [Obras Escogidas de León Trotsky en español: ¿Socialismo en un solo país?](#)

⁷ N. V. Ustrialov (1890-¿?): miembro del Partido Demócrata Constitucional (Cadete), era un liberal, partidario de una monarquía constitucional o de una república en Rusia. Era un partido de terratenientes, burgueses medios e intelectuales burgueses progresivos. Ustrialov se opuso a la revolución bolchevique, pero luego trabajó para el gobierno soviético creyendo que éste se vería obligado a restaurar el capitalismo. Arrestado en 1937, fue acusado de realizar actividades antisoviéticas y desapareció.

Estoy a favor de apoyar al gobierno soviético porque ha tomado un rumbo que lo conducirá al estado burgués común”. Lenin prefiere la cínica voz del enemigo a las “sentimentales mentiras comunistas”. Sobria, ásperamente, advierte al partido del peligro: “Debemos decir francamente que las cosas que dice Ustrialov son posibles. La historia conoce todo tipo de metamorfosis. Confiar en la firmeza de las convicciones, en la lealtad y en otras magníficas cualidades morales es todo menos una actitud seria en política. Algunos pocos poseerán cualidades morales magníficas, pero los problemas históricos son resueltos por las grandes masas, las cuales tratan a los pocos sin miramientos si éstos no les gustan”. En fin, el partido no es el único factor del proceso y, a escala histórica más amplia, ni siquiera es el factor decisivo.

“Una nación conquista a la otra [prosigue Lenin en el mismo congreso, el último al que asistió]. Esto es sencillo, cualquiera lo puede entender. Pero, ¿qué sucede con la cultura de ambas naciones? Esto no es tan sencillo. Si la nación conquistadora es más culta que la vencida, aquélla le impone su cultura a ésta; si sucede lo contrario, los conquistados le imponen su cultura al conquistador. ¿No ha ocurrido algo parecido en la capital (de la república rusa)? ¿No ha sucedido que 4.700 comunistas (casi una división del ejército, y todos de lo mejor) se encuentran bajo la influencia de una cultura ajena?”

Esto se dijo a principios de 1922, y no por primera vez. La historia no la hacen los pocos, ni siquiera “los mejores”. Más aún: los “mejores” pueden degenerar en el espíritu de una cultura ajena, es decir, burguesa. Así como el estado soviético puede abandonar el socialismo, el Partido Bolchevique puede, en condiciones históricas desfavorables, perder su bolchevismo.

La Oposición de Izquierda surgió definitivamente en 1923 a partir de una comprensión clara de este peligro. Al registrar los síntomas de degeneración día a día, trató de oponer la voluntad consciente de la vanguardia proletaria al temor creciente. Sin embargo, el factor subjetivo resultó insuficiente. Las “grandes masas” que, según Lenin, resuelven el resultado de la lucha, se cansaron de las privaciones internas y de aguardar a la revolución mundial. Su estado de ánimo decayó. La burocracia se impuso. Atemorizó a la vanguardia proletaria, pisoteó al marxismo, prostituyó al Partido Bolchevique. El estalinismo triunfó. El bolchevismo, bajo la forma de la Oposición de Izquierda, rompió con la burocracia soviética y su Comintern. Así fue el verdadero proceso.

Es cierto que, en sentido formal, el estalinismo surgió del bolchevismo. Hasta el día de hoy la burocracia de Moscú sigue autotitulándose Partido Bolchevique. Utiliza el viejo rótulo del bolchevismo para engañar mejor a las masas. Tanto más dignos de lástima son los teóricos que confunden el cascarón con el meollo, la apariencia con la realidad. Al identificar al estalinismo con el bolchevismo, le rinden el mejor de los servicios a los termidorianos y, precisamente por eso, desempeñan un papel evidentemente reaccionario.

Eliminados todos los demás partidos de la escena política, los intereses y tendencias políticas antagónicas de los diversos estratos de la población deben expresarse, en mayor o menor medida, en el partido gobernante. En la medida que el centro de gravedad político se ha desplazado de la vanguardia proletaria hacia la burocracia, se ha alterado tanto la estructura social como la ideología del partido. En quince años, el desarrollo precipitado del proceso le ha provocado una degeneración mucho más radical que la sufrida por la socialdemocracia en medio siglo. Después de la purga, la demarcatoria entre el estalinismo y el bolchevismo no es una línea sangrienta, sino todo un torrente de sangre. La aniquilación de toda la vieja generación bolchevique, de un sector importante de la generación intermedia, la que participó en la guerra civil, y del sector de la juventud que asumió seriamente las tradiciones bolcheviques, demuestra que

entre el bolchevismo y el estalinismo existe una incompatibilidad que no sólo es política, sino también directamente física. ¿Cómo ignorarlo?

Estalinismo y “socialismo de estado”

Por su parte, los anarquistas quieren ver en el estalinismo un producto orgánico no sólo del bolchevismo y del marxismo, sino también del “socialismo de estado” en general. Están dispuestos a remplazar el concepto patriarcal de Bakunin de la “federación de comunas libres” por el concepto más moderno de federación de sóviets libres⁸. Pero, hoy como ayer, se oponen al poder estatal centralizado. En los hechos, un sector del marxismo “estatal” la socialdemocracia, llegó al poder y se convirtió en agente franco del capitalismo. Del otro surgió una casta privilegiada. Es evidente que la raíz del mal es el estado.

Desde un punto de vista histórico amplio, este razonamiento contiene una pizca de verdad. El estado, en tanto que aparato de coerción, es indudablemente una fuente de degeneración política y moral. La experiencia demuestra que esto también sucede en el caso del estado obrero. Puede decirse, por lo tanto, que el estalinismo es producto de una situación en la cual la sociedad fue incapaz de liberarse del chaleco de fuerza del estado. Pero esta situación no hace a la evaluación del marxismo y del bolchevismo: caracteriza tan sólo al nivel cultural general de la humanidad y, sobre todo, a la relación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía. Aun coincidiendo con los anarquistas en que el estado, incluyendo al estado obrero, es hijo de la barbarie de clase y que la verdadera historia de la humanidad comenzará con la abolición del estado, queda planteado, con todo vigor, el siguiente interrogante: ¿cuáles serán las vías y métodos que conducirán, *definitivamente*, a la abolición del estado? La experiencia reciente nos demuestra que esos métodos no serán los del anarquismo, por cierto.

En el momento crítico, los dirigentes de la CNT, la única organización anarquista importante del mundo, entraron a un gabinete ministerial burgués. Para justificar su traición a los principios del anarquismo, invocaron la presión de las “circunstancias excepcionales”. ¿Pero acaso los dirigentes socialdemócratas alemanes no invocaron el mismo pretexto en su momento? Lógicamente, la guerra civil no es una situación pacífica, ni común, sino una “circunstancia excepcional”. Sin embargo, las organizaciones revolucionarias serias se preparan para actuar, precisamente, en “circunstancias excepcionales”. La experiencia de España demostró una vez más que se puede “negar” el estado en panfletos publicados en “circunstancias normales” con el permiso del estado burgués, pero que las circunstancias de la revolución no permiten “negar” el estado; por el contrario, exigen la conquista del estado. No tenemos la menor intención de condenar a los anarquistas por no haber abolido el estado de un plumazo. La conquista del poder (que los dirigentes anarquistas se mostraron incapaces de realizar, a pesar del heroísmo desplegado por los obreros anarquistas) de ninguna manera convierte al partido revolucionario en amo soberano de la sociedad. Pero sí condenamos severamente la teoría anarquista que, aunque aparentemente apta para épocas de paz, debió ser abandonada rápidamente cuando aparecieron las “circunstancias excepcionales” de... la revolución. Existían en los viejos tiempos ciertos generales (probablemente todavía existen) que decían que no hay cosa más dañina para un ejército que la guerra. A esa misma categoría pertenecen los revolucionarios cuya doctrina es destruida por la revolución.

⁸ Mijaíl Bakunin (1814-1876): contemporáneo de Marx y miembro de la Primera Internacional, fue el fundador del anarquismo. Su teoría propugnaba por la abolición del estado y la creación de una federación de comunidades libres.

Los marxistas coinciden plenamente con los anarquistas en cuanto al objetivo final: la abolición del estado. Los marxistas son “estatistas” tan sólo en la medida en que resulta imposible abolir el estado ignorándolo. La experiencia del estalinismo no refuta las lecciones del marxismo: las confirma *a contrario*. Evidentemente, la doctrina revolucionaria que enseña al proletariado a encontrar la orientación justa y a aprovechar activamente cada situación, no contiene una garantía automática de victoria. Pero sólo se puede alcanzar la victoria mediante la aplicación de esa doctrina. Por otra parte, no se debe visualizar a la victoria como un hecho único. Debe proyectársela sobre la perspectiva de la época histórica. El primer estado obrero (montado sobre bases económicas inferiores a las del imperialismo y rodeado por éste) se transformó en la gendarmería del estalinismo. Pero el bolchevismo auténtico lanzó una lucha de vida o muerte contra esa gendarmería. Ahora el estalinismo, para mantenerse en el poder, se ve obligado a librar una *guerra civil* abierta contra el bolchevismo, bajo el rótulo de “trotskismo”, no sólo en la URSS, sino también en España. El viejo Partido Bolchevique ha muerto, pero el bolchevismo levanta cabeza en todas partes.

Deducir al estalinismo del bolchevismo o del marxismo equivale, en un sentido más amplio, a deducir la contrarrevolución de la revolución. Esta perogrullada ha sido una característica permanente del pensamiento liberal-conservador y luego del reformista. Debido a la estructura de clases de la sociedad, las revoluciones siempre engendran contrarrevoluciones. ¿No significa esto, dice el lógico, que el método revolucionario tiene un defecto intrínseco? A pesar de ello, hasta el momento ni los liberales, ni los reformistas han podido hallar un método más económico. Pero si no es fácil racionalizar el proceso histórico viviente, no resulta en absoluto difícil encontrar una interpretación racional de sus sucesivas oleadas y deducir, por pura lógica, al estalinismo del “socialismo de estado”, el fascismo del marxismo, la reacción de la revolución, en fin, la antítesis de la tesis. En este terreno, como en muchos otros, el pensamiento anarquista cae en el racionalismo liberal. No puede haber pensamiento revolucionario auténtico sin dialéctica.

Los “pecados” políticos del bolchevismo como fuente del estalinismo

En ciertas ocasiones, los argumentos de los racionalistas asumen, al menos en su forma externa, un carácter más concreto. No deducen al estalinismo del bolchevismo en su totalidad, sino de sus pecados políticos.⁹ Los bolcheviques, según Gorter, Pannekoek, ciertos “espartaquistas” alemanes y otros¹⁰, remplazaron la dictadura del proletariado por la dictadura del partido; Stalin remplazó la dictadura del partido por la dictadura de su burocracia. Los bolcheviques destruyeron todos los partidos menos el propio; Stalin

⁹ Uno de los representantes destacados de esta corriente de pensamiento es el francés B. Souvarine, autor de una biografía de Stalin. El lado fáctico y documental de su obra es producto de una investigación prolongada y seria. Pero la filosofía histórica de este autor brilla por su vulgaridad. Busca la explicación de los contratiempos históricos posteriores en las fallas intrínsecas del bolchevismo. Para él no existen las presiones del verdadero proceso histórico sobre el bolchevismo. Taine, con su teoría del “entorno”, se encuentra más cerca de Marx que Souvarine. Nota de León Trotsky. [Hippolyte Taine (1828-1893), filósofo francés cuyas teorías deterministas según las cuales el hombre es producto de la herencia, del condicionamiento histórico y del medio social se convirtieron en la base de la escuela naturalista].

¹⁰ Hermann Gorter (1864-1927) y Anton Pannekoek (1873-1960): escritores de la izquierda socialdemócrata holandesa. Durante la Primera Guerra Mundial fueron pacifistas e internacionalistas y se vincularon a la izquierda de Zimmerwald. Ingresaron al PC holandés en 1918, pero se opusieron a la participación de los comunistas en los sindicatos y en el parlamento. Criticados por su ultraizquierdismo, se separaron del PC en 1921. Los primeros espartaquistas tomaron el nombre de Partido Comunista Alemán en 1919. Posteriormente, distintas sectas oportunistas y ultraizquierdistas de Alemania y otros países utilizaron ese nombre, Trotsky se refiere aquí a estas últimas.

estranguló al Partido Bolchevique en el altar de su camarilla bonapartista. Los bolcheviques concertaron acuerdos con la burguesía; Stalin se convirtió en aliado y puntal de la burguesía. Los bolcheviques sostenían la necesidad de participar en los viejos sindicatos y en el parlamento burgués; Stalin buscó y consiguió la amistad de la burocracia sindical y de la democracia burguesa. Se pueden hacer comparaciones semejantes a voluntad. Con toda su aparente contundencia, su valor es nulo.

El proletariado sólo puede conquistar el poder por intermedio de su vanguardia. La necesidad del poder estatal es, de por sí, un producto del insuficiente nivel cultural y de la heterogeneidad de las masas. La vanguardia revolucionaria, organizada en partido, cristaliza las aspiraciones de libertad de las masas. Si la clase no confía en la vanguardia, si la clase no apoya a la vanguardia, ni siquiera puede hablarse de conquista del poder. En este sentido, la revolución y la dictadura proletarias son obra de la clase en su conjunto, pero sólo bajo la dirección de la vanguardia. Los sóviets son sólo la forma organizada del vínculo entre la vanguardia y la clase. Sólo el partido puede darle a esta forma un contenido revolucionario, tal como lo demuestran la experiencia positiva de la revolución de octubre y la experiencia negativa de otros países (Alemania, Austria, ahora España). Nadie ha demostrado en la práctica, ni tratado de explicar en forma articulada sobre el papel, cómo el proletariado puede conquistar el poder sin la dirección política de un partido que sabe lo que quiere. La subordinación política de los sóviets a los dirigentes del partido, a través del partido, no abolió el sistema soviético, de la misma manera que la mayoría conservadora no ha abolido el sistema parlamentario británico.

En cuanto a la *prohibición* de los demás partidos soviéticos, ésta no es producto de una “teoría” bolchevique, sino una medida de defensa de la dictadura en un país atrasado y devastado, rodeado de enemigos. Los bolcheviques comprendieron claramente, desde el principio, que esta medida, complementada posteriormente con la prohibición de fracciones en el propio partido gobernante, señalaba un peligro enorme. Sin embargo, el peligro no radicaba en la doctrina, ni en la táctica, sino en la debilidad material de la dictadura y en las dificultades internas e internacionales. Si la revolución hubiera triunfado tan sólo en Alemania, hubiera desaparecido por completo la necesidad de prohibir los partidos soviéticos. Es absolutamente indiscutible que la dominación del partido único sirvió como punto de partida jurídico para el sistema totalitario estalinista. Pero la causa de este proceso no está en el bolchevismo, ni en la prohibición de los demás partidos como medida transitoria de guerra, sino en las derrotas del proletariado en Europa y Asia.

Lo mismo puede decirse de la lucha contra el anarquismo. Durante el período heroico de la revolución los bolcheviques pelearon hombro a hombro con los anarquistas auténticamente revolucionarios. Muchos pasaron a las filas del partido. Más de una vez, Lenin y el autor de estas líneas discutieron la posibilidad de conceder a los anarquistas determinados territorios donde, con el consentimiento de la población local, pudieran realizar la experiencia de abolir el estado. Pero la guerra civil, el bloqueo y la hambruna no permitieron dar cabida a tales planes. ¿La insurrección de Cronstadt? Pero, naturalmente, el gobierno revolucionario no podía “regalar” la fortaleza que defendía la capital a los marineros insurrectos, simplemente porque unos cuantos anarquistas vacilantes se unieron a la rebelión reaccionaria de los soldados y campesinos. El análisis histórico concreto de los acontecimientos reduce a polvo todas las leyendas, basadas en la ignorancia y en el sentimentalismo, sobre Cronstadt, Majnó y otros episodios de la revolución.

Sólo resta el hecho de que, desde el comienzo, los bolcheviques aplicaron no sólo la convicción, sino también la compulsión, frecuentemente de la manera más brutal. También es indudable que la burocracia que surgió de la revolución posteriormente

monopolizó el sistema coercitivo para sus propios fines. Cada etapa del desarrollo, incluso etapas tan catastróficas como la revolución y la contrarrevolución, deriva de la etapa precedente y hunde sus raíces en ella y de ella toma prestados determinados rasgos. Los liberales, inclusive los Webb, han dicho siempre que la dictadura bolchevique es una nueva versión del zarismo.¹¹ Cierran los ojos ante “detalles” tales como la abolición de la monarquía y de la nobleza, la entrega de la tierra a los campesinos, la expropiación del capital, la introducción de la economía planificada, la educación atea, etcétera. Asimismo, el pensamiento liberal-anarquista olvida que la revolución bolchevique, con toda su coerción, significó un trastocamiento de todas las relaciones sociales en bien de las masas, mientras que el trastocamiento estalinista termidoriano acompaña a la transformación de la sociedad soviética en bien de los intereses de una minoría privilegiada. Evidentemente, el pensamiento que identifica al estalinismo con el bolchevismo no contiene un grano de criterio socialista.

Problemas de teoría

Uno de los rasgos más sobresalientes del bolchevismo ha sido su actitud severa, exigente, inclusive irascible con respecto a las cuestiones teóricas. Los veintisiete volúmenes de las obras de Lenin permanecerán para siempre como un ejemplo de la más elevada seriedad teórica¹². Sin esta cualidad fundamental, el bolchevismo jamás hubiera podido realizar su misión histórica. En esta esfera, el estalinismo, grosero, ignorante y totalmente empírico, se encuentra en el polo opuesto.

Hace ya más de diez años, la Oposición [Conjunta] declaró en su [programa](#): “Desde la muerte de Lenin, se han creado toda una serie de nuevas teorías, simplemente para justificar, en teoría, la distancia del grupo Stalin del camino de la revolución proletaria.”¹³ Hace pocos días, el autor norteamericano Liston. M. Oak, quien participó en la revolución española, escribió lo siguiente: “Hoy en día los estalinistas son los mayores revisionistas de Marx y Lenin: Bernstein no se atrevió a recorrer ni la mitad del camino que ha recorrido Stalin en la revisión de Marx.”¹⁴ Es totalmente cierto. Sólo falta agregar que Bernstein debía satisfacer ciertas necesidades teóricas: trató conscientemente de establecer la relación entre la práctica reformista y el programa de la socialdemocracia. La burocracia estalinista, en cambio, es ajena no sólo al marxismo, sino también a cualquier doctrina o sistema. Su “ideología” está imbuida de subjetivismo policíaco; su práctica es la empírica de la violencia desnuda. Por la naturaleza misma de sus intereses esenciales, esta casta de los usurpadores es hostil a toda teoría: ella no puede rendir cuenta de su rol social ni a sí misma ni a nadie más. Stalin revisa a Marx y a Lenin, pero no con la pluma del teórico, sino con la bota de la GPU.

¹¹ Sydney (1859-1947) y Beatrice (1858-1943) Webb, socialistas fabianos ingleses y admiradores de la burocracia estalinista.

¹² Entonces ese era el total de tomos publicados, ampliamente superado después.

¹³ [Plataforma de la Oposición Conjunta](#), [Obras Escogidas de León Trotsky – Edicions Internacionals Sedov](#), Valencia, 2019, página 9 del formato pdf.

¹⁴ Liston Oak (1895-1970), periodista, rompió con los estalinistas durante la guerra civil española en 1937. Escribió durante un tiempo para la prensa trotskysta, pero luego se afilió a la socialdemocracia. Eduard Bernstein (1850-1932), principal teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Sostenía que el marxismo ya no era válido y debía ser “revisado”: el socialismo no sería producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de la reforma gradual del capitalismo empleando métodos parlamentarios; por consiguiente, el movimiento obrero debía abandonar la política clasista y adoptar la de colaboración de clases. [En nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), el lector podrá encontrar entre otras la obra de Karl Kautsky [Bernstein y el programa socialdemócrata. Una anticrítica \(La doctrina socialista\)](#), en [Obras Escogidas de Karl Kautsky](#). EIS]

El problema moral

Los que más se quejan de la “inmoralidad” de los bolcheviques son esas nulidades jactanciosas a quienes el bolchevismo arrancó sus máscaras baratas. Los círculos pequeñoburgueses, intelectuales, democráticos, “socialistas”, literarios, parlamentarios y otros, conservan los valores convencionales, o emplean un lenguaje convencional para ocultar su falta de valores. Esta vasta y abigarrada cooperativa de protección mutua (“vive y deja vivir”) no puede soportar el roce del escalpelo marxista en su sensible epidermis. Esos teóricos, escritores y moralistas que oscilan entre los distintos campos, pensaban y siguen pensando que los bolcheviques exageran arteramente las diferencias, que son incapaces de colaborar en forma “leal” y que, con sus “intrigas”, rompen la unidad del movimiento obrero. Por su parte, el centrista sensible y remilgado siempre ha creído que los bolcheviques lo “calumniaban”, simplemente porque desarrollaban los vagos pensamientos del centrista hasta el fin: él jamás pudo hacerlo. Pero es un hecho que sólo la invalorable cualidad de mantener una actitud intransigente hacia todo lo que sea sofisma y evasión le permite al partido revolucionario educarse y no ser sorprendido por “circunstancias excepcionales”.

En última instancia, las cualidades morales de cualquier partido derivan de los intereses históricos que éste representa. Las cualidades morales bolcheviques de abnegación, desinterés, audacia y desprecio por todo oropel y falsedad (¡las más grandes cualidades del ser humano!) derivan de su intransigencia revolucionaria al servicio de los oprimidos. En este terreno, la burocracia estalinista imita los términos y gestos del bolchevismo. Pero la “intransigencia” y la “inflexibilidad”, aplicadas por un aparato policial al servicio de una minoría privilegiada, se convierten en fuente de desmoralización y gansterismo. Sólo podemos sentir desprecio por esos caballeros que identifican el heroísmo revolucionario de los bolcheviques con el cinismo burocrático de los termidorianos.

Hoy en día, a pesar de los acontecimientos dramáticos del pasado reciente, el filisteo común quiere creer que el choque entre el bolchevismo (“trotskismo”) y el estalinismo es un mero choque de ambiciones personales o, en el mejor de los casos, entre dos “matices” del bolchevismo. Tenemos la expresión más grosera de esta opinión en Norman Thomas, dirigente del Partido Socialista Norteamericano: “Existen pocas razones para creer [escribe en *American Socialist Review*, setiembre de 1937, página 6] que si el ganador (¡!) hubiera sido Trotsky en lugar de Stalin, se hubieran terminado las intrigas, conjuras y el reino del terror en Rusia.” El hombre que esto escribe se considera... marxista. Aplicando el mismo criterio, podríamos decir: “Existen pocas razones para creer que, si el titular de la Santa Sede no fuera Pío XI sino Norman I, la iglesia católica se transformaría en un bastión del socialismo.”

Thomas se niega a comprender que no se trata de una pelea entre Stalin y Trotsky, sino del antagonismo entre la burocracia y el proletariado. Es cierto que la burocracia gobernante se ve obligada inclusive hoy a adaptarse a la herencia de la revolución, aun no totalmente liquidada, a la vez que prepara un cambio en el régimen social a través de la guerra civil (“purga” sangrienta: aniquilación en masa de los descontentos). Pero en España la camarilla estalinista ya actúa abiertamente como baluarte del orden burgués contra el socialismo. Ante nuestros ojos, la lucha contra la burocracia bonapartista se transforma en lucha de clases: dos mundos, dos programas, dos morales. Si Thomas piensa que la victoria del proletariado socialista sobre la infame casta de opresores no regeneraría

política y moralmente al régimen soviético, entonces demuestra que, a pesar de sus reservas, evasiones y suspiros piadosos, se encuentra mucho más cerca de la burocracia estalinista que de los obreros.

Thomas, al igual que todos los que se enfurecen con la “inmoralidad” bolchevique, no está a la altura de la moral revolucionaria.

Las tradiciones bolcheviques y la Cuarta Internacional

Los “izquierdistas” que trataron de “volver” al marxismo pasando por alto al bolchevismo, generalmente cayeron en panaceas aisladas: boicot a los viejos sindicatos, boicot al parlamento, creación de sóviets “auténticos”. Todo esto podía parecer muy profundo al calor de los primeros días de la posguerra. Ahora, después de las experiencias recientes, semejantes “enfermedades infantiles” ni siquiera resultan interesantes como objetos de estudio. Los holandeses Gorter y Pannekoek, los “espartaquistas” alemanes, los bordiguistas italianos, quisieron demostrar su independencia del bolchevismo: exaltaron artificialmente una de sus características y la opusieron a las demás.¹⁵ Pero nada queda de estas tendencias de “izquierda”, ni en la teoría, ni en la práctica; prueba indirecta pero contundente de que el bolchevismo es el único marxismo posible para nuestra época.

El Partido Bolchevique mostró en la acción la combinación de la mayor audacia revolucionaria con el realismo político. Mostró por primera vez cuál es la única relación entre vanguardia y clase capaz de garantizar la victoria. Demostró en la experiencia que la alianza entre el proletariado y las masas oprimidas de la pequeña burguesía rural y urbana requiere la previa derrota política de los partidos pequeñoburgueses tradicionales. El Partido Bolchevique le mostró al mundo entero cómo se debe realizar la insurrección armada y la conquista del poder. Quienes contraponen la abstracción de los sóviets a la dictadura del partido deben comprender que sólo gracias a la dirección bolchevique pudieron los sóviets elevarse del fango del reformismo y acceder a la forma estatal proletaria. En la guerra civil, el Partido Bolchevique logró la combinación justa de arte militar y política marxista. Si la burocracia estalinista lograra destruir los cimientos económicos de la nueva sociedad, la experiencia de la economía planificada bajo la dirección bolchevique pasará igualmente a la historia como una de las más grandes lecciones de la humanidad. Sólo pueden ignorarlo los sectarios lastimados y ofendidos, que le han vuelto la espalda al proceso histórico.

Pero no es todo. El Partido Bolchevique pudo realizar su magnífica obra “práctica” porque iluminó todos sus pasos con la teoría. El bolchevismo no creó la teoría: se la proporcionó el marxismo. Pero el marxismo es la teoría del movimiento, no del estancamiento. Sólo los acontecimientos de gran envergadura histórica podrían enriquecer la propia teoría. El bolchevismo hizo aportes invaluableles al marxismo: el análisis de la época imperialista como época de guerras y revoluciones; de la democracia burguesa en la era de la decadencia capitalista; de la relación recíproca entre huelga general e insurrección; del papel del partido, los sóviets y los sindicatos en la revolución proletaria; la teoría del estado soviético, la economía de transición, el fascismo y el bonapartismo en la época de decadencia capitalista; por último, el análisis de la degeneración del propio Partido Bolchevique y del estado soviético. Nómbrase alguna tendencia que haya agregado algún aporte esencial a las conclusiones y generalizaciones del bolchevismo. En los terrenos teórico y político, Vandervelde, De Brouckere,

¹⁵ Bordiguistas italianos, grupo ultraizquierdista dirigido por Amadeo Bordiga (1889-1970), expulsado del PC italiano por “trotskysta” en 1929. Los trotskystas trataron de trabajar con los bordiguistas, pero no pudieron debido al sectarismo de estos últimos: por ejemplo, se oponían al frente único por razones principistas.

Hilferding, Otto Bauer, León Blum, Zyromsky, ni qué hablar del mayor Attlee y Norman Thomas, viven de los restos podridos del pasado¹⁶. La expresión más grosera de la degeneración de la Comintern es su descenso al nivel teórico de la Segunda Internacional. Los grupos intermedios en todas sus variantes (Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, POUM y demás) adaptan retazos tomados al azar de Marx y Lenin a sus necesidades de cada semana. Nada pueden enseñar a los obreros.

Sólo los fundadores de la Cuarta Internacional, que han asumido la tradición de Marx y Lenin, mantienen una actitud seria hacia la teoría. Los filisteos pueden burlarse de los revolucionarios que, veinte años después de la revolución de octubre, vuelven a convertirse en modestos grupos de propaganda y preparación. En este terreno, como en tantos otros, los grandes capitalistas demuestran ser mucho más perspicaces que los pequeños burgueses que se consideran “socialistas” o “comunistas”. No es casual que el tema de la Cuarta Internacional no desaparezca de las columnas de la prensa mundial. La candente necesidad histórica de construir una dirección revolucionaria le asegura a la Cuarta Internacional un ritmo de crecimiento excepcionalmente rápido. La mayor garantía de su futuro éxito radica en que no ha surgido apartada del gran camino histórico, sino como producto orgánico del bolchevismo.

29 de agosto de 1937

¹⁶ Emile Vandervelde (1866-1938): dirigente del Partido Laborista Belga y presidente de la [Segunda Internacional](#), 1929-36. Fue ministro durante la Primera Guerra Mundial y firmó el Tratado de Versalles en nombre de Bélgica. Louis de Brouckere: dirigente del laborismo belga y belicista durante la Primera Guerra Mundial, presidió la Segunda Internacional en 1937-39. Clement Attlee (1883-1967): dirigente del Partido Laborista Inglés a partir de 1935, ocupó puestos en el gabinete de Winston Churchill en 1940-45. Cuando el laborismo ganó las elecciones de 1945, Attlee fue nombrado primer ministro y ocupó ese cargo hasta 1951.

Anexos

[Bolchevismo y estalinismo en la revolución y la contrarrevolución en España] 8ª y 9ª sesiones ‘Comisión Dewey’
(Octava y novena sesiones de la ‘Comisión Dewey’)¹⁷
(14 y 15 de abril de 1937)

Beals.¹⁸ - *¿Es usted responsable de las diferentes fracciones que utilizan en España el nombre de “trotskystas”?*

Trotsky. - Allí no hay trotskystas. La situación es tal, que cualquiera que se opone a la política de la Komintern, ésta le llama “trotskysta”. Porque trotskysta significa fascista en la propaganda de la Komintern. Es un argumento simple. Los trotskystas no son numerosos en España. Lo siento, pero debo reconocer que los verdaderos trotskystas no son numerosos.¹⁹

¹⁷ *La revolución española (1930-1940)* titula este epígrafe “Los revolucionarios en la guerra civil”.

¹⁸ Las preguntas de Carleton Beals, tendentes a implicar a Trotsky en los asuntos internos mexicanos (sobre todo la afirmación de que éste había enviado a Borodin a México para fundar el partido comunista) y de forma general, oponiendo a Trotsky las ideas estalinistas, sin hacer caso de las investigaciones, llevaron a Trotsky a acusarle de estar al servicio de la GPU: la comisión de investigación le censuró por su actividad, lo que provocó su dimisión.

¹⁹ Después de la defección de Fersen, la marcha de [Munis](#) a México, la ruptura de hecho entre Nin y los veteranos de la [Izquierda Comunista](#) y la expulsión de los militantes mexicanos de las JSU de Madrid, ya no quedaban trotskystas organizados en España. Al principio de la Guerra Civil, el italiano Bartolomeo Fosco, ligado, como ya se ha visto, a Molinier, era militante del POUM en Barcelona, y el joven Robert de Fauconnet, se había refugiado en España después de su desertión. Entre finales de junio y principios de agosto, entraron varias decenas de militantes trotskystas: la delegación del SI con Jean Rous (Claf), y los militantes del POI, Benjamin Péret y Sebas, belgas, italianos, franceses, algunos refugiados alemanes, suizos. Estos últimos, el polaco Winter, estudiante en Suiza con el nombre de Freund, llegado a España bajo el de Moulin, Paul y Clara Thalmann, residían en Madrid, donde había trabajado sobre todo en la propaganda de Radio-P.O.U.M. La mayor parte de los demás hablan constituido uno de los elementos de base de la columna internacional Lenin, en el frente de Aragón. En Barcelona, después de la muerte de Fauconnet, caído en el frente, no había sido posible poner en pie un grupo. Fosco haría responsable de esto al “sectarismo” de Rous, pero Erwin Wolf (Braun), miembro del SI acusa a Fosco de haber estado en contacto con los dirigentes del POUM, y de haberles denunciado a los trotskystas extranjeros que intentaron hacer fracción en él. En el primer núcleo trotskysta no había españoles. Esto se debe a que los militantes se habían marchado desde los primeros días con las columnas de milicianos, y a que no existía ningún polo de reagrupamiento. En el momento en que Trotsky hacía sus declaraciones, había un pequeño grupo (al parecer de mexicanos) en Madrid, y militantes de diversas nacionalidades en el “Grupo internacional de Quincena” en el frente, que eran militantes del POUM o de la JCI y una media docena de militantes en Barcelona, con Moulin y los Thalmann, el americano Milton, los italianos Carlini y Lionello Guido, sin contar a Esteban Bilbao. Este último, con algunos amigos personales, colaboraría con G. Munis desde la vuelta de éste a México. José Quesada, que entró en contacto con el “grupo B-L” poco después de las jornadas de mayo, nos ha comunicado (22 de diciembre de 1972) que “Munis y Carlini constituían casi únicamente ellos dos el grupo”. Alrededor de noviembre de 1936, fue proclamada la “Sección Bolchevique-leninista Española”. Landau, en un artículo firmado Spectator, en *La Batalla* del 20 de abril de 1937, evalúa sus efectivos en 25 miembros, en su mayoría extranjeros. Los militantes belgas que tomaron parte son más precisos, y hablan de unos efectivos totales de 33. [La “corriente” B-L no se reconstituiría poco a poco más que con Eduardo Mauricio, un joven “veterano” del bastión de Llerena de la ICE, los ex JCI madrileños Miguel Olmeda, Teodoro Sanz, Jaime Fernández, antiguos organizadores de la JCI en la capital, los andaluces José Quesada y Julio Cid, que llegó atravesando las líneas franquistas. Es presumible que el grupo rival de la “sección oficial”, constituido por Fosco alrededor del periódico *El Soviet*, era menos numeroso todavía.](#)

Existe un partido poderoso, el POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista. Este partido es el único que reconoce que yo no soy fascista. La juventud de este partido tiene simpatía por nuestras ideas²⁰. Pero su política es muy oportunista y yo la critico abiertamente.

Beals. - *¿Quién lo dirige?*

Trotsky. - Nin. Es amigo mío²¹. Lo conozco bien. Pero lo critico mucho.

Beals. - *Una de las razones por las que le pregunto sobre ello es porque se acusa a la fracción trotskysta de sabotear el movimiento leal en España.*

Trotsky. - ... se pretende que sabotemos el movimiento leal en España. Pienso haber dicho en numerosas entrevistas y artículos que la única vía para asegurar la victoria en España consiste en decir a los campesinos: “La tierra española es vuestra”; decir a los obreros: “Las fábricas españolas son vuestras.” Ésta es la única posibilidad de asegurar la victoria. Stalin, para no asustar a la burguesía francesa se ha convertido en guardián de la propiedad privada de España. El campesino español no está demasiado interesado en bellas definiciones. Dice: “Con Franco y con Caballero es lo mismo.” Porque el campesino es muy realista. Durante nuestra guerra civil, no creo que venciéramos principalmente debido a nuestra ciencia militar. Esto es falso. Ganamos a causa de nuestro programa revolucionario. Decíamos a los campesinos: “La tierra es vuestra.” Y el campesino, que en un primer momento había preferido a los blancos, comparaba a los bolcheviques con los blancos y decía: “Los bolcheviques son mejores.” Entonces, cuando los campesinos, centenares de miles y de millones de campesinos, se convencieron de que éramos mejores, vencimos.

Beals. - *¿Puede usted desarrollar un poco más su afirmación de que Stalin es el guardián de la propiedad privada en España?*

Trotsky - Dice, y la Komintern lo ha declarado, que en lo que respecta a España, las reformas sociales llegarán después de la victoria²². “Ahora es la guerra, nuestra tarea ahora es la guerra, las reformas sociales llegarán después de la victoria.” El campesino se vuelve indiferente: “Ésta no es mi guerra. No tengo ningún interés en la victoria de los generales. Los generales luchan entre ellos.” Ésta es su opinión. Con su manera tosca, tiene razón. Yo estoy con este tosco campesino español, en contra de los sutiles diplomáticos.

²⁰ La JCI (Juventud Comunista Ibérica) había trabado lazos amistosos con la JSR francesa, firmante de la “Carta abierta para la IVª. Internacional”. La mayoría de sus dirigentes, a pesar de proceder del Bloc maurinista, habían sido, si no hostiles, sí por lo menos reticentes a la entrada del POUM en el gobierno de la Generalitat. En esta época, las juventudes del POUM intentaban crear con las Juventudes Libertarias, un “Frente revolucionario de la juventud”, cuyos inicios fueron prometedores en Cataluña, donde algunos creyeron ver realizada la primera etapa del “Frente revolucionario POUM-CNT-FAI”, que constituía la principal consigna del POUM.... después de algunos meses, la J.C.I. se convertiría, con la federación de Madrid, en el blanco de los ataques de la derecha del POUM, representada por la federación de Levante y su periódico, *El Comunista*. Su semanario *Juventud Comunista* hace público el debate por primera vez en un artículo en el que acusa a *El Comunista* de “minimizar el carácter revolucionario del Frente Revolucionario de la Juventud”, falsificando de hecho su política al disimular sus objetivos de clase.

²¹ Retengamos de pasada esta afirmación neta y pública, que reduce a nada la acusación ulterior de *La Batalla* clandestina del 5 de marzo de 1938, según la cual, Trotsky habría esperado a que Nin estuviera muerto para rendirle homenaje.

²² Este programa había sido desarrollado personalmente por Stalin en una carta, inédita en la época, dirigida a Largo Caballero (facsímil del original en *Guerra y revolución en España*, t. II, Ed. de Moscú 100 y ss.). En lo que concierne a la postura oficial de la IC se puede consultar la resolución del Presidium del 28 de diciembre de 1936 (Rundschau, VI, I, p. 31; 7 de enero de 1936; se trata en realidad de 1937) cuyo texto está reproducido en la inglesa en J. Degras, *The Communist International*, pp. 397-400).

Beals. - ¿Entonces, no cree usted que tenga importancia el hecho de que sea uno u otro bando el que gane la guerra? ¿No hay diferencias entre que la gane uno u otro bando?

Trotsky. - No, los trabajadores deben ganar la guerra. Es necesario que los trabajadores ganen la guerra. Pero le garantizo que con la política del Komintern y de Stalin usted tiene el medio más seguro para llevar la revolución a su derrota. Han perdido la revolución en China, la han perdido en Alemania y ahora están a punto de preparar la derrota en España y en Francia. No conocemos más que una revolución proletaria victoriosa. La revolución de octubre, que fue dirigida en oposición a los métodos de Stalin.

Beals. - Bien, ¿qué medidas tomaría usted en España si estuviese en lugar de Stalin?

Trotsky. - No podría estar en su lugar.

Beals. - Digamos, si usted estuviese en lugar de Stalin, si tuviese usted en sus manos los destinos de la URSS, ¿qué haría en España?

Trotsky. - No es de la URSS de lo que se trata. Se trata de los partidos revolucionarios de la Komintern, se trata de partidos. Naturalmente permanecería en oposición a todos los partidos burgueses.

Stolberg. - Señor Trotsky, ¿puedo hacerle una pregunta relacionada con la de Beals? Si hubiera estado usted en el poder después de 1923, en tal caso, desde su punto de vista, la revolución china se habría salvado, se habrían conseguido éxitos. No habría fascismo en Alemania. Quiero decir, si su opinión hubiera prevalecido después de 1923. Hubiera habido esta situación en España, pero podría no haberse producido de la misma manera. Pero usted ha sido vencido. La política de la Komintern ha conducido a la derrota en China y en Alemania. Ahora tenemos esta situación en España. Sólo expongo lo que pienso que es su opinión... Ahora, quiero hacerle mi pregunta. Tenemos esta situación en España como culminación de catorce años de errores. Tenemos una guerra civil. Una opinión exclusivamente ortodoxa o purista no responde al problema. ¿Con qué campo está usted actualmente en España?

Trotsky. - Ya he respondido en numerosas entrevistas y artículos. Todo trotskysta debe ser un buen soldado en España. Con la izquierda. Naturalmente es una pregunta tan elemental que no vale la pena discutir sobre ello. Un dirigente o cualquier otro miembro del gobierno de Largo Caballero es un traidor. Un dirigente de la clase obrera no puede entrar en un gobierno burgués. Nosotros no entramos en el gobierno Kerensky en Rusia. No entramos en su gobierno, sin embargo, le defendíamos ante Kornílov. Igualmente he declarado que estaba dispuesto a aliarme con Stalin en contra de los fascistas, de la misma forma que me aliaría con Jouhaux contra los fascistas franceses. Es una cuestión elemental.

Finerty. - Señor Trotsky, si estuviese hoy en el poder en Rusia y si los leales solicitasen su ayuda, ¿pondría usted como condición que la tierra fuese entregada a los campesinos y las fábricas a los obreros?

Trotsky. - No, ninguna condición, nada de eso. La primera cuestión sería la de la actitud del partido revolucionario español. Le diría: “Nada de alianza política con la burguesía”, como primera condición. La segunda: “Debéis ser los mejores soldados contra los fascistas.” La tercera: “Debéis decir a los soldados, a los demás soldados y campesinos: “Debemos hacer de nuestro país el país del pueblo. Cuando hayamos ganado a las masas, expulsaremos a la burguesía, tomaremos el poder y haremos la revolución social”.”

Finerty. - Así pues, ¿para conceder cualquier tipo de ayuda eficaz, hubiera debido aliarse al partido marxista de España?

Trotsky. - Naturalmente, ayudaría a Caballero con todos los medios materiales contra el fascismo, pero, al mismo tiempo, aconsejaría al partido comunista que no entrase en el gobierno, que permaneciese en una posición crítica respecto a Caballero y que preparase el segundo capítulo de la revolución obrera.

Beals. - *¿No es ésta una de las razones por las que el gobierno Azaña, que se encontraba primeramente en el poder, hizo volver a la reacción, precisamente a causa de una política semejante?*

Trotsky. - A causa de una política burguesa conservadora. Porque intentó hacer la mitad, la tercera parte de la revolución. En mi opinión, lo que hace falta es la revolución si no, ¡más vale no empezarla! Si se comienza, hay que acabarla, y su fin es la revolución social.

Beals. - *¿La política que usted preconiza significaría la victoria probable de Franco, no es cierto?*

Trotsky. - La Victoria de Franco está asegurada por la actual política de la Komintern. La revolución española, el proletariado y el campesinado españoles, por su esfuerzo, su energía y sus sacrificios, habrían podido conseguir cinco o seis victorias durante los últimos seis años; una por año. Pero la capa dirigente de la revolución ha hecho todo lo posible para frenar, sabotear y traicionar la potencia revolucionaria de las masas. La revolución se basa en las fuerzas elementales del proletariado y en la dirección política de sus jefes. Esta es una cuestión fundamental, y la dirección en España ha sido siempre lamentable. El proletariado español ha demostrado que es el mejor material, la mejor fuerza que se haya visto en los diez últimos años. Y, sin embargo, no ha conseguido la victoria. Acuso a la Internacional Comunista y a la II Internacional de impedir su victoria por su política pérfida, fundada en la cobardía frente a la burguesía, la burguesía y Franco. Siguen en un gobierno con la burguesía, que es el símbolo de la propiedad privada. Y el propio Caballero se inclina ante el símbolo de la propiedad privada. Las masas no ven las diferencias entre los dos regímenes.

Goldman. - *¿Excluye usted la posibilidad de una victoria militar de Largo Caballero sobre Franco?*

Trotsky. - Es difícil decirlo, una victoria militar. Es posible que incluso con una victoria militar, el régimen victorioso se transforme en poco tiempo en régimen fascista, si las masas siguen estando descontentas e indiferentes y si la nueva organización militar creada por la victoria no es una organización socialista.

Goldman. - *Pero las masas españolas pueden conservar la ilusión de que realmente luchan contra Franco y los fascistas, de que realmente luchan por sus propios intereses proletarios.*

Trotsky. - Desgraciadamente, en su mayoría, las masas han perdido sus ilusiones. Ésta es la explicación de que la guerra civil dure aún: El gobierno del Frente Popular preparó un ejército a Franco. El nuevo gobierno es el resultado del Frente Popular, de su victoria, y ha seguido protegiendo al ejército de Franco, de tal forma que el ejército se ha preparado para la insurrección bajo el gobierno del Frente Popular. Entonces comenzó la guerra civil, y la burguesía dijo al pueblo: "Debéis esperar a la victoria. Seremos muy generosos, pero después de la victoria."

Goldman. - *Pero no ha respondido usted a la pregunta hecha hace media hora.*

Beals. - *No había terminado aún. Todavía no veo, señor Trotsky como usted o Stalin van a salvar la situación en España. Me parece que tanto una como otra de las dos políticas que usted ha expuesto tendrán como resultado más inmediato asegurar la victoria de Franco. No le comprendo a usted muy bien. Creo que, durante este tiempo, Franco habrá ganado la guerra.*

Trotsky. - No puedo sino repetir que he dado la llave, una pequeña llave a mis amigos y todos cuantos comparten la misma convicción, y es que mi primer consejo es que sean, en el momento actual, los mejores soldados en el bando de Caballero. Esto es lo primero. Usted sabe que hay un grupo de la IV Internacional, una compañía de camaradas nuestros en las trincheras²³. Es tan elemental que no me detendré sobre ello. Hay que batirse. Pero, sabe usted, no es suficiente batirse con el fusil. Hay que tener ideas, y comunicarlas a los demás, preparar el futuro. Puedo combatir con el campesino, pero el comprende poco la situación. Debo explicarle las cosas. Debo decirle: “Tenéis razón para combatir a Franco. Debemos exterminar a los fascistas, pero para no tener la misma España que antes de la revolución, porque Franco ha salido de esa misma España. Debemos extirpar las bases de Franco, sus bases sociales, el sistema social del capitalismo. ¿Estáis de acuerdo?” Responderá: “Sí eso es lo que yo creo.” Entonces hay que explicar lo mismo a los obreros.

Beals. - *¿Por qué enviaría usted a los soldados a combatir a Franco y sin embargo rechazaría entrar en el gobierno de Largo Caballero para ayudar desde él en el mismo sentido?*

Trotsky. - Ya lo he explicado. Rechazamos categóricamente entrar a formar parte del gobierno Kerensky, más los bolcheviques eran los mejores soldados contra Kornílov. Y esto no es todo: los mejores soldados y marinos eran bolcheviques. Cuando la insurrección de Kornílov, Kerensky se vio obligado a pedir ayuda a los marinos de la flota del Báltico, para defender el Palacio de Invierno. En esta época yo estaba en prisión. Le retuvieron bajo vigilancia y vinieron a preguntarme qué debían hacer: ¿detener a Kerensky o defenderlo? Esto es un hecho histórico. Yo les respondí: “Sí, ahora debéis vigilarlo estrechamente; mañana lo detendremos.” (*Risas*).

²³ Los voluntarios bolchevique-leninistas en España, en realidad se encontraban diseminados entre las diferentes columnas del POUM, en los frentes de Aragón y de Madrid, e incluso en las de la CNT-FAI. A principios de agosto, una cincuenta de franceses, belgas, alemanes e italianos, en su mayoría exiliados, servían en el frente de Huesca bajo las órdenes de Manuel Grossi; la chispa, símbolo de la IV Internacional, había sido grabada sobre el parapeto del manicomio de Huesca. Pero realmente no había unidad de “compañía” puramente bolchevique-leninista, ya que la dirección del POUM no los aceptaba en sus filas más que a título personal. Quizá Trotsky hace alusión aquí a la “columna Lenin”, formada en Barcelona en agosto y disuelta en octubre. A propósito de esto, *La Lutte ouvrière* del 15 de agosto de 1936 habla de 30 voluntarios enviados por el POI de Marsella, en su mayoría exiliados italianos. El informe de Rous da la cifra de 23 bolchevique-leninistas en la columna Lenin. Su responsable, miembro del “Comité Central de la organización B-L en las milicias”, antiguo militante del POI y de la JSR, Robert de Fauconnet, moriría delante de Huesca a principios de septiembre. Según Fosco, la postura del Secretariado Internacional se podría resumir así: “Hay que ayudar a los camaradas del frente para demostrar a los estalinistas y a todos los contrarrevolucionarios que los bolchevique-leninistas saben batirse en el frente con el fusil en la mano contra los fascistas.” (Emiliano Vigo, “Espagne, mai 36-janvier 38”, *La Vérité*, segunda serie, junio de 1938, n.º 2, p. 45.) Siguiendo esta línea, León Sedov había pedido al POUM que le aceptase en sus milicias. Se encuentra escaso número de bolchevique-leninistas en las filas de combatientes, pero en relación a los efectivos de su organización de origen, era, en realidad, particularmente elevado.

[La verdadera objetividad] Carta a Rorty
(13 de mayo de 1937)

Mi querido Rorty²⁴,

Estoy seguro de que usted será indulgente conmigo por no haber respondido a su primera carta que para mí tenía un vivo interés. He recibido su segunda carta concerniente a Waldo Frank y he respondido con un telegrama a Suzanne LaFollete y con cartas a mis amigos de Nueva York.

M. Waldo Frank descubre que los “trotskystas” son partidistas. La verdadera objetividad no puede encontrarse más que en los agentes del GPU bajo la cobertura de la Comintern. El trabajo de la comisión, los documentos, la prosecución de la investigación, constituyen el único método para convencer a la opinión pública de que la comisión únicamente se guía por el deseo de establecer la verdad y no por su amistad con Hitler y el Mikado o sus pretendidos aliados.

Aunque importantes síntomas (entre otros el cable de *Augur* en el *New York times*) demuestran que no solamente la opinión pública ha rechazado esta estúpida acusación, sino que los mismos estalinistas comienzan ahora a denunciar a los “trotskystas” no como aliados del fascismo, sino como los más peligrosos enemigos del capitalismo. La actitud de M. Beals en las sesiones estaba impregnada de ese espíritu policiaco conservador.

¿Ha leído usted el artículo de Kingsley Martin en *New Statesman and Nation*²⁵? Todavía no lo he visto pero lo conozco gracias a las citas que mis amigos me han envidado. El señor me visitó en estado de embriaguez. No comprendía a penas lo que le decía y yo estaba furioso por perder mi tiempo con ese borracho. Tengo la impresión de que Martin comprendía que yo veía el estado en el que estaba y que él se encolerizaba contra mí a causa de ese patético estado. Se tomó la revancha diciendo que yo soy inestable en mis declaraciones. Así es como gira el mundo según este borracho.

²⁴ James Rorty (1890-1973), ensayista, antiguo militante del PC norteamericano, había dirigido en 1932 la League of Professionnals a favor de la candidatura Foster-Ford, del PC a la presidencia. Después se unió al AWP de Muste y, por poco tiempo según parece, el WPUS. Era miembro del “ejecutivo interno” del comité de defensa.

²⁵ Se trata del artículo publicado en *New Statesman and Nation* el 10 de abril de 1937.

El señor Beals como testigo (18 de mayo de 1937)

En la edición de mayo de la revista mexicana *Futuro*, aparece un artículo del señor Carleton Beals sobre el proceso de la comisión investigadora en Coyoacán. No tengo el menor deseo de polemizar con esa revista, ni con ese autor. Pero, a diferencia de innumerables artículos del mismo tipo, no puedo dejar pasar éste sin dar respuesta, porque el señor Beals, en su carácter de exmiembro de la comisión, utiliza el prestigio de ésta para dar mayor autoridad a su artículo.

No es mi intención, empero, detenerme en todas las afirmaciones falsas de la declaración del excorresponsal de Tass. Me interesan principalmente los casos en que ese “testigo” extraño que es el señor Beals “cita” mis testimonios. Su renuncia de la comisión no exime al señor Beals de cumplir con ciertas obligaciones morales elementales. Me parece que la comisión podría citar al señor Beals en calidad de testigo con el fin de verificar aquellas declaraciones en que engaña a la opinión pública.

1.- “¿Puede usted demostrar esta (¿?) afirmación?,” le pregunto inesperadamente a Trotsky... Evidentemente, Trotsky no puede demostrarla (¿?). Los fascistas noruegos robaron su archivo, tal como consta en un acta certificada ante escribano y corroborada por varios periodistas. Pero resulta que dichos periodistas son partidarios de Trotsky...” y así sucesivamente. En toda esta fábula intencionalmente amorfa no hay una pizca de verdad.

Es cierto que los fascistas noruegos trataron de robar una parte de mi archivo (el hecho sucedió el 5 de agosto de 1936), pero sólo pudieron sustraer una carta, que apareció posteriormente en un tribunal noruego y fue publicada por toda la prensa. Por consiguiente, yo no pude haber dicho que los fascistas noruegos “robaron” mi archivo. El señor Beals trata de dificultar mi refutación evitando toda mención del punto que se estaba discutiendo. Sin embargo, por eliminación, se puede deducir que se trataba de los métodos empleados por la GPU: presionar a los seres queridos del arrestado para obligarle a hacer declaraciones falsas. No sólo el señor Beals sino también el presidente de la comisión, doctor Dewey, me exigieron pruebas. Aduje mi experiencia, cité una serie de hechos mencionados por la prensa mundial y propuse que la comisión interrogara a una serie de testigos nombrados por mí. Además, al día siguiente presenté un informe sobre el decreto soviético de 1934, que autoriza el arresto de los parientes del acusado en ciertos casos. ¿A qué “acta certificada ante escribano” y a qué “periodistas” se refiere el señor Beals? ¿Tendría la bondad de aclarar esto ante la comisión?

2.- “Le pregunto a Trotsky sobre sus archivos. Duda, carraspea, se niega a decir dónde están... Sea como fuere, los archivos no están en México; la mayoría de los documentos que presentó son copias no certificadas”. También esta fábula es falsa del principio al fin.

a. Declaré al comienzo de las sesiones que mis archivos están a disposición de la comisión. Sin aguardar las preguntas del señor Beals, solicité a la comisión que me otorgara el derecho de no mencionar la ubicación de mi archivo en una sesión pública. En ese sentido, mencioné que el [7 de noviembre de 1936 los agentes de la GPU me robaron ochenta kilos de papeles en París](#). Los documentos oficiales relativos al robo están en manos de la comisión. (Es de notar que el señor Beals, quien menciona

irónicamente mi “odio” hacia la GPU, evita toda mención del robo de mi archivo). Declaré ante la comisión que la GPU emplea a periodistas complacientes para tratar de localizar mis archivos. La comisión resolvió por unanimidad que era innecesario que yo revelara la ubicación de mis archivos en una sesión pública. ¿Qué más quiere el señor Beals?

b. La afirmación de que la “mayoría de los documentos” que presenté son “copias no certificadas” es absolutamente falsa. La mayor parte de mi archivo se compone de cartas recibidas por mí y copias de las respuestas. Las cartas recibidas son, naturalmente, originales. Las copias de mis respuestas (son miles) lógicamente no están certificadas. ¿Quién certifica las copias de sus propias cartas? Sin embargo, no resultará difícil verificar la autenticidad de las mismas, ya que la mayoría de los destinatarios conservan los originales. Además, la continuidad y la coherencia interna de la correspondencia son un criterio importante de verificación de su autenticidad o falsedad. Una de las tareas de la comisión es, precisamente, verificar los documentos.

Las decenas de testimonios que presenté son declaraciones juradas y autenticadas. Por otra parte, la comisión investigadora de Nueva York y los organismos correspondientes de Europa verificarán su autenticidad en el interrogatorio directo de los testigos.

Los documentos a disposición de la comisión son hasta el momento originales y copias fotostáticas. Los únicos documentos no certificados son aquellos cuya autenticidad está más allá de toda duda, porque fueron publicados muchas veces y nunca refutados. Añadiré que el señor Beals jamás expresó una sola duda respecto de los documentos que presenté. Quizá tendrá la bondad de decirle a la comisión cuáles son, concretamente, los documentos cuya autenticidad cuestiona.

3.- En relación con las comisiones investigadoras europeas, que trabajan siguiendo las directivas de Nueva York, el señor Beals dice: “No pude averiguar cómo se crearon las comisiones europeas, ni quiénes las integran. Supongo (¡!) que serán miembros de los grupos trotskystas”.

La comisión de París está integrada por las siguientes personas: *Delepine*, presidente de la asociación de abogados socialistas y miembro del Comité Central del Partido Socialista Francés (Segunda Internacional); *Modigliani*, abogado, miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano y del Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional; la señora *Caesar Chambrun*, presidenta del Comité de Ayuda a los Presos Políticos; *Mathé*, ex secretario del sindicato nacional de empleados de correos; *Galtie-Boissière*; escritor, director de la conocida publicación de izquierda *Crapouillot*. Todos los miembros de la comisión, en tanto que personalidades políticas, han sido y son implacables adversarios míos. No he tenido, ni tengo relaciones personales con ninguno de ellos. Por eso, la “suposición” del señor Beals acerca de que los miembros de las comisiones europeas son trotskystas no corresponde con los hechos, sino con la misión específica que está cumpliendo el señor Beals.

4.- “Trotsky relató vehementemente (¡!) la persecución a su familia. Parecería (¿?) que todos los miembros de ésta realizan actividades políticas clandestinas. Dijo que su hermana se había suicidado en París tras ser privada de la ciudadanía soviética”.

También esto es absolutamente falso. En realidad, quien se suicidó no fue mi hermana, sino mi hija; y no sucedió en París, sino en Berlín. ¿En qué se basa el señor Beals para decir que realizaba “actividades políticas clandestinas”? Las autoridades soviéticas le permitieron salir del país en enero de 1931 con el fin de recibir atención médica, pues estaba gravemente enferma: llegó al extranjero con neumotórax de ambos pulmones. Durante varios meses no pudo abandonar el lecho. Sin embargo, se la privó de su ciudadanía soviética junto conmigo, arrancándosela así del seno de su familia, ya que

su esposo e hijos permanecieron en Rusia. Como vemos, el señor Beals prefiere confundir y falsear los hechos inclusive en un caso tan sencillo como este. Pero no se olvidó de embellecer el papel de la GPU con una referencia falsa a la “actividad política clandestina”. Más aun, el señor Beals extiende esta insinuación sumaria a toda mi familia, por consiguiente, también a Serguei Sedov, mi hijo menor, arrestado bajo el cargo de “preparar el envenenamiento en masa de los obreros”. Declaré categóricamente ante la comisión que mi hijo menor siempre se abstuvo de intervenir en política. En virtud de la posición que yo ocupaba en la Unión Soviética, este hecho era ampliamente conocido en los círculos de la burocracia. ¿En qué se basa el señor Beals para afirmar lo contrario? Únicamente en sus esfuerzos por entorpecer una investigación seria, con el fin de ayudar a los verdugos de Moscú.

5.- “Resolví (escribe el señor Beals) entrar en escena con una serie de preguntas destinadas a revelar las relaciones secretas (!) de Trotsky con la Cuarta Internacional y sus contactos clandestinos con distintos grupos en Italia, Alemania y la Unión Soviética”. Los procesos de Moscú me acusaron de mantener relaciones secretas con el gobierno alemán. El señor Beals me acusa de mantener relaciones clandestinas con las secciones de la Cuarta Internacional, inclusive con la... alemana. Una cosa o la otra. Mis vínculos con la Cuarta Internacional no tienen nada de “secreto”. Hablo abiertamente de ello en mis libros y artículos. ¿Tendría el señor Beals la bondad de explicarle a la comisión cuáles son los crímenes míos que piensa revelar: la alianza con el fascismo, o la alianza con los obreros revolucionarios... contra el fascismo?

6.- “Para sentar la base de estas preguntas, me sentí en la obligación de aclarar las relaciones que mantenía Trotsky con grupos revolucionarios extranjeros cuando era miembro del estado soviético. Le pregunté sobre las actividades secretas de Borodin²⁶ en México en 1919-20. Trotsky reaccionó violentamente, tachó a mis informantes de mentirosos y perdió la compostura. Le dije a Trotsky que uno de mis informantes era el propio Borodin”.

En este episodio el señor Beals no actuó como miembro de la comisión investigadora, sino como testigo de cargo. En su carácter de testigo inesperado declaró que yo, personalmente, envié a Borodin a México en 1919-20 y que yo, personalmente, en oposición a otros miembros del gobierno que querían dedicarse a la “construcción de la economía”, tenía la intención de fomentar la revolución en otros países. Le respondí al señor Beals que yo jamás tuve nada que ver con Borodin; que lo conocí mucho después, por el desgraciado papel que cumplió en China; que denuncié su política en declaraciones públicas. No tenía la menor idea de que Borodin había estado en México en 1919-20. Jamás me ocupé de los problemas mexicanos. El envío de agentes a otros países era asunto exclusivo de la Comintern. Me era tan imposible enviar a Borodin a México como a Zinóviev, a la sazón presidente de la Comintern, nombrar los mandos militares. Ninguna persona que, como Borodin, conociera el régimen interno del Partido Bolchevique siquiera superficialmente le pudo haber comentado semejantes cosas al señor Beals. Por último, en 1919-20 no existía en el partido la menor discusión respecto de la revolución internacional *versus* el “socialismo en un solo país”. En 1919 Borodin no pudo haber anticipado las polémicas que se plantearon por primera vez en el otoño de 1924, es decir, cinco años más tarde. Por consiguiente, Borodin no pudo haberle dicho al señor Beals las cosas que el testigo Beals declaró ante la comisión.

¡Así es este guardián de la verdad objetiva! En varias ocasiones afirma que yo mencioné el robo de mi archivo por los fascistas noruegos, a pesar de que ese robo no

²⁶ Mijail Borodin (1884-1951), funcionario del comisariado de relaciones exteriores, y en 1919 fue enviado por éste a Estados Unidos, México y España. Ocupó una serie de cargos en la Comintern y en 1923 fue a China, donde fue el principal artífice de la alianza del PC chino con el Kuomintang.

tuvo éxito, no dice nada sobre el robo de mi archivo por los agentes de la GPU en París, a pesar de que ese robo sí tuvo éxito; confunde a mi hija con mi hermana, a París con Berlín; sin la menor justificación acusa a mi hija enferma y a mi hijo menor de realizar “actividades políticas clandestinas”; pone un signo igual entre mi supuesto vínculo con el fascismo alemán y mi verdadero vínculo con la sección alemana de la Cuarta Internacional... y así sucesivamente. Si el señor Beals puede confundir y tergiversar todo lo que sucedió en la reciente investigación de abril, donde él mismo participó, ¿qué confianza se puede tener en el informe que da el señor Beals sobre una conversación, real o supuesta, que él mantuvo con Borodin, o con otros testigos que *no nombra*, y que tuvo lugar hace diecisiete años? Cuando dije que el informante del señor Beals es un mentiroso, sólo quise expresar eufemísticamente la idea de que el señor Beals se aparta de la verdad. Si no es así, ¿está dispuesto el señor Beals a confirmar su testimonio ante la comisión?

7.- El señor Beals quiere demostrar su independencia con respecto a Moscú: “...hace varios meses envié un telegrama al presidente Cárdenas, donde solicité asilo para Trotsky en México”. Pero acabamos de escucharle decir al señor Beals que ya en 1919 yo realizaba actividades secretas en México, hecho que él considera tan criminal que se apresura a revelarlo...con diecisiete años de demora. Uno no puede dejar de preguntar: ¿qué derecho tenía el señor Beals de molestar al presidente Cárdenas con semejante telegrama? Resulta que el señor Beals *ocultó* ante el gobierno mexicano la información que supuestamente le proporcionó Borodin, y que engañó al gobierno mexicano al solicitarle el derecho de asilo para mí. El señor Beals se declara cómplice consciente de mi actividad criminal. Sin embargo, ¿tendría él la bondad de explicar sus actos ante la comisión? ¡Ese es su deber para con la opinión pública de México!

Aquí interrumpo la enumeración de las falsedades, errores y tergiversaciones del señor Beals. Las actas demostrarán la mala voluntad con que actuó al soslayar, en su artículo, todos los problemas que revisten una importancia decisiva para evaluar el juicio de Moscú (principalmente y sobre todo la *refutación documentada de los testimonios de Olberg, Goltsman, Vladimir Romm y Piatakov*). Este hecho basta para revelar cuáles son los intereses que sirve el señor Beals. Pero la duplicidad de su método, tal como se demuestra en las líneas que anteceden, quizá lo desenmascara aún más: por un lado, trata (indirectamente, en forma cobarde, con insinuaciones de apuntalar las acusaciones de Moscú con respecto a mi “alianza” con el fascismo para la lucha contra la revolución, el socialismo y la democracia. Por el otro, al igual que Kluckhohn, corresponsal mexicano del *New York Times*, trata de sembrar en ciertos medios la idea de que yo intervengo en la vida interna de México y Estados Unidos con el fin de provocar la revolución en estos países. Estas acusaciones contradictorias obedecen a los mismos intereses, los intereses de la burocracia de Moscú. Cuando se me acusa de aliado del fascismo, se trata de desacreditarme ante las masas trabajadoras. Pero para que esa operación tenga éxito es necesario privarme del derecho de asilo, encarcelarme como sucedió en Noruega. Para ello deben asustar a los gobiernos correspondientes con fábulas sobre mi “actividad revolucionaria clandestina”. Yo no afirmo que el señor Beals, excorresponsal de Tass, es agente a sueldo de Moscú. Sí puedo afirmar que es un instrumento semiconsciente en manos de la GPU. Pero esto no cambia las cosas. Sus métodos son los de los agentes profesionales de la GPU. Su único aporte es un poco de confusión desinteresada.

Propongo a la comisión investigadora que estudie la posibilidad:

- a. de citar al señor Beals en calidad de testigo;
- b. de proponerle que formule, en forma clara y concreta, las preguntas que la comisión supuestamente le impidió formular, o que yo supuestamente no respondí, o respondí en forma “insatisfactoria”;

c. de proponerle que formule todas las preguntas complementarias que considere necesarias.

En lo que a mí respecta, estoy absolutamente dispuesto a responder a todas las preguntas, cualquiera fuese su origen y la persona que las formule, sin excluir, por supuesto, al señor Beals. Pongo una sola condición: que las preguntas se formulen por intermedio de la comisión investigadora.

[El ritmo de los trabajos] Carta a Rosmer
(25 de mayo de 1937)

Estimado amigo²⁷,

Aquí nos alegramos mucho de su llegada a Nueva York, y mucho más teniendo en cuenta que hace algunas semanas las noticias sobre su salud estaban lejos de ser favorables.

Es inútil decirle que también creo extremadamente deseable la aceleración de los trabajos de la comisión²⁸. Pero, siendo “parte interesada”, no puedo intervenir ni directa ni indirectamente en esta delicada cuestión. Por otra parte, no se puede despreciar el estado de la opinión pública, incluyendo la de las organizaciones obreras: se duda, hay descontento, pero se dice que de todas formas se debe hacer algo. En resumidas cuentas, la opinión pública es profundamente desconfiada hacia las dos partes (en cualquier caso, con ventaja creciente a nuestro favor). En tal situación, existe cierto peligro para la comisión si marcha demasiado deprisa, si se separa de la evolución de la opinión pública y llega a las conclusiones definitivas antes de que el mundo exterior haya tenido la posibilidad de digerir el desarrollo de la investigación. Así, parece inevitable establecer tres o cuatro niveles, como en las clases de la escuela primaria. Naturalmente que no es necesario entretenerse demasiado en cada clase. En resumidas cuentas, creo completamente sana su presión en el sentido de la aceleración y confío en que, al mismo tiempo, la resultante de las dos tendencias se corresponda con el estado de la opinión pública mundial.

Sin embargo, no tengo claro cómo se presenta la investigación en Europa. Sólo conozco la comisión de París cuya composición me parece muy imponente. Pero, ¿esta comisión va a funcionar también para el caso de Copenhague y Oslo, es decir, la comisión de París va a crear dos comisiones rogatorias para Escandinavia o es que se plantean dos nuevas comisiones sometidas a Nueva York? La primera versión me parece mucho más razonable pues es la única posibilidad de acelerar la verificación en Europa y así acercar la convocatoria de la comisión internacional. Sobre este punto me parece que hay que concentrar sobre todo la atención y animar el trabajo rápido de la comisión de París con un cable explicativo y detallado. En cuanto al nuevo “proceso”, es decir el asesinato de los 43 “espías trotskystas”²⁹, creo que ni se ha producido incluso un simulacro de proceso.

²⁷ Aldred Griot, llamado Rosmer (1877-1964), sindicalista revolucionario, miembro del núcleo internacionalista durante la guerra y amigo de Trotsky, llegó al ejecutivo de la Internacional Comunista incluso antes del nacimiento de un partido comunista en Francia. Fue excluido de él en 1924 a causa de su oposición a la “bolchevización”. Cofundador de *La Vérité*, entre 1929 y 1930, fecha en la se apartó voluntariamente, fue el abanderado de la Oposición de Izquierda Internacional; con el proceso Zinóviev había retomado las relaciones con Trotsky y asumido importantes responsabilidades en la campaña contra los procesos. Había viajado a Nueva York para participar en los trabajos de la comisión.

²⁸ Llegado el 19 de mayo a Nueva York, Rosmer había escrito a Trotsky el 20 informándole de que se oponía enérgicamente al proyecto de retrasar hasta el otoño los trabajos de la comisión.

²⁹ Ocurría frecuentemente y a veces diariamente que despachos de Tass anunciaban ejecuciones de espías y traidores sin otras precisiones ni, incluso, indicaciones de identidad. El caso al que alude Trotsky apareció en el *New York Times* del 22 de mayo y concernía a la ejecución de “agentes japoneses” y de “trotskystas”.

Se ha actuado como se actuó inmediatamente después del asesinato de Kírov³⁰, es decir que se ha fusilado sumariamente. Se puede suponer que entre esos 43 hombres habrá verdaderamente un grupúsculo de espías japoneses, que naturalmente no tendrán nada que ver con el trotskismo, una docena de trotskistas, que, por supuesto, no tendrán nada que ver con el espionaje, y también algunos agentes dudosos de la GPU que habrán amalgamado el proceso y de los que se han querido deshacer.

Es triste que la investigación llegue tan tarde para estas nuevas ejecuciones. Por otra parte, para no comprometer la investigación al completo no se pueden quemar las etapas. Pero, repito, estoy completamente de acuerdo con usted sobre la necesidad de acelerar el procedimiento. Todo ello a título privado, pues no quiero salirme en absoluto de los marcos de mi situación de “testigo” y “parte interesada”.

¿Cuánto tiempo piensa usted permanecer en Nueva York? Durante el intervalo ¿podría usted venir aquí? Sobra decirle que Natalia³¹, yo y los jóvenes, nos alegraríamos mucho de tenerle con nosotros durante algún tiempo, Desafortunadamente, la distancia es más grande que de París a Oslo y puede que a Prinkipo.

Me apresuro a enviarle esta carta por avión: hay que terminarla antes del mediodía. Por ello le respondo muy brevemente.

De creer las “revelaciones” de Kruschov, colaborador y sucesor de Stalin, se produjeron menos procesos propiamente dichos que “condenas administrativas”.

³⁰ Kírov (1886-1934), antiguo bolchevique, secretario del partido en Leningrado, miembro del politburó y del secretariado, en 1934 era el lugarteniente y delfín de Stalin a la vista de todos, pero también, verosímilmente, su rival. Su asesinato el 1 de diciembre de 1934 por Nikolayev, verosímilmente manipulado él mismo por la GPU, ofreció el pretexto para una represión masiva.

³¹ Natalia I. Sedova (1882-1962), miembro del grupo de *Iskra*, había encontrado a Trotsky en la emigración en 1903 y sus vidas se mantuvieron ligadas desde entonces.

[Algunas explicaciones] Carta a Rosmer
(26 de mayo de 1937)

Estimado amigo,

Respondo a su carta del 24 de mayo de 1937.

Yo mismo me encontré muy molesto ante la necesidad de explicarme sobre [mi libro de 1903 o 1904](#)³² o sobre mis divergencias con Lenin³³ y sobre otras cuestiones muy alejadas de los procesos de Moscú. Pero fueron los comisarios quienes plantearon las cuestiones. Así, han reflejado el estado de ánimo de la opinión pública desorientada y engañada por los estalinistas. Su participación será sobre todo valiosa para aclarar todas estas cuestiones. La edición en inglés de *La revolución desfigurada*³⁴, pero mucho más amplia, tenía que haber sido publicada en las Pioneer Publishers hace un mes. Schachtman, el *editor*, es quien ha retrasado su aparición. Será necesario que le insista usted para que el libro se publique lo antes posible. Será muy útil para la comisión de cara a la aclaración de las falsificaciones concernientes al período 1903-1924. Confío en que ese libro, apoyado por sus comentarios verbales, colocará a la comisión sobre la buena vía.

No hemos recibido nada de Marguerite³⁵ concerniente al viaje proyectado. Nos alegraríamos mucho de tenerles aquí a los dos. La casa no es tan grande como la de Prinkipo, pero de todos modos nos podríamos arreglar. Si la comisión se atrasa hasta septiembre, ¿no podría usted venir aquí en el intervalo, también Marguerite?

Me agrada la buena impresión que usted produjo en el mitin de Nueva York³⁶. Nuestros yanquis han hecho un excelente trabajo. Sin embargo, creo que ahora no hacen todo lo necesario entre los medios obreros al consagrar todos sus esfuerzos a los medios liberales y demócratas. Hasta donde sé, no han logrado crear alrededor de la comisión un ambiente obrero, ni incluso restringido. Y es porque tratan de ejercer sobre la comisión una presión puramente personal. Pero tentativas semejantes no ofrecen los resultados necesarios y de vez en cuando envenenan la atmósfera. La presión de la base siempre es más aceptable, menos irritadora que la presión directa de las cúspides.

Díganos algunas palabras sobre su salud y sobre la de Marguerite. En cuanto a mí, estoy un poco fatigado. Incluso he querido marchar de vacaciones al campo. Pero ese plan no es nada realizable. Me decido pues a permanecer aquí con un trabajo un poco reducido. Nuestra correspondencia puede, por tanto, proseguir regularmente. No podría desear mejor ligazón con la comisión.

³² Se trata de *Nuestras tareas políticas*, publicado en 1904, una muy intensa polémica contra Lenin y su comportamiento en la escisión. Preguntado al respecto ante la subcomisión, Trotsky había respondido que en ese opúsculo político había “muchos errores [...], capítulos que no estaban tan mal [...] capítulos equivocados”. Se había excusado indicando que, de joven, había caracterizado a Lenin en un estado de ánimo que nunca más volvió a darse en sus relaciones posteriores y que había “corregido el error”. Pero repetía que en aquel trabajo no había “nada abominable”. [Remitimos, y recomendamos, al lector, a la obra, *Nuestras tareas políticas*, también publicada en las *Obras Escogidas de León Trotsky en español*. EIS]

³³ Al respecto también recomendamos al lector la breve obra *La revolución desfigurada*, editada también en las *Obras Escogidas de León Trotsky en español*. EIS.

³⁴ La edición en cuestión apareció bajo el título *The Stalin School of Falsification* con un contenido ligeramente diferente. [Edicions Internacionals Sedov pondrá a disposición del lector la versión al castellano de esta obra en breve plazo]

³⁵ Marguerite Thévenet (1879-1962) era la compañera de Alfred Rosmer desde la Primera Guerra Mundial.

³⁶ El Comité de Defensa de Trotsky en los Estados Unidos había organizado un gran mitin el 9 de mayo de 1937 en Nueva York en el templo de La Meca (Mecca Temple). 3.5000 personas escucharon el informe de los trabajos de Coyoacán presentado por Jhon Finerty, Ben Stolberg, Suzanne LaFollete y el doctor Dewey.

Declaración forzada³⁷. Declaración a la prensa
(26 de junio de 1937)

En cierto número de declaraciones públicas, el señor Toledano³⁸ me ha atribuido intervenciones en la vida interna de México (particularmente, por ejemplo, un llamamiento a la huelga general). En estas afirmaciones no hay ni una palabra verdadera. El señor Toledano no puede ignorarlo. He juzgado necesario repetir aquí la promesa formal que hice voluntariamente de no intervenir en la vida interna del país que me ha ofrecido hospitalidad (promesa que mantengo de buena fe), no porque tenga en cuenta al autor de esas insinuaciones, sino por respeto a la opinión pública de México. Cualquier información, proveniente de donde provenga y afirmando que participo directa o indirectamente en la política mexicana (incluso solamente en forma de conversaciones privadas, consejos, etc.), representa una manifiesta y consciente mentira. Inútil es explicar dónde están las fuentes de esa mentira y al servicio de quién están aquellos que las propalan.

El mismo señor Toledano declara que mi crítica al gobierno soviético sirve al fascismo. En este caso se trata de la política interna de la URSS y no la de México. ¿Tendría algún sentido polemizar con el señor Toledano sobre cuestiones en las que no ha demostrado en absoluto su competencia? Lo diré con pocas palabras: la mejor ayuda al fascismo (tanto en Alemania, Italia y España como en el mundo entero) la ofrece actualmente la camarilla dirigente soviética, tanto con la tendencia general de su política como con sus métodos desprovistos de cualquier atisbo de honestidad. Los peores enemigos del socialismo, de la revolución y del pueblo soviético, son los llamados “amigos” de la camarilla dirigente de Moscú. El señor Toledano es uno de ellos. Ni admito lecciones de esos señores para defender el socialismo y la revolución ni estoy dispuesto a responder a esas insinuaciones en el futuro.

³⁷ Declaración a la prensa.

³⁸ Vicente Lombardo Toledano (1893-1968), abogado y profesor universitario, había hecho carrera en el sindicato oficial de la CROM, después a la cabeza de la CTM que era uno de los principales apoyos del partido oficial. Tras haber sido muy moderado se había radicalizado durante los años treinta hasta el punto de tomar contacto con los trotskistas en 1935 de cara a una visita a Trotsky. Pero volvió de Moscú completamente transformado. Había protestado contra el asilo a Trotsky y preparaba a su organización sindical para participar en la campaña a favor de su expulsión. ¿Era agente de la GPU? Sea como fuere, un agente no podía ser más eficaz ni se hubiera comportado de otra forma.

Prólogo a los crímenes de Stalin (5 de julio de 1937)

La revolución, en su período de ascenso, pudo ser cruel y brutal, pero fue honesta. Expresaba sus pensamientos de viva voz. La política de Stalin es mentirosa. Es allí donde se revela que su pensamiento es reaccionario. La reacción miente porque debe ocultar sus verdaderos fines ante el pueblo. La reacción encaramada sobre una revolución proletaria miente por partida doble. Puede decirse sin temor a exagerar que el régimen termidoriano de Stalin es el régimen más mentiroso de la historia. Desde hace catorce años el autor de estas líneas es el blanco principal de las mentiras termidorianas.

Hasta fines de 1933 la prensa moscovita y su sombra, la prensa de la Internacional Comunista, me retrataban como agente norteamericano o británico y me llamaban Mister Trotsky. En *Pravda* del 8 de marzo de 1929 hay un artículo dedicado a demostrar que yo era aliado del imperialismo británico (en esa época Moscú no hablaba de “democracia británica”), sin dejar de establecer mi total acuerdo con Winston Churchill. El artículo concluía con las siguientes palabras: “¡Ahora comprendemos por qué la burguesía le paga decenas de miles de dólares!” En esa época eran dólares... ¡no marcos alemanes!

El 2 de julio de 1931, *Pravda* publica unos documentos groseramente falsificados (los olvidaría al día siguiente) para denunciarme como aliado de Pilsudski y defensor del tratado pirata de Versalles. En esa época Stalin no defendía el *statu quo*, sino la “liberación nacional” de Alemania. En agosto de 1931, *Les Cahiers du bolchevisme*, publicación teórica del Partido Comunista Francés, denunció la existencia de “un frente único que va... desde Blum, Paul-Boncour y el estado mayor francés, por un lado, a Trotsky por el otro”³⁹. ¡Yo era un firme aliado de los países de la Entente!

El 24 de julio de 1933 (Hitler ya se había consolidado en Alemania) llegué a Francia vía Marsella; el gobierno de Daladier me había concedido una visa. Según las declaraciones retrospectivas de los procesos de Moscú, yo preparaba la derrota de la URSS y Francia. En el proceso de Radek-Piatakov, de enero de 1937, se “comprobó” que, a fines de julio de 1933, yo mantuve una entrevista en el Bois de Boulogne con Vladimir Romm, corresponsal de la agencia Tass, con el fin de crear, por su intermedio, un vínculo entre los terroristas rusos y Hitler y el Mikado. *L'Humanité* no lo puso en tela de juicio; el día de mi llegada denunció mis relaciones secretas con el señor Daladier. “Al permitir las intrigas de los emigrados blancos y al invitar a Trotsky [dice el periódico de Stalin-Cachin-Thorez] la burguesía francesa muestra cuál es su verdadera política hacia la URSS: discute por necesidad, sonrío por obligación, pero en la trastienda ayuda y apoya a los saboteadores, intervencionistas, conspiradores, calumniadores y renegados de la revolución... Desde Francia, desde esta caldera antisoviética, puede atacar a la URSS... ¡Es un punto estratégico! Para eso viene Mister Trotsky.” Todas las fórmulas del fiscal Vishinsky estaban ahí, con una diferencia: en esta actividad criminal yo actuaba de acuerdo con la burguesía francesa, no con el fascismo alemán.

¿Pero quizás el infeliz *L'Humanité* no estaba informado? No; el órgano de Stalin en París expresaba muy bien las posiciones de su patrón. Las pesadas ideas de la

³⁹ Joseph-Paul Boncour (1873-1972), socialista de derecha francés hasta 1931, fue primer ministro en 1932-33 y Ministro de Relaciones Exteriores del segundo Gobierno Blum.

burocracia moscovita se negaban a salir de la órbita a la que se habían acostumbrado. La alianza con Alemania, independientemente del régimen interno de ese país, era un axioma de la política exterior soviética. El 13 de diciembre de 1931, Stalin le dijo al escritor alemán Emil Ludwig que: “Si hablamos de nuestra simpatía por alguna nación, nos referimos, lógicamente, a los alemanes... Nuestras relaciones con Alemania son tan amistosas hoy como ayer.” Stalin cometió la imprudencia de agregar: “Algunos políticos declaran o prometen una cosa un día, para olvidarla al día siguiente sin siquiera sonrojarse. Nosotros no podemos actuar de esa manera.”

Es cierto que seguía la época de Weimar. Pero la victoria del fascismo no alteró la orientación de Moscú. Stalin se esforzó por obtener la buena voluntad de Hitler. En el órgano gubernamental *Izvestia* del 4 de marzo de 1933, leemos que la URSS es el único país del mundo que no siente hostilidad hacia Alemania, “independientemente de la forma y composición del gobierno del Reich”. *Le Temps* del 8 de abril dice: “La opinión pública europea está sumamente preocupada por el advenimiento del señor Hitler y hace abundantes comentarios al respecto; mientras tanto, la prensa de Moscú se mantiene en silencio.” Stalin le volvía la espalda a la clase obrera alemana para tratar de granjearse la amistad del vencedor.

El cuadro resulta claro. Cuando, de acuerdo con la versión retrospectiva inventada *a posteriori*, yo debía estar organizando mi colaboración con Hitler, la prensa de Moscú y de la Internacional Comunista me presentaban como agente de Francia y del imperialismo anglo-sajón. Me convirtieron en aliado de los alemanes y japoneses cuando Hitler rechazó la mano cordial que le tendió Stalin y lo obligó a buscar la amistad de las “democracias occidentales”, contrariando sus planes y sus cálculos previos.

Las acusaciones formuladas contra mí no eran ni son sino un complemento de las evoluciones diplomáticas de Moscú. Los distintos cambios de rumbo que se me imputan no contaron con la menor participación de mi parte. Sin embargo, existe una diferencia importante entre las dos versiones opuestas, aunque simétricas, de la calumnia. La primera, que me convirtió en agente de la Entente, tenía un carácter puramente literario. Los calumniadores calumniaban, los periódicos difundían el veneno, Vishinsky todavía no salía de las sombras. Es cierto que la GPU fusiló a algunos militantes de la Oposición de Izquierda, acusándoles de espionaje; pero se trataba de asesinatos experimentales, donde las víctimas eran individuos desconocidos. Mientras tanto, proseguía la educación de los magistrados indagadores, jueces y verdugos de Stalin. Necesitaba tiempo para llevar a la burocracia a un grado de desmoralización y a la opinión pública mundial a un grado de envilecimiento tales que le permitieran montar los monstruosos fraudes judiciales contra los trotskistas.

Los documentos permiten seguir la evolución de los preparativos a través de todas sus etapas. Más de una vez Stalin se encontró con una resistencia que le obligó a retroceder, para luego proseguir sus actividades en forma más sistemática. Su objetivo era montar una guillotina que actuara automáticamente contra cualquier opositor de la camarilla dirigente: quien no apoya a Stalin es agente a sueldo del imperialismo. Este esquema grosero, sazonado con el rencor personal, corresponde por completo al espíritu de Stalin. Diríase que no dudó por un instante de que las “confesiones” de sus víctimas convencerían al mundo y consolidarían la inviolabilidad del régimen totalitario. Las cosas no sucedieron así. Los procesos se volvieron contra Stalin. Ello no se debe tanto al carácter burdo de los fraudes, como al siguiente hecho: el desarrollo del país ya no soportaba la garra burocrática. La presión de las contradicciones crecientes obligó a Stalin a ampliar constantemente el radio del fraude. La purga sangrienta continúa, sin dar señales de llegar a su fin. La burocracia se devora a sí misma y clama frenéticamente por una vigilancia mayor. Es el clamor de un animal herido de muerte.

Recordemos una vez más que todos los miembros del Buró Político de la época de Lenin (la única excepción es Stalin) encabezan la lista de traidores: entre ellos se encuentran el exjefe de la defensa del país durante la guerra civil, dos exdirigentes de la Internacional Comunista, el expresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, el expresidente del Consejo de Defensa y Trabajo, el exjefe de los sindicatos soviéticos. Siguen muchos miembros del comité central y del gobierno. Se dice que Piatakov, jefe de la industria pesada, organizaba el sabotaje, Lifshits, Vicecomisario del Pueblo de Transportes, era agente de Japón y organizador de los descarrilamientos; Yagoda, jefe supremo de las fuerzas de seguridad, era un criminal y un traidor; Sokolnikov, Vicecomisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, era agente de Alemania y Japón, junto con Radek, el periodista más influyente del régimen. Más aun: todo el alto mando del ejército estaba al servicio del enemigo. El mariscal Tujachevski, enviado recientemente a Inglaterra y Francia a familiarizarse con las últimas técnicas militares, vendió secretos a Alemania...; Gamarnik, jefe político del ejército, era un traidor. Recientemente, los representantes de los ejércitos francés, inglés y checoslovaco rindieron homenaje a la capacidad organizativa de Yakir, por la forma en que condujo las maniobras militares en Ucrania. Este Yakir preparaba la conquista de Ucrania por Hitler. El general Uborevich, responsable de la defensa en el frente occidental, se preparaba a entregar la Rusia blanca al enemigo. Los generales Eidemann y Kork, excomandantes de la Academia Militar, destacados comandantes en la guerra civil, instruían a sus alumnos para obtener derrotas, no victorias. Decenas de oficiales superiores, menos conocidos, pero no menos importantes, son acusados de traición. Los destructores, sabotadores, criminales y espías llevaron a cabo su obra criminal durante años. Pero si los yagodas, piatakovs, sokolnikovs, tujachevskys y demás eran espías, ¿de qué sirven los stalins, vorochilovs y demás “líderes”? ¿De qué sirve exigirle vigilancia a un Buró Político que ha hecho gala de tanta ceguera y falta de realismo?

La última purga desacreditó al régimen hasta un punto tal que la prensa mundial se pregunta seriamente si Stalin no se ha vuelto loco. ¡Es una hipótesis demasiado simplista! Primero se dijo que Stalin debió su triunfo a su brillante intelecto. Posteriormente, cuando los reflejos de la burocracia se volvieron convulsivos, los admiradores de ayer empezaron a preguntarse si el líder no había perdido el juicio. Las dos apreciaciones son igualmente falsas. Stalin no es ningún “genio”. En sentido literal, ni siquiera es un hombre inteligente, si inteligencia significa capacidad de aprehender los fenómenos en sus correlaciones y desarrollo. Pero tampoco está loco. La ola del terrores lo alzó en su cresta. Creyó que la fuente de sus fuerzas estaba en sí mismo. La casta de advenedizos que lo proclamó genio se corrompió y desmoralizó rápidamente. La tierra de la revolución de octubre exige un cambio de régimen. La situación de la camarilla dominante no le permite tener una política racional. La locura no es de Stalin, sino de un régimen que ha agotado sus posibilidades. Esta explicación no justifica moralmente a Stalin en lo más mínimo. Saldrá de escena como uno de los personajes más sucios de la historia humana.

Este libro fue escrito por partes y en diversas circunstancias. En principio debía ser una refutación del proceso de Zinóviev y Kámenev (agosto de 1936). Pero el autor no pudo continuar el trabajo debido a su internamiento en Noruega. Pude retomar el manuscrito al cruzar el Atlántico en un buque tanque. Apenas hube llegado al hospitalario México y empezado a ordenar mis papeles, se inició el proceso de Piatakov y Radek; éste merecía un análisis detallado. Mientras criticaba los juicios de Moscú, tuve tiempo de reunir materiales para la investigación jurídica realizada por el comité de Nueva York que asumió mi defensa. Una buena parte de este libro es el discurso que pronuncié ante la comisión investigadora que vino de Nueva York a México en abril a escuchar mi versión

de los hechos. Por último, cuando ya estaba entregando el manuscrito a los editores, las agencias noticiosas anunciaron el arresto y ejecución de los generales más destacados del Ejército Rojo. Por eso la estructura del libro sigue los acontecimientos muy de cerca. ¡Agrego que al escribir estas páginas hube de observar más de una vez cuán limitados son nuestro vocabulario y la gama de nuestros sentimientos frente a la monstruosidad de los crímenes que se cometen en Moscú!

Las preguntas de Wendelin Thomas. Carta a W. Thomas

(6 de julio de 1937)

Estimado camarada⁴⁰:

No creo que las preguntas que usted formula guarden relación directa con las investigaciones del Comité de Nueva York, ni que puedan afectar sus conclusiones. Sin embargo, estoy perfectamente dispuesto a responder a todas sus preguntas, para que todos los interesados puedan familiarizarse con mis posiciones.

Para usted, como para muchos otros, el origen del mal radica en el principio de que “el fin justifica los medios”. El principio en sí es muy abstracto y racionalista. Permite las más variadas interpretaciones. Pero estoy dispuesto a asumir la defensa de esta fórmula... desde el punto de vista materialista y dialéctico. En efecto, considero que no existen medios que sean buenos o malos de por sí, o en relación con algún principio suprahistórico absoluto. Los medios que conducen a acrecentar el poder del hombre sobre la naturaleza y liquidar el poder del hombre sobre el hombre son buenos. En este sentido histórico amplio, sólo el fin justifica los medios.

Sin embargo, ¿no significa esto que la mentira, la deslealtad y la traición son lícitas y justificadas si conducen al “fin”? Todo depende de la naturaleza del fin. Si el fin es la liberación de la humanidad, entonces la mentira, la deslealtad y la traición no pueden ser medios apropiados. Los adversarios de los epicúreos acusaban a éstos de rebajarse a los ideales de los puercos al abogar por la “felicidad”. A lo cual los epicúreos respondían, no sin razón, que sus adversarios tenían una concepción... porcina de la felicidad.

Usted menciona la frase de Lenin según la cual el partido revolucionario tiene el “derecho” de convertir a sus adversarios en seres odiosos y despreciables a los ojos de las masas. Para usted, esta fórmula constituye una defensa principista del amoralismo. Sin embargo, olvida mencionar dónde, en qué campo político se encuentran los representantes de la moral elevada. Mis observaciones me enseñan que la lucha política generalmente recurre a la diatriba, la tergiversación, la mentira y la calumnia. En todo momento los revolucionarios son el blanco preferido de la calumnia: así sucedió en su momento con Marx, Engels y sus amigos; luego con los bolcheviques, Carlos Liebknecht y [Rosa Luxemburg](#); en la actualidad, con los trotskystas. El odio de los poseedores hacia la revolución; el conservadurismo torpe de la pequeña burguesía; la presunción y la arrogancia de los intelectuales; los intereses materiales de la burocracia obrera: todos se combinan para perseguir al marxista revolucionario. Al mismo tiempo, sus excelencias los calumniadores no se olvidan de indignarse ante el amoralismo de los marxistas. Esta indignación hipócrita no es sino un arma más de la lucha de clases.

El sentido de la frase que usted cita es simplemente que Lenin consideraba que los mencheviques ya no eran combatientes proletarios y, por lo tanto, asumía la tarea de convertirlos en sujetos odiados por las masas. Lenin expresa su pensamiento con la pasión que lo caracteriza y que sale al cruce de cualquier interpretación ambigua o tergiversadora. Pero yo declaro, basándome en la vida y obra de Lenin, que este luchador implacable era un adversario sumamente leal, porque a pesar de las exageraciones y los extremos siempre trató de decirles a las masas la verdad. En cambio, la lucha de los

⁴⁰ Wendelin Thomas (n.1884), miembro del bloque comunista en el parlamento alemán (1920-24), participó en la Comisión Internacional de Investigación de los Procesos de Moscú. La carta de Trotsky responde al argumento de Thomas, según el cual existía una identidad fundamental entre el bolchevismo y el estalinismo, como lo demostraba la actitud de Lenin ante adversarios tales como los mencheviques, los insurrectos de Cronstadt y las bandas independientes de Majnó durante la guerra civil.

reformistas contra Lenin estaba completamente imbuida de hipocresía, falsía, deslealtad y fraude, disfrazados de verdades universales.

Su apreciación de la *insurrección de Cronstadt* de 1921 es fundamentalmente incorrecta⁴¹. Los mejores marinos, los más abnegados, se fueron de Cronstadt y desempeñaron un papel importante en todos los frentes y en los sóviets locales de todo el país. Quedó la masa indiferenciada, con grandes pretensiones (“somos los de Cronstadt”), ninguna educación política y ningún espíritu de sacrificio revolucionario. En el país reinaba la hambruna. Los de Cronstadt exigían privilegios. La insurrección obedeció al deseo de obtener raciones alimenticias privilegiadas. Los marineros tenían cañones y acorazados. Todos los elementos reaccionarios, tanto en Rusia como en el extranjero, se apresuraron a aprovechar el alzamiento. Los emigrados blancos exigieron ayuda para los insurrectos. La victoria de esta insurrección hubiera sido un triunfo de la contrarrevolución, independientemente de lo que pensarán los marineros. Pero su pensamiento también era profundamente reaccionario. Reflejaba la hostilidad del campesino atrasado hacia el obrero, la arrogancia del soldado y del marinero en relación con los “civiles” de Petrogrado, el odio que siente el pequeñoburgués por la disciplina revolucionaria. Por eso la insurrección tenía un carácter contrarrevolucionario y, dado que los insurgentes se apoderaron de las armas de las fortalezas, sólo pudimos aplastarla por la fuerza de las armas.

Su apreciación de Majnó no es menos errónea⁴². Este individuo era una mezcla de fanático y aventurero. Se convirtió en la expresión más acabada de las tendencias que provocaron el alzamiento de Cronstadt. En general, la caballería es el sector más reaccionario del ejército. El jinete desprecia al infante. Majnó creó una caballería de campesinos que eran dueños de sus caballos. No eran los aldeanos pobres y pisoteados, despertados por la revolución de octubre; eran los campesinos ricos y bien alimentados, temerosos de perder sus posesiones. Las ideas anarquistas de Majnó (ignorar el estado, desconocer el poder central) correspondía al espíritu de esta caballería kulak mejor que ninguna otra cosa. Debo agregar que el odio de los seguidores de Majnó hacia la ciudad y el obrero urbano iba acompañado de un antisemitismo activo. En la misma época en que librábamos una lucha de vida o muerte contra Denikin y Wrangel⁴³, los majnovistas trataron de aplicar una política independiente. El pequeñoburgués (kulak), tascando el freno, creyó que podría imponer sus posiciones contradictorias a los capitalistas por un lado y a los obreros por el otro. Este kulak tenía armas; debíamos desarmarlo. Es precisamente lo que hicimos.

Su conclusión de que los fraudes de Stalin son producto del “amoralismo” de los bolcheviques es profundamente falsa. En el periodo en que combatía por la liberación de los oprimidos, la revolución llamaba a las cosas por su nombre, no necesitaba fraudes. El sistema de falsificaciones es producto de que la burocracia estalinista lucha por los privilegios de la minoría, lo cual la obliga a ocultar sus verdaderos fines. En lugar de buscar la explicación en las condiciones materiales del proceso histórico, usted crea la teoría del “pecado original”, que corresponde a la iglesia, mas no a la república socialista.

⁴¹ Base naval de Cronstadt, centro de una insurrección de marineros contra el régimen bolchevique en 1921. Los rebeldes exigieron sóviets sin comunistas y se opusieron a muchas de las medidas severas adoptadas por los bolcheviques para salvaguardar a la revolución durante la guerra civil. La insurrección, aplastada por los bolcheviques, condujo a las concesiones de la Nep.

⁴² Néstor Majnó (1884-1934), dirigente de las guerrillas ucranianas, combatió a los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de ocupación alemanas durante la guerra civil. Se negó a integrar sus fuerzas en el Ejército Rojo y entró en conflicto con éste hasta que el gobierno soviético dispersó sus fuerzas en 1921.

⁴³ Anton Denikin (1872-1947), comandante de las fuerzas contrarrevolucionarias del frente sur durante la guerra civil rusa.

[Profundos desacuerdos políticos]. Carta a Angelica Balabanova

(6 de julio de 1937)

Querida Angelica,

Gracias por preocuparse por mi salud. No es tan buena como yo desearía ni tan mala como podría serlo. Ahora mismo parto para cogerme un reposo durante algún tiempo y confío en restablecerme.

Recibí a tiempo la carta exponiendo sus posiciones políticas. Si no la he respondido no ha sido en ningún caso por falta de interés. Pero estoy convencido de que nuestros desacuerdos políticos y teóricos son tan grandes que la polémica bajo forma de cartas privadas sólo puede que provocarnos mal, sin contribuir en ningún caso a un acercamiento. Como he conservado hacia usted viejos sentimientos de simpatía, he decidido no lanzarme a la polémica.

Lo que usted escribe actualmente sobre los “trotskystas” norteamericanos me parece vago en el más alto grado. En el comité, como alrededor de la comisión, se desarrolla una lucha inevitable entre los diferentes grupos *políticos*. En tal batalla, siempre se dan excesos, errores y enormes tonterías. He tratado en la medida de mis posibilidades atenuar las fricciones para asegurar el trabajo de investigación bajo las condiciones más favorables. En lo concerniente a la cuestión del partido socialista se trata de otra cosa. No se trata de un problema concreto y separado (la investigación sobre el proceso de Moscú), sino del programa y de toda una política. Diversas tendencias se enfrentan. No luchan por la vida, sino por la muerte. En España, los miembros del POUM expulsan a los trotskystas mientras que socialistas y estalinistas arrestan a los miembros del POUM. ¿Es posible que esta lucha deje de repercutir de forma aguda en el interior de todas las organizaciones obreras, incluyendo al Partido Socialista Norteamericano? Escribe usted que las divergencias políticas no le interesan, que está usted indignada por las “intrigas” (ni puedo admitir ni comprender esta forma de plantear los problemas). Lo que usted entiende por “intrigas” y a quienes usted llama “los mejores”, eso no está claro para mí. En su carta no encuentro ningún hecho concreto, ni un solo nombre, ni un solo ejemplo, por no hablar de los principios políticos que usted descarta conscientemente. Escribe usted que la lucha política puede influir en los trabajos de la comisión. Puede ser. ¿Puedo exigirles a mis amigos que renieguen de sus ideas o rehúsen luchar por ellas en el movimiento obrero para no “irritar” a tal o tal otro miembro de la comisión? Confío en que usted no va a exigirme tal cosa.

Añado además una reflexión: las falsificaciones estalinistas se desenmascaran por sí mismas en el presente. Toda persona ligada abiertamente a ellas o no, quedará comprometida. Inversamente, toda persona que, directamente o no, haya contribuido a desenmascarar las falsificaciones, podrá estar orgullosa. No puedo, pues, considerar la participación en el trabajo del comité o de la comisión como “un servicio” prestado a Trotsky o a los “trotskystas”. No pido que Norman Thomas cambie de ideas o métodos. Pero, en cuanto a mí, no estoy dispuesto a sacrificarme a favor de Norman Thomas ni de la más mínima parte de sus ideas o métodos.

He aquí todo lo que puedo decirle al respecto.

Por si sirve de ayuda, adjunto una copia de mis respuestas a las preguntas de Wendelin Thomas⁴⁴ pues tienen relación con las cuestiones que usted plantea.

Le estrecho con fuerza la mano y le deseo ánimos y salud.

Natalia Ivanovna le envía sinceros abrazos.

⁴⁴ Ver en esta misma obra en página 41 y siguientes.

[No buscar la perfección]. Carta a Rosmer
(15 de julio de 1937)

Estimado amigo,

Debe usted haber recibido mi respuesta a Wendelin Thomas. Claro que estoy dispuesto a responder a todas las preguntas oficiales y no oficiales planteadas por la comisión, en su conjunto o por uno de sus miembros en particular. Pero todo ello solamente para facilitar la información y orientación general de la comisión. Mantengo como absolutamente excluido que la comisión se comprometa en la vía de *conclusiones* teóricas e histórico-políticas. La menor iniciativa de ese tipo no podrías más que matar a la comisión, demostrando que está compuesta por representantes de diferentes tendencias políticas que, naturalmente, buscarán cada una de ellas beneficios para su tendencia en detrimento de la tarea concreta para la que ha sido creada la comisión.

Es de temer que, buscando la perfección, la comisión se transforme en una institución puramente científica e histórica, e incluso un poco arcaica, sin enriquecer, sin embargo, la ciencia y dejando las manos libres a los estalinistas durante un período indeterminado.

Modigliani, que es un jurista prudente e incluso pedante, ha creído posible formarse una opinión sobre la base de la investigación parcial de la comisión de París y, además, proclamar su opinión en las asambleas de su partido⁴⁵. El proyecto de enviar ahora emisarios de Nueva York a Europa para realizar allí investigaciones⁴⁶ me parece bastante dudoso. Mi inclino más a creer que la comisión de París tiene muchos motivos para enviar a un emisario a Nueva York para acelerar los trabajos de la comisión.

Usted habla de la comisión plenaria. ¿Cuál es, sin embargo, su composición actualmente?

En estos momentos estoy viendo una carta de Sara Weber anunciándonos su posible llegada con la pareja Weber hacia el 6 de agosto. Sobra decir que nos alegraría mucho recibirle tras una interrupción tan prolongada⁴⁷. Natalia ha recibido una carta de Marguerite. Ambos les saludamos calurosamente.

⁴⁵ De hecho, Modigliani se encontraba en una muy difícil situación pues sus camaradas socialistas no le habían seguido.

⁴⁶ Se trataba de un proyecto de Suzanne LaFollete que deseaba hacerse una idea personal sobre la encuesta en Europa.

⁴⁷ Los Trotsky y los Rosmer no se habían visto desde 1930 y, en el intervalo, habían transcurrido largos años de silencio consecutivos a su ruptura política.

[La preparación de notas]. Carta a A. Goldman
(3 de agosto de 1937)

Estimado camarada Goldman,

He recibido su carta del 31 de julio. Hemos tratado de ayudar a la señorita LaFollete elaborando aquí breves notas concernientes a los puntos más importantes del asunto: las “confesiones” de Holzman, Olberg y las de Vladimir Romm y el pretendido robo de Piatakov, etc. Cada nota cita el número correspondiente de las “confesiones” y enumera todos los argumentos, pruebas, testimonios, citas de documentos, etc., que prueban que la acusación es falsa... Usted recibirá, naturalmente, una copia de esas notas al mismo tiempo que LaFollete. Incluyo también una copia de mi última carta a la señorita LaFollete, con copias de documentos extremadamente importantes⁴⁸.

He recibido una carta de M. Stolberg y estoy de acuerdo con sus propuestas. Natalia y yo le enviamos a usted y a su esposa nuestros mejores deseos.

⁴⁸ Ver en estas [Edicions Internacionals Sedov](#): “[Nuevos e importantes documentos]”.

[Disculpas]. Carta a Jan G. Adler
(10 de agosto de 1937)

Estimado Doctor Adler⁴⁹,

Le ruego disculpe mi prolongado silencio. Como sabe usted, aquí estamos completamente acaparados por los trabajos de la comisión. Desde el mes de mayo estoy enfermo y he debido cesar prácticamente todo trabajo. Hasta el presente no he enviado los poderes solicitados pues pensaba que era más indicado esperar a los resultados de la comisión de investigación de Nueva York antes de relanzar los procesos europeos⁵⁰. La comisión de investigación internacional debe reunirse en septiembre en Nueva York, de forma que se tiene derecho a esperar una decisión definitiva para septiembre-octubre.

En cualquier caso, le agradezco de nuevo de todo corazón todos los esfuerzos que usted ha realizado.

Con mi cordial saludo.

⁴⁹ Jan G. Adler (1907.1973) era abogado en Praga y el cuñado del dirigente trotskysta J. Kopp. Había comenzado a trabajar, junto al gran abogado F. Bill, en el proceso por difamación que Trotsky trató de entablar en Praga contra los diarios estalinistas de las IC y del PC checoslovaco. Había perseverado hasta que renunció el gran abogado, impresionado por las amenazas de que era objeto y el asalto a su bufete.

⁵⁰ Trotsky tenía decidido desde hacía varios meses no continuar con sus intenciones de entablar procesos en Praga y Suiza y volcarse al completo sobre la Comisión Dewey. Por tanto, había enviado al abogado de Praga las piezas que le hubieran permitido pleitear en su nombre.

[Alegría y gratitud]. Carta a Erwin Wolf
(10 de agosto de 1937)

Querido amigo,

Con gratitud y alegría he recibido los documentos que me ha enviado, así como su última carta del 22.7⁵¹. Su optimista estado de ánimo me tranquiliza mucho. Todos aquí confiamos en que ese estado de ánimo no sea de origen puramente subjetivo.

En adjunto le envío mi carta al antiguo diputado en el Reichstag alemán Wendelin Thomas a propósito de la cuestión de Cronstadt que le interesa a usted⁵². Mi respuesta es demasiado corta, insuficiente. Pero en estos momentos no tengo otra cosa a mano. A partir del momento en que me sea posible escribiré pronto más ampliamente al respecto. Desgraciadamente a penas si dispongo yo mismo de documentos.

Le haré llegar mi artículo sobre la cuestión de la guerra. ¿Puede que le sea útil?

Tengo la intención de estudiar próximamente los documentos que pueda conseguir sobre España. Puede que escriba sobre esto un largo artículo. Desafortunadamente esto todavía no es seguro.

El trabajo de la comisión se ha puesto en marcha. La comisión plenaria comenzará probablemente a reunirse en septiembre, de forma que se puede esperar una decisión definitiva para este otoño.

Su comentario a propósito de “la muy valiente compañera” nos ha alegrado mucho. Natalia siempre piensa con amor y ternura en la “pequeña Hj(ørdis)⁵³. Por otra parte, yo también.

Todos en la casa le envían sus saludos más cordiales y le desean un montón de buenas cosas⁵⁴.

⁵¹ Erwin Wolf estaba en España a dónde había viajado después de las jornadas de mayo para intentar reorientar a la sección española.

⁵² En su carta del 22 de julio, Wolf indicaba que le parecía necesario que Trotsky volviese a tratar por escrito sobre la cuestión de la insurrección de Cronstadt en 1921 pues las concepciones que se tenían en España al respecto constituían un obstáculo para ganar a los obreros anarquistas.

⁵³ Hj(ørdis Knudsen, que se había convertido en la compañera de Wolf, lo acompañaba en su peligrosa misión en España.

⁵⁴ Wolf nunca recibió esta carta. En el momento en que Trotsky la escribía, su antiguo colaborador ya estaba en manos de la GPU que lo haría desaparecer.

[Inquietudes...]. Carta a Rosmer
(17 de agosto de 1937)

Querido amigo,

Hace mucho tiempo que no se tienen noticias de usted. No hace falta que le diga que el hecho de que usted no viniese con los Weber y otros nos ha apenado mucho. Pero comprendo sus motivos: usted ha venido especialmente para participar en los trabajos de la comisión y no quiere dar “mal ejemplo”. Con Natalia, confiamos en que usted nos visite en el otoño.

La respuesta de W. Thomas a mi corta carta concerniente a Cronstadt y Majnó me inquieta un poco. No estaba obligado en absoluto a responder a las preguntas de Thomas. Sin embargo, lo hice. En lugar de aportar contraargumentos o de... callarse, Thomas ofrece una apreciación sumaria y bastante peyorativa de mi respuesta, expresando incluso dudas sobre mi sinceridad. Esto podría ser pasable en el caso de cualquier otro, pero un miembro de la comisión debería ser un poco más prudente en una controversia provocada por él y no por mí. Pero, al fin de cuentas, decidí mantener silencio.

Hemos enviado a LaFollete las cartas de Liova a Natalia y las cartas de Zina a Liova enviadas durante nuestra estancia en Copenhague. Son las *originales*. La importancia de esta correspondencia no se le escapará a nadie. Verdaderamente, la coartada de Liova queda demostrada al 100%. Confío al menos en que esta conclusión la hará la comisión lo más pronto posible y que se hará pública.

[Documentos y precisiones]. Carta a LaFollete
(17 de agosto de 1937)

Querida señorita LaFollete,

1.- Siento mucho no haberle indicado en mi carta con la necesaria precisión que las cartas de mi hijo León Sedov a su madre (noviembre-diciembre 1932), así como las tarjetas postales de mi hija a mi hijo durante el mismo período, *no son copias sino originales*. Permítame insistir en que la comisión someta las cartas de mi hijo a un análisis químico a fin de establecer que las cartas que están ahora en poder de usted fueron escritas hace varios años. En aquella época, nadie podía prever las futuras falsificaciones. El análisis químico sería la mejor prueba, irrefutable, de su autenticidad.

¿Por qué se han descubierto esas cartas con tanto retraso? He explicado a la comisión de Coyoacán que partes importantes de mis archivos no están en América, sino en Europa. Mi hijo está separado de nosotros desde 1931, incluso durante nuestra estancia en Francia (nosotros vivíamos en provincias, él en París). Él no conoce tan bien mis archivos como, por ejemplo, Frankel o Van. Los archivos se conservaban en lugares diferentes. León Sedov me preguntó en diversas ocasiones dónde estaban sus cartas desde Berlín a su madre en Copenhague. No pudimos encontrarlas aquí. Insistí para que se hiciese una búsqueda más a fondo en los archivos de París. Este es el motivo por el que se han encontrado las cartas con tal retraso.

De pasada señalo que los archivos de mi hijo (supongo que no muy bien ordenados) fueron ocultados al mismo tiempo que los míos por nuestros amigos franceses, después de que León Sedov abandonase Berlín para ir a París (1933). Por ello, Sedov ha encontrado con tanto retraso mi carta dirigida a él desde el barco entre Dinamarca y Francia, y sus propios documentos de estudiante.

Todas las cartas y documentos enumerados son originales auténticos. Pienso que son la prueba más decisiva de la coartada que pueda imaginar la mente humana. Confío en que esa será también la conclusión de la comisión.

2.- El chalé que ocupábamos en Copenhague pertenecía a una bailarina. Había partido de viaje a Argentina. Los muebles, sobre todo los cuadros, las pequeñas esculturas y toda suerte de bibelots, indicaban de forma muy convincente la profesión de la propietaria del chalé. Estoy seguro de que usted podrá encontrarlos en la declaración de Naville y otros.

3.- [La carta que le entregué a Blumkin](#)⁵⁵ no tenía un carácter personal. Estaba dirigida a todos los opositores responsables con los que pudiese reunirse en Moscú. Su contenido tenía un carácter político general⁵⁶: nuestra línea política sigue siendo la misma,

⁵⁵ Yakov G. Blumkin (1899-1929), antiguo terrorista s-r que había asesinado en 1918 al embajador alemán von Mirbach para provocar la reanudación de la guerra, se había unido a los bolcheviques, convencido en particular por Trotsky, al que había servido en el Ejército Rojo en el secretariado de Trotsky, después en los servicios de información en el extranjero. Visitó a Trotsky en 1929 y a su regreso a la URSS fue fusilado. La carta en cuestión, de la que una copia está entre los papeles de exilio, ha sido publicada en los *Cahiers León Trotsky* nº 6, páginas 83-85. Señalemos que la teníamos fechada en el verano de 1929, pero ahora pensamos que la visita de Blumkin tuvo lugar en noviembre o a principios de diciembre de 1929.

⁵⁶ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “Mensaje entregado a Blumkin”.

es necesario crear centros de propaganda, hay que organizar la entrada y difusión del *Biulleten* ruso en la Unión Soviética. Blumkin tenía un plan para que el *Biulleten* llegase desde Turquía a la Unión Soviética con la ayuda de pescadores turcos que periódicamente viajaban por el Mar Negro⁵⁷.

Mi carta no estaba destinada de ninguna manera a Radek. No tenía la más mínima confianza en las cualidades conspirativas de Radek, incluso en la buena época y, sobre todo, en 1929 cuando abierta y pérfidamente había capitulado. Estaba fuera de lugar para mi mantener con él cualquier relación, fuese la que fuese. Sin embargo, el joven Blumkin no era solamente una personalidad heroica, sino, también, un sentimental. Anteriormente había estado bajo la influencia de Radek. Había estado ausente de la Unión Soviética uno o dos años. No podía imaginar que Radek se había convertido en un traidor al movimiento. Se relacionó con él por propia iniciativa. En su carta sobre esto, usted hace referencia a la “Carta del Viejo-Bolchevique”⁵⁸. Tengo que señalar que esta carta no tiene valor documental. Es más bien una composición de personas y fuentes diferentes: hipótesis y construcciones forman la mayor parte de ella junto a hechos auténticos y rumores. Esta carta sólo se podría utilizar con la mayor prudencia.

4.- Van respondió ayer a las preguntas y ruegos de su carta del 10 de agosto, con toda la necesaria precisión, por lo que puedo juzgar.

5.- Nuestros “resúmenes” son más bien una serie de “resúmenes” concernientes a los puntos más importantes de las acusaciones. Los encontrará usted ciertamente demasiado bastos para su resumen, pero al menos tendrá usted la posibilidad de escoger todas las citas necesarias, etc.

⁵⁷ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “El asunto Blumkin. Carta a M. y A. Rosmer”.

⁵⁸ La “Carta al Viejo-Bolchevique” fue escrita por el historiador menchevique Boris Y. Nikolayevsky sobre la base de las informaciones que había recibido a fines de abril de 1936 en París con Bujarin. Puede encontrarse el texto en Boris Y. Nikolayevsky, *Les dirigeants soviétiques et la lutte pour le pouvoir*, pp. 39-81.

[Consideraciones sobre los documentos]. Carta a LaFollete
(20 de agosto de 1937)

Querida señorita LaFollete,

1.- Durante las “sesiones” de Coyoacán, el Dr. Dewey expresó sus deseos de que yo presentase a la comisión mi correspondencia durante el período en el Piatakov me hizo la supuesta visita. Este trabajo está terminado y un miembro de la comisión, [Otto Rühle](#)⁵⁹, ha podido examinar mi correspondencia del mes de diciembre de 1935. Permítame usted llamar su atención y la de la comisión sobre las siguientes circunstancias.

Según el testimonio de Piatakov, su reunión conmigo tuvo lugar el 12 o el 13 de diciembre. Las cartas escritas esos días tiene, pues, una importancia particular.

El 12 de diciembre, escribí dos cartas: una en lengua alemana a una figura política noruega, Olav Scheflo, que durante esos días acudió desde la lejana Kristiansand a Oslo. Mis relaciones con Scheflo eran muy amistosas y ambos teníamos ganas de vernos. Anteriormente yo le había prometido ir a Oslo a verlo en su próximo viaje. He aquí lo que escribí a Scheflo el 12 de diciembre.

“¡Querido M. Scheflo! Estoy desolado pues mi estado de salud, como también el de mi esposa, hacen difícil nuestro viaje a Oslo durante esos días.”

Mi antiguo secretario Erwin Wolf y los miembros de la familia Knudsen ya han rendido testimonio del mal estado de mi salud durante el mes de diciembre.

La segunda carta, en lengua francesa, estaba dirigida a la redacción del diario parisino *Révolution*⁶⁰. La carta es larga y consiste en una serie de consejos sobre el método de edición de un diario.

El 13 de diciembre escribí dos cartas en francés: una al buró político de la organización bolchevique-leninista en Francia y otra larga carta a Biline⁶¹, un miembro de esa misma organización. Esas dos cartas, como la carta a *Révolution* mencionada más arriba, así como toda una serie de otras durante los días anteriores y siguientes, demuestran hasta qué punto estaba yo en aquella época absorbido por los problemas internos de la organización francesa de los trotskystas.

Según palabras de Piatakov, la supuesta entrevista se habría producido a una media hora de trayecto del aeropuerto, es decir alrededor de dos horas de trayecto desde mi lugar de residencia. Se deduce de ello que debí consagrar un día entero para esta entrevista. ¿Puede alguien imaginarse que el mismo día de esta entrevista, completamente fuera de lo habitual, yo hubiese encontrado tiempo y posibilidades para concentrarme en escribir largas cartas consagradas a los problemas corrientes de la organización francesa?

⁵⁹ Otto Rühle (1874-1943), antiguo diputado socialdemócrata que se unió a Liebknecht para votar en el Reichstag contra los créditos militares en plena guerra había sido miembro del KPD (Espartaco), después izquierdista KAPD y enseguida uno de los jefes de filas de la corriente “espontaneista”. A continuación, se consagró al estudio de Marx (del que era uno de los especialistas mundiales) y a la pedagogía. Se había refugiado en México.

⁶⁰ *Révolution* era entonces el órgano de la Entente de las JS del Sena y se convertiría en el de la JSR.

⁶¹ Biline era el pseudónimo de Robert Caby (nacido en 1905) que en 1930 fue redactor literario de *L'Humanité* y se había unido a los trotskystas en 1933. Entre 1934 y 1936 mantuvo correspondencia con Trotsky.

Estoy dispuesto a admitir que estos hechos, tomados en sí mismos, independientemente unos de otros, no tienen una fuerza *absolutamente convincente*. Pero no hay que considerarlos independientemente unos de otros. La iniciativa de presentar esos documentos no me toca a mí, sino a la comisión. Y ello demuestra que cada documento nuevo introducido en el asunto ofrece una refutación factual o psicológica, directa o indirecta, de las falsificaciones de la GPU. Me permito señalarle que pasa lo mismo con el contenido de *todos* mis archivos. Es suficiente con tomar, con los ojos cerrados, uno de los centenares de mis dossiers para descubrir en él series de documentos que refutan o, al menos, minan las falsificaciones de Moscú.

3.- Usted debe saber probablemente que Pionner Publishers ha publicado hace algunas semanas por primera vez en inglés mi libro *The Stalin School of Falsification*⁶². Permítame usted recomendarle este libro, de la forma más persistente, a todos los miembros de la comisión. Suprimirá la necesidad de la comisión de pedir pruebas para toda una serie de documentos y citas, muchas de ellas introducidas en Coyoacán para evaluar mis relaciones reales con Lenin. En mi correspondencia con Lenin durante los años del régimen soviético, no hay prácticamente nada que Lenin haya dicho de mí y de mi actividad y que no se haya visto expresado en sus discursos públicos y artículos. En el libro en cuestión, las citas provienen no solamente de cartas, sino de obras impresas de Lenin a las que todo el mundo tiene acceso. Los hechos y citas más importantes, describiendo las relaciones entre Lenin y yo, están publicadas en mi autobiografía y también en la publicación francesa y rusa de *The Stalin School of Falsification*; que se publicó hace seis años⁶³. Jamás nadie en las publicaciones estalinistas ha puesto en duda la precisión de las referencias factuales y la citas, por más que mis libros se hayan visto sometidos a la más desvergonzada crítica por parte de la Comintern. No solamente porque, como saben los estalinistas, siempre me sería posible probar la autenticidad de la mayoría de las cartas y otros documentos mediante fotostatos o copias certificadas, sino, ante todo, porque Lenin no se contentó con expresar esos puntos de vista y apreciaciones de forma impresa una sola vez. Sin duda alguna en Nueva York existen colecciones de *Pravda* de la primera época de la revolución y, en cualquier caso, la colección completa de las obras de Lenin (¡la publicación hecha en vida del mismo Lenin!). Un examen de la exactitud de mis citas no presentaría para la comisión la menor dificultad. Estas citas autenticadas a su vez aclararían suficientemente las de las referencias que son difíciles de verificar.

La mayor parte del libro *The Stalin School of Falsification* consiste en mi [carta al instituto de historia del partido](#) (pp. 1-88) escrita en Moscú el 21 de octubre de 1927, es decir poco tiempo antes de mi exclusión del partido y de mi deportación a Asia Central. Durante los ocho últimos años, esta carta se ha publicado en todas las lenguas de la humanidad civilizada y, repito, ninguna de sus citas ha sido refutada jamás ni objeto de actuaciones judiciales.

4.- Los resúmenes que le han sido enviados sobre las cuestiones separadas de los Procesos de Moscú no los he compuesto yo, sino mis colaboradores, [J. van Heijenoort](#), J. Frankel y B. Wolf. Tras un examen más atento, me reservo el derecho de enviarle si lo juzgase necesario mis propias consideraciones y conclusiones.

⁶² Este libro es una especie de edición norteamericana, muy aumentada, de [La revolución desfigurada, Obras Escogidas de León Trotsky en español – Edicions Internacionals Sedov](#). De próxima edición también en esa serie.

⁶³ Se refiere, claro, a la primera edición de *Mi vida*. Señalamos de pasada cómo, de nuevo, Trotsky rehúye el título de *Mi vida* prefiriendo ‘autobiografía’: nunca le gustó ese título. EIS.

[Goldman y la comisión]. Carta a A. Goldman
(31 de agosto de 1937)

Estimado camarada Goldman,

Me parece que su participación en las sesiones de la comisión plenaria es de absoluta necesidad. Habrá nuevos miembros de la comisión que pueden estar *bona fide*⁶⁴ recelosos ante mis documentos o testimonios. El señor Finerty⁶⁵, a causa de su posición oficial, puede verter algunas apreciaciones negativas sobre los documentos. En esos casos, ninguno de los miembros de la comisión podrá actuar con el vigor necesario. O bien tengo que estar presente en persona, o bien debo estar representado por mi abogado. La cuestión se reduce a saber, simplemente, si usted tiene la posibilidad material de abandonar Chicago para viajar a Nueva York durante las sesiones. Si es que sí, me permito insistir categóricamente en su participación.

⁶⁴ En latín en el texto: “de buena fe”.

⁶⁵ John F. Finerty (1885-1967), abogado de negocios llegado a la política, defensor de Sacco, Vanzetti, Tom Mooney, era el abogado-consejero de la Comisión Dewey.

El principio del fin (agosto de 1937)⁶⁶

La burocracia se ha convertido en la herramienta para minar, desmoralizar y degradar al país en todas las esferas de la vida social y política. Esto es más cierto aun en la esfera económica. Las acusaciones de sabotaje arrojadas a diestra y siniestra han provocado el caos en el aparato administrativo. Toda dificultad objetiva es interpretada como fracaso de algún individuo. Cada provincia y región descubre a su Piatakov y lo fusila. Los ingenieros de las instituciones de planificación, los directores de trusts y fábricas, los obreros calificados han caído presas del pánico. Nadie quiere asumir una responsabilidad. Todos temen mostrar iniciativa. Al mismo tiempo, todos corren el riesgo de terminar ante el pelotón de fusilamiento por falta de iniciativa. La intensificación del despotismo conduce a la anarquía. Para la economía soviética, el régimen democrático es tan indispensable como la buena calidad de las materias primas y lubricantes. La administración estalinista no es otra cosa que el sabotaje universal de la economía.

En el terreno de la cultura la situación es aun peor, si cabe. La dictadura de la ignorancia y de la mentira ahoga y envenena la vida espiritual de ciento setenta millones de personas. Gracias a los últimos juicios y a las purgas en su conjunto, completamente deshonestas tanto por sus medios como por sus fines, se ha consolidado la hegemonía de la calumnia, la vileza, la alcahuetería y la cobardía. La escuela soviética castra al niño en forma no menos completa que el seminario católico, con la diferencia de que aquélla es menos estable. Los estudiosos, pedagogos, escritores y artistas que demuestran el menor signo de independencia son intimidados, perseguidos, arrestados, exiliados, inclusive fusilados. El canalla incompetente triunfa en todos los terrenos. Es él quien prescribe el itinerario de la investigación científica y las leyes de la creación artística. La prensa soviética despide un hedor de putrefacción.

¿Existe algo más vergonzoso que la indiferencia que siente la burocracia por el prestigio internacional del país? Los representantes de la gran burguesía internacional y los estados mayores de todos los países hacen balances mucho más lúcidos de los fraudes de Moscú y del lado desfavorable de la purga que muchas organizaciones obreras, engañadas por sus dirigentes. ¿Qué actitud tendrán los augures del capitalismo ante un gobierno “socialista” que se rebaja a actos tan denigrantes? En todo caso, Berlín y Tokio no pueden desconocer que la acusación lanzada contra los trotskystas y los generales rojos (traicionar al estado en aras de los intereses del militarismo alemán y japonés) son mera cháchara. Naturalmente, no abrigamos ilusiones respecto de la moral del gobierno alemán, o japonés, o de ningún otro gobierno. Después de todo, no se trata de una competencia para ver quién cumple mejor los diez mandamientos, sino de una evaluación de la estabilidad del régimen soviético. Los procesos de Moscú desacreditaron

⁶⁶ Este texto esta tomado del tomo VIII, volumen 2, de los *Escritos*, que fechan el 12 de junio con la siguiente nota: “El principio del fin”, *Socialist Appeal*, 16 de octubre de 1937. Trotsky escribió este artículo el 12 de junio, pero posteriormente él, o bien el editor del periódico, le hizo agregados. P. Broué, en sus *Oeuvres*, Tomo 14, página 280, nota 1, explica: “*Biulleten Opposistsii*, n° 58/58, septiembre-octubre de 1937 [...] La fecha del 12 de junio, que es la que deduce Luis Sinclair no puede mantenerse ya que el texto alude al asesinato de Nin, que fue arrestado cuatro días después y cuyo asesinato no fue conocido hasta agosto.

enormemente al gobierno. Después de la última purga, su fuerza y autoridad decrecieron a los ojos tanto de sus enemigos como de sus posibles aliados. Esta evaluación se convierte, a su vez, en un factor de gran importancia para las realineaciones internacionales. Mientras tanto, el gobierno de la URSS viene retrocediendo paso a paso ante el Japón, su adversario más débil. Los artículos y discursos jactanciosos que acompañan a cada capitulación no engañan a nadie. La guerra interna le impide a la oligarquía de Moscú ejercer la resistencia externa. La entrega del archipiélago de Amur le dejó las manos libres a Japón para llevar a cabo sus planes en China. Es probable que Litvinov⁶⁷ tuviera instrucciones de decirles a los diplomáticos japoneses: “Pueden ustedes hacer lo que quieran con China, mientras no nos toquen a nosotros. No interferiremos.” Lo único que le preocupa a la camarilla dominante es su propia supervivencia.

El trabajo diplomático que se realiza a través del aparato de la Comintern es igualmente desastroso. Inglaterra y Francia por sí solas jamás hubieran podido imponerle a la España revolucionaria un gobierno contrarrevolucionario como el de Negrín⁶⁸. La autotitulada **Internacional Comunista** se ha convertido en la correa de transmisión indispensable de los diplomáticos de Londres y París. En la lucha por ganarse la confianza de la burguesía francesa y británica, Stalin se ha ocupado constantemente en impedir que los obreros españoles tomen la senda de la revolución. La ayuda de Moscú al gobierno del “Frente Popular” está condicionada a que se tomen medidas cada vez más severas contra los revolucionarios. Como era de esperar, la lucha contra los obreros y los campesinos en la retaguardia provocó inevitables derrotas en el frente. La camarilla de Moscú es igualmente impotente frente a Franco y al Mikado. Y así como Stalin necesita chivos emisarios para sus pecados en política interna, las derrotas que su política reaccionaria provoca en España le obligan a buscar la salvación en la destrucción de la vanguardia revolucionaria.

Los métodos de la amalgama y el fraude judicial, tras madurar en Moscú, son trasplantados a la tierra de Barcelona y Madrid. De repente se acusó a los dirigentes del POUM, a los cuales sólo se les podía reprochar su oportunismo y su falta de firmeza frente a la reacción estalinista, de “trotskystas”, y, por lo tanto, aliados del fascismo. Los agentes de la GPU en España “descubrieron” cartas escritas en tinta simpática (escritas por ellos mismos) donde se demostraba la alianza de los revolucionarios de Barcelona con Franco, de acuerdo con las mejores normas del fraude moscovita. Nunca falta un canalla que ponga en práctica una directiva sangrienta. El exrevolucionario Antonov-Ovseenko, que se retractó de sus pecados trotskystas en 1927 y que en 1936 estaba aterrizado ante la posibilidad de terminar en el banquillo de los acusados, declaró a través de *Pravda* que estaba dispuesto a estrangular “trotskystas” con sus propias manos⁶⁹. Este sujeto fue enviado inmediatamente a Barcelona, con disfraz de cónsul e

⁶⁷ Máximo M. Wallach, llamado Litvinov (1876-1951), miembro del partido desde 1898, durante mucho tiempo representante bolchevique en el extranjero era Comisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros desde 1930. *Oeuvres*, Tomo 14, p. 281, nota 2.

⁶⁸ Juan Negrín López (1889-1956), profesor de medicina, socialista de derechas, ministro de hacienda en el gobierno de Largo Caballero, fue el candidato del PC y de los partidos republicanos para la sucesión de Caballero. Presidente del consejo de ministros desde el 17 de mayo también se comprometió en la represión: Gorkin fue inculcado por su discurso del Primero de Mayo y *La Batalla* cerrada el 26 de mayo.

⁶⁹ Vladimir Antonov-Ovseenko (1884-1938), cónsul ruso en Barcelona durante la guerra civil. Stalin lo convirtió en chivo emisario de la derrota de su política en España y lo eliminó. Había sido militante de la Oposición de Izquierda, pero capituló en 1927. [Vladimir A. Antonov-Ovseenko, antiguo oficial que se amotinó en 1906 con sus tropas, condenado a muerte había colaborado con Trotsky en el exilio. Había comandado el asalto al Palacio de Invierno, después fue responsable de la Armada Roja. Miembro de la Oposición de Izquierda, se había “arrepentido” en 1928. [*Oeuvres*, Tomo 14, página 282, nota 5.]

instrucciones precisas sobre a quién debía estrangular. El arresto de Nin⁷⁰ sobre la base de acusaciones evidentemente falsas, su secuestro y su asesinato son obra de Antonov-Ovseenko. Por supuesto que la iniciativa no es suya. Jamás se llevan a cabo misiones importantes de este tipo sin instrucciones directas del propio “secretario general”.

Stalin necesita las amalgamas en Europa no sólo para distraer la atención de su totalmente reaccionaria política internacional, sino también para apuntalar las groseras amalgamas de la URSS. El cadáver mutilado de Nin servirá para demostrar... el vuelo de Piatakov a Oslo. Y estas cosas no se hacen únicamente en España. Los preparativos se vienen realizando desde tiempo atrás en muchos países. En Checoslovaquia, Anton Grylewicz⁷¹, exiliado alemán, antiguo e intachable revolucionario, fue arrestado por... mantener vínculos con la Gestapo. Es indudable que la GPU fabricó la acusación y la entregó a la complaciente policía checa. Los trotskystas, auténticos y supuestos, son perseguidos principalmente en los países que han tenido la desgracia de caer bajo la tutela de Moscú: España y Checoslovaquia. Pero este es sólo el comienzo. Valiéndose de las complicaciones internacionales de los lacayos de la Comintern, dispuestos a todo, y, por último, aunque no es lo menos importante, de los recursos proporcionados por una industria aurífera en expansión, Stalin espera poder aplicar los mismos métodos en otros países. La reacción nunca se opone al exterminio de los revolucionarios, sobre todo cuando los fraudes judiciales y los asesinatos son llevados a cabo bajo cuerda por un gobierno “revolucionario” extranjero, que opera por intermedio de “amigos” locales cuyos sueldos provienen del mismo presupuesto extranjero.

El estalinismo se ha convertido en el azote de la Unión Soviética y en la lepra del movimiento obrero mundial. En el terreno de las ideas, el estalinismo es una nulidad. Pero, por compensación, dispone de un aparato colosal que explota la dinámica de la revolución más grande de la historia, sus tradiciones heroicas y su espíritu de triunfo. Del rol creador de la violencia revolucionaria en un periodo histórico determinado, Stalin deduce, con la estrechez empírica que le es propia, la omnipotencia de la violencia en general. Ha pasado, imperceptible e inconscientemente, de la violencia revolucionaria de los trabajadores contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los trabajadores. Bajo los viejos nombres y rótulos se consume así la liquidación de la revolución de octubre.

Nadie, sin excluir a Hitler, le ha dado golpes más duros al socialismo que Stalin. No es de sorprenderse, puesto que Hitler ataca a la clase obrera desde afuera, Stalin desde adentro. Hitler ataca el marxismo. Stalin, además de atacarlo, lo prostituye. No ha quedado un solo principio sin enlodar, una sola idea sin manchar. Los nombres mismos del socialismo y del comunismo quedan comprometidos a partir del día en que una policía desenfundada, que se gana la vida con el pasaporte “comunista”, llama socialista a su régimen policíaco. ¡Profanación repugnante! Las cárceles de la GPU no constituyen el

⁷⁰ Todo este pasaje ha sido añadido al texto pues el 12 de junio Nin todavía no había sido arrestado. *Oeuvres*, Tomo 14, página 283, nota 6.

⁷¹ Anton Grylewicz (1885-1971), obrero especialista, militante socialista desde 1912, había sido en Berlín durante la guerra uno de los animadores de la red de los “delegados revolucionarios” que había dirigido diversas huelgas. Dirigentes de la organización berlinesa del Partido Socialdemócrata Independiente, fue uno de los autores de las jornadas de enero de 1919. Partidario de la adhesión a la IC, había sido uno de los jefes de fila de la “izquierda” del PC unificado a partir de diciembre de 1920 y había participado en Moscú en los preparativos de la insurrección de octubre de 1923. Expulsado del KPD en 1927, había participado en la fundación de la Leninbund de la que se separó en febrero de 1930 para participar en la fundación de la Oposición de Izquierda Unificada Alemana. Refugiado en Praga desde marzo de 1933, militaba bajo el alias de Zeman. El 12 de julio fue arrestado bajo la acusación de espionaje para Alemania y encarcelado en secreto. La puesta al día sobre este asunto la ha hecho P. Broué en “Procés manqué à Prague: l’affaire Grylewicz”, *Cahiers Léon Trotsky* (n° 3, 1979, páginas 141-150).

ideal por el cual lucha la clase obrera. El socialismo es un sistema social puro y claro, adaptado al autogobierno de los trabajadores. El régimen de Stalin se basa en una conjura de gobernantes contra gobernados. El socialismo entraña el crecimiento ininterrumpido de la igualdad universal. Stalin ha erigido un sistema de privilegios repugnantes. La meta del socialismo es el florecimiento global de la personalidad individual. ¿Cuándo y en qué lugar la personalidad del hombre se ha degradado tanto como en la URSS? El socialismo no tiene valor sin relaciones abnegadas, honestas y desinteresadas entre seres humanos. Bajo el régimen de Stalin, las relaciones sociales y personales están imbuidas del espíritu de la mentira, del arribismo y de la traición. Evidentemente, no es Stalin quien determina el rumbo de la historia. Conocemos las causas objetivas que prepararon el rumbo reaccionario que sigue la URSS. Pero no es casual que Stalin se encarama sobre la cresta de la ola termodinámica. Pudo darles a los apetitos ávidos de la nueva casta su expresión más perversa. Stalin no es responsable de la historia. Pero sí es responsable de sí mismo y de su papel en la historia. Es un papel criminal. Tan criminal, que el horror supera a la repugnancia.

Los códigos criminales más severos de la humanidad no prevén castigos que estén a la altura de la camarilla dominante de Moscú y, sobre todo, del hombre que la encabeza. Si, a pesar de ello, advertimos más de una vez a la juventud soviética sobre los peligros del terrorismo individual (que encontraría un extraordinario caldo de cultivo en la tierra rusa, tan empapada de arbitrariedad y violencia) no fue por razones morales, sino políticas. Los actos desesperados no cambian el sistema: sólo facilitan las sangrientas represalias de los usurpadores contra sus adversarios. Los golpes terroristas tampoco ofrecen satisfacción desde el punto de vista de la “venganza”. En efecto: ¿qué significa la muerte de una docena de altos burócratas en comparación con el número y la envergadura de los crímenes de la burocracia? Se trata de desnudar a los criminales ante la conciencia de la humanidad Y arrojarlos al estercolero de la historia. No se puede pedir menos.

Es cierto que la burocracia estalinista, al igual que la nazi, espera vivir mil años. Están convencidos de que los regímenes que caen son los que no fueron lo suficientemente resueltos en la represión. El secreto es sencillo: si se cortan oportunamente las cabezas críticas, el régimen se perpetúa. En un periodo en que la burocracia soviética cumplía un papel relativamente progresivo (en gran medida cumplido en su momento por la burocracia capitalista de Europa occidental) Stalin obtuvo éxitos espectaculares. Pero ese periodo resultó muy breve. En el momento en que Stalin se convenció de que su “método” era garantía de victoria contra todos los obstáculos, la burocracia soviética agotó su misión, y su primera generación empezó a pudrirse. Este es, precisamente, el origen de las acusaciones y procesos más recientes que, para el común de los filisteos, parecen caídos del cielo.

La purga sangrienta, ¿fortaleció o debilitó la dominación de Stalin? La prensa mundial respondió en forma inequívoca y por partida doble. La reacción inmediata ante los fraudes judiciales de Moscú sugirió a casi todo el mundo la conclusión de que un régimen obligado a recurrir a semejantes artimañas no puede sobrevivir mucho tiempo. Pero gradualmente la prensa conservadora, que siempre simpatizará con la casta dominante soviética en su lucha contra la revolución, empezó a virar. Stalin había aplastado a la Oposición, reflatado a la GPU, exterminado a los generales refractarios y, durante todo este proceso, el pueblo se mantuvo en calma. Por lo tanto, evidentemente, su régimen se había consolidado. A primera vista, las dos evaluaciones parecen igualmente convincentes. Pero solo a primera vista.

El significado social y político de la purga es claro: el estrato dominante rechaza de su seno a los elementos que le recuerdan su pasado revolucionario, los principios de

libertad, igualdad y fraternidad y las tareas aún no resueltas de la revolución mundial. La brutalidad de la represión es fiel reflejo del odio que siente la casta privilegiada por los revolucionarios. En este sentido, la purga da mayor homogeneidad al estrato dominante y aparentemente, fortalece la posición de Stalin.

Pero este fortalecimiento es esencialmente espurio. Pase lo que pase. Stalin es un producto de la revolución. La camarilla de sus colaboradores más íntimos, el llamado Buró Político, está integrado por individuos que, por insignificantes que sean, en su mayoría están atados al pasado bolchevique. La aristocracia soviética, que con tanto éxito empleó a Stalin y a su camarilla para exterminar a los revolucionarios, no siente la menor simpatía ni respeto por los gobernantes. Quiere liberarse totalmente de todas las ataduras del bolchevismo, inclusive bajo la forma prostituida que Stalin aún necesita para imponer la disciplina en su camarilla. El día de mañana Stalin se convertirá en un lastre para el estrato dominante.

Pero existe un hecho infinitamente más importante: la burocracia se purga de elementos extraños a costa de una brecha que se ensancha entre sí misma y el pueblo. Podemos decir, sin temor a exagerar, que la atmósfera de la sociedad soviética está sobrecargada de odio hacia los dirigentes privilegiados. Stalin podrá convencerse día a día que la firmeza y los pelotones de fusilamiento no bastan para salvar a un régimen perimido. Las purgas en el ejército y en la GPU constituyen advertencias muy elocuentes de que el propio aparato de coerción está integrado por seres vivos, sujetos a las presiones del entorno. El odio creciente de las masas hacia la burocracia, junto con la mal disimulada hostilidad de la mayoría de la burocracia hacia Stalin, corroen inexorablemente el aparato de represión y, con ello, preparan una de las premisas de la caída del régimen.

La dominación bonapartista surgió de la contradicción fundamental entre la burocracia y el pueblo y de la contradicción suplementaria entre los elementos termidorianos y revolucionarios de la burocracia. Stalin surgió apoyándose en la burocracia contra el pueblo y en los termidorianos contra los revolucionarios. Pero en ciertos momentos críticos se vio obligado a buscar el apoyo de los revolucionarios y, por su intermedio, el del pueblo, para enfrentar la ofensiva precipitada y prematura de los privilegiados. Pero es imposible encontrar apoyo en una contradicción social que se transforma en un abismo. De ahí la transición forzada hacia el “monolitismo” termidoriano mediante la destrucción de todo vestigio del espíritu revolucionario y de toda manifestación de actividad política independiente por parte de las masas. La purga sangrienta salvó transitoriamente al régimen de Stalin, pero al mismo tiempo destruyó los puntales sociales y políticos del bonapartismo.

Stalin se acerca al fin de su trágica misión. Para él, se acerca el momento en que no necesitará a nadie; en realidad, se acerca el momento en que nadie tendrá necesidad de él. Si la burocracia logra hacer surgir de su seno una nueva clase propietaria y reflotar las formas de propiedad, la nueva clase encontrará dirigentes más cultos y desvinculados del pasado revolucionario. Difícilmente agradecerá a Stalin la obra realizada. La contrarrevolución lo liquidará rápidamente, acusándolo, quizás, de... trotskysta. En ese caso, Stalin será víctima de las amalgamas instituidas por él mismo. Sin embargo, este rumbo de ninguna manera es inexorable. La humanidad entra nuevamente en la época de las guerras y de las revoluciones. Los regímenes, tanto políticos como sociales, caerán como castillos de naipes. Es probable que las convulsiones revolucionarias de Asia y Europa posterguen el derrocamiento de la camarilla estalinista a manos de la contrarrevolución capitalista y preparen su caída bajo los golpes de las masas trabajadoras. En tal caso, a Stalin le resultará aún más difícil encontrar quién le agradezca.

La memoria de la humanidad es magnánima con respecto a las medidas severas cuando éstas se aplican al servicio de grandes fines históricos. Pero la historia no perdonará una sola gota de la sangre vertida en el altar del nuevo Moloch de la arbitrariedad y del privilegio. La sensibilidad moral encuentra su mayor satisfacción en la convicción inmutable de que la venganza histórica corresponderá a la magnitud del crimen. La revolución abrirá los cuartos secretos, revisará los juicios, rehabilitará a los calumniados levantará monumentos a las víctimas de la arbitrariedad, cubrirá los nombres de los verdugos con el manto de la infamia eterna. Stalin saldrá de escena cargado con todos los crímenes que ha cometido, no sólo como sepulturero de la revolución, sino también como el personaje más siniestro de la historia de la humanidad.

Para desacreditar al estalinismo a los ojos de los obreros. Carta a Cannon y Shachtman
(2 de setiembre de 1937)

J. P. Cannon y M. Shachtman

Estimados camaradas:

La camarada Rae les envió ayer una copia de mi artículo *Bolchevismo y estalinismo*. Hoy les enviamos otra copia del mismo artículo. El problema que se trata en el artículo está a la orden del día en todas partes, sobre todo en Estados Unidos (en relación con la ruptura con el Partido Socialista). Debemos hacer todo cuanto está en nuestro poder para desacreditar definitivamente al estalinismo a los ojos de los obreros. Pero, por su parte, los enemigos del marxismo y del bolchevismo hacen todo lo posible por identificar al estalinismo con el bolchevismo, lo cual compromete a la Cuarta Internacional. El propósito del presente artículo y de mi breve respuesta a Wendelin Thomas es demostrar que el estalinismo es el polo opuesto del bolchevismo.

¿Dónde se puede publicar el artículo? Creo que es demasiado extenso para el *Socialist Appeal*; ustedes no tienen revista. Dudo que alguna de las revistas existentes lo acepte. ¿Sería posible que Pioneer Publishers lo publique en forma de folleto? Esa es, a mi entender, la única forma de publicar el artículo inmediatamente. Sería bueno que la aparición del folleto coincidiera con la primera sesión de la Comisión Investigadora.

Con mis mejores saludos,
León Trotsky

Posdata. Para Eleanor Clark, traductora del artículo, es de interés vital que la presentación del texto sea absolutamente correcta. Concurrirá a la oficina para la última corrección de pruebas. Por favor, pregúntenle si desea que se mencione su nombre como traductora del folleto.

[Algunas directrices]. Carta a Sedov
(2 de septiembre de 1937)

Querido amigo,

Te adjunto un gran artículo, *Estalinismo y bolchevismo*. Esta cuestión reviste hoy en día una gran importancia. Van traduce el artículo al francés, muy pronto lo enviaremos a París. Creo que convendría imprimirlo también en el *Biulleten* ruso, no como editorial, sino o bien como segundo artículo o por entregas. El *Sotsialistichesky Vestnik* (*El correo socialista*)⁷² anuncia algún artículo polémico dirigido contra mí, aparentemente a propósito de una respuesta a Wendelin Thomas. No vale la pena polemizar directamente con esa gente; pero este artículo será una respuesta clara a los sofismas de Dan y compañía.

Estoy verdaderamente apenado por tener que alterar tus cortas vacaciones con mis cartas, pero hay que reaccionar sin pérdida de tiempo a todas las exigencias de la comisión de Nueva York: es muy severa y puntillosa con todos los detalles. Para el informe financiero, Van o Jan [Frankel] te ofrecerán todas las explicaciones necesarias.

La comisión plenaria comienza sus trabajos el 15 de septiembre. Confío en que participen dos delegados de México, lo que sería muy importante de cara a la opinión pública de este país⁷³. El partido estalinista ha adoptado una resolución (secreta) que define como tarea esencial para el próximo período: hacerme callar y obtener si es posible mi expulsión. Visiblemente mis últimas entrevistas sobre el Ejército Rojo decapitado y el asesinato de Nin han provocado nuevos temores en Moscú. A lo que hay que añadir las sesiones de la comisión de Nueva York que impiden dormir a alguien en Moscú.

Debes tomar grandes precauciones. Es cierto que todos considerarían obra de Stalin cualquier intento de asesinato contra ti o contra mí, pero, después de todos los crímenes que ha cometido estos últimos tiempos ya no tiene nada que perder en este sentido.

Esta carta es mi respuesta a tu carta del 15 de agosto que justo hoy, 2 de septiembre, acabo de recibir. He recibido sin problemas el contrato con Scribner adjunto.

Aquí ha ocurrido una pequeña catástrofe. Mi colaboradora rusa acaba de casarse de repente y ya ha parado en su trabajo. Dicto esta carta a mi nueva colaboradora inglesa, Rae Spiegel, que ha aprendido el ruso especialmente para ayudarme en mi trabajo (¡qué joven!) Todavía no controla el ruso, pero trabaja mucho y hace rápidos progresos. No obstante, le será muy difícil, seguramente imposible, conciliar el trabajo en ruso e inglés. Mucho más teniendo en cuenta que vuelvo a trabajar con mi libro sobre Lenin. Tengo pocas esperanzas de lograr encontrar una buena dactilógrafa rusa en Nueva York. ¿No hay nadie en Francia? Es indispensable ponerse a buscar en serio pues esta cuestión puede devenir grave.

⁷² Que los mencheviques editaban entonces en París.

⁷³ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “[[Mexicanos para la comisión](#)]” y “[[La acogida a los mexicanos](#)]”.

[Las negociaciones con Olberg]. Carta a LaFollete
(4 de septiembre de 1937)

Querida señorita LaFollete,

Se interesa usted por la cuestión de las negociaciones con Olberg sobre la posibilidad de que él trabajase conmigo en calidad de secretario ruso. Recuerdo que se me pidió si podía encontrar mi propia carta proponiéndole, directa o indirectamente, a Olberg viajar a Prinkipo. No hemos encontrado nada de eso. Jamás invité a Olberg. El conjunto de la situación es muy diferente. Mis amigos de Berlín sabían bien que necesitaba un secretario ruso. Todo el mundo buscaba en ese sentido, sin preguntarme. Olberg tomó contacto con los Pfemfert, mis amigos de Berlín, sugiriendo que podía servir en calidad de tal. Ese fue el origen de las cartas de los Pfemfert en la primavera de 1930.

En nuestros archivos hemos encontrado dos cartas y un telegrama de Marguerite Rosmer, la esposa de Alfred Rosmer, a mi esposa, del 1 y 9 de abril y el telegrama del 6 de abril (1930), concernientes a la misma cuestión y confirmando el hecho de que mis amigos se oponían a la aceptación de la propuesta del “alemán”. Adjunto las cartas y el telegrama.

La explicación necesaria está dada en la carta de [van Heijenoort](#) a los Rosmer del 29 de junio de 1937. Se adjunta una copia. Puede usted presentar todo ese material a Alfred Rosmer que reconocerá seguramente la escritura de su esposa.

Creo que todo el asunto se hará más comprensible para la comisión si se hace referencia a mi situación actual: mi secretaria rusa ha decidido casarse súbitamente y ya ha abandonado su trabajo. Ahora estoy sin colaborador ruso. Todos mis amigos en Nueva York y mi hijo en París conocen esta situación y discuten la posibilidad de encontrarme una nueva secretaria rusa, sin que yo participe directamente en el asunto. En cualquier momento puedo recibir una carta de Shachtman o de Weber, o de mi hijo desde París diciendo: “X, un joven ruso, propone sus servicios. Pero puede que ya le haya escrito al respecto; sin embargo, me opongo completamente a su candidatura”. Estoy convencido de que eso es lo que pasó en 1930.

El buró de Londres ayuda a los fraudes de Stalin negándose a integrar la comisión investigadora

(5 de septiembre de 1937)

El “Buró de Londres de Partidos Socialistas Revolucionarios” fue invitado, junto con la Segunda Internacional y la Tercera Internacional, a participar en la Comisión Investigadora Internacional de los Procesos de Moscú. El 21 de mayo, Fenner Brockway, vocero del Buró de Londres, rechazó la invitación. El párrafo que nos interesa dice lo siguiente:

“El Buró Internacional no puede suscribir a la Comisión Investigadora Norteamericana, ni tener representación en la misma, porque considera que se ha cometido un error catastrófico al iniciar la investigación un comité que se autotitula “Comité de Defensa de León Trotsky”.”

Diríase que, si bien para el Buró de Londres es de vital interés que la investigación culmine con éxito, se niega a ayudarla debido únicamente a que la misma fue iniciada por el Comité de “Defensa”. Sin embargo, el señor Brockway se niega a decir quién debía iniciar la investigación. ¿Yejev, nuevo jefe de la GPU? ¿Dimitrov secretario de la Comintern? ¿El abogado Pritt? ¿El secretario del Buró de Londres Fenner Brockway? ¿Acaso el arzobispo de Canterbury?

Se diría que el más “imparcial” de los candidatos arriba mencionados es el propio Brockway. Pero su carta de febrero pasado al socialista norteamericano Devere Allen demuestra que Brockway no sólo se negó a iniciar la investigación, sino que hizo todo lo posible por impedir que otros tomaran la iniciativa. Por otra parte, sus argumentos no responden a los intereses de la imparcialidad, sino a los de la burocracia soviética.

He aquí lo que Brockway le escribió a Allen: la investigación “... sólo servirá para suscitar prejuicios en Rusia y en los círculos comunistas”. ¿No es asombroso? En esta carta, no destinada a la difusión pública, Brockway comete el desatino de aparecer como miembro del “Comité de Defensa” de... Stalin, Dimitrov, Vishinsid, Yagoda. En su momento lo mencioné en la prensa. Brockway no respondió. Pasaron varios meses. En su carta del 28 de mayo, Brockway se pronunció nuevamente contra la investigación, empleando una nueva serie de argumentos. Pero, en esencia, sigue siendo miembro del “Comité” clandestino “de Defensa” de los falsificadores contra sus víctimas.

Las suspicacias que Brockway, en nombre del Buró de Londres, trata de sembrar contra la investigación, carecen de todo fundamento jurídico o moral. El Comité Norteamericano se limitó a tomar la iniciativa. Y, además, esa iniciativa consistió esencialmente en garantizar, en colaboración con otras organizaciones, una investigación objetiva y seria por intermedio de una comisión internacional especial, que sería absolutamente independiente de sus iniciadores.

El comité norteamericano no es de composición homogénea. Algunos de sus miembros comprendieron desde el comienzo que las acusaciones de Moscú son una mezcla de disparates y vileza. Otros no tenían opinión definitiva al respecto, pero los alarmaba o indignaba el carácter “totalitario” de la justicia de Moscú y el hecho de que los lacayos “socialistas” noruegos de la GPU me hubieran encerrado bajo llave en momentos en que me era indispensable estar en libertad para defenderme a mí mismo y a centenares de personas. De más está decir que si los integrantes del comité

norteamericano fueran todos hipócritas, podrían haber tomado el nombre de “Comité para la Defensa de los Preceptos Eternos de la Moral”. Pero el comité resolvió actuar de manera franca. El comité no asumió el nombre de “Defensa de Trotsky” con el fin de encubrir la alianza de Trotsky y Hitler, sino para que Trotsky tuviera la oportunidad de refutar públicamente las acusaciones en su contra. ¡Nada más! Ni nada menos.

Los miembros del comité comprendieron tan bien como Brockway que el veredicto de la comisión internacional sólo tendría peso si la investigación se realizaba con todas las garantías de seriedad y objetividad necesarias, en particular, con la participación de representantes de las distintas corrientes del pensamiento político. Para empezar su labor, el comité invitó públicamente al gobierno de Moscú, a la Comintern, a los “Amigos de la Unión Soviética”, a la Segunda Internacional, al Buró de Londres, etcétera, a enviar representantes. Naturalmente, no se trataba de la evaluación política o moral del estalinismo, del trotskismo, del marxismo, o del bolchevismo. Ninguna tendencia política aceptaría la evaluación de una comisión interpartidista; ninguna comisión racional asumiría esa tarea imposible. La evaluación de las tendencias políticas es tarea de las masas en el curso de la lucha política. El veredicto pertenece a la historia.

La tarea de la comisión internacional en su investigación consistía y consiste en verificar ciertas acusaciones específicas lanzadas contra ciertos individuos. Cada tendencia sacará sus propias conclusiones políticas del veredicto de la comisión. Por eso era tanto más esencial que toda la organización interesada en conocer la verdad participara en la investigación. Pero los agentes y “amigos” directos e indirectos de la GPU, y los amigos de los amigos, se negaron lisa y llanamente a participar. Algunos se pronunciaron en el espíritu de la primera carta de Fenner Brockway, aduciendo que era ilícito suscitar prejuicios contra Stalin y su Comintern; otros, en el espíritu de la segunda carta de Fenner Brockway, prejuzgaron la falta de “imparcialidad” de la comisión. Tanto éstos como aquéllos tenían sobrada razón para temer una investigación. El Buró de Londres protegía su retaguardia.

Para exponer más claramente el papel indigno de este Buró, veamos un ejemplo más reciente. Los criminales de la GPU española asesinaron a Andrés Nin, dirigente del POUM. Nin era mi adversario político. Fenner Brockway consideraba a Nin su correligionario. Si el Buró de Londres y otros poncios pilatos “imparciales” hubieran participado en una investigación de los fraudes inmediatamente después del proceso de Zinóviev y Kámenev, quizás la GPU no hubiera osado difundir la acusación patentemente falsa de que los dirigentes del POUM colaboran con el general Franco. No lo hicieron. Los “imparciales” protegieron a la GPU. Resultado de ello fue el asesinato de Nin y de decenas y centenares de otros militantes. El POUM ha sido aplastado. Lo perdido no puede recuperarse. ¿No creen los brockways que ha llegado la hora de efectuar una investigación internacional de los crímenes de la GPU en España: de los fraudes, saqueos y asesinatos? ¿O acaso esperan que la investigación sea iniciada por los sacerdotes esterilizados de la imparcialidad? Que Brockway me envíe sus direcciones y teléfonos. Me pondré en contacto con ellos inmediatamente. Pero si, tal como sospecho, semejantes individuos no existen en la naturaleza, que el Buró de Londres asuma la iniciativa de llamar a la realización de una investigación. Que el Buró imite el ejemplo del comité norteamericano: que apele a las internacionales obreras existentes y a los representantes más destacados de la ciencia, la literatura y el arte, célebres por su honestidad e integridad. Y si alguien acusara a Brockway de cometer un “error catastrófico” por iniciar una investigación en lugar de dejar el asunto en manos de Negrín y Stalin, cualquier persona racional y honesta calificaría al tal “acusador” de hipócrita descarado.

Para terminar, debo recordar aquí otro hecho que no carece de importancia. En la misma carta de febrero en la que expresa su conmovedora preocupación por los intereses

de Stalin, Yagoda y Dimitrov, Fenner Brockway propuso crear una comisión internacional con el fin de investigar... mi actividad *política*. Con una “premura” que no deja de suscitar asombro, propuso que la misma fuera integrada por Norman Thomas, Otto Bauer, Branting y otros enconados adversarios políticos míos. La mera idea de realizar una evaluación “oficial” de la actividad política de un individuo o partido mediante una comisión investigadora, es un disparate tan grande que no tiene cabida fuera de las páginas de una revista provinciana de humor. Evidentemente, esto debía resultar claro para el mismísimo Brockway. Pero trató de utilizar las sangrientas amalgamas de Moscú para asestarle un golpe a ese bolchevismo (“trotskysmo”) que tanto odia; y trató de enmascarar su lucha fraccional bajo el disfraz de una “investigación imparcial”. Es conocida la afición de los especialistas en asuntos de moral por la pesca en aguas turbias.

Nosotros, bolcheviques “amorales”, actuamos de otra manera. En vida de Nin, criticamos abiertamente su política. Su muerte no nos hizo alterar nuestra evaluación. Pero en la medida en que jamás cuestionamos la integridad de este combatiente proletario, estamos dispuestos a hacer todo cuanto está en nuestro poder para rehabilitar su nombre y repudiar implacablemente a sus verdugos. Sepan Fenner Brockway y demás especialistas en cuestiones morales que ninguno de nuestros amigos y partidarios tratará de utilizar la investigación del asesinato de Nin como pretexto para ajustar cuentas con la política de Nin. Nuestra lucha contra el oportunismo y el centrismo no necesita ocultarse tras una “comisión” creada para fines enteramente diferentes. Dejamos esos métodos a los Tartufos de la moral idealista. Nosotros, materialistas groseros, preferimos llamar “a la ortiga una mera ortiga y a las faltas de los necios, necesidades”. Cuando golpeamos a nuestros adversarios lo hacemos abiertamente y lo firmamos con nuestros verdaderos nombres.

El propósito de la comisión investigadora. Carta a Goldman
(5 de septiembre de 1937)

Estimado camarada Goldman,

Me preocupa en grado sumo la posibilidad de que Wendelin Thomas publique una declaración especial contra el bolchevismo como raíz de todos los males de este mundo y, específicamente, de los procesos de Moscú. Semejante declaración rebajaría el valor del veredicto de la comisión y, durante un tiempo, se convertiría en el tema principal de la polémica pública. Wendelin Thomas no tiene el menor derecho jurídico ni moral para hacer semejante declaración en su carácter de miembro de la comisión.

1.- La comisión fue creada para un fin muy específico, formulado en forma concluyente por el doctor Dewey en su declaración de apertura. El doctor Dewey me preguntó si estaba yo dispuesto a responder a las preguntas de la comisión con ese fin. Mi respuesta fue afirmativa y resuelta. Si alguien me hubiera dicho que la comisión se arrogaba la autoridad de pronunciarse respecto del valor del bolchevismo, el estalinismo, el trotskismo, etcétera, yo hubiera renunciado inmediatamente a participar en la misma. Ninguna persona sería capaz de aceptar que una comisión heterogénea, integrada por miembros de distintos partidos, se pronuncie respecto de la filosofía, el programa y la táctica una personalidad política.

2.- En las sesiones jamás se abordó seriamente el problema de los principios morales del bolchevismo. Si algún miembro de la comisión hubiera planteado que el estalinismo es resultado del bolchevismo, yo hubiera respondido, primero, que la cuestión no hace al caso y, segundo, que esa posición es falsa, demostrando por qué.

3.- Una declaración sobre un programa político no puede ser imparcial, debe desprenderse de una posición específica. Wendelin Thomas puede, independientemente de la investigación y como individuo, decir lo que quiera sobre el bolchevismo; pero si expresa sus posiciones personales en calidad de miembro de la comisión, comete un abuso de sus funciones y de la confianza depositada en él por los demás miembros y por mí mismo.

4.- Ayer escribí un artículo donde desarrollo estas mismas ideas en forma muy tajante. El artículo va dirigido contra Wendelin Thomas, sin nombrarlo. Puede pedirle el texto a Vanzler.

5.- Escribí también un artículo importante sobre el problema teórico de la relación entre bolchevismo y estalinismo. Espero que se publique lo antes posible. Sea como fuere, léalo.

Reciban ustedes dos los mejores saludos de Natalia y míos.

[La misión de la comisión]. Carta a LaFollete
(11 de septiembre de 1937)

Querida señorita LaFollete,

1.- Le envío copia de [mi carta a Albert Goldman](#)⁷⁴ sobre los posibles intentos de emitir juicios personales o partidarios al amparo de la comisión.

2.- Permítame usted citar, además, mi declaración ante las audiencias de Coyoacán. Acepté de antemano y completamente cualquier juicio de la comisión, con todas las consecuencias prácticas (y no carecen de importancia). Creo que de esta forma he expresado la mayor confianza moral en la comisión en su conjunto y en cada uno de sus miembros. Pero esa confianza viene determinada, naturalmente, por *la tarea* de la comisión: verificar todos los tipos de documentos, declaraciones y testimonios sobre *acusaciones concretas* contra personas precisas. He puesto a disposición de la comisión todos los materiales concernientes tanto a mi vida pública como privada. Pero todo ello, y de acuerdo con la declaración de apertura del Dr. Dewey, con el mismo objetivo: facilitarle a la comisión la posibilidad de formarse su propio juicio sobre las acusaciones concretas contra personas definidas. Nadie, y yo menos que nadie, podría suponer que miembros de la comisión pudiesen invitar a ésta a pronunciar un juicio general sobre mi trabajo literario o político o sobre mi comportamiento individual, por no hablar de mi filosofía general, el marxismo, el bolchevismo.

Naturalmente que cualquier miembro de la comisión, en tanto que individuo privado, puede expresar en su nombre su opinión personal sobre mi actividad o mi personalidad, pero hacerlo en calidad de miembro de la comisión sería, lo digo francamente, el peor abuso de la confianza que he depositado, abierta y plenamente, en la comisión. Sería la mayor inmoralidad política, inspirada por objetivos puramente fraccionales. Confío en que nadie tratará de yuxtaponer a la auténtica tarea de la comisión una apreciación católica romana de una doctrina o de un sistema político y que no será ni incluso necesario comunicarles a los miembros de la comisión esta carta y la copia de mi carta a Goldman. Pero si llega a ocurrir lo impensable, entonces sería necesario no solamente comunicar estos documentos a la comisión, sino, también, hacerlos públicos.

3.- La cita que usted presenta en su carta del 3 de septiembre de la declaración de Smirnov⁷⁵ es notable. No menos notable, sin embargo, es el hecho que nadie, incluyéndome a mí, se haya dado cuenta de esta notable contradicción en el informe.

4.- He cableado a Balabanova insistiéndole para que se asocie a las audiencias, pero no he recibido ninguna respuesta hasta el momento y, por lo que puedo juzgar según carta del señor Rosmer, sería difícil que pueda viajar a Nueva York.

⁷⁴ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “[[Goldman y la comisión](#)]”.

⁷⁵ Suzanne LaFollete había reparado en que en la última declaración de I. N. Smirnov en su proceso una frase había pasado desapercibida, la frase refutaba la acusación de alianza entre Trotsky y la Alemania hitleriana. El informe oficial le hacía decir: “Trotsky, que envía directrices y ordenes sobre el terror y *considera a nuestro estado como fascista*, en un enemigo.” Evidentemente, si Trotsky había sido fascista y había considerado a la URSS como un estado fascista, no habría sido enemigo de la URSS. Por el contrario, Smirnov ¡dibujaba a Trotsky como enemigo de un estado fascista! La vigilancia del procurador y redactores del informe había sido pillada en un renuncio...

[Sobre la comisión plenaria]. Carta a Rosmer
(13 de septiembre de 1937)

Querido amigo,

A Natalia y a mí nos ha impactado penosamente su última carta: usted está enfermo y no está muy satisfecho por el tiempo pasado en Nueva York. Esto es verdaderamente triplemente triste. Habíamos creído que, aparte de la alegría de volver a reunirnos una vez más juntos durante algunas semanas, usted podría haberse aprovechado de la altitud de México: creo que la altitud siempre le ha sentado bien. Ahora hay que renunciar a todo eso. Es cierto que Nueva York está menos cerca de lo que parece de México que de París, pero, ¡por desgracia!, París está todavía más lejos. Confío en que al menos la semana de completo reposo en el barco le ayude a restablecer el equilibrio físico antes de su llegada a Francia. Sobra decirle que la tristeza de Natalia es ahora igual a la alegría que sintió pensando en volver a ver a Marguerite a usted en nuestra casa.

Le adjunto copia de mis cartas a Goldman y a LaFollete. En los dos casos se trata del plan de Wendelin Thomas de utilizar las falsificaciones de Stalin para condenar el bolchevismo. No creo que pueda imaginarse plan más indigno. Thomas tiene el honor de participar en la comisión únicamente gracias al hecho de que Zinóviev y Kámenev han sido fusilados, de que se me ha calumniado, etc., etc. Confío en que no solamente la comisión rechazará por aplastante mayoría su propuesta, sino que rehusará hacerla constar en acta, igual que ha rehusado transmitirme oficialmente su carta y recomendado que le conteste por vía privada si lo considero necesario.

Desde aquí sólo irá Zamora (partió el sábado). Desgraciadamente no habla ninguna lengua extranjera, aunque comprende el francés y, creo, también el inglés. Está considerado como el mejor marxista del país y como un hombre muy honesto. Confío en que encuentre a alguien conocedor del español para familiarizarse con la investigación. Es un periodista renombrado de *El Universal*, uno de los diarios más importantes de México. En cuanto al general Villarreal, parece que no ha podido ir por motivos personales. También se le ha propuesto un mandato al presidente de la asociación de los abogados socialistas. Tenía intención de ir, pero los abogados estalinistas lo han impedido. Comunico todo esto por si acaso se dijese que la selección ha sido parcial o unilateral.

Al menos es un consuelo, y no de los menores, que usted haya tenido la posibilidad de observar el nuevo capítulo del movimiento obrero en los Estados Unidos. Es muy probable que el centro de gravedad del movimiento revolucionario se desplace hacia este lado del Océano Atlántico. Al menos podrá usted seguir e interpretar la evolución norteamericana con pleno conocimiento de causa.

Natalia y yo le enviamos nuestros saludos más cordiales. ¿Podríamos tener una de sus últimas fotos y, si es posible, también de Marguerite? Sobre todo, las pide Natalia.

Por una reunión pública de la comisión Dewey. Carta a Pearl
(6 de octubre de 1937)

Estimada camarada Pearl:

Gracias por su carta del 1 de octubre, que me trae informes muy importantes. Me apresuro a comunicarle mi impresión acerca de la reunión a celebrarse próximamente. Creo que la reunión no debe ser una asamblea política general, sino un mitin donde la comisión presente un informe público. Es incomparablemente más importante desde el punto de vista político, que se haga esto último. La comisión plenaria no sesionó en público. Este hecho es sumamente desventajoso. Nadie sabe cuándo aprobó su veredicto la comisión ni por qué lo hizo en sesión cerrada. Este problema se presentará, una y otra vez, en el curso de la actividad futura. Sólo existe una posibilidad de superar esta dificultad: darle a la comisión la oportunidad de rendir cuentas de su actividad y defender su veredicto públicamente. Los miembros de la comisión, empezando naturalmente por el señor Dewey, deberían hablar en la reunión. También deberían hacerlo el señor Finerty y el camarada Goldman. El mitin debería ser el último acto público de la comisión como tal.

Considero que sería un error realizar un mitin político público, en lugar de una reunión oficial de la comisión, aunque algunos miembros de la comisión participaran en el mismo. En esta cuestión debe primar el criterio puramente formal y jurídico. En caso contrario, se perjudicarán nuestros intereses *políticos*. En este mitin no debe haber un buen discurso de Cannon, Shachtman, u otro camarada, sino un informe oficial detallado, que explique los pasos esenciales de la investigación, enumere los documentos, cartas, declaraciones juradas, etcétera, con el fin de aplastar a los falsarios del *Herald-Tribune* y compañía. Solo los miembros de la comisión, su asesor jurídico y mi abogado pueden hacerlo con la necesaria autoridad. Y sólo este acto de cierre puede proporcionar las bases necesarias para la agitación política.

Estoy seguro de que cualquier otro método que los camaradas puedan proponerle a la comisión sería incomparablemente menos eficaz desde el punto de vista del propio partido. Coincidiría con la realización de un mitin puramente político si la comisión hubiera sesionado en público. Pero, dadas las circunstancias, debemos darle a la opinión pública general, [que] desconoce por completo los sucesos, la posibilidad de conocer “serenamente” la última etapa del trabajo de la comisión.

No puedo darle consejos a la comisión, pero apelo con estas consideraciones a nuestros camaradas con el fin de evitar un gravísimo error. Por favor, póngase en contacto inmediatamente con los camaradas responsables del mitin.

Envío copias de esta carta simultáneamente a los camaradas Goldman, Cannon y Rosmer (espero que Rosmer tenga la oportunidad de hablar en el mitin, que considero que tiene gran importancia para Francia, sobre todo)

Con mis mejores saludos,
León Trotsky

[Recuento de las cuestiones]. Carta a L. Sedov
(14 de octubre de 1937)

Querido amigo,

He recibido su carta número 3 del 28 de septiembre.

La cuestión de la mecanógrafa todavía no se ha resuelto. Seguimos a la espera de noticias de Nueva York, donde hacen lo que pueden. Por descontado que no podemos mantener nuestra propuesta⁷⁶ estando dada la situación de Lola.

La bibliografía de *Pravda* mantiene todavía su importancia. Si es posible, hay que continuar con ella. Sin embargo, hay que prestar atención a los materiales concernientes a Lenin pues voy a volver a trabajar en su biografía.

En 1925 publiqué en *Pravda* un artículo necrológico sobre el poeta Yesenin⁷⁷. Me gustaría mucho tener una copia. Pero no es en absoluto urgente y se puede hacer de paso que se haga otra cosa.

Estaría bien contar con la experta de Nikoleyevsky, incluso con la condición de la discreción. No hay ningún motivo para hacer de esta cuestión un *casus belli*.

Sería verdaderamente excelente hacer un trabajo sobre la historia de la oposición. Mi colaboración está completamente asegurada.

Mi carta a la mujer de Ludwig⁷⁸ se la he enviado a usted en copia. Confío en que usted haya recibido mi primera carta en inglés al respecto.

Ha llegado el último número del *Biulleten*, 58/59. Careciendo de mecanógrafa, no podré entregar nada para el próximo número. Puede usted servirse de dos capítulos al menos de mi libro [sic] “Stalin habla de sus propios fraudes” y puede que como artículo de fondo “La teoría del camuflaje” [sic]. Es necesario que dé usted información de la señora L. y la continuación de la correspondencia interrumpida en el precedente número.

Creo también que Miller⁷⁹ ha sido secuestrado por la GPU. El objetivo está claro. Estoy de acuerdo con usted. En las brigadas internacionales en España había varios centenares de rusos blancos (según información de la prensa mexicana). El ruso blanco, Kondratiev⁸⁰, ha participado directamente en el asesinato de Reis. Se puede estar seguro de que los asesinatos en España se han llevado a cabo con la participación de semejantes

⁷⁶ Lila Ya. Ginzberg, esposa Estrin (1898-1981), abogada que pertenecía al medio menchevique y trabajaba para Nikolayevsky, había sido ganada por Sedov y militaba en el grupo ruso. Pero *Lola* (a veces también se hacía llamar *Paulsen*) tenía a su cargo a toda una familia y no era cuestión de hacerla viajar a Coyoacán a vivir como había pensado Trotsky.

⁷⁷ Sergei A. Yesenin [o trasliterado como Esenin también] (1895-1925), poeta de origen campesino, s.r. de izquierda en el momento de la revolución, decepcionado por la evolución política se suicidó el 27 de diciembre de 1925.

⁷⁸ Ludwig era el pseudónimo de Poretzky en la GPU cuando desertó.

⁷⁹ Eugenio K. Miller (1867-1937), general del ejército blanco durante la guerra civil, Presidente de la Federación Rusa de Antiguos Combatientes, fue secuestrado el 2 de noviembre de 1937 en París y había desaparecido sin dejar rastro. Pero el objetivo práctico de su secuestro había sido, sin dudas, dejar las manos libres a los agentes del GPU a la cabeza de esta organización blanca.

⁸⁰ Vladim Kondratiev (1896-1940), antiguo oficial blanco, verosíblemente había dirigido el equipo de reserva para el asesinato de Reis; la prensa del PC había anunciado que estaba en Alemania; en realidad, estaba en la URSS donde moriría de tuberculosis.

Kondratiev: es menos peligroso. Desde este punto de vista, la GPU tiene el mayor interés en adueñarse directamente de lo quedaba de la organización militar blanca. Creo que debería tratarse este tema de pasada. No es cuestión de tratar el secuestro de Miller como cuestión independiente, sino hablando del papel de los rusos blancos en el asesinato de Reiss y en España⁸¹, se puede hacer una anotación sobre Miller. Debe quedar claro que el secuestro de Miller no es un episodio de la lucha contra los rusos blancos, sino un medio para dominar mejor a los rusos blancos para servirse de ellos contra los revolucionarios.

Desde diferentes partes me piden que escriba un artículo detallado sobre la insurrección de Cronstadt y la represión. Yo también creo que un artículo así tendría una gran importancia política. Pero no puedo ocuparme de ello. Le propongo que lo escriba usted lo antes posible. Sin embargo, hay que estudiar bien los respectivos materiales, los de los anarquistas Emma Goldman, Alejandro Berkman⁸², etc. Sería preciso responder a todos los argumentos, incluyendo los de Victor Serge. El artículo podría incluso tener forma de opúsculo. La cuestión es muy importante para poder atraernos a los obreros anarquistas. Respóndame usted inmediatamente su puede y quiere ocuparse de ello.

No dice usted nada sobre sus intentos de publicar en francés el libro de C. Walker sobre Minneapolis⁸³. Le repito que este sería uno de los mayores favores que podría usted hacerme.

⁸¹ Cyrille Henkin (nacido en 1916) evoca en *El espionaje soviético* sus recuerdos personales de numerosos de esos blancos, miembros de los equipos especiales de asesinos del GPU, como N. Pozniakov, uno de los asesinos de Reiss, o, también, Sergei Efron, antiguo oficial blanco refugiado en París y marido de la poetisa Tsvietayeva.

⁸² Alejandro Berkman (1870-1936), nacido en Polonia, anarquista muy conocido, había sufrido catorce años de prisión por un atentado contra el capitalista Henry Clay Frick durante la huelga de la Homestead Steel. Fue encarcelado de nuevo por su acción pacifista durante la guerra, junto a Emma Goldman (1869-1940). Ambos se encontraban en la URSS durante la represión de la insurrección de Cronstadt y sus reacciones fueron decisivas en el giro de la opinión de los anarquistas frente a la URSS. Berkman se había suicidado en Francia el año anterior.

⁸³ Se trata de *American City*, publicado en 1934.

[Hay que escribir sobre Cronstadt]. Carta a León Sedov
(15 de octubre de 1937)

Estimado camarada Wasserman,

Para tener la posibilidad de abordar a los trabajadores anarquistas ciertamente es importante y necesaria una clarificación de la historia de Cronstadt. Sin embargo, por muchos motivos, yo no puedo escribir un artículo sobre esta cuestión. Le he propuesto a León Sedov que lo haga de forma detallada y documentada. Si acepta, escribiré un prefacio a su opúsculo. En ese caso, usted, naturalmente, enviará el material reunido no a mí, sino a León Sedov.

Dictadura y Revolución. [Carta a Margaret de Silver]

(23 de octubre de 1937)

Mi querida camarada Margaret de Silver,

Me encantó leer su carta, tan fraternal y al mismo tiempo tan franca. De más está decir cuán grato me resultó el hecho de que mi libro le interesara tanto, hasta el punto de dedicarle mucho tiempo a su lectura. Los lectores atentos son muy escasos, casi tan escasos como los autores serios, pero por eso mismo son tan valiosos.

Las objeciones que usted formula revisten gran importancia teórica y política. En mi último trabajo [*Bolchevismo y estalinismo*] intenté referirme a esta cuestión en forma por demás concisa y (lo reconozco) demasiado insuficiente. No sé si usted ha recibido ya mi folleto. Le adjunto una copia. Aquí trataré de formular algunos puntos suplementarios en apoyo a mi posición.

Para mí, la dictadura revolucionaria de un partido proletario no es algo que uno pueda aceptar o rechazar libremente: es una necesidad objetiva que nos imponen las realidades sociales (la lucha de clases, la heterogeneidad de la clase revolucionaria, la necesidad de una vanguardia revolucionaria seleccionada para asegurar la victoria). La dictadura de un partido, como el propio estado, pertenece a la prehistoria bárbara, pero no podemos saltar este capítulo que puede abrir (no de un solo golpe) la auténtica historia humana.

Los dirigentes de la CNT española renunciaban en todo momento a participar en “política” y renunciaban a tener algo que ver con el estado, pero la realidad social es más poderosa que cualquiera de esas negaciones abstractas. Durante la guerra civil, los dirigentes de la CNT se hicieron ministros burgueses, pero, ¡ay!, ministros secundarios e impotentes. En mayo, los obreros anarquistas iniciaron una poderosa insurrección. De haber contado con una dirección adecuada seguramente hubieran podido conquistar el poder en Cataluña y, con su ejemplo, levantar a las masas trabajadoras de España entera. Pero renunciaron a dirigir la revolución. *Solidaridad Obrera* dijo en centenares de ocasiones: “La acusación de que nosotros provocamos el movimiento es totalmente falsa. Si lo hubiéramos provocado, o simplemente orientado, seguramente hubiéramos logrado la victoria. Pero no queremos una dictadura y por eso renunciamos a dirigir la insurrección.” ¿Cuál fue el resultado? Al renunciar a la dictadura para sí, los dirigentes de la CNT dejaron el campo libre para la dictadura estalinista: la naturaleza social, como la física, no tolera el vacío.

El partido revolucionario (vanguardia) que renuncia a su propia dictadura entrega a las masas a la contrarrevolución. Tal es la enseñanza de toda la historia moderna.

Hablando en términos abstractos, sería muy bueno que la dictadura del partido pudiera ser remplazada por la “dictadura” del pueblo trabajador en su conjunto, sin partido, pero eso implica un nivel de desarrollo político de las masas tan elevado que jamás se puede alcanzar bajo las condiciones creadas por el capitalismo. La razón de la revolución proviene del hecho de que el capitalismo no permite el desarrollo material y moral de las masas.

La dictadura no puede resolver todos los problemas ni impedir nuevos reveses (reacción, termidor, contrarrevolución). El desarrollo de la humanidad es muy

contradictorio, pero no podemos renunciar a dar un paso hacia adelante con el fin de impedir medio paso hacia atrás. A pesar de la dictadura deshonesto de la burocracia termidoriana en la Unión Soviética, la revolución de octubre en su conjunto significa un progreso inmenso en la historia de la humanidad. Inclusive ahora, bajo el talón de hierro de la nueva casta privilegiada, la URSS no es lo mismo que la Rusia zarista. Y gracias a la revolución de octubre la humanidad es incomparablemente más rica en experiencia y posibilidades.

Me encantaría reunirme alguna vez con el camarada Carlo Tresca. Lógicamente, no con el fin ingenuo de convertirlo (los viejos revolucionarios somos gente testaruda), sino con el fin de discutir las posibilidades para la acción conjunta contra la gangrena estalinista. Zamora, el miembro mexicano de la comisión [Dewey] volvió muy satisfecho con la comisión y totalmente cautivado por Tresca.

Mi esposa y yo guardamos un gratísimo recuerdo de su breve visita a México y esperamos que esa visita no sea la última.

Mi más cálido agradecimiento por su carta y por su amistad en general.

Fraternalmente,
León Trotsky

***Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el estalinismo. Carta
abierta a todas las organizaciones obreras***

(2 de noviembre de 1937)

Una enfermedad terrible consume al movimiento socialista mundial. La fuente de contagio es la *Comintern* o para expresarlo de una manera más correcta la GPU⁸⁴, a quien el instrumento de la *Comintern* sirve solamente como pretexto legal. Los eventos de los últimos meses en España han demostrado de qué crímenes son capaces la burocracia desenfundada y completamente degenerada de Moscú y sus mercenarios descastados de la hez internacional. No es un caso de crímenes o fraudes “incidentales”. Es un caso de conspiración contra el movimiento obrero del mundo.

Por supuesto los **Juicios de Moscú**⁸⁵ sólo son posibles bajo un régimen totalitario donde la GPU impone igualmente la conducta de los acusados, del fiscal y de la defensa. Pero estos fraudes judiciales fueron concebidos desde el principio como punto de partida para una ofensiva aplastante contra los oponentes a la camarilla de Moscú en la arena mundial. El 3 de marzo Stalin pronunció un discurso ante el Comité Central del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) en el cual declaró que, “la **Cuarta Internacional** se compone de espías y provocadores”. Esta declaración desvergonzada y verdaderamente estalinista indicaba ya claramente lo que pretendía el Caín del Kremlin. Sin embargo, sus propósitos no se limitaban a la estructura de la Cuarta Internacional. En España el POUM⁸⁶, que estaba en conflicto irreconciliable con la Cuarta Internacional, fue enrolado entre los “trotskystas”. Después del POUM le llegó el turno a los anarcosindicalistas y hasta a los socialistas de izquierda. Y ahora todos aquellos que protestan contra la represión que golpea a los anarquistas, están siendo considerados como trotskystas. Los fraudes y crímenes están aumentando a una velocidad espantosa. Por supuesto, detalles aislados y especialmente escandalosos pueden ser explicados por el celo excesivo de agentes individuales. *Pero la actividad como un todo está rígidamente centralizada y está siendo dirigida de acuerdo con un plan elaborado por el Kremlin.*

El 21 de abril se reunió en París un plenum de emergencia del CEIC (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), en el cual participaron los acreditados representantes de diecisiete de las más importantes secciones. Las reuniones fueron de carácter estrictamente secreto. La prensa mundial publicó solamente un breve mensaje mencionando que las deliberaciones del plenum estaban dedicadas a una lucha internacional contra el trotskismo. Las instrucciones vinieron de Moscú, directamente de Stalin. Ni las discusiones ni las conclusiones han sido publicadas. Como se evidencia de la información que tenemos disponible, y de todos los eventos subsiguientes, este plenum

⁸⁴ GPU, una de las abreviaciones de la policía política soviética; otros nombres eran Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera. GPU es el nombre más utilizado.

⁸⁵ De 1936 a 1938 Stalin dirigió los tres grandes Juicios de Moscú, en los cuales la mayor parte de los dirigentes de la revolución rusa fueron acusados de conspirar para restaurar el capitalismo. Los principales acusados en el proceso, *in absentia*, eran Trotsky y su hijo León Sedov. A través de estos juicios Stalin consolidó su poder personal sobre la Unión Soviética.

⁸⁶ El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), fundado en España en 1935 cuando la **Oposición de Izquierda Española** rompió con Trotsky y se unió con el Bloque Obrero y Campesino, una organización de tipo centrista. Trotsky rompió relaciones con él cuando se unió al gobierno del Frente Popular Español.

misterioso fue en realidad *una conferencia de los agentes internacionales más importantes de la GPU con el propósito de preparar una campaña de acusaciones fraudulentas, denuncias, secuestros y asesinatos contra los adversarios del estalinismo en el movimiento obrero mundial.*

En la época del juicio Zinóviev-Kámenev⁸⁷ (agosto de 1936) había aún cierta vacilación en los miembros de la Comintern. A pesar de los esfuerzos de honorables mercenarios de la GPU como Jacques Duclos en Francia⁸⁸, hasta los endurecidos núcleos de la Comintern estaban poco dispuestos a postrarse en el fango empapado en sangre fresca. Pero en unos pocos meses, la resistencia de los irresolutos se vino abajo. Toda la prensa de la Comintern, la cual Stalin mantiene en un bozal de oro, fue conducida a una orgía de calumnia de una vileza y crueldad sin precedentes. El papel directivo fue asignado, como siempre lo es, a los emisarios de Moscú como Mijail Koltsov, Willi Munzenberg y otros pícaros⁸⁹. *Pravda* prometió confidencialmente que la purga en España sería dirigida con la misma crueldad que en la Unión Soviética. A las palabras siguieron los hechos: documentos fraudulentos contra el POUM, asesinatos de escritores anarquistas, el homicidio de Andrés Nin, los secuestros de Erwin Wolf y Mark Rain⁹⁰, docenas de apuñalamientos por la espalda menos prominentes o crímenes en emboscadas, encarcelaciones en las prisiones extraterritoriales de Stalin en España, encierro en estas cárceles en celdas especiales, palizas y la aplicación de toda clase de torturas físicas y morales; todo esto bajo el pretexto de la calumnia, continua, cruda, venenosa y realmente estalinista.

En España, donde el llamado gobierno republicano, sirve como escudo legal a las bandas criminales de Stalin, la GPU encontró el campo más favorable para realizar las instrucciones del plenum de abril. Pero los hechos no estaban limitados solamente a España. A los mandos militares francés y británico, como aparece en la prensa de la Comintern, les fueron suministrados ciertos documentos misteriosos pertenecientes a “la reunión de Trotsky con Rudolf Hess”⁹¹. A los militares checos se les dio correspondencia falsificada con el fin de establecer una conexión entre la Gestapo y un viejo

⁸⁷ Grigori Zinóviev (1883-1936) y León Kámenev (1883-1936), ayudaron a Stalin a iniciar la cruzada contra el trotskismo, pero se unieron a la Oposición de Izquierda desde 1926 hasta que fueron expulsados del partido en 1927. Capitularon, fueron readmitidos, pero expulsados otra vez en 1932. Se arrepintieron nuevamente, pero fueron víctimas del primer gran Juicio de Moscú y los primeros ejecutados. Zinóviev fue el primer presidente de la Comintern (1919-26).

⁸⁸ [6] Jacques Duclos (1896-1975), diputado estalinista y miembro del Politburó del Partido Comunista Francés.

⁸⁹ Mijail Koltsov (1898-1942), agente estalinista en España durante la Guerra Civil. Después de su regreso a la Unión Soviética, como escritor de planta de *Pravda*, defendió los juicios fraudulentos hasta que fue detenido en diciembre de 1938 acusado de tener lazos con los trotskistas españoles. Su libro *Diario de España* se publicó después de su muerte. Willi Muenzenberg (1889-1940), organizador de la Internacional Juvenil Comunista, era el cerebro de muchas empresas de propaganda para el Partido Comunista Alemán y el Kremlin. Rompió con los estalinistas en 1937 y murió en circunstancias misteriosas durante la invasión alemana a Francia.

⁹⁰ Andrés Nin (1892-1937), fundador del Partido Comunista Español y secretario de la Internacional Sindical Roja. Apoyó a la Oposición de Izquierda y fue expulsado del partido en 1927. Participó en la formación de la Oposición de Izquierda Internacional y fue el máximo dirigente de la sección española hasta su ruptura con la Oposición en 1935, cuando se unió con el Bloque Obrero y Campesino de Joaquín Maurín para formar el POUM. En 1936 fue, por un corto tiempo, ministro de justicia del gobierno catalán, pero fue detenido y asesinado por los estalinistas. Erwin Wolf, checo, sirvió como secretario de Trotsky en Noruega. Fue secuestrado y asesinado por la GPU en España en 1937. Mark Rein, había ido a España a cubrir la Guerra Civil para un periódico socialista y desapareció, evidentemente víctima de la GPU.

⁹¹ Rudolf Hess (n. 1894), dirigente de la sección política del partido nazi desde 1932, y miembro del consejo de ministros de Hitler desde 1934. En 1941 huyó a Escocia, donde fue detenido como prisionero de guerra; en 1946 fue sentenciado a cadena perpetua por el tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg.

revolucionario alemán, Anton Grylewicz⁹². Jacques Duclos trató de asociar a los trotskistas con misteriosos actos terroristas en París, con respecto a los cuales la GPU pudo, sin duda, proporcionar información a la policía francesa. El 4 de septiembre, en Lausana, Ignace Reiss fue asesinado por el solo hecho de que, horrorizado por los crímenes de Stalin, había roto públicamente con Moscú⁹³.

Algunos de los asesinos rusos han sido detenidos. Son miembros de la Comintern y agentes de la GPU reclutados entre rusos de la Guardia Blanca⁹⁴. La investigación de las autoridades judiciales francesas y suizas da toda clase de motivos para asumir que esta misma banda había cometido una serie de crímenes hasta ahora no revelados. La Guardia Blanca le provee a Stalin de asesinos que le sirven como fiscales (Vishinsky), publicistas (M. Koltsov, Zaslavsky, etcétera), o diplomáticos (Troyanovsky, Maisky y el resto de la fraternidad)⁹⁵.

Tan pronto como las actividades militares comenzaron en el Lejano Oriente, Stalin lanzó una ofensiva aplastante contra sus oponentes revolucionarios en China⁹⁶. El método es idéntico al aplicado en España. Stalin vende a Chiang Kai-shek⁹⁷, como a Negrín, productos de la industria soviética a altos precios, y con las entradas obtenidas así, paga a sus falsificadores, periodistas tramposos y asesinos asalariados. El 5 de octubre, una información telegráfica de Shanghái apareció en el *Daily Worker* de Nueva York, acusando a los “trotskistas” de Kwangsi de aliarse con el estado mayor japonés. El *Daily Worker* es un órgano de la GPU, publicado en Nueva York; su corresponsal en Shanghái es un agente de la GPU quien cumple las decisiones del plenum de abril. Fuentes chinas informadas aseguraron entre tanto que no hubo, ni hay, organización trotskista en Kwangsi (*Socialist Appeal*, octubre 16). Pero esto no altera la situación: el telegrama de

⁹² Anton Grylewicz, dirigente opositorista en Alemania, catalogado como el “editor oficial” del *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición, el órgano ruso de la Oposición de Izquierda Internacional) cuando se publicaba en Berlín.

⁹³ Ignace Reiss, seudónimo de Ignace Poretzky, un agente de la GPU que rompió con Stalin en el verano de 1937 y se unió a la Cuarta Internacional. Fue asesinado por agentes de la GPU cerca de Lausana, Suiza, el 4 de setiembre de 1937. Es el tema central de unas memorias escritas por su viuda Isabel K. Poretzky, tituladas *Nuestro propio pueblo* (1970).

⁹⁴ La Guardia Blanca, o los blancos, nombre de las fuerzas contrarrevolucionarias después de la revolución de octubre.

⁹⁵ Andrei Vishinsky (1883-1954), menchevique desde 1902 hasta 1920. Recibió gran publicidad internacional como fiscal de los Juicios de Moscú. En 1949-53 fue ministro de relaciones exteriores soviético. David Zaslavsky (1880-1955), periodista del Comité Central del Leninbund, quien se declaró contra los bolcheviques durante la revolución de octubre. En 1919 apoyó al gobierno soviético. Alexander Troyanovsky (1882-1955) e Iván Maisky (1884-1975), prominentes mencheviques de derecha, hostiles a la revolución de octubre, quienes llegaron a ser diplomáticos soviéticos a fines de los años veinte. Troyanovsky fue miembro del comité central menchevique que denunció a los bolcheviques en la Asamblea Constituyente de 1918 como agentes alemanes. Más tarde fue embajador ante Estados Unidos. Maisky había sido ministro del gobierno blanco y más tarde llegó a ser embajador en Londres.

⁹⁶ José Stalin (1879-1953), en 1898 se volvió socialdemócrata se unió a la fracción bolchevique en 1904 y fue miembro de su comité central desde 1912. Después de la revolución de febrero y antes de que Lenin regresara y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, favoreció una actitud conciliadora hacia el Gobierno Provisional. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y llegó a ser secretario general del partido comunista en 1922. Lenin propuso su destitución del cargo porque lo estaba utilizando para burocratizar el partido y la maquinaria estatal. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus mayores oponentes, comenzando por Trotsky, hasta volverse el virtual dictador del partido y de la Unión Soviética en la década del treinta. Los principales conceptos asociados con su nombre son “socialismo en un sólo país”, “social-fascismo” y “coexistencia pacífica”.

⁹⁷ Chiang Kai-shek (1887-1975), dirigente militar de derecha del Kuomintang durante la revolución china de 1925-27. Los estalinistas lo aclamaron como a un gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando dirigió una sangrienta masacre de los comunistas y sindicalistas de Shanghái. Gobernó China hasta su derrocamiento por el Partido Comunista Chino en 1949.

Shanghái significa que en China se ha abierto el capítulo de documentos fraudulentos, secuestros de “trotskystas” y crímenes emboscados. Las prisiones de Chiang Kai-shek retienen ya no pocos revolucionarios intachables. Sus vidas están directamente amenazadas por Stalin.

El comunista canadiense Henry Beatty, quien participó como voluntario por cuatro meses en el frente español y quien fue enviado de regreso a su país como agitador por los mismos milicianos, ha narrado recientemente a la prensa, como el partido estalinista canadiense lo obligó a decir, en reuniones públicas, que los “trotskystas” en España “dispararon contra milicianos heridos”. Por un tiempo, Beatty, de acuerdo a su propia declaración, cumplió esta orden monstruosa, “sometiéndose a la disciplina del partido”, es decir, a la misma decisión del plenum secreto, dirigido por Stalin. Hoy, que Beatty escapó de la atmósfera envenenada de la Comintern al aire libre, está marcado, por supuesto, como espía y provocador, y hasta es posible que su cabeza tenga un precio. Cuando se trata de estos arreglos Stalin no es tacaño: ¡solamente los gastos técnicos por el asesinato de Ignace Reiss sumaron 300.000 francos!

Para encubrir o justificar estos crímenes, docenas de periodistas extranjeros burgueses de la escuela de Walter Duranty-Louis Fischer⁹⁸ pertenecen a la nómina de pagos de la GPU. Por mucho tiempo ha sido claro para quienes fueron capaces de leer entre líneas que los mensajes amigables, críticos y equívocos enviados desde Moscú, y con firmas “independientes”, seguidos a menudo de la nota “no censurado”, son escritos en realidad bajo el dictado de la GPU y tienen como fin reconciliar la opinión pública, con la figura siniestra del Caín del Kremlin. Periodistas “independientes” de esta índole, difieren de los señores Duranty, solamente en el hecho de que se cotizan a un precio más alto.

Pero los reporteros no son los únicos movilizados. Escritores con la reputación de Romain Rolland, el difunto Barbusse, Malraux, Heinrich Mann o Feucht-wanger⁹⁹, son en realidad pensionistas de la GPU, la cual paga generosamente los servicios “morales” de estos amigos, a través de la Editorial del Estado. Existe una situación en cierta forma distinta pero no mejor, con respecto a los dirigentes laboristas y de la Internacional Socialista. Por consideraciones de carácter político interno o diplomático, León Blum, León Jouhau, Vandervelde¹⁰⁰, y sus compañeros de otros países, han organizado en el sentido exacto de la palabra, una conspiración de silencio alrededor de los crímenes de la

⁹⁸ Walter Duranty (1884-1957), corresponsal del *New York Times* en Moscú por muchos años, apoyó a los estalinistas contra la Oposición. Louis Fischer (1896-1970), corresponsal europeo para *The Nation*, trabajó principalmente en la Unión Soviética; fue autor de varios libros sobre política europea. Trotsky lo consideraba un defensor de los estalinistas.

⁹⁹ Romain Rolland (1866-1944), novelista y dramaturgo, se convirtió en una personalidad de la “izquierda” desde sus denuncias pacifistas contra la Primera Guerra Mundial. En sus últimos años dio su nombre a congresos literarios y manifiestos estalinistas. Henri Barbusse (1873-1936), novelista pacifista que se unió al Partido Comunista Francés en 1923 y escribió biografías de Cristo y Stalin. André Malraux (1901-1976), había expresado simpatías por Trotsky en 1933-34, pero se volvió colaborador de los estalinistas en el período del Frente Popular y rehusó defender a Trotsky contra los calumniadores de los Juicios de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial, llegó a ser ministro del gobierno de De Gaulle. Heinrich Mann (1871-1950), hermano de Thomas Mann y también escritor, estuvo exilado en Francia en 1933-40 y posteriormente vivió en Estados Unidos hasta su muerte. Lion Feuchtwanger (1884-1958), otro escritor expatriado alemán que vivió en Londres y Francia y viajó a Estados Unidos en 1940. Asistió en 1937 el Juicio de Moscú y escribió *Moscow 1937. My Visit Described for My Friends*, Londres, 1937.

¹⁰⁰ León Jouhau (1870-1954), Secretario General de la CGT (Confederación General del Trabajo), la principal federación sindical de Francia. Era un reformista, social-patriota, y colaboracionista de clases. Emile Vandervelde (1866-1938), dirigente del Partido Laborista Belga y presidente de la Segunda Internacional desde 1929 a 1936. Estuvo en el consejo de ministros durante la Primera Guerra Mundial y firmó el Tratado de Versalles como representante de Bélgica.

burocracia estalinista en la Unión Soviética y en el resto del mundo. Negrín y Prieto¹⁰¹, son cómplices directos de la GPU. ¡Hacen todo esto bajo el pretexto de defender la “democracia”!

Sabemos que el enemigo es poderoso y de largo alcance; el oro suena en sus bolsillos. Se protege con la autoridad de la revolución, a la cual estrangula y deshonorra. Pero sabemos algo más: por más poderoso que sea el enemigo, no es omnipotente. A pesar del tesoro del Kremlin y de su legión de “amigos”, la verdad empieza a abrirse paso en la conciencia de las masas obreras del mundo. Ebrio de impunidad Stalin ha traspasado groseramente ese límite que la cautela impone hasta al más privilegiado criminal. Es posible engañar con tal desvergüenza, solamente a aquellos que quieren ser engañados. No pocas de estas dudosas luminarias pertenecen a esta categoría. Pero las masas no quieren ser engañadas. Necesitan la verdad. Luchan por ella y la obtendrán.

Sin que ningún principio lo detenga, Stalin ha traspasado el límite final. En esto precisamente esta su debilidad. Él todavía puede matar; pero no puede detener la verdad. Más y más trabajadores comunistas, socialistas y anarquistas están sobrecogidos de alarma. Hasta los aliados de Stalin en la Segunda Internacional empiezan a lanzar miradas temerosas al Kremlin. Muchos “amigos” literarios se han puesto cautelosamente al margen, bajo pretexto de “neutralidad”. Pero esto es solamente el comienzo.

Ignace Reiss no fue el último en traernos sus revelaciones. Los asesinos de Reiss, detenidos en Suiza y Francia pueden descubrir muchas cosas. Miles de voluntarios revolucionarios en España difundirán la verdad acerca del verdugo de la revolución por todo el mundo. Los trabajadores que piensan se preguntan: “¿Con qué fin es todo esto? ¿Qué propósito sirve esta cadena interminable de crímenes?” Y la respuesta repercute en sus mentes: Stalin está preparando su “coronación” sobre las ruinas de la revolución y los cadáveres de los revolucionarios. La coronación bonapartista de Stalin debe coincidir con su muerte política para el movimiento de la clase obrera. Es necesario reunir los esfuerzos de todos los revolucionarios, todos los trabajadores honrados, todos los amigos verdaderos del proletariado, para eliminar el horrible contagio del estalinismo de las filas del movimiento emancipatorio. Solamente hay una manera de obtener esto: descubrir la verdad a los trabajadores, sin exageraciones, pero también sin adornos. Así el programa de acción surgirá casi automáticamente de la situación misma.

Debemos establecer definitivamente y publicar los nombres de todos los delegados nacionales que participaron en el plenum de París, como los hombres directamente responsables de la organización de fraudes, secuestros y crímenes en sus países respectivos.

Es preciso establecer definitivamente y publicar los nombres de todos los estalinistas extranjeros que tuvieron o tienen cualquier cargo militar, policial o administrativo en España. Todos estos individuos son agentes de la GPU, implicados en los crímenes cometidos en ese país.

Tenemos que seguir cuidadosamente la prensa estalinista internacional, lo mismo que la actividad “literaria” de los amigos reconocidos y secretos de la GPU, puesto que por el carácter de los vapores que emiten, es posible a menudo predecir qué nuevos crímenes prepara Stalin.

Es necesario instituir en todas las organizaciones obreras un régimen de desconfianza rígida hacia toda persona conectada directa o indirectamente con la camarilla estalinista. Se debe esperar cualquier clase de perfidia de los agentes de la Comintern, que son instrumentos serviles de la GPU.

¹⁰¹ Indalecio Prieto y Tuero (1883-1962), dirigente del ala derecha del Partido Socialista Obrero Español. Fue ministro de la armada y la aviación durante el gabinete de Caballero y permaneció en el de Negrín hasta que los estalinistas insistieron en su expulsión 1938.

Debemos reunir incansablemente material impreso, documentos, declaraciones de testigos que tengan que ver con el trabajo criminal de los agentes de la Comintern y de la GPU. Publicar periódicamente en la prensa, conclusiones rigurosamente substanciadas extraídas de estos materiales.

Es preciso abrir los ojos de la opinión pública al hecho de que la propaganda melosa y falsa de muchos filósofos, moralistas, estetas, artistas, pacifistas, y “dirigentes” laborales, en defensa del Kremlin, bajo el pretexto de “defensa de la Unión Soviética”, es pagada generosamente con el oro de Moscú. Debemos cubrir estos caballeros con la infamia que han ganado tan copiosamente.

El movimiento obrero nunca tuvo antes en sus propias filas un enemigo tan lleno de vicios, inescrupuloso, peligroso y potente, como la camarilla de Stalin y sus agentes internacionales. La negligencia en la lucha contra este enemigo equivale a la traición. Solo los charlatanes y diletantes, pero no los revolucionarios serios, pueden limitarse a estallidos patéticos de indignación. Es necesario tener un plan y una organización. Urge crear comisiones especiales, las cuales seguirán las maniobras, intrigas y crímenes de los estalinistas, advertirán a las organizaciones obreras de los peligros acumulados y elaborarán los mejores métodos de rechazar y resistir a los bandidos de Moscú.

Tenemos que publicar literatura apropiada y recoger fondos para su publicación. En cada país debería ser publicado un libro revelando completamente la sección respectiva de la Comintern.

No poseemos ni un aparato estatal, ni amigos asalariados. Sin embargo, desafiamos confiadamente a las bandas estalinistas ante toda la humanidad. Nuestras manos no permanecerán ociosas. Algunos de nosotros pueden caer todavía en esta lucha; pero su resultado general está predeterminado. El estalinismo será derribado, aplastado y cubierto para siempre de infamia. La clase trabajadora del mundo marchará sobre un camino despejado.

[La editorial y Cronstadt]. Carta a Wasserman

(14 de noviembre de 1937)

Estimado camarada Wasserman,

1.- No necesito decirle cuánto aprecio la actividad de Pioneer Publishers. No sería exagerado decir que ahora es la única editorial de literatura marxista revolucionaria en el mundo entero. Pioneer Publishers tiene una importancia internacional. Si queremos educar a nuevos cuadros marxistas y construir una nueva internacional, hay que desarrollar la empresa a todo coste. No hay sacrificio grande si lo es para sostener y desarrollar Pioneer Publishers.

2.- Comprendo muy bien su insistencia en la cuestión de Cronstadt¹⁰², pero, vuelvo por segunda vez sobre esta cuestión¹⁰³, debería hacerse de forma absolutamente exhaustiva. En estos momentos no tengo ni los materiales ni el tiempo necesarios para tal artículo. He aconsejado a mi hijo que prepare un folleto sobre esta cuestión que contenga los hechos y documentos necesarios¹⁰⁴, etc. Sobre la base de ese material, escribiré con gusto un artículo para *Socialist Appeal* o *New International*.

¹⁰² La campaña llevada a cabo contra el “bolchevismo” a consecuencia de los juicios de Moscú, orquestada a menudo por elementos anarquizantes y presentando a Trotsky como el verdugo (junto a Lenin) de Cronstadt y del levantamiento campesino de Majnó, contribuía a aislar a los trotskistas, muchos de ellos le pedían a Trotsky una respuesta que barriese todos los argumentos hostiles. Wolf había escrito desde España en el mismo sentido que Wasserman.

¹⁰³ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#) la primera carta sobre el tema a Wasserman: “[Hay que escribir sobre Cronstadt]”.

¹⁰⁴ Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “[Recuento de las cuestiones]. Carta a L. Sedov.

[Es preciso escribir sobre Cronstadt]. Carta a L. Sedov
(19 de noviembre de 1937)

Querido amigo,

Es absolutamente necesario escribir un pequeño folleto sobre Cronstadt¹⁰⁵. Confío en que se le haya enviado la documentación anarquista. No obstante, haré averiguaciones al respecto. He aquí cuáles pueden ser los puntos esenciales:

1.- Cronstadt había quedado completamente vaciada de los elementos proletarios. Todos los marinos que pertenecieron a los “machinnyia kommandy” se habían convertido en comisarios, comandantes y presidentes de sóviets locales. Cuando a fines de 1919 o durante el año 1920 telegrafiaba: “Envíen un grupo de marinos de Cronstadt a tal o tal otro punto”, se me respondía “nada que enviar”, e incluso los diferentes ejércitos comenzaban a rechazar los nuevos envíos de Cronstadt (en parte también los de Petrogrado). No sé si habrá muchos documentos al respecto, pero este punto debe ser sacado a la luz con fuerza.

2.- Hasta donde entiendo, Victor Serge¹⁰⁶ dice: “Pero Cronstadt quería el comercio libre y los bolcheviques tuvieron que introducir la Nep durante la misma insurrección. Por tanto, Cronstadt tenía razón. ¿Por qué, pues, aplastarla?¹⁰⁷ Esta argumentación es doblemente, e incluso triplemente, falsa: a) Cronstadt representaba las tendencias del campesino propietario, del pequeño especulador, del kulak. Nos vimos obligados a hacer algunas concesiones a esas tendencias burguesas. Ello no significaba en absoluto que nuestro programa, en el que el obrero hacía concesiones a las tendencias pequeñoburguesas., fuese idéntico al programa pequeñoburgués. Existe un abismo entre ambos; b) haciendo concesiones económicas, el proletariado, a causa de ello precisamente, tenía que mantener el poder político en sus manos con una redoblada energía. Por ello, no se tenía el menor derecho a ceder la fortaleza a los pequeñoburgueses en rebelión; c) Los marineros campesinos, guiados por los elementos más antiproletarios, no habrían podido hacer nada con el poder, incluso si lo hubiésemos abandonado en sus manos. Su poder sólo habría sido un puente, y un puente muy corto, hacia el poder burgués.

¹⁰⁵ La cuestión de Cronstadt la había provocado las preguntas de uno de los miembros de la Comisión Dewey, Wendelin Thomas [Ver en estos mismos anexos página 41 y siguientes]. Trotsky le respondió a Thomas por carta del 6 de julio de 1937, carta que Michel Dreyfus en el libro *La lutte contre le stalinisme* presenta equivocadamente como “una entrevista”. La discusión pronto llegó a los medios parisinos. En *La Révolution prolétarienne* del 25 de agosto, la libertaria Ida Mett escribía “Trotsky habla de Cronstadt y Majnó”. Después entraría en liza Victor Serge. Había que responder. [Por su parte, Wolf, desde España y en carta del 22 de julio, también le indicó a Trotsky la pertinencia de un texto sobre Cronstadt, ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): [[Alegría y gratitud](#); EIS].

¹⁰⁶ Victor Serge publicó, antes de la fecha en que Trotsky redactó esta carta, al menos dos textos en *La Révolution prolétarienne*, en la crónica “Les Idées et les Faits”, en los números 10 de septiembre y 25 de octubre. Es evidente que Trotsky responde aquí sin haberlos leído aparentemente.

¹⁰⁷ Serge había escrito: “Las reivindicaciones económicas de Cronstadt eran legítimas de tal forma, tan poco contrarrevolucionarias en realidad, tan fáciles de satisfacer, que en los mismos momentos en que se fusilaba a los últimos amotinados, Lenin satisfacía sus reivindicaciones haciendo adoptar la “nueva política económica”.

3.- Victor Serge parece que dice que, si el partido hubiese aceptado mi propuesta un año antes, la insurrección de Cronstadt no se hubiese producido. Admitámoslo. Pero tampoco con ello se podría haber abandonado la fortaleza a los marinos para castigar una falta cometida por el partido dirigente.

4.- La insurrección se vio precedida por discusiones, negociaciones, etc. No se empezó pegando tiros. Pero el descontento era muy grande. Los elementos anarquistas y mencheviques, los contrarrevolucionarios camuflados (había, y no pocos) hicieron todo lo posible para llevar a la insurrección. Lo lograron. Por tanto, no quedaba más que la lucha armada.

5.- Los obreros que marchaban sobre el hielo contra la fortaleza representaban a la revolución proletaria, a pesar de todas las faltas cometidas por el partido. Los marineros en rebelión representaban al temidor campesino.

6.- Durante el mismo congreso del partido, discutimos qué se tenía que hacer con la fortaleza. Stalin propuso (sin insistir mucho, por otra parte) abandonar a los rebeldes a su propia suerte: en dos o tres semanas, hambrientos, se rendirían. Me opuse a esta propuesta. Desde Finlandia ya habían llegado algunos trineos con aprovisionamientos. Algunas semanas más tarde el hielo se habría derretido y podrían llegar los barcos desde Europa¹⁰⁸. En ese caso, hubiéramos padecido una nueva intervención extremadamente peligrosa a causa de la fortaleza y los barcos de guerra. Se decidió atacar la fortaleza inmediatamente.

7.- Dan¹⁰⁹ también tomó a su cargo la defensa de la fortaleza, como, por otra parte, la vieja comadre Kuskova¹¹⁰. Esto es muy instructivo. Solamente hay que recordar la actitud de los mencheviques ante Cronstadt en 1917, cuando Cronstadt, dirigida por las masas obreras, estaba verdaderamente a la cabeza de la revolución¹¹¹.

He aquí las consideraciones que puedo hacer de memoria. Pero lo que sobre todo es importante es movilizar los hechos para que hablen por sí solos.

Me alegraría mucho que me pudiese enviar el manuscrito, e incluso las citas más importantes, a medida que progrese su trabajo. Yo tal vez podría hacer un corto artículo para nuestra prensa¹¹² y serviría de prefacio a su folleto.

¹⁰⁸ El deshielo habría ligado a Cronstadt al mundo exterior y privado a Rusia soviética no solamente de los medios para recuperar la fortaleza, sino de su propia armada.

¹⁰⁹ Fedor Y. Gurvich, llamado Dan (1871-1947), viejo menchevique que se alineó a la derecha de ese partido en la revolución rusa, colaboraba con el *Sotsialistichesky Vestnik* y apoyaba en conjunto la misma tesis que los anarquistas.

¹¹⁰ Ekaterina D Kuskova (1869-1958) había militado en el grupo de La Emancipación del Trabajo, después redactó el programa conocido con el nombre de "Credo" y que fue el manifiesto de los "economistas" a principios de siglo [XX]; había colaborado después con los cadetes y se exilió en 1922.

¹¹¹ En octubre de 1917, los marinos de Cronstadt, en tanto que punta de lanza de los bolcheviques, eran la diana favorita de los mencheviques igual que, por otra parte, de todos los antibolcheviques.

¹¹² Ver en estos mismos anexos página 93 y siguientes.

[Comentarios sobre Cronstadt] Carta a John G Wright
(6 de diciembre de 1937)

Estimado camarada Wright¹¹³,

Con gran interés y placer acabo de leer ahora mismo su artículo sobre Cronstadt¹¹⁴. Es un trabajo excelente. No tengo ninguna objeción que plantear, ni tampoco nada que añadir a su exposición e interpretación. Hay muchas faltas de mecanografiado y, en particular, las comillas, que juegan un gran papel en la exposición, no en todos los casos están bien puestas: pero seguramente usted mismo hará las correcciones necesarias.

Puede que sepa usted que L. Sedov trabaja con el mismo objeto. No estoy seguro de que siga siendo necesario tras su artículo. En cualquier caso, le envío su artículo a fin de que le ahorre trabajo paralelo.

Sólo me acude a la mente un comentario. En 1921 los mencheviques estaban abiertamente a favor de la restauración del sistema capitalista. Tomaron la defensa de Cronstadt, en substancia la misma posición que Miliukov, como un paso hacia la restauración del capitalismo. Ahora los mencheviques están, más o menos, a favor del socialismo en un solo país, pero se mantienen fieles a la bandera del motín de Cronstadt.

El artículo de Victor Serge sobre Cronstadt es escandaloso¹¹⁵. Creo que es completamente necesario, al menos en una nota a pie de página, rechazar severamente su forma superficial, puramente literaria, de tratar las cuestiones serias. Por más que Victor Serge sea un hombre con coraje y un autor brillante, necesitamos enseñarles a nuestros camaradas que no es un teórico ni un hombre político marxista, sino un ecléctico y un diletante.

Una vez más, mis felicitaciones por su excelente artículo.

¹¹³ John G. Wright era el pseudónimo de J. Vanzler (1904.1956), de origen ruso, estudiante de química cuando se unió a la Oposición de Izquierda en sus inicios en 1928. Fue él mismo quien tomó la iniciativa de trabajar sobre Cronstadt tras que se lo pidiese Wasserman.

¹¹⁴ John G. Wright acababa de enviarle a Trotsky un artículo que había decidido redactar: “La verdad sobre Cronstadt”, este artículo se publicaría en *New International*, nº 2, febrero de 1938.

¹¹⁵ Verosímilmente se trate del segundo artículo publicado en *La Révolution prolétarienne* del 25 de octubre de 1937, “Los escritos y los hechos”, con el título de “Cronstadt 1921”.

Declaración a los periodistas sobre el veredicto Dewey
(13 de diciembre de 1937)

Primero que todo, permítanme expresar mi caluroso agradecimiento por su bondad y atención en responder a la invitación a esta reunión privada concerniente al veredicto de la comisión. La prensa tiene no solamente el derecho, sino también el deber de formarse una opinión clara de si una persona que está disfrutando de la hospitalidad de este país es en realidad culpable de crímenes tan terribles y despreciables como los que sus adversarios políticos le imputan.

Segundo, permítanme disculparme de mi español. Mi gran maestro Carlos Marx observó a su discípulo alemán Wilhelm Liebknecht¹¹⁶. “¡Qué! ¿Usted no sabe español? ¡Qué lástima! Usted no puede leer a *Don Quijote* en el original.” Caballeros, esta es precisamente mi situación. Hasta ahora, solamente he leído a Don Quijote en traducción.

Mi español es muy rudimentario. Esta es la primera vez que trato de hacer una declaración pública en la lengua de este país.

Preparé mi declaración con la ayuda de mis amigos. Por supuesto, la responsabilidad por mi pronunciación, especialmente por mi acento, no la asumen ellos. Mis errores lingüísticos me pertenecen.

No quiero abusar de su paciencia. Mi declaración consta de dos partes: primero, un corto comentario general sobre la importancia y el significado del veredicto. Segundo, mis respuestas a preguntas de periodistas y amigos.

Ahora la declaración.

Ustedes conocen la decisión de la Comisión Internacional sobre los Juicios de Moscú. Permítanme por consecuencia limitarme a unos pocos comentarios.

Primero que todo doy las conclusiones definitivas de la comisión. Son breves, dos líneas en total:

“(22) Por lo tanto decidimos que los Juicios de Moscú son un fraude.

“(23) Por lo tanto decidimos que Trotsky y Sedov son inocentes.”

¡Dos líneas en total! Pero hay pocas líneas que tengan tanto peso en la biblioteca de la humanidad. Si la comisión se hubiese limitado a estas palabras: “Trotsky y Sedov son inocentes” existiría la posibilidad formal de admitir un error jurídico.

La comisión se ha encontrado lo suficientemente armada con el fin de cerrar las puertas de una vez por todas a tal interpretación. “Por lo tanto decidimos,” dice el veredicto, “que los Juicios de Moscú son un fraude.”

Con tal declaración la comisión tomó sobre sí una enorme responsabilidad moral y política. Debió tener evidencia no solamente convincente y suficiente, sino irresistible y aplastante con el fin de llegar a esta conclusión ante el mundo entero.

Les pido, caballeros de la prensa, estudiar atentamente la lista de los miembros de la comisión en Nueva York y París. Esta lista está en sus manos. Habla por sí misma.

¹¹⁶ Wilhelm Liebknecht (1826-1900), en 1869 fue uno de los fundadores de la socialdemocracia alemana, y miembro del Reichstag desde 1867 a 1870 y de 1874 hasta su muerte. Fue encarcelado durante dos años por oponerse a la guerra franco-prusiana.

La lista contiene 17 nombres. Con la única excepción de Rosmer, representante de Francia¹¹⁷, nunca tuve relaciones personales con ningún miembro de la comisión. Ustedes encuentran entre ellos científicos de fama mundial, dirigentes de la Segunda Internacional y del movimiento de los trabajadores en general, juristas y publicistas eminentes y el representante autorizado del pensamiento anarco-sindicalista.

Pero entre los 17 nombres no hay un sólo miembro de la Cuarta Internacional. Puedo hasta decir que todos son, en grados diferentes, mis adversarios políticos, y algunos de ellos han demostrado públicamente su actitud negativa hacia los llamados trotskystas aun durante la investigación. Todos los miembros de la comisión tienen docenas de años de actividad política, científica, o literaria. Todos tienen nombres sin tacha. Si hubiera existido una persona susceptible de ser comprada, lo habría sido hace mucho tiempo. Mis enemigos tienen millones a su disposición para este propósito y no son avaros.

En cuanto a mí y a mi hijo, no teníamos ni aun los medios necesarios para cubrir los gastos técnicos de la investigación. El modesto fondo de la comisión ha sido suministrado por colectas entre los trabajadores y donaciones personales.

La comisión invitó insistentemente a los representantes del gobierno soviético, la Comintern o sus secciones nacionales en los Estados Unidos y México, los “amigos de la Unión Soviética,” finalmente individuos íntimamente unidos a Moscú como el señor Pritt, abogado inglés, el señor Lombardo Toledano y otros¹¹⁸, a participar en su trabajo con derechos iguales. La comisión ha buscado, cirio en mano, un estalinista autorizado o un simpatizante que no se limitara a las maquinaciones en los sótanos de la GPU, o a calumnias e insinuaciones en publicaciones sin responsabilidad u honor, y tuviera el valor de someter abiertamente las acusaciones de Moscú al control de los críticos. No encontró una sola persona excepto el antiguo empleado de la agencia telegráfica oficial soviética TASS, el señor Carleton Beals¹¹⁹. Pero poco tiempo después pareció que Beals fue empujado a la comisión solamente con el fin de sabotearla desde adentro. Cuando las preguntas de Beals impregnadas con el espíritu de provocación de la GPU, recibieron una respuesta adecuada, huyó del campo de batalla.

La comisión ha trabajado más de nueve meses sin interrupción en Nueva York, México, París, Praga, y otras capitales europeas. Ha estudiado miles de documentos originales, cartas, minutas, artículos, libros y declaraciones verbales y escritas de numerosos testigos.

Ustedes también recibieron un breve resumen del trabajo de la comisión el cual contiene solamente 24 páginas. El veredicto completo se publicará pronto en un libro de 80.000 palabras. Contiene el análisis más meticuloso de todas las confesiones de los desgraciados acusados y las afirmaciones del abogado fiscal Vishinsky, lugarteniente de Stalin en toda su falsificación jurídica. Permítanme decirles por anticipado que es imposible esperar ninguna respuesta articulado de los falsificadores. La única contestación que ellos sostienen y que usan bastante a menudo es el disparo de un revólver o el golpe de un cuchillo. Con tal argumento uno puede aniquilar un adversario, pero no

¹¹⁷ Alfred Rosmer (1877-1964), amigo de Trotsky desde antes de la Primera Guerra Mundial y miembro de la Oposición de Izquierda hasta 1930, año en que se retiró debido a diferencias políticas y organizativas con la mayoría. En 1936 se reconcilió personalmente con Trotsky.

¹¹⁸ Denis N. Pritt (1871-1972), abogado británico y miembro del parlamento (1935-50), fue un ferviente admirador de Stalin. Vicente Lombardo Toledano (1893-1968), dirigente estalinista de la Confederación de Trabajadores Mejicanos, la mayor federación sindical de México. Fue un activo participante en la campaña difamadora emprendida por los estalinistas mejicanos contra Trotsky, cuyo propósito era el de preparar a la opinión pública para su asesinato.

¹¹⁹ Carleton Beals (n. 1893), periodista y publicista norteamericano. Fue miembro de la Comisión de Investigación y renunció después de la undécima sesión.

asesinar la voz de la conciencia mundial. La decisión de la comisión no puede ser afectada por un revólver o un cuchillo. No puede ser ahogada.

Está hecha la tarea más importante. Se pronunció el veredicto, Stalin y la GPU fueron marcados para siempre como los ejecutores de los más grandes crímenes de la historia.

Ante el fallo de la comisión, ninguno de los agentes lacayos será capaz de escapar a su responsabilidad.

Los charlatanes de salón disfrazados de revolucionarios, los hombres y mujeres que siguen a los solemnes aniversarios de la burocracia soviética, los abogados que hicieron sus carreras sobre los hombros de los trabajadores (¿es necesario dar sus nombres?) y todos los demás intrigantes y charlatanes que se han permitido jugar con mi honor político y hasta hacer un capital de esta manera, todos estos caballeros, uno tras otro, serán llamados al orden por la opinión pública. Sus grandes protectores no serán capaces de salvarlos de un desprecio merecido, más de lo que han sido capaces de salvarse ellos mismos.

Ha sonado la hora de la verdad. Nadie podrá hacer retroceder la rueda de la justicia. Toda nueva revelación reforzará el veredicto aplastante y ampliará su radio de acción.

Con el presidente de la comisión el doctor Dewey podemos repetir una vez más la excelente frase de Emilio Zola: “la verdad está en marcha y nada puede detenerla”¹²⁰.

Caballeros de la prensa, tienen la oportunidad de participar activamente en la marcha triunfal de la verdad. No dejen escapar esta preciosa oportunidad.

Recibirán copias del texto verificado de la declaración en español y en inglés.

Mencioné que recibí un número de preguntas acerca del veredicto antes de esta reunión. Escribí mis respuestas a las más urgentes e importantes. Con su permiso les daré mis contestaciones.¹²¹

P: Si admitiéramos que los Juicios de Moscú representan un fraude, entonces ¿cómo pudo Stalin decidirse a tal crimen?

R: Tenemos que distinguir en este asunto dos aspectos, el social y el individual. La burocracia llegó a fraudes judiciales no de un golpe sino gradualmente, en el proceso de la lucha por su dominio. La mentira y el fraude residen en la esencia misma de la burocracia soviética. De palabra, lucha por el comunismo. En la realidad lucha por sus ganancias, sus privilegios, su poder. Con el miedo y la malicia de un advenedizo social extermina a todos los opositores. Para justificar ante la gente este terror loco, se ve obligado a atribuir a sus víctimas crímenes incluso más monstruosos y fantásticos. Tal es la base social de los crímenes de Moscú.

Sin embargo, no es por accidente que Stalin se ha convertido en el dirigente de la burocracia moscovita. Sus cualidades personales corresponden a sus necesidades políticas. En marzo de 1921 Lenin había dado ya el consejo de no elegir a Stalin como secretario general, pues como lo dijo, “este cocinero preparará solamente platos picantes”. En su testamento (enero de 1924) Lenin aconsejó la destitución de Stalin del puesto de secretario general, explicando el hecho de que Stalin es inculto, desleal, y tiene tendencias al abuso del poder. Estas cualidades personales se han desarrollado inmensamente en Stalin en proporción a su elevación y al apetito de la burocracia. De este modo “el cocinero” del Kremlin llegó a los “platos” más picantes con los Juicios de Moscú.

Se podría objetar: Pero un fraude de tales dimensiones no podría menos de descubrirse finalmente; ¿cómo pudo entonces el “cauteloso” Stalin decidirse a acciones

¹²⁰ Emilio Zola (1840-1902), novelista francés, autor de *J'acuse* (*Yo acuso*) en defensa de Alfred Dreyfus, oficial del ejército víctima de una campaña contra los judíos.

¹²¹ Hasta aquí la introducción de Trotsky en castellano. EIS.

tan arriesgadas? A esto yo respondo: a) no tenía otra alternativa; b) de fraudes pequeños pasó gradualmente a grandes; e) con toda su perspicacia y astucia política Stalin es muy limitado y cree en la omnipotencia de la violencia policial; d) Stalin no conoce ni las lenguas ni la vida extranjera. Toma seriamente las opiniones de sus agentes y de toda clase de amigos pagados en el extranjero, por la voz de la opinión pública mundial. De este modo al final llega a ser la víctima de su propio sistema.

P: Usted dice que Stalin llega a ser víctima... pero al mismo tiempo las víctimas parecen ser otras.

R: Completamente correcto. Stalin todavía tiene la posibilidad de exterminar a sus oponentes y no solamente en la Unión Soviética sino también en el extranjero. Durante el año pasado los agentes de la GPU han cometido una serie de crímenes en España, Suiza y Francia. Se pueden esperar tales acciones en una serie de otros países. Estos crímenes, como lo demuestran recientes revelaciones, son también una empresa muy arriesgada; sin embargo, Stalin no tiene otra alternativa que añadir nuevas víctimas a las anteriores. En ese sentido su observación es correcta. Sin embargo, en un sentido más amplio, Stalin es la víctima de su propio sistema. Las ideas contra las cuales lucha, ganan más y más defensores. Los oponentes calumniados y asesinados por Stalin se rehabilitarán ante la opinión pública mundial; en cambio para Stalin no hay rehabilitación. No es un problema de la severidad de sus medidas sino de su falsedad y putrefacción interiores. Su sistema está condenado. Stalin dejará el escenario cubierto de desgracia.

P: En su opinión, ¿cuáles son las posibles consecuencias políticas del veredicto de la comisión?

R: Se entiende que no espero que el sonido de una trompeta, aunque sea la de la verdad, haga caer inmediatamente los muros de Jericó. Pero considerada desde una perspectiva más cuidadosa, la decisión de la comisión tendrá consecuencias políticas tremendas con relación a la Comintern y a la burocracia soviética.

En primer lugar, sufrirá la Comintern. Es necesario entender claramente que su maquinaria se compone de gente exactamente opuesta al tipo revolucionario, pues un verdadero revolucionario conquista su opinión por sí mismo, y en su nombre está listo a hacer sacrificios, incluyendo aun el de la propia vida. El revolucionario se prepara para el futuro y por eso le es fácil sufrir toda clase de dificultades, privaciones y persecuciones en el presente. En contraposición a este, los burócratas de la Comintern no se preocuparán de otra cosa que de su carrera.

No tienen ningún tipo de opinión y se subordinan a las órdenes de la autoridad que les paga. Puesto que son los agentes del omnipotente Kremlin, cada uno de ellos se siente un pequeño “superhombre”. Todo les está permitido.

Calumnian ligeramente el honor de otros, puesto que no tienen uno propio. Esta organización, degenerada y desmoralizada hasta el tuétano, se mantiene en la opinión pública radical incluyendo la de los trabajadores solamente a través de la autoridad del Kremlin como el supuesto constructor de la sociedad socialista. El desenmascaramiento del papel de la oligarquía del Kremlin asestará un golpe irreparable a la autoridad de la Comintern.

Por otro lado, el poder de Stalin continúa no solamente a través de la violencia y la inercia burocrática sino también a través de su autoridad artificial, como supuesto “dirigente del proletariado mundial”. Para sostener esta reputación ante los ojos de los trabajadores soviéticos, la Comintern es necesaria para Stalin. La caída de la Comintern asestará un golpe severo a las posiciones de la oligarquía dentro de la Unión Soviética.

P: ¿Quién, en su opinión, puede remplazar a Stalin?

R: Primero que todo responderé a esto negativamente: de ninguna manera la democracia burguesa. Ante nuestros ojos la democracia burguesa se tambalea aun en

aquellos países donde tiene tras ella una larga tradición. No se puede hablar de su resurgimiento en la Unión Soviética. Si la burocracia estalinista fuese derrocada desde la derecha, entonces su lugar lo tomará el fascismo más salvaje y desenfrenado, al lado del cual incluso el régimen de Hitler parecerá como una institución filantrópica. Un vuelco tal es posible solamente como resultado de largas conmociones, caos económico, la destrucción de la economía nacionalizada y el restablecimiento de la propiedad privada. Si por el contrario Stalin es derrocado desde la izquierda, es decir, por la clase trabajadora, entonces la democracia soviética tomará el lugar de la burocracia. La economía nacionalizada se preservará y reformará de acuerdo a los intereses del pueblo. El desarrollo hacia el socialismo recibirá un nuevo y poderoso impulso.

P: ¿Cuál de estos dos es más probable?

R: A este respecto prefiero no dedicarme a hacer conjeturas. El resultado se decidirá en la lucha. El veredicto de la comisión se vuelve de ahora en adelante uno de los elementos de ésta. Es difícil presuponer su significación. A los ojos de todo el mundo este veredicto limpia a la Oposición de Izquierda de la Unión Soviética de estas repugnantes calumnias y con esto ayuda a la clase trabajadora en su lucha contra la burocracia. De este modo el veredicto mejora las posibilidades de un levantamiento progresivo, en lo cual reside su mayor aporte histórico.

P: Se deduce del comunicado taquigráfico de las sesiones de Coyoacán y del veredicto de la comisión, que una serie de incongruencias y contradicciones ocurrieron en los Juicios de Moscú. Si Stalin mismo, el principal juez de la corte, Ulrich, el fiscal Vishinsky, el director de la GPU, Yezov, y sus ayudantes se ocuparon de organizar el fraude jurídico, ¿cómo pudieron entonces permitirse errores tan obvios?

R: Toda esta gente, comenzando por Stalin, se ha depravado a través de la impunidad y la falta de control. En los artículos y discursos de Stalin encontramos a cada paso no solamente contradicciones políticas sino también las más crudas deformaciones de los hechos sin hablar de los errores gramaticales. Puesto que nadie se atreve a criticarlo, Stalin ha perdido gradualmente la costumbre de controlarse. Lo mismo se aplica al resto de los burócratas. No aprenden ni piensan; solamente ordenan. Un régimen totalitario asegura el éxito aparente de las órdenes. El juez principal de la corte, el fiscal, el acusado, los defensores, los testigos, todos ejecutaron una lección fijada. Los periódicos se subordinan al timbre del teléfono. No hay discusión ni crítica y la gente tiene el derecho solamente de dar las gracias. Bajo tales condiciones el estímulo para un buen trabajo se derrumba, aun en la esfera de los fraudes.

A esto se añade otra circunstancia no menos importante. La fabricación de un proyecto de supuesta conspiración que compromete cientos de personas, y no personas nombradas por primera vez, sino gente conocida en todo el mundo, con su propio pasado, con su carácter político definido, con sus intrincados lazos y relaciones personales, la construcción en una oficina policial de tal proyecto, sin contradicciones burdas, es un problema completamente insoluble. Por supuesto, si asignamos esta tarea a una docena de personas del tipo de Shakespeare, Cervantes, Goethe, Freud, entonces llevarían a cabo la tarea de una manera mucho más competente que Stalin, Vishinsky, y Yezov. Pero la gente de genio como regla general no se ocupa del fraude. En todo caso, ni siquiera gente capaz continúa a disposición de Stalin. Vishinsky y Yezov son nulidades miserables. Stalin mismo es solamente una grandiosa mediocridad: la grandiosidad se debe a su posición histórica y la mediocridad a su propia personalidad. No es sorprendente que esta gente evidencie una doble impotencia ante un problema que es insoluble en sí mismo.

P: ¿Cuál es la posición del embajador soviético Troyanovsky con respecto a la comisión *de Nueva York*?

R: Su posición no es envidiable. Diego Rivera me dijo el sábado: “Troyanovsky perdió su carrera, y al mismo tiempo tal vez su cabeza.” Creo que mi amigo tiene razón. Es verdad que Troyanovsky tiene una gran ventaja: durante la revolución estaba en el campo de los blancos. Pero esto no es suficiente. El problema más importante que afrontó Troyanovsky el año pasado fue obligar a la opinión pública norteamericana a creer en la justicia de Stalin. Sin embargo, no resultó nada de esto. Stalin, como siempre, necesita un chivo expiatorio. No deberíamos sorprendernos si a Troyanovsky lo invitan a Moscú para “dar explicaciones”.

Incidentalmente, si publica la respuesta a su pregunta, puede hacerle un gran favor a Troyanovsky puesto que no será fácil para Stalin actuar estrictamente de acuerdo con la predicción de Diego Rivera.

P: ¿De los Juicios de Moscú y del veredicto de la comisión no resultan conclusiones pesimistas con relación al socialismo?

R: No, no veo ninguna razón para el pesimismo. Es necesario tomar la historia como es. La humanidad se mueve hacia adelante como lo hacían algunos peregrinos: dos pasos adelante, y un paso atrás. Durante la época del movimiento regresivo todo parece perdido para los escépticos y pesimistas. Pero esto es un error de visión histórica. Nada se pierde. La humanidad se ha desarrollado desde el mono hasta la Comintern. Avanzará desde la Comintern hasta un socialismo real. El juicio de la comisión demuestra una vez más que la idea correcta es más fuerte que la más poderosa fuerza policial. En esta convicción yace la base incommovible del optimismo revolucionario.

[Nuevos comentarios sobre Cronstadt]. Carta a John G. Wright
(16 de diciembre de 1937)

Estimado camarada Wright,

Si no fuera ya demasiado tarde, estaría bien que introdujese en su artículo sobre Cronstadt las siguientes consideraciones. ¿Cuál era el objetivo de los amotinados? La suposición de que los soldados y marinos pudiesen arriesgarse a una insurrección con la consigna completamente política de “sóviets libres” es absurda en sí misma. Es absurda por partida doble teniendo en cuenta el hecho que el resto de la guarnición de Cronstadt estaba compuesto por hombres atrasados y pasivos que no podían ser usados en la guerra civil. Esa gente sólo podía verse arrastrada a una insurrección por profundas necesidades e intereses económicos. Se trataba de las necesidades e intereses de los padres y hermanos de esos marineros y soldados, es decir de los campesinos, mercaderes de productos alimenticios y materias primas. Con otras palabras, el motín era la expresión de la reacción de la pequeña burguesía contra las dificultades y privaciones impuestas por la revolución proletaria. Nadie puede negar el carácter de clase de los dos campos. Todo el resto de cuestiones no pueden tener más que una importancia secundaria. Que tal vez los bolcheviques hubiesen cometido errores de carácter particular o general no cambia el hecho que defendían las conquistas de la revolución proletaria contra la reacción burguesa (pequeñoburguesa). Por ello, toda crítica debería examinarse desde el punto de vista del campo en el que se sitúa. Quien cierra los ojos ante el contenidos social e histórico del motín de Cronstadt, ése es él mismo un elemento de la reacción pequeñoburguesa contra la revolución proletaria (éste es el caso de Alejandro Berkman, de los mencheviques rusos, etc.)

En una huelga contra los granjeros, un sindicato, pongamos de obreros agrícolas, por ejemplo, puede cometer errores tácticos. Podemos criticarlo, pero esa crítica debería apoyarse en una solidaridad fundamental con los sindicatos obreros y nuestra oposición a los explotadores de los obreros, incluso si esos explotadores son pequeños granjeros. No está descartado del todo que el comisario Kuzmin cometiese errores¹²²; no era un hombre muy serio. Lo habíamos dejado en Cronstadt porque necesitábamos a todos los buenos revolucionarios y combatientes en el frente. Creo que puede usted admitir, de forma general, que los errores de las autoridades locales pudieron ejercer un papel. Según mi parecer, puede usted admitir incluso la afirmación de Victor Serge de que la Nep (es decir una concesión limitada a las exigencias burguesas ilimitadas) se introdujo demasiado tarde¹²³. Fue un error político importante que el mismo Lenin reconoció muy claramente en la primavera de 1921, pero nunca pretendimos que nuestra política fuese infalible. Pero, con todos esos errores parciales, nuestra política siempre estuvo al servicio de la revolución proletaria y los amotinados de Cronstadt representaban a la reacción burguesa. La consigna de “sóviets libres” significaba, en principio y esencialmente,

¹²² Nikolay N. Kuzmin (1883-1939), miembro del partido desde 1903, era comisario en la fortaleza. Parece que las amenazas que se permitió proferir durante un mitin fueron un factor de la colera que se apoderó de los marinos del *Petropavlovsk* hacia la insurrección armada.

¹²³ Esta era una idea que Victor Serge había avanzado en su primer artículo de *La Révolution prolétarienne*.

material y prácticamente, la abolición de la dictadura proletaria representada por el partido comunista.

El deber elemental de un análisis histórico científico no consiste en considerar las consignas abstractas de diferentes grupos, sino en descubrir su contenido social real y, en este caso, tal análisis no presenta ninguna dificultad.

Creo que un suplemento de este tipo reforzaría su análisis y conclusiones.

PD. Siento mucho que mi “conflicto” con *New International* esté ligado a su traducción de mi artículo¹²⁴. Sus traducciones son por lo general muy buenas. Casualmente, la traducción de mi artículo *Manifiesto* contiene algunos errores importantes: esto es normal en todo trabajo. Lo que no es normal es la dejadez de los editores de *New International* a los que enviamos una copia seriamente corregida de la traducción.

¹²⁴ El artículo “[A noventa años del Manifiesto Comunista](#)” había sido traducido por John G. Wright. [El lector puede ver [El Manifiesto del Partido Comunista con amplios anexos](#) en estas mismas Edicions Internacionals Sedov].

Alarma por Cronstadt

(15 de enero de 1938)

Un “Frente Popular” de delatores

La campaña sobre Cronstadt continúa con un vigor constante en ciertos círculos. Se podría pensar que la revuelta de Cronstadt no ocurrió hace 17 años sino ayer. Participan en la campaña con igual celo, bajo el mismo lema, anarquistas, mencheviques rusos, socialdemócratas de izquierda del Buró de Londres, individuos desatinados, el periódico de Miliukov¹²⁵ y, ocasionalmente, la gran prensa capitalista. ¡Un “frente popular” de su misma calaña!

Ayer me tropecé con las siguientes líneas en un semanario mejicano que es a la vez católico, reaccionario y “democrático”: “Trotsky ordenó disparar sobre 1.500 (¿?) marineros de Cronstadt, los más puros entre todos. Su política cuando estaba en el poder no se diferenciaba en absoluto de la actual política de Stalin.” Como es sabido los anarquistas de izquierda deducen la misma conclusión. Cuando por primera vez respondí en la prensa brevemente las preguntas de Wendelin Thomas, miembro de la comisión de investigación de Nueva York, el periódico menchevique ruso defendió inmediatamente a los marineros de Cronstadt y ... a Wendelin Thomas ...¹²⁶ El periódico de Miliukov se manifestó en la misma tónica. Los anarquistas me atacaron con mayor vigor aun. Todas estas autoridades alegan que mi respuesta era completamente inútil. Esta unanimidad es todavía más notable puesto que los anarquistas defienden, en el símbolo de Cronstadt, un genuino comunismo antiestatal; los mencheviques, en la época del levantamiento de Cronstadt defendieron abiertamente la restauración del capitalismo y Miliukov lo defiende aún ahora.

¿Cómo puede el levantamiento de Cronstadt causar tal disgusto en anarquistas, mencheviques, y contrarrevolucionarios “liberales” al mismo tiempo? La respuesta es simple: todos estos grupos están interesados en comprometer la única corriente genuinamente revolucionaria, que nunca ha repudiado su bandera, nunca ha transigido con sus enemigos y representa sola el futuro. Por eso entre los delatores tardíos de mi “crimen” de Cronstadt hay tantos exrevolucionarios o semirrevolucionarios, gentes que perdieron su programa y sus principios y que consideran necesario desviar la atención de la degradación de la Segunda Internacional o la perfidia de los anarquistas españoles. Los estalinistas todavía no se pueden unir abiertamente a esta campaña sobre Cronstadt pero, por supuesto, se frotan las manos con placer porque los golpes están dirigidos contra el “trotskismo”, el marxismo revolucionario y la Cuarta Internacional.

¿Por qué esta fraternidad tan diversa se valió precisamente de Cronstadt? Durante los años de la revolución chocamos más de una vez con los cosacos, los campesinos, aun con ciertas capas de trabajadores (ciertos grupos de los Urales organizaron un regimiento de voluntarios en el ejército de Kolchak). El antagonismo entre los trabajadores como consumidores y los campesinos como productores y vendedores de pan es la raíz principal de estos conflictos. Bajo la presión de la necesidad y la privación, los trabajadores se

¹²⁵ Pavel Miliukov (1859-1943), dirigente de los demócratas constitucionales liberales (cadetes), ministro de relaciones exteriores en el Gobierno Provisional ruso, marzo-mayo de 1917, y prominente enemigo de la revolución bolchevique. Su periódico se llamaba *Poslednia Novosti* (*Últimas noticias*).

¹²⁶ Wendelin Thomas: antiguo diputado comunista ante el Reichstag alemán (1920-1924) y miembro de la comisión internacional que investigó los Juicios de Moscú.

dividieron esporádicamente en campos hostiles de acuerdo a sus vínculos más o menos fuertes o débiles con la aldea. El Ejército Rojo se encontró también bajo la influencia del campo. Durante los años de la guerra civil fue necesario, más de una vez, desarmar regimientos descontentos. La introducción de la “Nueva Política Económica” (Nep) atenuó la fricción, pero no la eliminó¹²⁷. Por el contrario, preparó el camino para el renacimiento de los kulaks [campesinos ricos] y llevó, a comienzos de esta década, a la renovación de la guerra civil en la aldea. El levantamiento de Cronstadt fue solamente un episodio en la historia de las relaciones entre la ciudad proletaria y la aldea pequeñoburguesa. Sólo es posible comprender este episodio en relación con el curso general del desarrollo de la lucha de clases durante la revolución.

Cronstadt se diferenció de una larga serie de otras insurrecciones y levantamientos pequeñoburgueses solamente por su mayor efecto externo. El problema aquí implicaba una fortaleza marítima de Petrogrado. Durante el levantamiento se publicaron proclamas y se transmitieron programas de radio. Los social-revolucionarios¹²⁸ y los anarquistas, huyendo de Petrogrado, adornaron el levantamiento con frases y gestos “nobles”. Todo esto dejó huellas impresas. Con la ayuda de estos materiales “documentales” (es decir, falsos rótulos), no es difícil construir una leyenda sobre Cronstadt mucho más exaltada puesto que en 1917 el nombre de Cronstadt estaba rodeado de un halo revolucionario. No en vano la revista mejicana antes citada llama irónicamente a los marineros de Cronstadt “los más puros entre los puros”.

Jugar con la autoridad revolucionaria de Cronstadt es una de las características distintivas de esta campaña verdaderamente charlatana. Los anarquistas, mencheviques, liberales y reaccionarios tratan de presentar el asunto como si al comenzar 1921 los bolcheviques hubieran dirigido sus armas contra los mismos marineros de Cronstadt que garantizaron la victoria de la insurrección de octubre. Este es el punto de partida para todas las falsedades posteriores. Quien desee aclarar estas mentiras debe primero que todo leer el artículo del camarada J. G. Wright en la *New International* (febrero de 1938)¹²⁹. Mi problema es otro, yo quiero describir el carácter del levantamiento de Cronstadt desde un punto de vista más general.

Agrupaciones sociales y políticas en Cronstadt

Una revolución es “hecha” directamente por una *minoría*. El éxito de una revolución es posible, sin embargo, solamente cuando esta minoría encuentra, más o menos apoyo, o por lo menos una neutralidad amistosa de parte de la mayoría. El cambio en las diferentes etapas de la revolución, como la transición de la revolución a la contrarrevolución, está determinado directamente por relaciones políticas variables entre la minoría y la mayoría, entre la vanguardia y la clase.

Entre los marineros de Cronstadt había tres capas políticas: los revolucionarios proletarios, algunos de ellos con un pasado y un entrenamiento serios; la mayoría intermedia, principalmente de origen campesino; y finalmente, los reaccionarios, hijos de kulaks, tenderos y curas. En la época zarista en los acorazados y fortalezas el orden podía

¹²⁷ La Nueva Política Económica (Nep), se adoptó como una medida temporal en 1921 para remplazar la política del “comunismo de guerra”, que prevaleció durante la guerra civil. La Nep permitió un crecimiento limitado del comercio libre al interior de la Unión Soviética y de las concesiones extranjeras al lado de los sectores económicos nacionalizados y controlados por el estado. La Nep estimuló el crecimiento de una clase de campesinos ricos y de una burguesía comercial (hombres de la Nep), y produjo una serie de concesiones políticas y económicas para el comercio y el cultivo privado.

¹²⁸ El Partido Social Revolucionario (eserista): fundado en Rusia en 1900, de 1901 a 1902 emergió como la expresión política de todas las corrientes populistas anteriores: tenía la mayor influencia entre el campesinado antes de la revolución de 1917.

¹²⁹ John G. Wright (1902-1956), dirigente y educador del SWP, que tradujo muchos de los trabajos de Trotsky al inglés. El título de su artículo era *La verdad sobre Cronstadt*.

mantenerse sólo en la medida en que los oficiales actuando a través de las secciones reaccionarias de suboficiales y marineros, sometieran a la capa intermedia a su influencia o terror, aislando de esta manera a los revolucionarios, principalmente a los maquinistas, cañoneros y electricistas, es decir, sobre todo a los trabajadores urbanos.

El curso del levantamiento del acorazado Potemkin en 1905 se basó completamente en las relaciones entre estas tres capas, es decir, en la lucha entre la pequeña burguesía reaccionaria y el proletariado por la influencia sobre la capa media más numerosa del campesinado. Quien no haya entendido este problema que se extiende a través de todo el movimiento revolucionario de la flota, debe callarse sobre los problemas de la revolución rusa en general. Porque fue totalmente, y hasta cierto grado aún lo es, una lucha entre el proletariado y la burguesía por influir sobre el campesinado. Durante el período soviético la burguesía apareció principalmente como kulaks (es decir, el estrato más alto de la pequeña burguesía), intelectuales “socialistas” y ahora bajo la forma de la burocracia “comunista”. Tal es el mecanismo básico de la revolución en todas sus etapas. En la flota asumió una expresión más centralizada, y por lo tanto más dramática.

La composición política del Sóviet de Cronstadt reflejaba la composición de la guarnición y las tripulaciones. La dirección de los sóviets en el verano de 1917 pertenecía al partido bolchevique, que se apoyaba en las mejores secciones de los marineros e incluía en sus filas muchos revolucionarios del movimiento clandestino, quienes habían sido liberados de los campos de trabajos forzados. Pero me parece recordar que aún en los días de la insurrección de octubre los bolcheviques constituían menos de la mitad del Sóviet de Cronstadt. La mayoría se componía de social-revolucionarios y anarquistas. No había mencheviques en Cronstadt, pues este partido lo odiaba. Los social-revolucionarios oficiales, incidentalmente, no tenían una mejor actitud hacia él. Estos se pasaron a la oposición con Kerensky y formaron una de las brigadas de los llamados social-revolucionarios de “izquierda”. Se basaron en la parte campesina de la flota y en la guarnición de tierra. En cuanto a los anarquistas eran el grupo más variado. Entre ellos había verdaderos revolucionarios, como Shuk y Shelezniakov, pero eran los elementos más íntimamente vinculados con los bolcheviques. La mayor parte de los “anarquistas” de Cronstadt representaban a la pequeña burguesía urbana y pertenecían a un nivel revolucionario más bajo que los social-revolucionarios. El presidente del sóviet era un hombre apartidista, “con simpatías hacia los anarquistas” y esencialmente un oficinista pacífico que había estado antes subordinado a las autoridades zaristas y ahora lo estaba... a la revolución. La ausencia total de mencheviques, de social-revolucionarios de “izquierda” y el tinte anarquista del pequeño burgués, se debían a lo agudo de la lucha revolucionaria en la flota y a la influencia dominante de las secciones proletarias de los marineros.

Cambios durante los años de la Guerra Civil

La caracterización social y política de Cronstadt, que se puede fundamentar e ilustrar con muchos hechos y documentos, es suficiente para iluminar los trastornos que ocurrieron en Cronstadt durante los años de la guerra civil y como resultado de los cuales cambió su fisonomía hasta hacerse irreconocible. Precisamente sobre este importante aspecto del problema los acusadores tardíos no dicen una sola palabra, en parte por ignorancia, en parte por malevolencia.

Sí, Cronstadt escribió una página heroica en la historia de la revolución. Pero la guerra civil inició una despoblación sistemática de Cronstadt y de toda la flota del Báltico. Desde los días del levantamiento de octubre, destacamentos de marineros de esta base se enviaban para ayudar a Moscú. Otros se enviaban al Don, a Ucrania, para buscar pan y organizar el poder local. Al principio parecía que Cronstadt fuera inagotable. Desde

distintos frentes envié docenas de telegramas sobre la movilización de los nuevos destacamentos “de confianza” compuestos de trabajadores de Petrogrado y marineros del Báltico. Pero desde 1918, y en todo caso antes de 1919, los frentes empezaron a quejarse de que los nuevos contingentes de Cronstadt eran insatisfactorios, exigentes, indisciplinados, irresponsables en el combate y que hacían más mal que bien. Después de la liquidación de Yudenich (en el invierno de 1919)¹³⁰, la flota del Báltico y la guarnición de Cronstadt fueron despojadas de todas las fuerzas revolucionarias. Todos los elementos que eran de alguna utilidad fueron llevados a luchar contra Denikin, en el sur¹³¹. Si en el período de 1917 a 1918 el marinero de Cronstadt pertenecía a un nivel más alto que el promedio del Ejército Rojo y formaba la armazón de sus primeros destacamentos, tanto como la del régimen soviético en muchos distritos, los marineros que permanecieron en el Cronstadt “pacífico” hasta comienzos de 1921, sin ajustarse a ninguno de los frentes de la guerra civil, pertenecían, en esta época, a un nivel considerablemente más bajo, en general, que el nivel medio del Ejército Rojo e incluían un gran porcentaje de elementos completamente desmoralizados que lucían vistosos pantalones de bota campana y cortes de pelo deportivos.

La desmoralización, basada en el hambre y en la especulación, había aumentado en gran medida a fines de la guerra civil. Los llamados “portadores de sacos” (especuladores mezquinos) se habían vuelto una plaga social que amenazaba con sofocar la revolución. Precisamente en Cronstadt, donde la guarnición no hacía nada y tenía todo lo necesario, la desmoralización adquirió grandes dimensiones. Cuando las condiciones llegaron a ser muy críticas en el hambriento Petrogrado, el politburó discutió más de una vez la posibilidad de conseguir un “préstamo interno” de Cronstadt, donde todavía existía una cantidad de viejas provisiones. Pero los delegados de los trabajadores de Petrogrado contestaron: “No conseguirán nada de ellos por bondad. Ellos especulan con ropa, carbón y pan. En este momento en Cronstadt, todo tipo de gentuza ha levantado la cabeza.” Esa era la verdadera situación y no como la pintan las almibaradas idealizaciones posteriores al suceso.

Debo añadir además que antiguos marineros de Latvia y Estonia, que temían ser enviados al frente y que se preparaban a volver a sus nuevas patrias burguesas, se unieron a la flota del Báltico como “voluntarios”. Estos elementos eran esencialmente hostiles a la autoridad soviética y lo demostraron totalmente en los días del levantamiento de Cronstadt... Además de éstos había muchos miles de trabajadores latvios, principalmente antiguos campesinos, que demostraron un heroísmo inigualable en todos los frentes de la guerra civil. No debemos por lo tanto pintar a los trabajadores latvios y a los de Cronstadt con el mismo pincel. Debemos reconocer las diferencias políticas y sociales.

Las raíces sociales del levantamiento

El problema de un estudiante serio consiste en definir, sobre la base de las circunstancias objetivas, el carácter social y político del motín de Cronstadt y su ubicación en el desarrollo de la revolución. Sin esto, la “crítica” se reduce a un lamento sentimental de tipo pacifista a la manera de Alexander Berkman, Emma Goldman y sus últimos imitadores¹³². Estas buenas gentes no tienen la más mínima comprensión del criterio y

¹³⁰ Nikolay Yudenich (1862-1933), general zarista que en 1919 organizó una ofensiva contra Petrogrado ayudado por los aliados.

¹³¹ Anton Denikin (1872-1947), uno de los dirigentes de la contrarrevolución en el sur de Rusia durante la guerra civil.

¹³² Alexander Berkman (1870-1936), anarquista polaco que vivió en Estados Unidos. Pasó 14 años en la cárcel por apuñalar a Henry Clay Flick durante la huelga de Homestead Steel. Fue encarcelado y deportado a Rusia junto con Emma Goldman (1869-1940) por actividades antibélicas durante la Primera Guerra Mundial. Al disgustarles el régimen soviético se mudaron a otra parte.

los métodos de la investigación científica. Citan las proclamas de los insurgentes como predicadores píos citando las Sagradas Escrituras. Se quejan además de que no tomo en consideración los “documentos”, es decir, el evangelio de Majnó y los otros apóstoles¹³³. “Considerar” documentos no significa tomarlos al pie de la letra. Marx dijo que es imposible juzgar partidos o pueblos por lo que ellos dicen de sí mismos. Las características de un partido se determinan considerablemente más por su composición social, su pasado, su relación con las diferentes clases y estamentos, que por sus declaraciones orales y escritas, especialmente durante un momento crítico de guerra civil. Si, por ejemplo, empezáramos a tomar como oro puro las innumerables proclamas de Negrín, Companys, García Oliver, y Compañía¹³⁴, tendríamos que reconocer a estos caballeros como amigos fervientes del socialismo. Pero en realidad son sus pérfidos enemigos.

Entre 1917 y 1918 los obreros revolucionarios dirigieron a las masas campesinas, no solamente de la flota sino de todo el país. Los campesinos tomaron y dividieron la tierra, la mayor parte de las veces bajo la dirección de los soldados y marineros que llegaban a sus propios distritos. Las requisas de pan solamente habían comenzado y eran principalmente contra los terratenientes y kulaks. Los campesinos se reconciliaron con las requisas como un mal temporal pero la guerra civil continuó por tres años. La ciudad no dio prácticamente nada a la aldea y tomó casi todo de ésta, principalmente para las necesidades de la guerra. Los campesinos aprobaron a los “bolcheviques” pero se volvieron más y más hostiles hacia los “comunistas”. Si en el período precedente los obreros habían llevado hacia adelante al campesino, ahora los campesinos arrastraban a los obreros hacia atrás. Solamente por este cambio de estado de ánimo los blancos pudieron atraer parcialmente a los campesinos y hasta los semiproletarios de los Urales. Este estado de ánimo, es decir esta hostilidad a la ciudad, alimentó al movimiento de Majnó que asaltó y saqueó trenes destinados a fábricas, plantas y al Ejército Rojo, destruyó carrileras, fusiló comunistas, etcétera. Por supuesto, Majnó llamó a esto la lucha anarquista con el “estado”. En realidad, esta fue la lucha del pequeño propietario furioso contra la dictadura del proletariado. Un movimiento similar se presentó en muchos otros distritos, especialmente en Tambovsky, bajo la bandera de “social-revolucionarios”. Finalmente, en diferentes partes del país los destacamentos campesinos llamados “verdes” estaban activos. No querían reconocer ni a los rojos ni a los blancos y rechazaban los partidos de la ciudad. Algunas veces los “verdes” se encontraban a los blancos y recibían golpes severos de éstos, pero por supuesto no recibieron ninguna piedad de los rojos. De la misma manera que a la pequeña burguesía la muelen económicamente las piedras de molino del gran capital y del proletariado, así los destacamentos campesinos fueron pulverizados por los Ejércitos Rojo y blanco.

Solamente una persona completamente superficial puede ver en las bandas de Majnó o en la revuelta de Cronstadt una lucha entre los principios abstractos del anarquismo y el “socialismo de estado”. En realidad, estos movimientos eran

¹³³ Nestor Majnó (1884-1934), dirigente de pequeñas bandas de campesinos que luchaban contra los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de la ocupación alemana durante la guerra civil rusa. Rehusó integrar sus fuerzas con el Ejército Rojo y finalmente llegó a conflictos con éste. Sus fuerzas fueron finalmente dispersadas por el gobierno soviético en 1921.

[12] Comunismo de guerra: política seguida por el gobierno soviético durante la Guerra Civil, que subordinaba toda la producción a las necesidades del frente e incluía la confiscación del grano de los campesinos. Llevó a un descenso en la producción.

¹³⁴ Luis Companys y Jover (1883-1940), en 1933 llegó a ser la cabeza del gobierno local de Cataluña. Su partido era el nacionalista catalán Esguerra. José García Oliver (n. 1901), dirigente anarquista español de derecha que colaboró con los estalinistas para aplastar al ala revolucionaria de los realistas. Fue ministro de justicia en el gobierno central desde 1936 hasta el final de la guerra civil.

convulsiones de la pequeña burguesía campesina que deseaba, por supuesto, liberarse del capital, pero que, al mismo tiempo, no aceptaba subordinarse a la dictadura del proletariado. La pequeña burguesía no sabe concretamente lo que quiere y en virtud de su posición no puede saberlo. Esa es la razón por la cual cubrió tan fácilmente sus peticiones y esperanzas, ya con la bandera anarquista, ya con la populista, ya simplemente con la “verde”. Oponiéndose al proletariado, trató, bajo todas estas banderas, de hacer retroceder la rueda de la revolución.

El carácter contrarrevolucionario del motín del Cronstadt

No había, por supuesto, barreras insuperables que dividieran las diferentes capas sociales y políticas de Cronstadt. Aún existía cierto número de trabajadores y técnicos calificados para encargarse de la maquinaria, pero aun ellos se identificaban por un método de selección negativa, políticamente nocivo y de poca utilidad para la guerra civil. Algunos “líderes” del levantamiento procedían de estos elementos. Sin embargo, esta circunstancia completamente natural e inevitable que algunos acusadores señalan triunfalmente, no cambia ni un ápice el carácter antiproletario de la revuelta. A menos que nos engañemos con consignas pretenciosas, falsos rótulos, etcétera, veremos que la insurrección de Cronstadt no fue más que una reacción armada de la pequeña burguesía contra las penalidades de la revolución social y la severidad de la dictadura del proletariado.

Ese fue exactamente el significado de la consigna de Cronstadt, “sóviets sin comunistas”, de la cual se apoderaron inmediatamente no sólo los social-revolucionarios sino también la burguesía liberal. Como representante sagaz del capital, el profesor Miliukov comprendió inmediatamente que liberar a los sóviets de la dirección bolchevique significaría, en poco tiempo, la destrucción misma de los sóviets. La experiencia de los sóviets rusos durante el período de dominación menchevique y social-revolucionaria y, aun más claramente, la experiencia de los sóviets alemanes y austríacos, bajo la dominación de los socialdemócratas, comprobaron este hecho. Los sóviets social-revolucionarios y anarquistas podían servir solamente como un puente entre la dictadura proletaria y la restauración capitalista. No podían jugar otro papel a pesar de las “ideas” de sus integrantes. La rebelión de Cronstadt, por lo tanto, tenía un carácter contrarrevolucionario

Desde un punto de vista clasista, que (con el perdón de los honorables eclécticos) continúa siendo el criterio básico no solamente para la política sino para la historia, es extremadamente importante contrastar la conducta de Cronstadt con la de Petrogrado en esos días críticos. Toda la capa dirigente de los trabajadores había salido de Petrogrado. El hambre y el frío reinaban en la capital desierta, tal vez incluso más furiosamente que en Moscú. ¡Un período heroico y trágico! Todos estaban hambrientos e irritables. Todos estaban descontentos. En las fábricas había una sorda inconformidad. Organizaciones clandestinas enviadas por los social-revolucionarios y los oficiales blancos trataron de vincular el levantamiento militar con el de los trabajadores descontentos. El periódico de Cronstadt escribió sobre las barricadas de Petrogrado y sus miles de muertos. Lo mismo proclamó la prensa mundial. En realidad, ocurría exactamente lo contrario. La sublevación de Cronstadt no atrajo a los trabajadores de Petrogrado, los repelía. La estratificación se adelantó a lo largo de líneas clasistas. Los trabajadores sintieron inmediatamente que los amotinados de Cronstadt estaban colocados al lado opuesto de las barricadas... y apoyaron al poder soviético. El aislamiento político de Cronstadt fue la causa de su incertidumbre interna y su derrota militar.

La Nep y la insurrección de Cronstadt

Victor Serge, quien al parecer está tratando de elaborar una especie de síntesis del anarquismo, poumismo y marxismo, ha intervenido desgraciadamente en la polémica

sobre Cronstadt. En su opinión, la introducción de la Nep un año antes, podría haber evitado el levantamiento. Admitámoslo. Pero este tipo de consejo es muy fácil de dar después del suceso. Es verdad, como recuerda Victor Serge, que yo había propuesto la transición a la Nep desde 1920. Pero no estaba en absoluto seguro de su éxito. No era ningún secreto para mí que el remedio podía ser más peligroso que la enfermedad. Cuando encontré oposición de los dirigentes del partido, no apelé a las filas con el fin de evitar la movilización de la pequeña burguesía contra los obreros. Fue necesaria la experiencia de los doce meses siguientes para convencer al partido de la necesidad de un nuevo método. Pero lo notable es que fueron precisamente los anarquistas de todo el mundo quienes consideraron a la Nep como... una traición al comunismo. Pero ahora los abogados de los anarquistas nos denuncian por no haber introducido la Nep un año antes.

En 1921 Lenin reconoció abiertamente, más de una vez, que la defensa obstinada por el partido del comunismo de guerra se había convertido en un gran error¹³⁵. ¿Pero cambia esto la situación? Cualesquiera que sean las causas inmediatas o remotas de la rebelión de Cronstadt, fue en su esencia misma un peligro mortal para la dictadura del proletariado. ¿Simplemente porque se sentía culpable de un error político, debería haberse suicidado la revolución proletaria para castigarse?

¿O tal vez habría sido suficiente informar a los marineros de Cronstadt de los decretos de la Nep para calmarlos? ¡Ilusiones! Los insurgentes no tenían un programa consiente y no podían tenerlo por la naturaleza misma de la pequeña burguesía. Ellos mismos no entendían claramente que lo que sus padres y hermanos necesitaban primero que todo era comercio libre. Estaban descontentos y confusos, pero no veían ninguna salida. Los más conscientes, es decir, los elementos de derecha que actuaban entre bastidores, querían la restauración del régimen burgués. Pero no lo decían en voz alta. El ala “izquierda” quería la liquidación de la disciplina, “sóviets libres”, y mejores raciones. El régimen de la Nep sólo podía calmar gradualmente al campesino, y, después de él, a las secciones descontentas del ejército y la armada. Pero para esto se necesitaba tiempo y experiencia.

El más pueril de todos los argumentos es el de que no hubo levantamiento, que los marineros no hicieron ninguna amenaza, que “solamente” tomaron la fortaleza y los acorazados. Parecería entonces que los bolcheviques marcharon contra el fuerte, a pecho descubierto a través del hielo, sólo por su inclinación a provocar conflictos artificialmente, por su mal carácter, su odio a los marineros de Cronstadt o a la doctrina anarquista (de la cual, podríamos decir de paso, que nadie se preocupa en absoluto). ¿No son éstos, balbuceos infantiles? Sin límite de tiempo o espacio, los críticos diletantes tratan de sugerir (¡diecisiete años más tarde!) que todo hubiera terminado para satisfacción general si la revolución simplemente hubiera dejado solos a los marineros insurgentes. Desgraciadamente, la contrarrevolución mundial no los habría dejado solos en ningún caso. La lógica de la lucha habría dado predominancia a los extremistas en el fuerte, es decir, a los elementos contrarrevolucionarios. La necesidad de provisiones habría hecho a aquél directamente dependiente de la burguesía extranjera y de sus agentes, los emigrantes blancos. Todos los preparativos necesarios para este fin se estaban elaborando. Bajo circunstancias similares, solamente gente como los anarquistas españoles o los poumistas habrían esperado pasivamente un resultado feliz. Los bolcheviques afortunadamente pertenecían a una escuela diferente. Consideraban que su deber era extinguir el fuego tan pronto empezara, reduciendo así, a un mínimo, el número de las víctimas.

¹³⁵ Comunismo de guerra, política seguida por el gobierno soviético durante la guerra civil, que subordinaba toda la producción a las necesidades del frente e incluía la confiscación del grano de los campesinos. Llevó a un descenso en la producción.

Los de Cronstadt sin un fuerte

Esencialmente, los venerables críticos son enemigos de la dictadura del proletariado y por lo tanto de la revolución. En esto reside todo el secreto. Es verdad que algunos de ellos reconocen la revolución y la dictadura, en palabras, pero esto no arregla nada. Desean una revolución que no conduzca a la dictadura, o bien, que instaure una dictadura sin hacer uso de la fuerza. Por supuesto sería una dictadura muy “agradable”. Requiere, sin embargo, unas cuantas menudencias: un desarrollo igual y, más aun, extremadamente alto de las masas trabajadoras. Pero en tales condiciones la dictadura sería innecesaria. Algunos anarquistas, que en realidad son pedagogos liberales, esperan que en cien o en mil años los trabajadores habrán obtenido un nivel de desarrollo tan alto que la coerción será innecesaria. Naturalmente si el capitalismo pudiera conducir a tal desarrollo, no habría necesidad de derrocarlo. Tampoco habría necesidad de una revolución violenta, ni de la dictadura que es una consecuencia inevitable de la victoria revolucionaria. Sin embargo, el capitalismo decadente de nuestros días nos deja poco espacio para ilusiones humanitarias y pacifistas.

La clase trabajadora, sin hablar de las masas semiproletarias, no es homogénea social ni políticamente. La lucha de clases produce una vanguardia que absorbe los mejores elementos de la clase. Una revolución es posible cuando la vanguardia es capaz de dirigir a la mayoría del proletariado; pero esto no significa en absoluto que desaparezcan las contradicciones internas entre los trabajadores. En el pico más alto de la revolución están por supuesto atenuadas, pero solamente para aparecer más tarde, en otra etapa, con toda su violencia. Tal es el curso de la revolución en su conjunto. De la misma manera lo fue en Cronstadt. Cuando radicales de salón tratan de señalar un nuevo camino a la revolución de octubre, después del suceso, sólo podemos pedirles respetuosamente que nos demuestren con exactitud ¿dónde y cuándo sus grandiosos principios fueron confirmados en la práctica, por lo menos parcialmente? ¿Dónde están los indicios que nos llevan a esperar el triunfo de estos principios en un futuro? Por supuesto nunca obtendremos una respuesta.

Una revolución tiene sus propias leyes. Hace mucho tiempo formulamos las “[lecciones de octubre](#)”¹³⁶ que son significativas, no sólo para Rusia, sino a escala internacional. Nadie más ha tratado siquiera de sugerir otras “lecciones”. La revolución española es una confirmación negativa de las “lecciones de octubre” y los severos críticos son equívocos o silenciosos. El gobierno español del “Frente Popular” sofoca la revolución socialista y fusila revolucionarios. Los anarquistas participan en este gobierno o, cuando son expulsados, continúan apoyando a los verdugos. Y sus abogados y aliados extranjeros se ocupan mientras tanto de una defensa... de la insurrección de Cronstadt contra los rudos bolcheviques. ¡Una vergonzosa aberración!

Las actuales disputas acerca de Cronstadt giran sobre el mismo eje clasista del levantamiento de Cronstadt en el cual las secciones reaccionarias de los marineros trataron de derrocar la dictadura del proletariado. Conscientes de su impotencia en la arena de la política revolucionaria de hoy, la disparatada y ecléctica pequeña burguesía, trata de utilizar el viejo episodio de Cronstadt en su lucha contra la Cuarta Internacional, es decir, contra el partido de la revolución proletaria. Estas últimas “gentes de Cronstadt”, también serán aplastadas, es verdad que, sin el uso de las armas, puesto que, afortunadamente, no tienen una fortaleza.

¹³⁶ Ver en estas mismas [Obras Escogidas de León Trotsky en español: Lecciones de octubre](#).

[Por un debate público]. Carta a Wendelin Thomas
(17 de enero de 1938)

Estimado señor Wendelin Thomas,

1.- No veo ningún interés en una correspondencia privada a propósito de Cronstadt. Es una cuestión de hechos y puntos de vista. Sólo la opinión pública puede juzgar las divergencias. En el segundo número de *The New Internacional*, está previsto que se publique un artículo de J. G. Wright¹³⁷ concerniente al aspecto factual del motín reaccionario de Cronstadt. En los próximos días publicaré un artículo sobre la misma cuestión desde un punto de vista más general¹³⁸. No veo otra forma de elucidar una cuestión histórica y política que no sea mediante una discusión escrita.

2.- La comisión de investigación tenía una tarea completamente concreta: verificar el veredicto de Moscú. La tarea de la comisión fue definida por el presidente al principio de las sesiones. En tanto que testigo, he participado en la encuesta sobre esta cuestión *concreta*. La comisión jamás pretendió expresar, en tanto que comisión, su punto de vista sobre cuestiones históricas, teóricas o políticas. Tal pretensión hubiera entrado en contradicción no solamente con el objetivo de la comisión, sino también con el elemental sentido común. Cualquier miembro de la comisión puede extraer de la encuesta, bajo su propia responsabilidad, todas las conclusiones filosóficas, históricas y políticas que desee. Pero la comisión en su conjunto no tiene más competencias para pronunciar un veredicto sobre cuestiones políticas de las que tendría la Corte Suprema sobre la astronomía o la estética. Si de un combate entre dos escuelas literarias resultase un crimen, el tribunal debería conocer todos los hechos pertinentes, incluyendo las características de las dos tendencias en lucha, pero su veredicto sólo podría versar sobre el crimen y no sobre el valor de esas escuelas literarias o estéticas.

3.- No respondo ni a las afirmaciones ni a las expresiones que no tengo inclinación a tolerar en la correspondencia privada. Tiene usted todo el derecho del mundo a caracterizar como le plazca a Lenin y a mí mismo en sus artículos públicos. No voy a atacarle al respecto por ello en mis cartas privadas.

¹³⁷ Un resumen del estudio de Wright se publicó bajo el título "The Truth about Kronstadt" (La verdad sobre Cronstadt) en *New Internacional* de febrero de 1938.

¹³⁸ Ver en estos mismos anexos página 93 y siguientes.

Algo más sobre la represión de Cronstadt (6 de julio de 1938)

En mi reciente artículo sobre Cronstadt traté de plantear el problema sobre un plano político. Pero muchos están interesados en la cuestión de la “responsabilidad” personal. Souvarine¹³⁹, quien de inactivo marxista se convirtió en exaltado [calumniador], asegura en su libro sobre Stalin que en mi autobiografía conscientemente guardé silencio sobre la rebelión de Cronstadt; hay hazañas (dice sarcásticamente) de las cuales uno no alardea. Ciliga en su libro *In the Country of the Big Lie [En el país de la gran mentira]*, cuenta que en la represión en Cronstadt “más de diez mil marineros” fueron fusilados por mí¹⁴⁰ (dudo de que toda la flota del Báltico tuviese tal cantidad en ese momento). Otros críticos se expresan en esta forma: sí, la rebelión tenía objetivamente un carácter contrarrevolucionario, pero ¿por qué usó Trotsky tales medidas represivas, despiadadas, en la pacificación y posteriormente?

Nunca he tratado este tema. No porque tenga algo que ocultar, sino, al contrario, precisamente porque no tengo nada que decir. La verdad de la cuestión es que *personalmente no tuve la más mínima participación en el aplastamiento de la rebelión de Cronstadt ni en la represión que siguió a ella*. Pero para mí este hecho no tiene significación política. Yo era miembro del gobierno y consideré necesario sofocar la rebelión, por lo tanto, asumo responsabilidad por la represión. Sólo dentro de estos límites he respondido a las críticas hasta ahora. Pero cuando los moralistas empiezan a molestarme personalmente, acusándome de excesiva e innecesaria crueldad dentro de las circunstancias, considero que tengo el derecho de decir: “Señores moralistas, ustedes están mintiendo un poco.”

La rebelión estalló durante mi estadía en los Urales. Desde los Urales vine directamente a Moscú para el décimo congreso del partido. La decisión general de reprimir la rebelión por medio de la fuerza militar, *si la fortaleza no se podía inducir a rendirse, primero con negociaciones de paz, luego por medio de un ultimátum*, fue adoptada con mi participación directa. Pero después de tomada la decisión, continué permaneciendo en Moscú y no tomé parte directa ni indirectamente en las operaciones militares. Respecto a la represión posterior, este asunto correspondía a la Cheka totalmente.

¿Qué pasó que no fui personalmente a Cronstadt? El motivo fue de naturaleza política. La rebelión estalló durante la discusión de la así llamada cuestión “sindical”. El trabajo político en Cronstadt estaba totalmente en manos del comité de Petrogrado, a la cabeza del cual estaba Zinóviev. El mismo Zinóviev era el jefe más incansable y el líder más apasionado en la lucha contra mí en la discusión. Antes de salir para los Urales estuve

¹³⁹ Boris Souvarine (1893-), uno de los fundadores del PC francés y uno de los primeros biógrafos serios de Stalin. Expulsado del partido francés por trotskista en 1924. En los años 30 se volvió contra el marxismo.

¹⁴⁰ “Esto no es exactamente así. Ciliga cita en su libro a un antiguo insurgente de Cronstadt, un antiguo chequista al que, dice, interrogó en prisión sobre la revuelta. El hombre habla de la represión y dice en particular: “Se fusiló a más de diez mil marinos.” Más adelante, Ciliga escribe que, “para él” (para el exchequista), Trotsky era “el verdugo sangriento que había reprimido la revuelta popular de Cronstadt”, pero no asume esas acusaciones.” Nota a pie de la página 133 del Tomo 18 de las *Oeuvres* editadas por Broué. EIS.

en Petrogrado y hablé en un mitin de marineros comunistas. El espíritu general del mitin me dejó una impresión extremadamente desfavorable. Marineros petimetres y bien alimentados, comunistas de nombre solamente, producían la impresión de parásitos en comparación con los obreros y hombres del Ejército Rojo de aquella época. La campaña se estaba llevando adelante en forma extremadamente demagógica por parte del comité de Petrogrado. El personal de comando de la flota fue aislado y aterrorizado. La resolución de Zinóviev recibió probablemente el noventa por ciento de los votos. Recuerdo haberle dicho a Zinóviev en aquella ocasión: “Todo está muy bien aquí hasta que se ponga muy mal.” Posteriormente, Zinóviev estaba conmigo en los Urales cuando recibió un mensaje urgente que decía que las cosas en Cronstadt se estaban poniendo “muy mal”. La abrumadora mayoría de marineros “comunistas” que apoyaron la resolución de Zinóviev, tomaba parte en la rebelión. Consideré y el buró político no tuvo objeciones, que las negociaciones con los marineros, y en caso de necesidad, su pacificación, deberían estar en manos de aquellos dirigentes que apenas ayer tenían la confianza política de estos marineros. De otra manera, la gente de Cronstadt asumiría el asunto como si yo hubiese tomado “venganza” sobre ellos por haber votado en contra mía durante la discusión del partido.

Correctas o no, en todo caso fueron precisamente estas consideraciones las que determinaron mi actitud. *Me aparté de este asunto total y expresamente [ostensiblemente]*. Respecto a la represión, hasta donde recuerdo, Dzerzhinsky estaba personalmente encargado de ella y no podía tolerar la menor interferencia en sus funciones (apropiadamente).

Si hubo víctimas innecesarias no lo sé. A este respecto confío más en Dzerzhinsky que en sus trasnochados críticos. Por falta de datos, no puedo decir ahora, *a posteriori*, quién debió haber sido castigado y cómo. Las conclusiones de Victor Serge sobre esta cuestión (de tercera mano) no tienen valor ante mis ojos. Pero estoy dispuesto a reconocer que una guerra civil no es una escuela de humanismo. Idealistas y pacifistas siempre acusaron de “excesos” a la revolución. Pero el punto principal es que los “excesos” surgen de la misma naturaleza de la revolución, que en sí misma, no es más que un “exceso” de la historia. Quien así lo desee, puede sobre estas bases rechazar (en breves artículos) la revolución en general. Yo no la rechazo. En este sentido asumo la total y completa responsabilidad por la represión de la rebelión de Cronstadt.

Los traidores en el papel de acusadores (22 de octubre de 1938)

Los despachos de prensa nos informan de que *Solidaridad Obrera* censura al proletariado mundial porque no ha concedido a la revolución española un apoyo suficiente. ¡Qué hipocresía! La acusación proviene de los mismos caballeros que no sólo se han negado a sostener la revolución proletaria, sino que, además, han contribuido indirectamente a su liquidación. Se puede pensar que se trata de una auténtica ley: toda revolución desarrolla un potencial de atracción proporcional al programa social realizado por las masas sublevadas. Todo el proletariado mundial ha seguido el curso de la revolución española conteniendo la respiración, en tanto que constituía un auténtico movimiento de masas por el socialismo. La simpatía de los obreros se ha transformado en extrañeza, indignación y peor aún en indiferencia, cuando Stalin, Negrín, y sus aliados han empezado a ahogar la revolución española con el apoyo de los anarquistas de *Solidaridad Obrera*.

La hipocresía de las acusaciones lanzadas contra el proletariado mundial aparece particularmente clara a la luz de los procesos de los poumistas en Barcelona¹⁴¹. No nos extenderemos sobre las acusaciones según las cuales los dirigentes del POUM tenían relaciones con los fascistas. Ningún ser pensante, en todo el mundo, creería una falsificación tan repugnante. La única acusación *seria* en boca del fiscal es que el POUM, por su conducta revolucionaria “extremista”, *ha comprometido la revolución española a los ojos de la democracia extranjera*, es decir de Inglaterra y Francia. Esto es lo que dice, textualmente, el acta de acusación¹⁴². Esto quiere decir que el gobierno de Barcelona

¹⁴¹ El asesinato de Andrés Nin y el escándalo que había supuesto salvaron, sin duda, de una suerte análoga, a sus compañeros de dirección del POUM, detenidos en la misma época. Andrade, Pedro Bonet, Julián Gorkín y Jordi Arquer habían sido detenidos a la noche siguiente en su “refugio” ocasional; José Escuder y el veterano David Rey lo habían sido en los locales de redacción de *La Batalla*. El 23 de julio, los detenidos sufrían su primer interrogatorio, en el que se les preguntaba sobre Stalin, sobre su actitud frente a Trotsky, sobre la política actual de la URSS y si preferían al gobierno Negrín al de su predecesor Largo Caballero... Una segunda ola de arrestos, en abril de 1938, había decapitado la dirección de recambio del POUM, sobre todo con las detenciones de Rodes, Solano. Los militantes detenidos durante la primera jornada estaban siendo juzgados en Barcelona desde hacía de diez días, en el momento en que Trotsky redactaba este artículo. Las primeras informaciones sobre este proceso no iban a aparecer hasta el 25 de octubre.

¹⁴² El acta de acusación se había conocido en el extranjero gracias a la actividad de los militantes del POUM y a la campaña de solidaridad con los encarcelados. Durante el proceso, las acusaciones referentes a las relaciones de los acusados con los fascistas, basadas en groseras falsificaciones. Tuvieron que ser abandonadas. Los resultados del juicio daban plenamente la razón a Trotsky sobre el carácter político del proceso, al declarar “los acusados... persistieron en su línea revolucionaria, intentando implantar lo más rápidamente posible su ideología particular, sin considerar los perjuicios que su actuación, en tales momentos, podía causar a los intereses supremos de la defensa del régimen que representaba las aspiraciones inmediatas de los otros sectores de la vida nacional [...] Los acusados [...] quebrantaron la disciplina colectiva tan necesaria en los graves momentos por los que atravesaba la república, pusieron en peligro su prestigio delante de la opinión internacional, cuya reacción favorable a la causa popular reforzaba al gobierno, favorecieron indirectamente los deseos de los rebeldes”. Tras tales conclusiones, los dirigentes del POUM fueron condenados a largas penas de prisión: Gorkín que había sido durante el proceso el portavoz del grupo, Andrade, Gironella y Pedro Bonet a quince años, Jordi Arquer a once años de prisión. David Rey y José Escuder fueron absueltos ya que la acusación no pudo probar su participación en la

quería hacer una revolución... con permiso de los imperialistas ingleses y franceses. La labor de la GPU era impedir que las masas sobrepasen los límites de lo que era aceptable para el rey Jorge, para Chamberlain, el presidente Lebrun, etc. Pero no se podía alcanzar un objetivo de tal importancia más que liquidando el movimiento obrero y campesino, destruyendo el partido revolucionario y poniendo en pie los tribunales de excepción. El proletariado mundial puede responder a sus acusadores de *Solidaridad Obrera*: “¡Callad traidores!”

dirección del POUM. El primero de éstos fue sin embargo internado; consiguió evadirse y ocupar un lugar en las filas de los últimos combatientes de Cataluña. Los cinco condenados fueron liberados en el último momento por los *guardias de asalto* que los custodiaban, consiguieron escaparse de los franquistas y pasar clandestinamente a Francia, donde les esperaban los militantes del POUM.

[Respuestas a preguntas]. Carta a Estrin
(14 de noviembre de 1938)

Estimada amiga,

He recibido su carta n° 34 así como las informaciones concernientes a Ciliga¹⁴³. La acusación lanzada contra Ciliga de ser el responsable de la sección balcánica del centro trotskysta de París es uno de los mayores absurdos. Como sabe usted, Ciliga no es en absoluto trotskysta. Ni mi hijo, León Sedov, ni yo, lo hemos considera nunca como tal. Poseo al respecto una abundante correspondencia. Incluso he rechazado que sus artículos se publicasen en el *Biulleten* a causa de su total desacuerdo con nuestra línea¹⁴⁴. Por otra parte, el libro consagrado a la Unión Soviética que ha publicado en Francia contiene, notoriamente en su segunda parte, una serie de comentarios extremadamente hostiles con la organización a la que pertenezco¹⁴⁵. Los autores del artículo aparecido en *Inprekorr* no solamente son unos deshonestos, sino también ignaros. Por supuesto que hay que ayudar a Ciliga a desmontar esta acusación. Las cartas que Liova escribió en esa época serían muy útiles pues demostrarían sin dificultad alguna que él no estaba en Yugoslavia. Sin embargo, temo que no tengamos tiempo para reunir las. ¿Sería posible pedir el informe del proceso con este motivo¹⁴⁶?

Las citas sobre Cronstadt que usted me ha enviado (sacadas a la luz por Souvarine¹⁴⁷) necesitan una investigación complementaria. La orden de reprimir el levantamiento la firmé evidentemente yo y se publicó en Leningrado.

Es incluso posible que tales rumores fuesen lanzados deliberadamente a fin de asustar a los amotinados. No recuerdo en absoluto haber viajado a Leningrado el 5 de marzo. Pero eso carece de la menor importancia. La represión del movimiento comenzó efectivamente el 16 de marzo. Entonces yo estaba en Moscú, lo que puede probarse con las actas del congreso y los diarios moscovitas. En consecuencia, la afirmación según la cual yo habría participado personalmente en la represión es una mentira, independientemente del hecho que yo hubiese o no hubiese estado en Petersburgo el 5 de marzo. Incluso cuando el asalto de las tropas del Ejército Rojo comenzó el 8 de marzo (incontestablemente en mi ausencia) no se produjo nada, ni represión ni “brutalidades”.

¹⁴³ Ciliga (nacido en 1896), yugoslavo, pero de nacionalidad italiana, dirigente del PCY en 1929 se había unido en la URSS a la Oposición de Izquierda clandestina. Arrestado en 1935, probablemente por su nacionalidad italiana.

¹⁴⁴ Ciliga tomó contacto con Frankel en Praga, después ofreció diversos artículos al *Biulleten Oppositsii*: Trotsky puso final a la relación cuando se enteró de que Ciliga colaboraba también con publicaciones mencheviques a principios de 1936. [Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#): “[[Diversas cuestiones sobre ediciones](#)]” y “[[Problemas a propósito de la URSS](#)]”].

¹⁴⁵ Se trata de *En el país de la gran mentira*. Trotsky había apreciado muy poco en particular las punzadas lanzadas contra sus camaradas encarcelado en la URSS, como Solntsev o su yerno Nevelson.

¹⁴⁶ El boletín de prensa de la IC (*Correspondencia internacional*) había publicado un ataque en el estilo estalinista habitual en su número del 18 de junio de 1938. Ciliga lo había llevado ante los tribunales y el proceso estaba fijado para el 28 de noviembre.

¹⁴⁷ Boris Lifshitz, llamado Boris Souvarine (1893-1984) era un emigrado ruso que había sido uno de los pioneros del movimiento comunista en Francia y partidario de Trotsky, expulsado de la IC y del PC en 1924. Había roto con Trotsky en 1929 y resaltado la responsabilidad de este último en la represión de la insurrección de Cronstadt.

La represión que comenzó el 16 de marzo se llevó a cabo sin mi participación. La única cuestión que queda por saber, por tanto, es si yo pasé o no por Leningrado *durante mi viaje de los Urales a Moscú* y si yo firmé la orden de rendición de Cronstadt en Moscú o en Petersburgo. Esta cuestión carece de toda importancia política. Pero está por verificar. Es completamente posible que el comentario citado se apoye en un malentendido (en caso de necesidad, puede usted publicar esto en el *Biulleten*).

Tal vez la primera parte de esta carta le sea de utilidad a Gérard¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Gérard Rosenthal, del núcleo de la Oposición en Francia y dirigente del POI, también era abogado de Trotsky.

El Kremlin en la política mundial

(1 de julio de 1939)

Moscú es invitado, Moscú es halagado, a Moscú se le implora que se una al “frente de paz” y se disponga a la defensa del *statu quo*. Moscú, en principio, hace mucho que aceptó, pero ahora duda de que las democracias capitalistas estén dispuestas a luchar con la energía necesaria por el orden existente. Esta paradójica redistribución de roles demuestra que algo ha cambiado bajo el sol, no tanto sobre el Támesis y el Sena como sobre el río Moscova. Como ocurre siempre en los procesos de carácter orgánico, los cambios fueron madurando gradualmente. Sin embargo, bajo la influencia de un gran impacto histórico, aparecen de golpe, y ésta es, precisamente, la razón por la cual impactan al pensamiento.

En los últimos quince años, la política exterior soviética sufrió tantos cambios como el propio régimen interno. El bolchevismo declaró, en agosto de 1914, que las fronteras de los estados capitalistas, con sus aduanas, ejércitos y guerras, obstaculizaban el desarrollo de la economía mundial, de la misma manera que las aduanas provinciales de la Edad Media eran una traba para la formación de las naciones. El bolchevismo comprendió su misión histórica de abolir las fronteras nacionales en nombre de los estados unidos soviéticos de Europa y del mundo. En noviembre de 1917, el gobierno bolchevique comenzó una lucha implacable contra todos los estados burgueses, independientemente de su sistema político. No porque Lenin no le asignara, en general, importancia a la diferencia entre la dictadura militar y la democracia parlamentaria, sino porque en su opinión la política exterior de un estado no está determinada por su organización política sino por los intereses materiales de la clase dominante. Al mismo tiempo, el Kremlin de esa época formuló una radical distinción entre naciones imperialistas, coloniales y semicoloniales y apoyó enteramente a las colonias contra las metrópolis, al margen, aquí también, de la forma política de cada una.

Es cierto que desde el comienzo el gobierno soviético, en su lucha por defenderse, no se abstuvo de utilizar las contradicciones entre los estados burgueses y concertar acuerdos temporarios con unos contra otros. Pero entonces se trataba de acuerdos de carácter limitado y específico, como por ejemplo con la derrotada y aislada Alemania, con países semicoloniales como Turquía y China, y finalmente con la Italia perjudicada en Versalles. La regla fundamental de la política del Kremlin era que ese acuerdo del gobierno soviético con un estado burgués no comprometía a la correspondiente sección nacional de la Internacional Comunista. Así, en los años posteriores al tratado de Rapallo¹⁴⁹ (abril de 1922), cuando se estableció una colaboración económica y parcialmente militar entre Moscú y Berlín, el Partido Comunista Alemán movilizó abiertamente a las masas en una insurrección revolucionaria; y si no tuvo éxito en lograrla de ninguna manera se debió a que la diplomacia del Kremlin la obstruyera. El carácter revolucionario común a la política del gobierno soviético y de la Comintern excluía, por

¹⁴⁹ Por el Tratado de Rapallo (abril de 1922) el gobierno alemán fue el primero del mundo que reconoció diplomáticamente a la URSS. Además, canceló todas las deudas de preguerra y todos los reclamos de guerra existentes entre ambos gobiernos. Se le acordó a Alemania, entonces sometida al Tratado de Versalles, el estatus de nación favorecida e importantes concesiones comerciales a cambio de ayuda tecnológica al joven gobierno soviético.

supuesto, en ese período la posibilidad de que la URSS participase en un sistema de estados interesados en la preservación del orden existente.

El temor por el papel revolucionario jugado por el Kremlin siguió vigente en las cancillerías de Europa y América mucho más tiempo que los principios revolucionarios en el propio Kremlin. En 1932, cuando la política exterior de Moscú estaba completamente impregnada de un espíritu de conservatismo nacional, el periódico semioficial francés, *Le Temps*, escribió con indignación acerca de “los gobiernos que imaginan que pueden, sin riesgo para ellos mismos, introducir a los sóviets en su juego contra otras potencias”. Una estrecha vecindad de Moscú amenaza con “la desintegración de las fuerzas nacionales”. En Asia, como en Europa, los sóviets “crean desorden, explotan la miseria, provocan el odio y el sentimiento de venganza, especulan desvergonzadamente con todas las rivalidades internacionales”. Francia, el país más interesado en mantener la paz de Versalles, todavía seguía siendo el enemigo número uno del Kremlin. El segundo lugar lo ocupaba Gran Bretaña. Estados Unidos, por su lejanía, estaba en tercera fila. La llegada al poder de Hitler no cambió inmediatamente ese cuadro. A cualquier costo, el Kremlin quiso mantener con el Tercer Reich las relaciones que había establecido con los gobiernos de Ebert y Hindenburg,¹⁵⁰ y siguió su ruidosa campaña contra el Tratado de Versalles. Pero Hitler se negó obstinadamente a responder a estas actitudes. En 1935 se firmó la alianza franco-soviética, que no incluía sin embargo un convenio militar, algo así como un cuchillo sin hoja. Eden visitó Moscú, pero fue obligado a renunciar¹⁵¹. Mientras tanto, Europa asimiló la experiencia del acuerdo de Múnich. Muchas cancillerías y publicaciones semioficiales se vieron obligadas a cambiar de posición. El 12 de junio de ese año, cuando el señor Strang voló de Londres a Moscú, el mismo *Le Temps* escribió sobre la necesidad de “inducir a la Rusia Soviética a acelerar la conclusión de un pacto anglo-franco-soviético”. La proximidad de Moscú había dejado, aparentemente, de amenazar con la “desintegración de las fuerzas nacionales”.

La transformación del Kremlin de factor revolucionario de la política mundial en uno conservador no fue motivada, por supuesto, por un cambio de la situación internacional, sino por los procesos internos del propio país de los sóviets, donde había surgido, por sobre la revolución y el pueblo, una nueva capa social, muy privilegiada, muy poderosa, muy codiciosa, una capa que tenía algo que perder. Como hace muy poco que ha subyugado a las masas, la burocracia soviética no confía en ellas más de lo que les temen las otras clases dominantes del mundo. Las catástrofes internacionales nada le pueden brindar; más bien le pueden quitar mucho. Un levantamiento revolucionario en Alemania o Japón podría, cierto es, mejorar la situación internacional de la Unión Soviética; pero, en compensación, amenazaría con despertar las tradiciones revolucionarias dentro del país, con poner en movimiento a las masas y crear un peligro mortal para la oligarquía moscovita. La apasionada lucha que inesperadamente y, según parecía, sin móviles del exterior, se desarrollaba en Moscú acerca de la teoría de la “[revolución permanente](#)” apareció durante mucho tiempo ante los ojos del observador externo como una querrela escolástica; pero, en realidad, se sustenta en una profunda base material: la nueva capa dominante intentaba asegurarse teóricamente sus conquistas contra el riesgo de una revolución internacional. Precisamente en esa época la burocracia

¹⁵⁰ Friedrich Ebert (1871-1925), dirigente del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Como canciller, dirigió con Scheidemann el aplastamiento de la revolución alemana de 1918, ejecutando a Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y otros revolucionarios alemanes. Presidió la República de Weimar desde 1919 hasta 1925.

¹⁵¹ Anthony Eden (nacido en 1897), como secretario de estado de asuntos exteriores del gobierno de Chamberlain, siguió una política de acercamiento a la Unión Soviética. Se vio forzado a renunciar por diferencias con la política de apaciguamiento de Chamberlain que siguió a la Conferencia de Múnich. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial volvió al gabinete como secretario de asuntos exteriores.

soviética comenzó a pensar que la cuestión social estaba resuelta, ya que la burocracia había resuelto su propia cuestión. Ese es el sentido de la teoría del “[socialismo en un solo país](#)”¹⁵².

Los gobiernos extranjeros sospecharon durante mucho tiempo que el Kremlin se escudaba tras fórmulas conservadoras para ocultar así sus planes destructivos. Tal “astucia militar” es posible, quizás, durante un corto lapso por parte de una persona aislada o de un grupo estrechamente cohesionado; pero resulta absolutamente inconcebible para una poderosa maquinaria estatal durante muchos años. La preparación de la revolución no constituye una alquimia que pueda desarrollarse en un sótano; está asegurada por el contenido de la agitación y de la propaganda, y por la dirección política general. Es imposible preparar al proletariado para derribar al sistema existente defendiendo el *statu quo*.

La evolución de la política exterior del Kremlin determinó directamente la suerte de la [Tercera Internacional](#), a la cual de partido de la revolución internacional se transformó gradualmente en un arma auxiliar de la diplomacia soviética¹⁵³. Al mismo tiempo, declinó el peso específico de la Comintern, como claramente se aprecia en los sucesivos cambios del elenco gobernante. [En el primer período](#) (1919-1923) la delegación rusa a la conducción de la Comintern estaba formada por Lenin, Trotsky, Zinóviev, Bujarin y Radek. Después de la muerte de Lenin y de la eliminación de Trotsky y luego de Zinóviev de la dirección, ésta se concentró en manos de Bujarin [bajo el control de Stalin](#), que hasta entonces había permanecido al margen del movimiento obrero internacional. Después de la caída de Bujarin, Molotov, que nunca se había preocupado por la teoría marxista, que no conocía ningún país ni idioma extranjero, se convirtió, inesperadamente para todos y para él mismo, en jefe de la Comintern. Pero al poco tiempo fue necesario que Molotov se desempeñara como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, reemplazando a Ríkov que había caído en desgracia. Manuilsky fue nombrado para dirigir al “proletariado mundial”, evidentemente sólo porque no servía para ninguna otra tarea. Manuilsky agotó rápidamente sus recursos y en 1934 lo reemplazó Dimitrov, un trabajador búlgaro no carente de audacia personal pero limitado e ignorante. La designación de Dimitrov fue utilizada para demostrar un cambio de política. El Kremlin decidió desechar el ritual de la revolución e intentar abiertamente conseguir la unidad con la Segunda Internacional, con la burocracia conservadora de los sindicatos y por su intermedio con la burguesía liberal. Se inauguró la era de la “seguridad colectiva” en nombre del *statu quo* y la del “frente popular” en nombre de la democracia.

Para la nueva política se necesitaban nuevas personas. A través de una serie de crisis internas, remociones, purgas o directamente el soborno, los distintos partidos nacionales se fueron adaptando gradualmente a las nuevas exigencias de la burocracia soviética. Todos los elementos inteligentes, independientes y críticos fueron expulsados. El propio Moscú dio el ejemplo con sus arrestos, juicios prefabricados e interminables ejecuciones. Después del asesinato de Kírov (1 de diciembre de 1934), varios cientos de comunistas extranjeros exiliados, que se habían convertido en una carga para el Kremlin, fueron exterminados en la URSS. A través de una ramificada organización de espionaje, se realizó una sistemática selección de funcionarios de carrera dispuestos a llevar a cabo

¹⁵² El lector dispone en estas mismas [Obras Escogidas de León Trotsky en español](#) de [La revolución permanente](#) y, por ejemplo, [¿Socialismo en un solo país?](#)

¹⁵³ El lector puede ver, por ejemplo, en estas mismas [Obras Escogidas de León Trotsky en español: La Internacional Comunista después de Lenin](#).

cualquier tarea. Sea como fuere se consiguió el objetivo: el actual aparato de la Comintern está integrado por individuos que por su carácter y educación representan exactamente lo opuesto de lo que debe ser un revolucionario.

Para no perder influencia en determinados círculos obreros, la Comintern está obligada, seguramente, a recurrir de tiempo en tiempo a la demagogia. Pero no va más allá de ciertas frases radicales. Estos individuos no son capaces de ninguna lucha real, que requiere criterio independiente, integridad moral y confianza mutua. [Ya en 1933 el Partido Comunista de Alemania, la sección más numerosa de la Comintern después de la de la URSS, fue impotente para resistir el golpe de estado de Hitler.](#) Esta vergonzosa capitulación marcó para siempre el fin de la Comintern como factor revolucionario. Desde entonces, considera su principal tarea convencer de su respetabilidad a la opinión pública burguesa. En el Kremlin, mejor que en ninguna otra parte, se conoce el precio de la Comintern. Se conducen hacia los partidos comunistas extranjeros como si fueran parientes pobres, que no son precisamente bienvenidos y que, además, son codiciosos. Stalin bautizó a la Comintern como la “falsa unión”. No obstante, si sigue manteniendo estas “falsas uniones” es por la misma razón que lleva a otros estados a mantener ministerios de propaganda. Esto no tiene nada que ver con las tareas de la revolución internacional.

Unos pocos ejemplos demostrarán mejor cómo el Kremlin utiliza a la Comintern, por un lado, para mantener su prestigio ante las masas; por el otro, para demostrar su moderación a las clases dominantes. Además, la primera de esas tareas queda cada vez más atrás de la última.

Durante la Revolución China de 1927, todos los periódicos conservadores del mundo, particularmente los ingleses, describieron al Kremlin como un incendiario. En realidad, el Kremlin temía más que nadie que las masas revolucionarias chinas traspasaran los límites de la revolución nacional burguesa. [La sección china de la Comintern se subordinó, siguiendo el categórico mandato de Moscú, a la disciplina del Kuomintang, con el fin de impedir así cualquier sospecha sobre las intenciones del Kremlin de sacudir las bases de la propiedad privada en China.](#) Stalin, Molotov, Vorochilov, y Kalinin cablegrafiaron instrucciones a los dirigentes del Partido Comunista Chino para que [contuvieran la ocupación de las grandes propiedades por parte de los campesinos a fin de no asustar a Chiang Kai-shek y sus oficiales.](#) La misma política se ejecuta actualmente en China, durante la [guerra con Japón](#), de una manera mucho más decisiva: el Partido Comunista Chino está completamente [subordinado al gobierno de Chiang Kai-shek](#) y por orden del Kremlin reemplazó oficialmente las enseñanzas de Marx por las de Sun Yat-sen, fundador de la República China.

La tarea fue mucho más difícil en Polonia, con sus viejas tradiciones revolucionarias y su fuerte partido comunista, que había pasado por la escuela de la ilegalidad zarista. Como buscaba la amistad del gobierno de Varsovia, Moscú prohibió primero que se lanzara la consigna de autodeterminación de los ucranianos polacos; luego, ordenó al Partido Comunista Polaco que sostuviera patrióticamente a su gobierno. Como encontró resistencia, Moscú disolvió al partido comunista, declarando que sus dirigentes, viejos y conocidos revolucionarios, eran agentes del fascismo. Durante su reciente visita a Varsovia, Potemkin, vicecomisario del pueblo para las relaciones exteriores, aseguró al coronel Beck¹⁵⁴ que la Comintern nunca reanudará su tarea en Polonia. Lo mismo prometió Potemkin en Bucarest. La sección turca de la Comintern fue liquidada incluso antes para no enfriar la amistad con Kemal Pasha.

¹⁵⁴ Coronel Jozef Beck (1894-1944), ministro polaco de relaciones exteriores desde 1932 a 1939.

La política de los “frentes populares” llevada a cabo por Moscú significó en Francia la subordinación del Partido Comunista al control de los radical-socialistas, quienes, no obstante su nombre, son un partido burgués conservador. Durante el tempestuoso movimiento huelguístico de junio de 1936, con la ocupación de talleres y fábricas, la sección francesa de la Comintern actuó como un partido del orden democrático; es a ella a quien la Tercera República le debe en gran medida el haber impedido que el movimiento adquiriese formas abiertamente revolucionarias. En Inglaterra, donde, si la guerra no interfiere, se puede esperar que los tories sean suplantados en el poder por el Partido Laborista, la Comintern lleva a cabo una constante propaganda a favor de un bloque con los liberales,¹⁵⁵ pese a la obstinada oposición de los laboristas. El Kremlin teme que un gobierno puramente obrero, a pesar de su moderación, estimule exigencias extraordinarias de las masas, provoque una crisis social, debilite a Inglaterra y desate las manos a Hitler. De allí la aspiración de colocar al Partido Laborista bajo el control de la burguesía liberal. ¡Por paradójico que parezca, la preocupación actual del gobierno de Moscú es la protección de la propiedad privada en Inglaterra!

Es difícil imaginar una fábula más necia que las referencias que hacen Hitler y Mussolini a los acontecimientos españoles como prueba de la intervención revolucionaria de la Unión Soviética. La revolución española, que estalló al margen de Moscú e inesperadamente para éste, exhibió pronto la tendencia a adquirir un carácter socialista. Moscú temía por sobre todo que las molestias a la propiedad privada en la Península Ibérica acercasen a Londres y París a Berlín contra la URSS. Después de algunas vacilaciones, el Kremlin intervino en los acontecimientos con el fin de contener la revolución dentro de los límites del régimen burgués.

Todas las acciones de los agentes de Moscú en España estuvieron orientadas a paralizar cualquier movimiento independiente de los obreros y campesinos, y a reconciliar a la burguesía con una república moderada. El Partido Comunista Español se ubicó en el ala derecha del frente popular. El 21 de diciembre de 1936, Stalin, Molotov y Vorochilov, en carta confidencial a Largo Caballero, recomendaban insistentemente al premier español de esa época que no fuera afectada la propiedad privada, que se dieran garantías al capital extranjero contra las violaciones de la libertad de comercio y que se mantuviera el sistema parlamentario sin tolerar el desarrollo de sóviets. Esta carta, recientemente comunicada a la prensa por Largo Caballero a través del exembajador español en París, L. Araquistain (*New York Times*, 4 de junio de 1939)¹⁵⁶, resume de la mejor manera la posición conservadora del gobierno soviético ante la perspectiva de la revolución socialista.

Debemos, por lo demás, hacer justicia al Kremlin: la política no permanece en el reino de las palabras. La GPU llevó a cabo en España una despiadada represión contra el ala revolucionaria (“trotskystas”, poumistas, socialistas de izquierda, anarquistas de izquierda). Ahora, después de la derrota, las crueldades y fraudes de la GPU en España son voluntariamente revelados por los políticos moderados, que en gran medida utilizaron el aparato policial moscovita para aplastar a sus adversarios revolucionarios.

Especialmente llamativo resulta el cambio de actitud del Kremlin hacia los pueblos coloniales, que para él han perdido todo interés especial, ya que no son los sujetos sino los objetos de la política mundial. En la última convención partidaria de Moscú

¹⁵⁵ Los liberales ingleses eran una coalición de reformistas que rompieron con los whigs a mediados del siglo XIX.

¹⁵⁶ El *New York Times* publicó el texto completo de la carta traducido del francés y fotocopias de la primera y la última página. Lo acompañaba una entrevista con Luis Araquistain que atestiguaba la autenticidad de la carta. Araquistain (1866-1959), director del periódico *Claridad* del Partido Socialista Español antes de ser embajador en Francia en septiembre de 1936.

(marzo de 1939), se proclamó oficialmente la negativa de la Comintern a exigir la libertad de las colonias de los países democráticos. Por el contrario, la Comintern les exigió sostener a sus amos contra las pretensiones fascistas. Con el fin de demostrar a Londres y a París el gran valor que tendría una alianza con el Kremlin, la Comintern agita en la India británica y en la Indochina francesa contra el peligro japonés, pero no contra la dominación de Francia e Inglaterra. “Los dirigentes estalinistas han dado un nuevo paso en el camino de la traición”, escribía el periódico obrero saigónés *La Lutte* el 7 de abril de este año. “Sacándose sus máscaras revolucionarias, se convirtieron en campeones del imperialismo y se expresan abiertamente contra la emancipación de los pueblos coloniales oprimidos.” Es importante recordar que, en las elecciones para la constitución del consejo colonial, los candidatos del partido representado por el diario citado obtuvieron más votos en Saigón que el bloque de los comunistas y el partido gubernamental. En las colonias, la autoridad de Moscú está declinando rápidamente.

Como factor revolucionario, la Comintern está muerta. Ninguna fuerza en el mundo podrá revivirla jamás. Si alguna vez el Kremlin dirige otra vez su política hacia la revolución, no encontrará los instrumentos necesarios. Pero el Kremlin no quiere eso y no puede quererlo.

La triple alianza militar, que debe incluir un pacto de los estados mayores, no sólo supone una comunidad de intereses sino también un grado importante de confianza mutua. Se trata de la elaboración común de planes militares y del intercambio de la información más secreta. La purga en el comando soviético permanece aún en el recuerdo de todos. ¿Cómo pueden París y Londres convenir en confiar sus secretos al Estado Mayor de la URSS, a cuya cabeza ayer mismo se encontraban “agentes extranjeros”? Si Stalin necesitó más de veinte años para descubrir que héroes nacionales como Tujachevski, Yegorov, Gamarnik, Bluecher, Yakir, Uborevich, Murálov, Mrachkovsky, Dibenko y otros eran espías, ¿en qué puede uno basarse para esperar que los nuevos jefes militares, que son personas absolutamente oscuras y desconocidas, sean más seguros que sus predecesores? No obstante, a Londres y París estas cosas no les han afectado. No es sorprendente: los gobiernos interesados y sus estados mayores leyeron muy bien entre líneas los [procesos de Moscú](#). En el juicio de marzo de 1938, el exembajador soviético en Inglaterra, Rakovsky, se declaró agente exclusivo del Intelligence Service. Sectores atrasados de obreros rusos o ingleses pueden creerlo. Pero no el Intelligence Service; éste conoce muy bien a sus agentes. Sobre la base de este solo hecho (y hay cientos como éste) no le fue difícil a Chamberlain decidirse en cuanto al valor relativo de las acusaciones formuladas contra el mariscal Tujachevski y otros jefes militares. En Downing Street y en el Quai d’Orsay no hay románticos ni ingenuos soñadores. Allí saben con qué materiales se hace la historia. Mucha gente, por supuesto, frunce el ceño ante la mención de los monstruosos fraudes. Pero a la larga los juicios de Moscú, con sus fantásticas acusaciones y sus ejecuciones enteramente reales, reforzaron la confianza de estos círculos en el Kremlin como garantía de la ley y el derecho. La liquidación total de los héroes de la guerra civil y de todos los representantes de la joven generación ligados a ellos fue la prueba más convincente de que el Kremlin no pretendía utilizar artimañas, sino liquidar sería y definitivamente su pasado revolucionario.

Desde el momento en que se prepararon para acordar una alianza militar con el estado surgido en la revolución de octubre, Inglaterra y Francia pidieron en realidad la fidelidad del Kremlin ante Rumania, Polonia, Lituania, Estonia y Finlandia, ante todo el mundo capitalista. Y tienen razón. No existe el más mínimo peligro de que Moscú, como

se había previsto hace muchos años, intente utilizar su participación en la política mundial para provocar la guerra: Moscú la teme más que a nada y que a nadie. Tampoco hay razón para que Moscú se aproveche del acercamiento a sus vecinos occidentales para derribar sus regímenes sociales. La revolución en Polonia y Rumania convertiría en realidad a Hitler en un cruzado de la Europa capitalista del este. Este peligro, para la conciencia del Kremlin, es una pesadilla. Si el mismo hecho del ingreso de las tropas rojas en Polonia, independientemente de cualquier plan, impulsara, a pesar de todo, al movimiento revolucionario (y las condiciones internas de Polonia y Rumania son bastante favorables para que ello ocurra) el Ejército Rojo, podemos predecirlo con certeza, jugará el papel de conquistador. El Kremlin se cuidaría de antemano de destinar las tropas de mayor confianza a Polonia y Rumania. Si no obstante fueran sorprendidas por el movimiento revolucionario, ello amenazaría al Kremlin con los mismos peligros que el Belvedere. Hay que carecer de toda imaginación histórica para admitir, aunque sea por un instante, que en el caso de una victoria revolucionaria en Polonia o Alemania las masas soviéticas soportarían pacientemente la terrible opresión de la burocracia soviética. El Kremlin no quiere guerra ni revolución; quiere orden, tranquilidad, el *statu quo* a cualquier costo. ¡Es hora de ir acostumbrándose a la idea de que el Kremlin se convirtió en un factor conservador en la política mundial!

España, Stalin y Ejov (4 de marzo de 1939)

Ejov, antiguo jefe de la GPU, ha caído en desgracia por varios motivos¹⁵⁷. Pero sin duda alguna los acontecimientos españoles han influido en su caída. La derrota de los ejércitos republicanos, en la cual la GPU ha tomado parte directa y de las más activas, constituye en sí misma un peligro muy grave, tanto para la GPU, como para sus jefes del Kremlin.

Los innumerables crímenes perpetuados en la Península Ibérica por los bandidos internacionales al servicio de Stalin deben, ahora, inevitablemente, salir a la luz. Centenares y millares de testigos, víctimas y participantes, están saliendo y huyendo de España hacia todos los países del mundo. Llevarán consigo, por todas partes, su testimonio sobre los crímenes de la GPU en España. La verdad estará al alcance de amplios círculos de la población en todos los países del mundo¹⁵⁸.

Si hubieren ganado los republicanos, mucha gente hubiese tendido a perdonar los crímenes de Stalin. “No se acusa a los vencedores ante los tribunales.”¹⁵⁹ Pero no obstante es ahora evidente que los infames asesinatos de los revolucionarios no han hecho más que facilitar la victoria a Franco. ¡A más de un ciego se le caerán las vendas de los ojos!

Fiel a su metodología habitual, Stalin al quitar a Ejov a tiempo, ha querido decir: “¡Ejov es el culpable, no yo!”. Pero después de todos estos hechos ¿quién va a creer esta astucia tan cobarde, que raya en la estupidez? Es el propia Stalin quien deberá responder

¹⁵⁷ Las circunstancias de la caída de Ejov no se conocen., todavía hoy, muy bien. Sólo se sabe que el comité central del partido y el consejo de comisarios del pueblo había adoptado el 15 de noviembre de 1938 un decreto reglamentando las actividades “represivas”. El 8 de diciembre siguiente, la prensa rusa anunciaba que Nicolás Ejov había sido a petición propia, relevado de sus funciones en el comisariado del interior y trasladado al ministerio de transportes fluviales. Todavía se iba a ver a Ejov en público junto a Stalin durante un breve período, sobre todo en el teatro Bolchoi, el 21 de enero de 1939. Desde el 26 de diciembre de 1938, la prensa trotskysta había anunciado la próxima caída del sucesor de Yagoda, y el *Socialist Appeal* de ese día mencionaba la explicación dada por el *Daily Worker* (periódico del PC norteamericano) según la cual Ejov, cuya salud dejaba mucho que desear desde que los trotskystas habían intentado asesinarle, debía restringir sus actividades. Según los testimonios recogidos por Roy Medvedev (*Let History Judge*, pp. 240-241), Ejov habría sido asesinado en la cárcel en 1940. Corrieron rumores (Medvedev piensa que habían sido lanzados deliberadamente por los medios oficiales) de que se había vuelto loco y hubo de ser internado. Recordemos que el sucesor de Ejov fue Beria.

¹⁵⁸ Trotsky pensaba sin duda en las revelaciones que podrían hacer personas como “Walter”, alias Krivitsky (¿era Ginsgurg su verdadero nombre?) que había roto con la GPU donde ocupaba puestos importantes, después del asesinato de Reiss y que había encontrado a finales de 1937 a Sneevliet y a Víctor Serge. Krivitsky se había pronunciado públicamente con respecto a los procesos de Moscú a partir de 1937. Sus declaraciones sobre el papel desempeñado en España por Stalin debían ser publicadas la segunda semana de abril en el *Saturday Evening Post* de los Estados Unidos. Pero por desgracia su testimonio no inspiraba confianza y había sido visiblemente retocado por los “especialistas” de la información. La guerra en 1939 cerraba el período de las “revelaciones”, sellando muchas bocas y haciendo desaparecer muchos testigos. Otros testimonios aparecerían durante la “guerra fría”, fundamentalmente la discutida obra firmada por Alejandro Orlov, *The secret History of Stalin crimes*, y las memorias de los antiguos dirigentes del PC español, Enrique Castro Delgado y sobre todo de Jesús Hernández.

¹⁵⁹ Este razonamiento iba a aparecer en efecto al final de la Segunda Guerra Mundial: la gloria de los “vencedores de Stalingrado” borraba a los ojos de muchos los crímenes de Stalin, cometidos, además, en una época que parecía ya lejana.

personalmente de estos crímenes en España delante de la clase obrera mundial, tanto por la perfidia política de la Internacional Comunista como por la política de asesinatos de la GPU.¹⁶⁰

En casi todos los países del mundo se encuentran hoy hombres que, de una forma u otra, han pasado por las manos de la GPU. Después de la masacre de España, queda todavía mucho más. Cuando los agentes de la GPU se ven obligados a liberar a sus víctimas de las esposas que les habían puesto, habitualmente les dicen: “¡no olvidéis que tenemos el brazo muy largo!”. Y el miedo que inspira esta amenaza ha sellado muchos labios. Ahora debemos hacer todo lo posible para que estos hombres aterrorizados hablen. En todos los países, nuestros camaradas deben explicar a todas las antiguas víctimas o semivíctimas de la GPU que su deber inmediato es decir todo lo que saben. Sus familiares que han quedado en la URSS no sufrirán si sus revelaciones se hacen a gran escala, con un carácter de masas. Las organizaciones de la IV Internacional pueden y deben dar tal carácter a estas revelaciones: se trata, en estos momentos, de una tarea extremadamente urgente en la lucha contra la mafia estalinista internacional¹⁶¹.

¹⁶⁰ La “desestalinización” en la URSS no ha arrojado mucha luz sobre la purga de “españoles” y el ciudadano soviético no ha conocido más que la rehabilitación de tal o cual ilustre víctima, empezando por la de Vladimir Antonov-Ovseenko en 1956, anterior al famoso “discurso secreto” de Kruschov. Incluso la literatura *samizdat* es pobre en este tema. Roy Medvedev (op. cit.) alude a ello a-propósito de la ejecución de Berzin y de sus colaboradores (p. 216) luego menciona “los arrestos en masa de oficiales que habían tomado parte en la guerra civil española”, precisando que “empezaron en 1937-1938” (p. 248). Otros autores *samizdat* mencionan, aquí y allá, lo que llaman “el abandono de la república española”.

¹⁶¹ Después de Víctor Serge, Elsa Poretzky ha presentado a un Krivitsky (Walter) perfectamente consciente de que sus “revelaciones” constituían su sentencia de muerte (op. cit., pp. 278 ss.). En su manuscrito inédito, *Moskau-Madrid-Paris*, Paul Thalmann cita, (pp. 351-352), la historia de un alemán que se llama Herbert Bucher y que sirvió en España a la GPU. Estalinista convencido, dirigía en las prisiones privadas de la GPU los interrogatorios de los militantes revolucionarios. Al permitirle esta actividad comprender que los hombres que perseguía no eran “fascistas camuflados” y tomar conciencia del papel que desempeñaba, Bucher rompió con el estalinismo y huyó de España. Durante años vivió perseguido. Hoy todavía, después de todos los años que ha pasado esforzándose en disimular estos episodios de su vida, Herbert Bucher no se ha abierto nunca más que a aquellos (que como nosotros) le conocían. Sólo nos ha prometido que su propio testimonio sobre los crímenes de la GPU de las cuales él fue, con buena fe, cómplice en España, será publicado después de su muerte.

¿Qué significa la lucha contra el trotskysmo?

(Sobre Lombardo Toledano y otros agentes de la GPU)
(9 de octubre de 1938)

En muchas cartas y conversaciones se me preguntó sobre el significado de la lucha que actualmente se libra en la Unión Soviética y por qué en otros países, especialmente en México, varios dirigentes del movimiento obrero abandonaron sus tareas específicas para emprender una campaña de calumnias contra mí personalmente, pese a que no me inmiscuyo en los problemas internos de este país. Aprecio estas preguntas porque me brindan la oportunidad de contestarlas públicamente con la mayor claridad y precisión posible.

En primer lugar, hay que entender claramente que cuando se libra una lucha política de gran importancia, especialmente si involucra a decenas y centenas de miles de personas, no se la puede explicar en términos de motivos “personales”. No poca gente superficial y esquemática atribuye la lucha entre trotskistas y estalinistas a la ambición personal. Esta puede impulsar a algunos políticos individualmente, pero en la Unión Soviética se ejecutó y se sigue ejecutando a miles y miles de personas acusadas de “trotskistas”. ¿Puede ser que tanta gente sacrifique su posición, su libertad, su vida y frecuentemente la vida de sus familiares solamente por la ambición de un solo individuo, es decir de Trotsky? Y a la inversa; es igualmente absurdo pensar que se puede explicar la política estalinista en función de la ambición personal de Stalin. Esta lucha traspasó hace mucho las fronteras de la Unión Soviética. Para entender correctamente el significado del conflicto que actualmente divide al movimiento obrero de todo el mundo hay que dejar de lado, antes que nada, toda la hueca charlatanería sobre los motivos personales y comenzar a analizar las causas históricas que lo engendraron.

Todo el mundo conoce, aunque sea a rasgos generales, las causas y problemas de la revolución que estalló en Rusia en octubre de 1917. Fue la primera revolución triunfante de las masas oprimidas, dirigidas por el proletariado. El objetivo de la revolución era abolir la explotación y la desigualdad entre las clases, crear una nueva sociedad socialista basada en la propiedad colectiva de la tierra, las minas y las fábricas, y lograr una distribución racional y justa de los productos del trabajo entre todos los miembros de la sociedad. Cuando estábamos haciendo esta revolución, muchos socialdemócratas (oportunistas reformistas como Lewis, Jouhaux, Lombardo Toledano, Laborde, etcétera) nos decían que no podríamos tener éxito, que Rusia era un país demasiado atrasado, que no podríamos construir allí el comunismo, etcétera. Respondíamos lo siguiente: por supuesto, considerado aisladamente, Rusia es un país demasiado atrasado e incivilizado como para poder construir por su cuenta una sociedad comunista. Pero, agregábamos, Rusia no está sola. En el mundo hay países capitalistas mucho más avanzados, con un nivel tecnológico y cultural mucho mayor y un proletariado mucho más desarrollado. Nosotros, los rusos, estamos comenzando la revolución socialista, es decir, vamos dando los primeros pasos audaces hacia el futuro. Pero los obreros alemanes, franceses e ingleses comenzarán su lucha revolucionaria inmediatamente después que nosotros, conquistarán el poder en esos países y luego nos ayudarán con su tecnología y cultura superiores. Bajo la dirección del proletariado de los países más avanzados, hasta los pueblos más atrasados (India, China, Latinoamérica) emprenderán la nueva senda socialista. Así llegaremos gradualmente a la instauración de una nueva sociedad socialista a escala mundial.

Como se sabe, nuestras esperanzas de que se hiciera pronto una revolución proletaria en Europa no se materializaron. ¿Por qué? No porque las masas trabajadoras no lo hayan querido. Por el contrario, después de la Gran Guerra de 1914 el proletariado

de los países europeos comenzó a luchar contra la burguesía imperialista y se demostró totalmente dispuesto a tomar el poder. ¿Qué fue lo que lo hizo retroceder? Los dirigentes, los burócratas obreros conservadores, los señores de la calaña de Lewis y Jouhaux, los maestros de Lombardo Toledano.

Para lograr sus objetivos la clase obrera tiene que crear sus organizaciones, los sindicatos y el partido político. En este proceso una capa de burócratas, secretarios de los sindicatos y de otras organizaciones, diputados, periodistas, etcétera, se eleva por encima del sector explotado. Los elevan tanto sus condiciones materiales de vida como su influencia política. Pocos son los que mantienen una íntima relación con la clase obrera y permanecen leales a sus intereses. Los más comienzan a mirar a los que están por encima de ellos en lugar de mirar a los que están debajo. Empiezan a ponerse del lado de la burguesía, olvidando los sufrimientos, las miserias y las esperanzas de la clase trabajadora. Esta es la causa de muchas de las derrotas infligidas al proletariado.

Más de una vez vimos a través de la historia que partidos y organizaciones surgidos del movimiento popular sufrieron luego una degeneración total. Es lo que sucedió en su momento con la iglesia cristiana, que comenzó como un movimiento de pescadores, carpinteros, de los oprimidos y de los esclavos y luego engendró una poderosa, rica y cruel jerarquía eclesiástica. Es lo que nosotros mismos presenciamos que les sucedió a los partidos de la Segunda Internacional, que se alejaron gradualmente de los reales intereses del proletariado y fueron empujados hacia la burguesía. Durante la guerra, la socialdemocracia defendió en todos los países a su imperialismo nacional, es decir a los intereses del capital usurpador, vendiendo a los obreros y a los pueblos coloniales. Cuando los movimientos revolucionarios comenzaron, en el transcurso del conflicto bélico, la socialdemocracia, el partido que tendría que haber llevado a los trabajadores a la insurrección, ayudó de hecho a la burguesía a destrozar el movimiento obrero. La traición enquistada en su estado mayor paralizó al proletariado.

Por eso nunca se concretaron las expectativas de una revolución europea y mundial para después de la guerra. La burguesía siguió aferrada a su riqueza y poder. Sólo en Rusia, donde existía un partido verdaderamente revolucionario, el Partido Bolchevique, el proletariado ganó y creó el estado obrero. Sin embargo, la Unión Soviética se encontró aislada. Los trabajadores de los países más ricos y avanzados no podían ayudarla. En consecuencia, el proletariado ruso se encontró en una situación muy difícil.

Si el nivel tecnológico de Rusia hubiera sido tan elevado como el de Alemania o el de Estados Unidos, la economía socialista hubiera producido desde el comienzo todo lo necesario para satisfacer las necesidades cotidianas del pueblo. En esas circunstancias la burocracia soviética no hubiera podido jugar un rol importante, ya que el alto nivel tecnológico también hubiera implicado un alto nivel cultural, y los obreros nunca hubieran permitido que la burocracia les diera órdenes. Pero Rusia era un país pobre, atrasado, incivilizado. Además, estaba devastado por años de guerra imperialista y civil. Esa es la razón por la que, a pesar de los enormes progresos realizados, la nacionalización de la tierra, las fábricas y las minas, no pudo producir rápidamente -y aún hoy no se lo logra la cantidad de mercancías necesarias como para satisfacer las necesidades cotidianas de la población. Y la escasez de bienes implica inevitablemente la lucha por esos bienes. La burocracia interviene en esta lucha; hace de árbitro, divide, les da a unos, les quita a otros. Por supuesto, en este proceso la burocracia no deja de preocuparse por ella misma. Hay que tener en cuenta que en la URSS la burocracia no está sólo en el partido o en los sindicatos sino también en el aparato estatal. La burocracia tiene a su disposición toda la propiedad nacionalizada, la policía, la justicia, el ejército y la armada.

El control sobre la economía y la distribución de las mercancías dio a la burocracia soviética la oportunidad de concentrar toda la autoridad en sus manos, evitando que las masas trabajadoras tengan acceso al poder. De este modo, en el país de la revolución de octubre una nueva capa privilegiada se eleva por sobre las masas y dirige el país con métodos idénticos a los que utiliza el fascismo. Los sóviets de obreros y campesinos ya no juegan ningún rol. Todo el poder está en manos de la burocracia. La persona que gobierna es el jefe de esta burocracia: Stalin.

Es imposible afirmar que la URSS marcha hacia la igualdad socialista. En lo que hace a la situación material, el estilo de vida de la capa superior de la burocracia es el mismo que el de la gran burguesía de los países capitalistas. La capa media vive más o menos como la burguesía mediana, y los obreros y campesinos, finalmente, viven en condiciones mucho más difíciles que los obreros y campesinos de los países avanzados. Esta es la simple verdad.

Se podría preguntar: ¿significa esto que la revolución de octubre fue un error? Esa conclusión sería, sin duda, totalmente equivocada. La revolución no es el resultado de los esfuerzos de una sola persona o de un solo partido. La revolución estalla como culminación de un proceso histórico, cuando las masas populares ya no quieren tolerar más las antiguas formas de opresión. Pese a todo, la revolución de octubre posibilitó grandes avances. Nacionalizó los medios de producción y, a través de la economía planificada, permitió el rapidísimo desarrollo de las fuerzas productivas. Es un enorme paso adelante. Toda la humanidad aprendió de esta experiencia. La revolución de octubre dio un tremendo impulso a la conciencia de las masas populares. Despertó en ellas un espíritu de independencia e iniciativa. Si bien en muchos aspectos la situación de los trabajadores es difícil, sin embargo, es mucho mejor que bajo el zarismo. No; la revolución de octubre no fue “un error”. Pero en una Rusia aislada no podía lograr su objetivo fundamental, el establecimiento de una sociedad fraternal, socialista. Esta meta está todavía por lograrse.

Desde el momento en que en la URSS un nuevo sector parasitario se impuso al proletariado, la lucha de las masas se dirigió naturalmente contra la burocracia como obstáculo principal en el camino al socialismo. Para justificar su existencia, la burocracia explica que “se ha llegado” al socialismo gracias a sus esfuerzos. En realidad, la cuestión social sólo se resolvió para la burocracia, cuyo nivel de vida dista de ser malo.

“Yo soy el estado [razona la burocracia]. En la medida en que las cosas anden bien para mí, todo está en orden.” No hay nada de sorprendente en el hecho de que las masas populares, que no salieron de la miseria, alberguen sentimientos de hostilidad y odio hacia esta nueva burocracia que se devora una gran parte de los frutos de su trabajo.

Mientras pretende defender los intereses del socialismo, la burocracia en realidad defiende sus propios intereses, y ahoga y extermina inevitablemente a cualquiera que plantee una crítica contra la opresión y la terrible desigualdad existentes en la Unión Soviética. La burocracia apoya a Stalin porque éste defiende resuelta e implacablemente su situación privilegiada. Quien no entendió esto no entendió nada.

Es absolutamente natural que los trabajadores, que en el lapso de doce años (1905 a 1917) hicieron tres revoluciones, estén disconformes con este régimen y hayan intentado más de una vez controlar a la burocracia. En la Unión Soviética, a estos representantes de la clase obrera disconforme, que critican y protestan, se los llama trotskystas porque su programa se corresponde con el que yo defiendo en la prensa. Si la burocracia luchara por los intereses del pueblo podría castigar a sus enemigos ante las masas, y por crímenes reales, no inventados. Pero como la burocracia sólo lucha por sus propios intereses y contra los del pueblo y sus verdaderos amigos, obviamente no puede decir la verdad sobre las causas de las innumerables persecuciones, arrestos y ejecuciones. En consecuencia, la

burocracia acusa a todos los que llama trotskystas de crímenes monstruosos que no cometieron ni pueden cometer. Para fusilar a un opositor que defiende los intereses vitales de los trabajadores, la burocracia simplemente lo llama “agente fascista”. No se pueden controlar esas actividades de la burocracia. Durante los procedimientos judiciales secretos, que se realizan al estilo de la Santa Inquisición, se extraen de los acusados confesiones de crímenes increíbles. Así son los juicios de Moscú, que conmovieron a todo el mundo. Según estos juicios, parecería que la vieja guardia bolchevique, la generación que libró junto a Lenin la lucha suprema por la conquista del poder por la clase obrera, estaba en realidad formada por espías y agentes de la burguesía. Simultáneamente se liquidó a los mejores representantes de la generación siguiente, que soportó sobre sus espaldas todo el peso de la guerra civil (1918 a 1921).

¿Entonces la revolución de octubre la hicieron los fascistas? ¿Y la guerra civil obrera y campesina fue dirigida por traidores? ¡No! ¡Es una calumnia despreciable contra la revolución y el bolchevismo! El factor básico de esta calumnia es que fueron precisamente esos bolcheviques, que tenían un verdadero pasado revolucionario, los primeros en protestar contra la nueva casta burocrática y sus monstruosos privilegios. La burocracia, que le tiene un terror mortal a la oposición, llevó a cabo una lucha incansable contra los representantes del viejo Partido Bolchevique y, finalmente, los exterminó a casi todos. Esta es la simple verdad.

La burocracia de Moscú cuenta en todo el mundo con una inmensa cantidad de agentes para mantener su autoridad en el extranjero, para aparecer como representante de la clase obrera y defensora del socialismo, y mantener bajo su férula a la clase obrera mundial. Con ese fin gasta decenas de millones de dólares por año. Muchos de estos agentes secretos son dirigentes del movimiento obrero, funcionarios sindicales o de los llamados partidos “comunistas”, que de hecho no tienen nada que ver con el comunismo. La tarea de estos agentes pagados por el Kremlin consiste en engañar a los trabajadores presentando los crímenes de la burocracia soviética como “actos en defensa del socialismo”, calumniando a los obreros rusos avanzados que luchan contra la burocracia y tachando de “fascistas” a los verdaderos defensores de los obreros. “¡Pero es un rol repugnante!”, exclama todo trabajador honesto. Nosotros también creemos que es repugnante.

Lombardo Toledano, el secretario general de la CTM, es uno de los más celosos y desvergonzados agentes de la burocracia de Moscú. Su despreciable actividad se desarrolla ante los ojos de todo el mundo. Defiende a Stalin, su violencia y sus traiciones, a sus provocadores y a sus verdugos. No sorprende en lo más mínimo que Toledano sea el más ávido enemigo del trotskismo. ¡Es el trabajo de este señor!

Hace un año y medio la Comisión Investigadora Internacional comenzó a revisar los juicios de Moscú. Toledano, junto con otros estalinistas, fue invitado a participar en esta comisión.

¡Presenten sus acusaciones, aporten evidencias! Sin embargo, Toledano rehusó la invitación con una falsa y cobarde excusa: la comisión, según él, “no era imparcial”. Entonces, ¿por qué el “imparcial” Toledano no aprovechó la oportunidad para demostrar públicamente la “parcialidad” de la comisión? Porque no dispone de ninguna evidencia para respaldar las calumnias que repite, siguiendo las órdenes de Moscú.

La comisión internacional, formada por personas conocidas en todo el mundo por su integridad, publicó los resultados de su trabajo en dos volúmenes de más de mil páginas. Se examinaron todos los documentos. Se interrogó a decenas de testigos. Se analizó detalladamente cada mentira y cada calumnia. La comisión resolvió unánimemente que todas las acusaciones contra mí y mi hijo menor León Sedov son malignas mentiras fabricadas por Stalin. ¿Qué respondieron Stalin y sus agentes? Nada,

ni una palabra. A pesar de ello, Toledano continúa presentando y defendiendo las falsas acusaciones de Moscú y agregando otras de hechura propia. “¡Pero es vergonzoso!”, exclamará todo trabajador honesto. Absolutamente cierto. ¡Está más allá de toda descripción!

En febrero, el congreso de la CTM votó una resolución contra Trotsky y los “trotskystas”. La resolución repite, palabra por palabra, las falsas acusaciones del fiscal Vishinsky, que era abogado de los magnates petroleros del Cáucaso antes de la revolución y conocido desde hace mucho como un completo canalla. ¿Cómo puede el congreso de una organización obrera adoptar una resolución tan desgraciada? La responsabilidad directa recae sobre Lombardo Toledano, que en este caso no actuó como secretario de un sindicato sino como agente de la policía secreta de Stalin, la GPU.

Ni hace falta aclarar que personalmente no tengo ningún inconveniente en que las organizaciones obreras mexicanas se formen una opinión sobre el “trotskysmo” como tendencia política y hagan públicas sus conclusiones. Pero para ello tienen que examinar la cuestión con honestidad; es un requisito elemental de democracia obrera. Antes del congreso todos los sindicatos tendrían que haber analizado el problema del “trotskysmo”. Los que lo apoyan tendrían que haber contado con la oportunidad de expresar sus posiciones directamente ante los trabajadores. Más aún; en un congreso evidentemente preparado para juzgarme, la más elemental cortesía exigía que se me invitara para explicarme personalmente. En realidad, las maquinaciones impuestas por Moscú se realizaron no sólo a espaldas mías sino de todos los obreros mexicanos. Nadie se enteró anticipadamente de que en el congreso se trataría el problema de Trotsky y del “trotskysmo”. Para servir a los objetivos de Stalin, Toledano conspiró contra los trabajadores mexicanos. Los delegados al congreso no disponían de ningún material informativo; los sorprendieron como en una emboscada militar. Toledano impuso la innoble resolución de la misma manera en que Stalin, Hitler y Göebbels aplican las decisiones del “pueblo”. Este método indica un “totalitario” desprecio por la clase obrera. Al mismo tiempo, Toledano exige que el gobierno mexicano me haga callar y me prive de la oportunidad de defenderme contra los calumniadores. ¡Este es el campeón de la “democracia”, Lombardo Corazón de León!

Sin embargo, no se limitó a repetir simplemente las falsedades oficiales del fiscal Vishinsky en Moscú. Toledano emplea también su imaginación. Poco tiempo después de mi llegada a México, afirmó públicamente que yo estaba preparando una huelga general contra el gobierno del general Cárdenas. Es obvio lo absurdo de esta “acusación”, pero el absurdo no es ningún obstáculo para Toledano: Moscú exige abnegación y obediencia. El mismo Toledano afirmó en México, Nueva York, París y Oslo que en todo México yo no contaba con más de diez amigos, cantidad que luego se redujo a cinco y finalmente a dos. Si es así, ¿cómo podría yo organizar una huelga general y una conspiración? Por otra parte, ¿qué pasó con todos mis “amigos” de la derecha, los fascistas, los “camisas pardas”, etcétera? Como puede verse, el nivel intelectual de las acusaciones de Toledano no difiere mayormente del nivel de las acusaciones dirigidas en Moscú contra los opositores a la burocracia. Pero Toledano no tiene una GPU propia que lo defienda de los críticos a punta de revólver. ¡Por eso tendría que haber sido más cauteloso!

El otro agente mexicano de la GPU, Laborde, dirigente del llamado partido “comunista” (¡quién podría creerlo!) declaró en una solemne reunión celebrada el pasado otoño, frente a una gran audiencia en la que figuraba el presidente de la república, que yo me había aliado secretamente con (¡atención!) el general Cedillo y Vasconcelos con el fin, por supuesto, de dar un golpe de estado fascista. Laborde, que se comprometía y deshonoraba a su partido, tuvo que lanzar una acusación tan idiota sólo porque, como Toledano, había recibido órdenes de Moscú de actuar de esa manera; y en Moscú se

perdió hace mucho todo sentido de la proporción, no sólo en lo que hace a la moralidad sino a la lógica y a la psicología. El estudiante no puede ubicarse en un nivel superior al del maestro. El agente de la GPU no puede hacer lo que le place. Tiene que seguir las órdenes de su patrón. No hacerlo significaría que el partido de Laborde perdería inmediatamente los subsidios de Moscú y se derrumbaría como un mazo de naipes.

El verano pasado hice un viaje por México para conocer mejor el país que nos ofreció, a mi esposa y a mí, una hospitalidad tan generosa. En *El Popular*, el periódico de Toledano, se publicó la noticia de que durante mi viaje me había reunido con algunos contrarrevolucionarios, especialmente con el pro fascista doctor Atl. Declaré a la prensa que no conocía al doctor Atl. Pero mi categórica negativa no detuvo al señor Toledano; siguió publicando notas y caricaturas mostrándome en compañía de ese hombre. ¿Qué significa esto? Toledano es abogado, sabe qué quiere decir “calumnia” y “falso testimonio”. Sabe que nada desacredita tanto a una persona como la divulgación de una calumnia consciente inspirada en razones personales. ¿Cómo puede caer tan bajo, sacrificando su reputación de dirigente obrero y de persona honesta? Es probable que Toledano sienta corroída su conciencia. Pero se desliza por una pendiente. Cae y no puede detenerse. No les es fácil a las víctimas de la GPU escapar de sus garras.

Se podría objetar que le doy demasiada importancia a Toledano, pero no es así. Toledano no es un problema individual, es un prototipo. Hay una multitud de calcos suyos, ¡todo un ejército mercenario entrenado por Moscú! Al utilizar como ejemplo a Toledano desenmascaro a este ejército, que siembra en la opinión pública las semillas de la mentira y el cinismo.

Cada vez que me veo obligado a refutar las últimas calumnias de Toledano y de Laborde, estos señores proclaman que soy... un enemigo de la Confederación de Trabajadores Mexicanos. ¡Qué acusación ridícula! Ellos realizan sus maquinaciones a espaldas de los trabajadores, y se esconden tras de ellos cuando los atrapan. ¡Qué caballeros! ¡Qué héroes!... ¡Y qué sofistas miserables! ¿Cómo podría yo, que dediqué cuarenta y dos años de mi vida a servir al movimiento obrero, abrigar alguna hostilidad hacia una organización proletaria que lucha por mejorar la situación del conjunto del movimiento obrero? Pero la CTM no es Toledano, ni Toledano es la CTM. A los obreros mexicanos les corresponde decidir si es o no un buen funcionario sindical. Pero cuando Toledano pasa al frente para defender a los verdugos de la GPU contra lo mejor de la clase obrera de Rusia, yo también debo ponerme de pie y decir públicamente a los trabajadores de México y de todo el mundo: ¡Toledano es un mentiroso traidor que actúa en beneficio de la banda del Kremlin! ¡No le crean!

Los métodos de Toledano son idénticos a los utilizados en los juicios de Moscú. En esencia, ambos sustituyen las diferencias políticas por historias de detectives; inventan intrigas monstruosas para excitar la imaginación de los ignorantes, mienten y calumnian, calumnian y mienten. En Moscú dicen que tuve una entrevista secreta con el ministro fascista Hess (al que nunca vi en mi vida y con el que, por supuesto, nunca tuve ningún trato). En México afirman que tuve una entrevista secreta con este doctor Atl, sobre el que no sé nada. Así procede la GPU.

Pero, a pesar de estas similitudes, hay una diferencia. La GPU, después de silenciar toda crítica y utilizar falsos testimonios, tiene la posibilidad de arrancar falsas confesiones a los acusados. Si no lo logran, fusilan secretamente al acusado, sin permitirle gozar del derecho a juicio. En México, el señor Toledano no tiene todavía oportunidad de utilizar este tipo de represión. Por supuesto, aprovecha las falsificaciones fabricadas en Moscú, como la película *Lenin en octubre*, totalmente deshonesto y sin ningún valor, pero con esto no es suficiente. La humanidad no está formada únicamente por imbéciles. Hay

muchas personas capaces de pensar. Por esta razón es fácil desenmascarar las calumnias de Toledano. ¡Y continuaremos esta tarea hasta el fin!

Propongo que se realice una investigación pública de las acusaciones de Toledano respecto a los preparativos de la huelga general contra el gobierno del general Cárdenas, a mis “relaciones” con Cedillo y Vasconcelos, a mis relaciones secretas con el doctor Atl, etcétera. Sería una excelente oportunidad para establecer la verdad o falsedad de los cargos que se me imputan. El señor Toledano, tan celoso en su defensa de los juicios de Moscú, le hará un gran favor a Stalin si puede demostrar aquí en México la validez de las acusaciones que se me hacen. ¡Díganselas al juez! ¡Acusadores, presenten sus evidencias!

Sin embargo, no nos hacemos ilusiones. Toledano no aceptará el desafío. No se atreverá a aceptarlo. No puede comparecer ante una comisión imparcial que inevitablemente se transformaría en un medio para desenmascarar a la GPU y sus agentes. ¿Evidencias? ¿Qué clase de evidencias puede presentar el calumniador? Sólo cuenta con su falta de escrúpulos y su mala conciencia. ¡No tiene otra cosa!

De todo lo que venimos diciendo, cualquier persona inteligente sacará la siguiente conclusión: si aquí en México, donde todavía existen la libertad de prensa y el derecho de asilo, los agentes de Stalin se permiten hacer acusaciones tan absurdas y deshonorosas, ¿qué no se permitirán los agentes de Stalin en la Unión Soviética, ya que de la prensa del régimen totalitario desapareció toda crítica, oposición y protesta? En el transcurso de este proceso, contra su propia voluntad, Toledano dio a la opinión pública mexicana la clave de todos los juicios de Moscú. En general, hay que decir que los amigos demasiado celosos son más peligrosos que los enemigos.

Mis ideas les resultan desagradables a todos los oportunistas y aprovechadores. Si a éstos les cayeran bien lo consideraría una gran desgracia. Los oprimidos no lograrán su emancipación bajo la dirección de los oportunistas y aprovechadores. ¡Que estos señores ataquen públicamente mis ideas! Pertenezco a la Cuarta Internacional y no escondo mis posiciones. La Cuarta Internacional es el único partido mundial que lucha realmente contra el imperialismo, el fascismo, la opresión, la explotación y la guerra. Sólo esta joven y pujante organización expresa los reales intereses del proletariado. Precisamente por esta razón lucha implacablemente contra la corrupta burocracia de la Segunda Internacional y de la Tercera Internacional, obsoletas y patrióticas. Este es el origen del odio rabioso que sienten hacia el “trotskyismo” los trepadores oportunistas, aventureros y bien alimentados. Cuando puede hacerlo, la pandilla del Kremlin asesina a nuestros luchadores (Erwin Wolf, Ignace Reiss, León Sedov, Rudolf Klement y muchos otros). Cuando no puede asesinarlos, los calumnia. No le faltan ni el dinero ni agentes a sueldo. Sin embargo, está destinada a sufrir un colapso vergonzoso. Las ideas revolucionarias que corresponden a las necesidades del proceso histórico superaran todos los obstáculos. Los calumniadores se estrellarán contra esta invencible verdad.

Clase, partido y dirección

(1940)¹⁶²

¹⁶² Este artículo inacabado fue encontrado en el despacho de Trotsky después de su asesinato y publicado en el *New Internationalist* en diciembre de 1940.

Se puede juzgar hasta qué punto ha retrocedido el movimiento obrero no sólo a través del estado de las organizaciones de masas, sino también estudiando los reagrupamientos ideológicos en curso y las investigaciones teóricas que han emprendido tantos grupos. En París aparece el periódico *Que faire?*¹⁶³ que, por una u otra razón, se considera marxista pero que en realidad se sitúa enteramente dentro del marco del imperialismo de los intelectuales burgueses de izquierda y de esos trabajadores aislados que han cogido todos los vicios de los intelectuales.

Como todos los grupos que no tienen ni base teórica, ni programa, ni tradición, este pequeño periódico ha intentado agarrarse a los faldones del POUM que parecía ofrecer a las masas un atajo para la victoria. Sin embargo, el resultado de la revolución española es, a primera vista, inesperado: este periódico no ha progresado, sino que ha retrocedido. En realidad, esto está en la esencia de las cosas. Las contradicciones entre la pequeña burguesía y el conservadurismo por una parte y la necesidad de la revolución proletaria por otra se han tensado al máximo. Nada más natural que los defensores e intérpretes de la política del POUM hayan sido relegados muy lejos tanto en el plano político como teórico.

Que faire? no tiene en sí mismo y por sí mismo ninguna importancia. Pero tiene interés en cuanto síntoma. Es por lo que nos parece útil detenernos en sus apreciaciones sobre las causas de la derrota de la revolución española, en la medida en que clarifica las características actuales del ala izquierda del pseudomarxismo.

“*Que faire?*” explica

Empezamos reproduciendo literalmente esta cita extraída de un resumen del folleto *L’Espagne livrée* de nuestro camarada Casanova¹⁶⁴:

¹⁶³ La publicación de la revista *Que faire?* había sido emprendida en diciembre de 1934 por un núcleo de cuadros del PC francés entre los que se encontraban un miembro del Buró político, André Ferrat (que firmaba Marcel Bréval), su mujer Jeanne y el polaco Georges Kagan (uno de los delegados de la IC, encargado en sus tiempos de la “agit-prop” y de los *Cahiers du Communisme*) que firmaba Pierre Lenoir. Su punto de partida era su hostilidad a la política sectaria del “tercer período” y su desconfianza hacia Doriot, campeón de la política de frente único, pero del que sospechaban que ya estaba comprometido con la burguesía. El núcleo inicial sería reforzado posteriormente con la colaboración de comunistas extranjeros [no franceses], como Hipólito Etchebehere, militante franco-argentino que firmaba Juan Rústico, y de antiguos trotskistas como Pierre Rimbert y Kurt Landau. Partidarios todavía, después de 1933, del “enderezamiento” del PC, los hombres de este grupo acusaban a Trotsky de haber capitulado ante la socialdemocracia al preconizar el entrismo. Fueron expulsados, tras Ferrat, en pleno auge de la ola huelguística de junio de 1936, y se acercaron posteriormente a la SFIO, a la que Andrés Ferrat se adhirió personalmente en 1938. (P. Broué y N. Dorey; “Críticas de izquierda y oposición revolucionaria al Frente Popular 1936-38”, *Le mouvement social*, nº 54, enero-marzo de 1966). En el intervalo el grupo había apoyado al POUM y simpatizado con su política: se sabe que Etchebehere había caído en el frente de Madrid a la cabeza de su columna motorizada y que Landau había sido asesinado en Barcelona.

¹⁶⁴ Casanova era el pseudónimo circunstancial de un militante trotskista polaco, llamado Borten, que había trabajado en España durante la guerra civil. Al llegar a París, de Barcelona, *via* campo de Gurs, había redactado de una tirada este folleto que Pierre Naville tituló *L’Espagne livrée*, en recuerdo del *Paris livré*

“¿Por qué ha sido aplastada la revolución? Porque el PC [responde el autor] llevaba una política errónea que era, por desgracia, seguida por las masas revolucionarias”. ¿Pero por qué diablos las masas revolucionarias que han roto con sus antiguos dirigentes, se han alineado bajo la bandera del PC? “Porque el auténtico partido revolucionario no estaba maduro”. Es una pura tautología. Se trata de una política falsa seguida por las masas de un partido no maduro, o más bien se trata de la manifestación de una determinada disposición de las fuerzas sociales (falta de madurez de la clase obrera, falta de independencia del campesinado) que hay que explicar a partir de los hechos relatados, entre otros, por el propio Casanova, o se trata más bien del efecto de las acciones de ciertos individuos o grupos maléficos no contrarrestadas por los esfuerzos equivalentes de “individuos sinceros” únicos cualificados para salvar las revoluciones. Después de haber tratado superficialmente la primera vía, la no marxista, Casanova emprende resueltamente la segunda. Estamos en una pura demonología. El responsable de la derrota es el diablo-jefe, Stalin, secundado por los diablillos anarquistas y otros: la desgracia ha querido que el dios de los revolucionarios no haya enviado a España un Lenin o un Trotsky como hizo en Rusia en 1917.

La conclusión que se deriva es: “Esto sucede cuando se quiere imponer, cueste lo que cueste, a los hechos, la ortodoxia petrificada de una pandilla”¹⁶⁵.

Esta retahíla teórica es tanto más espléndida en cuanto que es difícil concebir cómo se pueden concentrar en tan pocas líneas tantas observaciones banales, triviales o falsas.

El autor del párrafo antes citado se cuida muy bien de dar la más mínima explicación de la derrota de la revolución española: se contenta con indicar que hay que recurrir a explicaciones más profundas como “el estado de las fuerzas sociales”. No es casual que evite así cualquier explicación. Todas estas críticas al bolchevismo están hechas por teóricos timoratos por la sencilla razón de que no tienen nada sólido sobre lo que basarse. Para evitar tener que revelar su propio fracaso deben hacer juegos de manos con los hechos y vagar en torno a las opiniones de los demás. Se limitan a alusiones y semiopiniones como si no tuviesen tiempo de dar definiciones sacadas de su propio juicio. En realidad, es que no tienen ningún juicio. Su altivez es inseparable de su charlatanería intelectual. Analicemos una a una las alusiones y semiopiniones de nuestro autor. Una política errónea de masas no puede explicarse, según él, más que como la “manifestación de un determinado estado de las fuerzas sociales”, es decir, “la falta de madurez de la clase obrera” y la “falta de independencia del campesinado”. Si le gustan las tautologías, sería difícil encontrarlas más vulgares. ¿Una “política errónea de masas” se explica por su “falta de madurez”? ¿Pero qué es la “falta de madurez” de las masas? Evidentemente es su predisposición a seguir una política errónea. ¿En qué consistía esta política errónea? ¿Quiénes eran los iniciadores? ¿Las masas o los dirigentes? Nuestro autor no dice nada al respecto. Y por esta tautología, traspasa la responsabilidad a las masas. Este clásico truco, utilizado por todos los traidores, los desertores y sus abogados, es especialmente irritante cuando se trata del proletariado español.

La sofisticación de los traidores

En 1936 (por no remontarnos más lejos) los obreros españoles han rechazado el ataque de los oficiales, que habían puesto a punto su conspiración bajo el ala protectora

de Gustave Flourens. Ha sido reproducido en los *Cahiers de la Quatrième Internationale*, nº 1, febrero de 1971.

¹⁶⁵ *Que faire?*, 1939, página 99.

del Frente Popular. Las masas han improvisado milicias y han levantado comités obreros, ciudadelas de su propia dictadura. Por su parte, las organizaciones dirigentes del proletariado han ayudado a la burguesía a disolver esos comités, a poner fin a los atentados de los obreros contra la propiedad privada y a subordinar las milicias obreras a la dirección de la burguesía y, para colmo, con el POUM participando en el gobierno, tomando así directamente su responsabilidad en el trabajo de la contrarrevolución. ¿Qué significa, en tal caso, la falta de madurez del proletariado? Es evidente que significa simplemente que, aunque las masas hayan adoptado una línea correcta, no han sido capaces de romper la coalición de socialistas, comunistas, anarquistas, y del POUM con la burguesía. Este modelo de sofisma proviene del concepto de una especie de madurez absoluta, es decir, de una condición de perfección de las masas en la cual no tienen ninguna necesidad de una dirección, o mejor aún, son capaces de vencer contra su propia dirección. Pero una madurez tal ni existe ni puede existir.

“¿Pero por qué los obreros que han mostrado un instinto revolucionario tan seguro, y aptitudes tan superiores en la lucha, irían a someterse a una dirección traidora?”, alegan nuestros sabios. Responderemos que no ha habido la más mínima señal de tal sumisión. El camino de lucha seguido por los obreros cortaba en todo momento bajo un determinado ángulo el de las direcciones y, en los momentos más críticos, este ángulo era de 180°. La dirección entonces, directa o indirectamente, ayudaba a someter a los obreros por la fuerza de las armas.

En mayo de 1937, los obreros de Cataluña se sublevaron, no sólo a pesar de sus propias direcciones sino en contra suya. Los dirigentes anarquistas (burgueses patéticos y despreciables, disfrazados malamente de revolucionarios) han repetido cientos de veces en la prensa que, si la CNT hubiese querido tomar el poder en mayo, lo hubiese hecho sin dificultad. Y esta vez, lo que dicen los anarquistas es la pura verdad. La dirección del POUM se colgó literalmente de los faldones de la CNT, y se contentó con cubrir su política de una fraseología diferente. Debido solamente a esto, la burguesía consiguió aplastar la sublevación de mayo de este proletariado “falto de madurez”. Es necesario no haber comprendido nada de lo que se refiere a las relaciones entre clase y partido, entre las masas y sus dirigentes para repetir la frase hueca según la cual las masas españolas no han hecho nada más que seguir su dirección. Todo lo que se puede decir sobre esto es que las masas, que han intentado sin cesar abrirse un camino hacia la vía correcta han descubierto que la construcción, en el fragor mismo del combate, de una nueva dirección que respondiera a las necesidades de la revolución, era una empresa que sobrepasaba sus propias fuerzas. Estamos en presencia de un proceso dinámico en el cual las diferentes etapas de la revolución se suceden rápidamente, en el curso del cual la dirección, es decir distintos sectores de la dirección, desertan y se pasan de un solo golpe al lado del enemigo de clase, y la dirección en que se empeñan nuestros sabios se mantiene puramente estática: ¿por qué la clase obrera en su conjunto ha seguido una mala dirección?

La manera dialéctica de abordar este problema

Existe un viejo dicho que refleja la concepción evolucionista y liberal de la historia: un pueblo tiene el gobierno que se merece. La historia nos demuestra, no obstante, que un solo y mismo pueblo puede tener durante un período relativamente breve, gobiernos muy diferentes (Rusia, Italia, Alemania, España, etc.) y además que el orden en que éstos se suceden no tiene siempre el mismo sentido, del despotismo hacia la libertad, como creen los liberales evolucionistas. El secreto de este estado de cosas reside en que un pueblo está compuesto de clases hostiles y que estas mismas clases están formadas por capas diferentes, parcialmente opuestas unas a otras y que tienen diferentes

orientaciones. Y, además, todos los pueblos sufren la influencia de otros pueblos, compuestos a su vez de clases. Los gobiernos no son la expresión de la “madurez” siempre creciente de un “pueblo”, sino el producto de la lucha entre las diferentes clases y las diferentes capas en el interior de una sola y misma clase y, además, de la acción de fuerzas exteriores (alianzas, conflictos, guerras, etc.). Hay que añadir que un gobierno, desde el momento en que se establece, puede durar mucho más tiempo que la relación de fuerzas del cual ha sido producto. Es a partir de estas contradicciones históricas que se producen las revoluciones, los golpes de estado, las contrarrevoluciones.

El mismo método dialéctico debe emplearse para tratar la cuestión de la dirección de una clase. Al igual que los liberales, nuestros sabios admiten tácitamente el axioma según el cual cada clase tiene la dirección que merece. En realidad, la dirección no es, en absoluto, el “simple reflejo” de una clase o el producto de su propia potencia creadora. Una dirección se constituye en el curso de los choques entre las diferentes clases o de las fricciones entre las diversas capas en el seno de una clase determinada. Pero tan pronto como aparece, la dirección se eleva inevitablemente por encima de la clase y por este hecho se arriesga a sufrir la presión y la influencia de las demás clases. El proletariado puede “tolerar” durante bastante tiempo a una dirección que ya ha sufrido una total degeneración interna, pero que no ha tenido la ocasión de manifestarlo en el curso de los grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar de forma aguda, la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Por esta razón la clase obrera se encuentra a menudo cogida de sorpresa por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha revelado su propia corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente una nueva dirección, sobre todo si no ha heredado del período precedente los cuadros revolucionarios sólidos, capaces de aprovechar el derrumbamiento del viejo partido dirigente. La interpretación marxista, es decir dialéctica, y no escolástica, de las relaciones entre una clase y su dirección no deja piedra sobre piedra de los sofismas legalistas de nuestro autor.

Cómo se efectuó la maduración de los obreros rusos

Éste concibe la madurez del proletariado como un fenómeno puramente estático. Sin embargo, en el curso de una revolución la conciencia de clase es el proceso más dinámico que puede darse, el que determina directamente el curso de la revolución. ¿Era posible en enero de 1917 o incluso en marzo después del derrocamiento del zarismo, decir si el proletariado ruso había “madurado” lo suficientemente como para conquistar el poder en el plazo de ocho a nueve meses? La clase obrera era, en ese momento, totalmente heterogénea social y políticamente. Durante los años de guerra, se había renovado en un 30 o 40 por ciento a partir de las filas de la pequeña burguesía, a menudo reaccionaria, a expensas de los campesinos atrasados, a expensas de las mujeres y los jóvenes. En marzo de 1917, sólo una insignificante minoría de la clase obrera seguía al partido bolchevique y, además, en su seno reinaba la discordia. Una aplastante mayoría de obreros sostenía a los mencheviques y a los “socialistas revolucionarios” es decir a los socialpatriotas conservadores. La situación del ejército y del campesinado era todavía más desfavorable. Hay que añadir, además, el bajo nivel cultural del país, la falta de experiencia política de las capas más amplias del proletariado, particularmente en provincias, por no hablar de los campesinos y de los soldados.

¿Cuál era el activo del bolchevismo? Al comienzo de la revolución sólo Lenin tenía una concepción revolucionaria clara, elaborada hasta en los más mínimos detalles. Los cuadros rusos del partido estaban desperdigados y bastante desorientados. Pero éste

tenía autoridad sobre los obreros avanzados y Lenin tenía una gran autoridad sobre los cuadros del partido. Su concepción política correspondía al desarrollo real de la revolución y la ajustaba a cada nuevo acontecimiento. Estos elementos del activo hicieron maravillas en una situación revolucionaria, es decir en condiciones de una encarnizada lucha de clases. El partido alineó rápidamente su política hasta hacerla responder a la concepción de Lenin, es decir, al auténtico curso de la revolución. Gracias a esto encontró un firme apoyo por parte de decenas de millares de trabajadores avanzados. En pocos meses, basándose en el desarrollo de la revolución, el partido fue capaz de convencer a la mayoría de los trabajadores del acierto de sus consignas. Esta mayoría, organizada en los sóviets fue a su vez capaz de atraerse a los obreros y a los campesinos. ¿Cómo podría resumirse este desarrollo dinámico, dialéctico, mediante una fórmula sobre la “madurez” o “inmadurez” del proletariado? Un factor colosal de la madurez del proletariado ruso, en febrero de 1917, era Lenin. No había caído del cielo. Encarnaba la tradición revolucionaria de la clase obrera. Ya que, para que las consignas de Lenin encontrasen el camino de las masas, era necesario que existiesen cuadros, por muy débiles que éstos fueran en principio, era necesario que estos cuadros tuviesen confianza en su dirección, una confianza fundamentada en la experiencia del pasado. Rechazar estos elementos de sus cálculos, es simplemente ignorar la revolución viva, sustituirla por una abstracción, “la relación de fuerzas”, ya que el desarrollo de las fuerzas no cesa de modificarse rápidamente bajo el impacto de los cambios de la conciencia del proletariado, de tal manera que las capas avanzadas atraen a las más atrasadas, y la clase adquiere confianza en sus propias fuerzas. El principal elemento, vital, de este proceso es el partido, de la misma forma que el elemento principal y vital del partido es su dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria son de una importancia colosal.

La relatividad de la “madurez”

La victoria de octubre constituye un serio testimonio de la “madurez” del proletariado. Pero es relativa. Algunos años más tarde, es este mismo proletariado el que ha permitido que la revolución fuese estrangulada por una burocratización surgida de sus propias filas. La victoria no es el fruto maduro de la “madurez” del proletariado. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario utilizar las condiciones favorables de una crisis revolucionaria a fin de movilizar a las masas; tomando como punto de partida el nivel determinado de su “madurez”, es necesario empujarle a ir hacia adelante, enseñarle a darse cuenta que el enemigo no es omnipotente, que está desgarrado por sus contradicciones, que reina el pánico detrás de su imponente fachada. Si el partido bolchevique no hubiese conseguido llevar a buen término ese trabajo, no se podría hablar ni de revolución proletaria. Los sóviets hubiesen sido aplastados por la contrarrevolución y los pequeños sabios de todos los países habrían escrito artículos o libros cuyo motivo hubiese sido que sólo visionarios impenitentes podían soñar en Rusia con la dictadura de un proletariado tan débil numéricamente y tan poco maduro.

El papel auxiliar del campesinado

Igual de abstracta, pedante y falsa es la referencia a la “falta de independencia” del campesinado. ¿Dónde y cuándo ha visto nuestro sabio en una sociedad capitalista, un campesinado con un programa revolucionario, independiente o una capacidad independiente de acción revolucionaria? El campesinado puede desempeñar en la revolución un papel importantísimo, pero sólo un papel auxiliar.

En muchos casos, los campesinos españoles han actuado con audacia y luchado con valentía. Pero para que toda la masa campesina se sublevara, habría sido necesario que el proletariado diese el ejemplo de un levantamiento decisivo contra la burguesía e inspirase a los campesinos confianza en la posibilidad de la victoria. En cambio, la iniciativa del propio proletariado era paralizada a cada momento por sus propias organizaciones. La “inmadurez” del proletariado, la “falta de independencia” del campesinado no son factores decisivos ni fundamentales en los acontecimientos históricos. Lo que sostiene la conciencia de las clases son las propias clases, su fuerza numérica, su papel en la vida económica. Lo que sostiene a las clases es un sistema de producción específico que está determinado a su vez por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Entonces por qué no explicar que la derrota del proletariado ha estado determinada por el bajo nivel de su tecnología?

El papel de las personalidades

Nuestro autor sustituye el condicionamiento dialéctico del proceso histórico por un determinismo mecánico. De ahí esas burlas fáciles sobre el papel de los individuos buenos o malos. La historia es un proceso de lucha de clases. Pero las clases no miden su peso, ni automática ni simultáneamente. En el proceso de la lucha las clases crean órganos diferentes que juegan un papel importante e independiente y están sujetas a deformaciones. Es esto lo que nos permite, igualmente, comprender el papel de las personalidades en la historia. Por supuesto, existen grandes causas objetivas que han engendrado el régimen autocrático hitleriano, pero sólo pedantes y obtusos profesores del “determinismo” podrían hoy negar el papel histórico que ha desempeñado el propio Hitler. La llegada de Lenin a Petrogrado, el 3 de abril de 1917, ha hecho girar a tiempo al partido bolchevique y le ha permitido llevar la revolución a la victoria. Nuestros sabios podrían decir que, si Lenin hubiese muerto en el extranjero a principios de 1917, la revolución de octubre hubiese ocurrido “de la misma forma”. Pero no es cierto. Lenin constituía uno de los elementos vivos del proceso histórico. Encarnaba la experiencia y la perspicacia de la parte más activa del proletariado. Su aparición en el momento preciso en el terreno de la revolución era necesario a fin de movilizar a la vanguardia y de ofrecerle la posibilidad de conquistar a la clase obrera y a las masas campesinas. En los momentos cruciales de los giros históricos, la dirección política puede convertirse en un factor tan decisivo como el de un comandante en jefe en los momentos críticos de la guerra. La historia no es un proceso automático. Si no ¿para qué los dirigentes? ¿para qué los partidos? ¿para qué los programas? ¿para qué las luchas teóricas?

El estalinismo en España

“¿Pero por qué diablos [hemos oído preguntar a nuestro autor] las masas revolucionarias que han roto con sus antiguos dirigentes, se han agrupado bajo la bandera del PC?” La cuestión está mal planteada. Es falso decir que las masas habían roto con sus antiguos dirigentes. Los obreros que habían estado antes ligados a unas determinadas organizaciones han seguido agarrados a ellas, siempre observando y controlando. En general, los obreros no rompen fácilmente con los partidos que los han despertado a la vida consciente. Y mucho menos cuando han sido engañados con el sistema de protección mutua que existía en el interior del Frente Popular: si todo el mundo estaba de acuerdo, es que todo iba bien. Las nuevas masas, recientemente despertadas, se volvían naturalmente hacia la Komintern, el partido que había hecho la única revolución proletaria victoriosa y que, se suponía era capaz de suministrar armas a España. Y, además, la

Komintern era el más celoso defensor del Frente Popular, y esto inspiraba confianza a las capas de obreros sin experiencia. En el seno del Frente Popular, la Komintern era el más celoso defensor del carácter burgués de la revolución: esto inspiraba confianza a la pequeña burguesía y a una parte de la media. Por eso las masas “se alinearon bajo la bandera del PC”.

Nuestro autor trata esta cuestión como si el proletariado se encontrase en una tienda bien surtida para escoger un par de botas nuevas. Pero ya se sabe que incluso una operación tan sencilla como ésta no se liquida siempre con éxito. Cuando se trata de una nueva dirección, la elección es muy limitada. Sólo poco a poco y sólo sobre la base de su propia experiencia a través de las distintas etapas, las capas más amplias de las masas acaban por convencerse de que la nueva dirección es más firme, más segura, más leal que la antigua. Es cierto que, en el curso de una revolución, es decir, cuando los acontecimientos se suceden a un ritmo acelerado, un partido débil puede convertirse en un partido poderoso, con la única condición de que comprenda con lucidez el curso de la revolución y de que posea cuadros probados que no se dejen exaltar por las palabras o aterrorizar por la represión. Pero es necesario que un partido de estas condiciones exista desde mucho antes de la revolución en la medida en que el proceso de formación de cuadros exige plazos considerables y que la revolución no deja tiempo para ello.

La traición del POUM

El POUM estaba en España a la izquierda de los demás partidos y contaba, incontestablemente, en sus filas, con sólidos elementos proletarios revolucionarios, con fuertes ataduras con el anarquismo. Ahora bien, este partido desempeñó, precisamente, un papel funesto en el desarrollo de la revolución española. No ha conseguido convertirse en un partido de masas, porque para conseguirlo hubiese tenido que destruir antes a los otros partidos, y esto sólo era posible mediante una lucha sin compromisos, una denuncia implacable de su carácter burgués. Ahora bien, el POUM, aunque criticaba a los antiguos partidos, se subordinaba a ellos en todas las cuestiones fundamentales. Participó en el bloque electoral “popular”; [entró en el gobierno que acabó con los comités obreros](#); luchó por reconstruir esta coalición gubernamental; capituló en todo momento ante la dirección anarquista; en función de todo lo precedente llevó en los sindicatos una política errónea; tomó una actitud dubitativa y no revolucionaria con respecto a la insurrección de mayo de 1937. Bajo el ángulo de un determinismo general se puede admitir, por supuesto, que su política no era casual. En este mundo, todo tiene una causa. A pesar de todo, la serie de causas que han conferido al [POUM su carácter centrista](#) no constituye en absoluto un simple reflejo del estado del proletariado catalán o español. Dos series de causas han avanzado juntas bajo un cierto ángulo, y, en un determinado momento, han entrado en conflicto. Teniendo en cuenta su experiencia internacional anterior, la influencia de Moscú, la de un cierto número de derrotas, etc., es posible explicar, política y psicológicamente, por qué el POUM ha sido un partido centrista.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Es una lástima que Trotsky no haya desarrollado la idea aquí esbozada. Señalaremos, sin embargo, que a los ojos de los marxistas españoles la situación en su país era original: existencia de núcleos obreros que se reclamaban del comunismo fuera del partido oficial, a veces numéricamente más importantes que sus organizaciones, casi inexistencia de este último durante años, dada su servidumbre con respecto a los giros de la IC, enorme influencia del anarcosindicalismo en forma de un poderoso movimiento de masas, que tenía un pasado lleno de gloriosos combates. En cualquier caso, es cierto que los trotskistas españoles consideraban en 1934-35 excluida la hipótesis de un desarrollo natural de la influencia del estalinismo en su país, y que esperaban al menos que una evolución natural del ala izquierda del partido socialista iba a empujarle hacia posiciones revolucionarias. Algunos supervivientes piensan hoy que en realidad les cogió por sorpresa la insurrección militar que sucedió antes de una decisiva transformación del POUM sobre la

Pero esto no modifica en nada su carácter centrista. Ni el hecho de que un partido centrista desempeñe, inevitablemente, el papel de freno de la revolución, que debe, en todo momento, romperse el cráneo, y que puede conducir la revolución a su derrota. Esto no cambia en nada el hecho de que las masas catalanas eran mucho más revolucionarias que el POUM, que a su vez era mucho más revolucionario que su dirección. En estas condiciones hacer recaer el peso de la responsabilidad de la política errónea seguida sobre la “irresponsabilidad” de las masas, es meterse en la más pura charlatanería: un camino al que frecuentemente recurren los fracasados de la política.

La responsabilidad de la dirección

La falsificación histórica consiste en hacer recaer la responsabilidad de la derrota española sobre las masas obreras y no sobre los partidos que han paralizado, o pura y simplemente aplastado, el movimiento revolucionario de las masas. Los abogados del POUM responden sencillamente que los dirigentes siempre tienen alguna responsabilidad, con el fin de evitar así tener que asumir sus propias responsabilidades. Esta filosofía de la impotencia, que intenta que las derrotas sean aceptables como los necesarios eslabones de la cadena en los desarrollos cósmicos, es incapaz de plantearse, y se niega a plantearse, la cuestión del papel desempeñado por factores tan concretos como son los programas, los partidos, las personalidades que fueron los responsables de la derrota. Esta filosofía del fatalismo y de la postración es diametralmente opuesta al marxismo, teoría de la acción revolucionaria¹⁶⁷.

La guerra civil es un proceso en el que las tareas políticas se cumplen con medios militares. Si el resultado de una guerra semejante, viniese determinado por el “estado de las fuerzas de clase”, la propia guerra sería innecesaria. La guerra tiene su propia organización, sus propios métodos, su propia dirección, que determinan directamente su resultado. Naturalmente el “estado de las fuerzas de clase” sirve de fundamento a todos los demás factores políticos, pero, de la misma forma que los cimientos de un inmueble no disminuyen la importancia que puedan tener los muros, las ventanas, las puertas, los tejados, el “estado de las fuerzas de clase” no disminuye en nada la importancia de los partidos, de su estrategia y de su dirección. Disolviendo lo concreto en lo abstracto, nuestros sabios en realidad se han parado a medio camino. La respuesta más “profunda” al problema planteado hubiese sido el declarar que la derrota del proletariado español se había debido al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Pero una explicación semejante está al alcance de cualquier imbécil.

que creían poder contar. Se puede dar fe de que el auge revolucionario en España y en Francia (analizado por Trotsky en la resolución de la Conferencia de Ginebra) ocurría en una curva descendente del proletariado mundial, poco después de la victoria del nazismo en Alemania; es probablemente lo que quiere decir Trotsky cuando habla de “la influencia de cierto número de derrotas”, que constituían (sin que tengan que compartir la responsabilidad) la trama de la vida militantes de hombres como Andrés Nin y Juan Andrade en el momento del estallido de la guerra civil española.

¹⁶⁷ Señalemos, por otra parte, la moda actual, en medios intelectuales, de este método de interpretar la historia, presentado como “marxista” y que busca exclusivamente en la infraestructura (las relaciones de producción, las relaciones entre las clases, etc.) las explicaciones a posteriori de la historia de las luchas de clases y de las revoluciones. El historiador que busca las explicaciones en el nivel de la política llevada por hombres, partidos y organizaciones, es acusado de hacer historia “de los acontecimientos” y según sus críticas, sólo en el nivel de las “estructuras profundas”. Si tal interpretación fuese correcta, significaría solamente que la derrota de la revolución socialista en todos los países donde ha sido vencida desde octubre de 1917 se inscribiría en la “realidad” de las relaciones sociales. La honradez les haría presentarse, a los defensores de una tal interpretación, no como marxistas o marxianos, sino como resueltos conservadores, y lo son, al querer demostrar que la revolución siempre ha sido vencida porque no era posible, y que el resto (en particular la organización revolucionaria) no es más que gesticulación y charlatanería.

Al reducir a cero el significado del partido y de la dirección, estos sabios niegan la posibilidad de una victoria revolucionaria en general. Ya que no hay ninguna razón para pensar que se puedan dar condiciones más favorables. El capitalismo ha dejado de progresar, el proletariado no aumenta en número, al contrario, lo que aumenta es el número de parados, lo que no estimula sino reduce la potencia combativa del proletariado, y produce, igualmente, en su conciencia, un efecto negativo. De la misma forma, no existe ninguna razón para creer que el campesinado sea capaz, en un régimen capitalista, de alcanzar una conciencia revolucionaria más elevada. La conclusión del análisis de nuestro autor es pues el más total pesimismo, el abandono progresivo de las perspectivas revolucionarias. Pero, para hacer justicia, hay que añadir que nuestros sabios no comprenden ni ellos mismos lo que dicen.

De hecho, lo que reclama de la conciencia de las masas es absolutamente fantástico. Los obreros españoles, al igual que los campesinos españoles, han dado el máximo de lo que las clases son capaces de dar en una situación revolucionaria: y lo que tenemos en mente es justamente una clase compuesta de millones y decenas de millones de individuos como éstos.

Pero *Que faire?* no representa más que una de esas pequeñas escuelas, iglesias o capillas que se asustan del curso de la lucha de clases y del asalto de la reacción, y publican sus periodiquillos y sus revistas teóricas en su rincón, en caminos apartados, lejos del desarrollo del pensamiento revolucionario, por no hablar del movimiento de masas.

La represión de la revolución española

El proletariado español ha sido víctima de una coalición formada por imperialistas, republicanos españoles, socialistas, anarquistas, estalinistas y en el ala izquierda por el POUM. Todos juntos han paralizado la revolución socialista que el proletariado español había efectivamente comenzado a realizar. No es fácil acabar con la revolución socialista. Todavía nadie ha encontrado otros métodos para ello que no sea la represión feroz, la matanza de la vanguardia, la ejecución de los dirigentes, etc. El POUM, por supuesto, no quería esto¹⁶⁸. Quería, por una parte, participar en el gobierno republicano e integrarse como oposición pacífica y leal en el bloque general de los partidos dirigentes, y, por otra parte, mantener con ellos apacibles relaciones de camaradería en una época de encarnizada guerra civil. Justamente por ello, ha sido víctima de las contradicciones de su propia política. En el interior del bloque republicano han sido los estalinistas los que han llevado la política más coherente. Han sido la vanguardia combatiente de la contrarrevolución burguesa-republicana. Querían eliminar la necesidad del fascismo, demostrando a la burguesía española y mundial que ellos mismos eran capaces de **estrangular la revolución española** bajo la bandera de la “democracia”. Ésta era la esencia de su política. Los liquidadores del Frente Popular intentan hoy hacer recaer las injurias sobre la GPU No creo que se nos pueda acusar de

¹⁶⁸ El incidente no es fortuito. Trotsky considera, en efecto, como una perspectiva posible la constitución, en el futuro, de nuevas organizaciones centristas a partir de los partidos obreros tradicionales. En el manifiesto sobre “**La revolución proletaria y la guerra**” de mayo de 1940 [ver en estas mismas **Edicions Internacionals Sedov** en su serie “**Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional**”], escribía: “Surgirán grupos centristas de diferente origen, romperán y crearán nuevos “frentes”, “campos”, etcétera. No obstante, nuestra época descubrirá que el centrismo es una posición insostenible. El patético y trágico papel desempeñado en la revolución española por el POUM, *la más serie y la más honrada de las organizaciones centristas* [cursivas de P. Broué] quedará siempre como una terrible advertencia en la memoria del proletariado avanzado.” (León Trotsky, *Sur la deuxième guerre mondiale*, página 299).

indulgentes con los crímenes de la GPU. Pero vemos claramente, y se lo decimos a los trabajadores, que la GPU, en este caso, solo ha actuado como el destacamento más resuelto al servicio del Frente Popular¹⁶⁹. Ahí residía la fuerza de la GPU. En eso consistía el papel histórico de Stalin. Sólo un filisteo ignorante puede apartar esta realidad con bromitas estúpidas sobre el “jefe de los demonios”.

Estos señores ni tan siquiera se plantean la cuestión del carácter social de la revolución. Los lacayos de Moscú, al servicio de Inglaterra y de Francia, han proclamado que la revolución española era una revolución burguesa. Sólo este fraude ha levantado la pérvida política del Frente Popular, política que además hubiese sido completamente falsa, aunque la revolución española hubiese sido realmente una revolución burguesa. Pero desde el principio, la revolución ha manifestado, con mucha mayor nitidez que en la revolución de 1917 en Rusia, su carácter proletario. En la dirección del POUM hay gente hoy que considera que la política de Andrés Nin fue demasiado “izquierdista”, que la línea realmente correcta hubiese sido mantenerse como ala izquierda del Frente Popular¹⁷⁰. Víctor Serge, que se ha apresurado a comprometerse, dada su actitud frívola en todas las cuestiones serias,¹⁷¹ escribió que Nin no quería someterse a las órdenes procedentes de Oslo o de Coyoacán. ¿Puede verdaderamente un hombre serio reducir la cuestión del contenido de clase de la revolución a comadreo tan mezquinos? Los sabios de *Que faire?* no tienen ningún tipo de respuesta a esta cuestión. No comprenden ni tan

¹⁶⁹ Particularmente chocante aparece, bajo esta óptica, la actitud de los socialistas, ya sean de derecha o de izquierda. Ya que tanto Largo Caballero como Indalecio Prieto cargaban no sólo con la responsabilidad de una política general de Frente Popular, sino con la de la instalación en el aparato de estado, de hombres que han actuado al servicio de la GPU utilizándola en la represión contra el POUM y contra los revolucionarios en general. Los dirigentes socialistas denunciarán más tarde la política de represión que habían así facilitado (Largo Caballero), o incluso encubierto (Prieto).

¹⁷⁰ En esta época, en los campos de concentración para españoles en Francia, la dirección del POUM en el exilio se esforzaba en eliminar a los elementos de izquierda. Sería denunciada en 1939 en un llamamiento al partido firmado entre otros por Andrade y Robles, dos antiguos miembros de la oposición de izquierda, y por Solano, secretario de las JCI. Al mismo tiempo, la dirección del POUM en el exilio apoyaba al ala más antitrotskyista del PSOP y ejercía una gran influencia sobre Marceau Pivert.

¹⁷¹ El 2 de diciembre de 1938, Trotsky había precisado, en una nota, la posición de Victor Serge con respecto a la IV Internacional. “Algunos amigos me han preguntado cuál es el estado de las relaciones de Victor Serge con la IV Internacional. Nos vemos obligados a responder que son las de un adversario. Desde su salida de la Unión Soviética, Victor Serge no ha cesado de cambiar de posición. Su actitud política no puede más que calificarse de “cambio permanente”. No ha presentado posiciones claras o distintivas, réplicas o argumentos, sobre ninguna cuestión. Por el contrario, invariablemente ha apoyado a quienes abandonaban la IV Internacional, fuesen de derecha o de izquierda.

Para sorpresa general, Victor Serge ha declarado en una carta oficial que se une al POUM sin jamás haber intentado responder a nuestras críticas del POUM como una organización centrista que ejercía un papel miserable en la revolución española. Tras bambalinas, apoyaba al desafortunado héroe del sindicalismo “de izquierda”, Sneevliet, sin decidirse jamás a defender abiertamente la política sin principios del oportunismo holandés. Al mismo tiempo, ha repetido en diversas ocasiones que sus divergencias con nosotros no tenían más que un carácter “secundario”. Victor Serge nunca ha respondido a la pregunta directa: ¿por qué no colaboraba con la IV Internacional más bien que con sus furiosos oponentes? Todo ello en conjunto, ha privado de cualquier consistencia a su propia “política” y la ha transformado en una serie de combinaciones personales, si no de intrigas.

Si Victor Serge habla todavía hoy en día de sus “simpatías” hacia la IV Internacional, lo hace igual que los Vereeken, Molinier, Sneevliet, Maslow, etc., teniendo en la mente no a la internacional real, sino a una internacional mítica, nacida de su imaginación y a su imagen, que solamente necesitan como cobertura para su política oportunista o aventurera. Nuestra internacional, que funciona realmente, no tiene nada que ver con esa internacional inexistente: la sección rusa y la internacional en su conjunto no asumen ninguna responsabilidad ante la política de Victor Serge” [[“Victor Serge y la IV Internacional”](#)], en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#)]. Se puede seguir en los *Carnets* de Serge, tanto a través de citas y de notas cotidianas como a través de las controversias que le oponen, en México donde viven en el exilio, a hombre como Marceau Pivert y Molins y Fábregas, la progresiva descomposición de su pensamiento político.

siquiera el significado de la cuestión en sí misma. ¿Cuál puede ser en verdad, el significado del hecho de que el proletariado al que le “faltaba madurez” haya creado sus propios órganos de poder, haya intentado regular la producción tras la toma de las empresas, mientras que el POUM empleaba todas sus fuerzas en no romper con los anarquistas burgueses que, aliados con los republicanos burgueses y con los no menos burgueses socialistas y estalinistas, atacaban y estrangulaban la revolución proletaria? Evidentemente, semejantes bagatelas sólo tienen interés para los representantes de una “ortodoxia petrificada”. Los sabios de *Que faire?* poseen, en su lugar, un instrumento especial que les permite medir la madurez del proletariado y la relación de fuerzas, independientemente de todas las cuestiones de estrategia revolucionaria de clase...¹⁷²

¹⁷² Este artículo está inacabado y ha sido reconstruido según las notas y los fragmentos encontrados en un dossier tras el asesinato de Trotsky.

Edicions Internacionals Sedov

Edicions internacionals Sedov



- **01. Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas**
 - **02. Obras Escogidas de León Trotsky en español**
 - **03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano**
 - **04. Obres escollides de Lenin en català**
 - **05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català**
 - **06. León Sedov: escritos**
 - **07. Primera Internacional**
- **08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales**
 - **08.b Internacional de Mujeres Socialistas**
- **09. Tercera Internacional. Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista**
- **10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional**
- **11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)**
 - **12. Marx y Engels, algunos materiales**
 - **13. Eleanor Marx**
 - **14. Lenin: dos textos inéditos**
 - **15. La lucha política contra el revisionismo lambertista**
- **17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal**
- **16. Años 30 : Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España**

Consulta las series de nuestro sello hermano

Alejandría Proletaria

